

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Sistema de Universidad Abierta

Tesoros, diablos y aparecidos:

*Recopilación, transcripción y edición de relatos orales
tradicionales*

Tesis que para obtener el título de

Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas

Berenice Araceli Granados Vázquez

Director de tesis:

Enrique Flores Esquivel



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

–«Digo, pues –prosiguió Sancho–, que en un lugar de Estremadura había un pastor cabrerizo (quiero decir que guardaba cabras), el cual pastor o cabrerizo, como digo, de mi cuento, se llamaba Lope Ruiz; y este Lope Ruiz andaba enamorado de una pastora que se llamaba Torralba, la cual pastora llamada Torralba era hija de un ganadero rico, y este ganadero rico...»

–Si desesa manera cuentas tu cuento, Sancho –dijo don Quijote–, repitiendo dos veces lo que vas diciendo, no acabarás en dos días; dilo seguidamente y cuéntalo como hombre de entendimiento, y si no, no digas nada.

–De la misma manera que yo lo cuento –respondió Sancho–, se cuentan en mi tierra todas las consejas, y yo no sé contarlas de otra, ni es bien que vuestra merced me pida que haga usos nuevos.

–Dí como quisieres –respondió don Quijote–; que, pues la suerte quiere que no pueda dejar de escucharte, prosigue.

–«Así que, señor mío de mi ánima –prosiguió Sancho–, que, como ya tengo dicho, este pastor andaba enamorado de Torralba, la pastora, que era una moza rolliza, zahareña y tiraba algo a hombruna, porque tenía unos pocos de bigotes, que parece que ahora la veo.»

–Luego, ¿conocístela tú? –dijo don Quijote.

–No la conocí yo –respondió Sancho–, pero quien me contó este cuento me dijo que era tan cierto y verdadero, que podía bien, cuando lo contase a otro, afirmar y jurar que lo había visto todo.

Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, XX.

Agradecimientos

Los recuerdos son fantasmas que asoman a la menor provocación: sabores, olores, palabras... Las palabras de mis abuelos siempre han producido en mí una especie de encantamiento. Este trabajo es en gran medida un tributo a ellos: Andrea, Lucha, Chuy y Pancho.

A Araceli y Baltazar, gracias por mostrarme los caminos y dejarme escoger; gracias por acompañarme a recorrerlos y ayudarme a encontrar las imágenes y voces que habitan estas páginas; gracias por las risas y por los regaños. Esta tesis es también suya.

A Dante por cumplir su promesa, gracias totales. A Hansel por prestarme sus oídos. A Geral por ser mi compañera incondicional.

A mis colegas, compadres y comadres del proyecto de Filológicas, por interesarse en estos rollitos raros de la literatura popular y por ser mis maestros de la vida: Mariana, Cecilia, Caterina, Anastasia y José Manuel.

A Ona por reír conmigo de todo y soportar tardes y tardes de Paté de Fua; por su claridad, su fuerza, su inteligencia; por su trabajo laico, gratuito y obligatorio; y por la sirena verde del desierto.

A mi compañero de edición de los relatos, a mi gurú, el filólogo entusiasta y gran amigo, Enrique Flores, por solapar mis locuras.

A don Ramón, doña Cuquita, la tía Silvia y Oscar Ojeda por apoyarme en esos primeros años de Letras.

De palabras y palabrerías se formó esta tesis: agradezco a todos los que me deleitaron con sus narraciones y con sus silencios; a los que huyeron de la grabadora y a los que les debo una segunda, tercera o cuarta entrevista.

A los señores aire, los chaneques, la Xtabay, la Llorona, el Catrín, por aparecerse en los pueblos y en los caminos.

A quien corresponda:

Prólogo

El acto de narrar, según John D. Niles, es el centro de la cultura. En todo proceso social se utiliza forzosamente esta habilidad. En nuestras casas, escuelas, trabajos, en la televisión, en la radio, en internet, en la boca de nuestros familiares, amigos, conocidos, siempre escuchamos relatos.

Desde pequeños nos convertimos en narradores, el relato forma parte de nuestra formación social y cultural, crecemos con los relatos de familiares y amigos y los reproducimos de manera selectiva resignificándolos en un contexto determinado, lo que permite su continuidad y provoca su variación.

El siguiente trabajo de tesis incluye, en su parte central, un *corpus* de relatos orales tradicionales recogidos en diversas partes del territorio nacional en el periodo comprendido entre agosto de 2006 y diciembre de 2007. La creación y recreación de estos relatos permanece vigente en el imaginario popular; como veremos, los relatos poseen una función social específica en el desarrollo y la vida tanto del individuo como de la comunidad a la que pertenece, función que puede ir del simple entretenimiento a la transmisión de conocimientos o de normas de tipo social o moral.

La elaboración de un *corpus* implica la recopilación, transcripción y edición crítica del material bajo una sistematización que manifieste el valor del relato oral tradicional, no ya como un fenómeno “literario” en el sentido corriente del término, sino como acto de comunicación producido en un determinado contexto y con una finalidad específica. Este trabajo pretende ser una elaboración científica del material, que pueda servir de base al estudio de lo que se ha llamado *literatura oral tradicional*. Se trata de un *corpus* heterogéneo, lo que permite la comparación de relatos producidos en distintos contextos, así como la apreciación de los diferentes motivos presentes en la tradición y de las variantes generadas por los diversos factores culturales, sociales, geográficos, etcétera, en los que se genera un relato.

Más allá de su inserción académica, este trabajo obedece también un gusto personal, asociado a un gozo de los sentidos –pues las narraciones involucran no sólo un placer para el oído, sino también de otros sentidos, como la vista.

Al acercarse a un *corpus* de este tipo es necesario tener en mente una serie de

conceptos básicos sobre el tema. Por esa razón, antepongo al *corpus* una introducción que contiene algunos conceptos teóricos esenciales para el estudio de la literatura oral tradicional (a través de la visión de autores como Ramón Menéndez Pidal, Margit Frenk, Ruth Finnegan, Paul Zumthor, John Niles, Luis G. Díaz Viana y José Manuel Pedrosa), así como una descripción de los criterios metodológicos que guiaron mi trabajo, en lo que se refiere a la recopilación, transcripción, edición y clasificación de los relatos. En otro apartado introductorio, incluyo tres trabajos de investigación y análisis que representan tres formas de aproximarse al *corpus* (trabajos que, en su momento, fueron presentados como ponencias en distintos eventos académicos). Cada trabajo aborda, de manera muy específica, algún aspecto relativo al relato oral tradicional.

El primer trabajo –“Normatividad y valores implícitos en relatos orales tradicionales”– fue leído en noviembre de 2007 en las *XVIII Jornadas Lascasianas Internacionales*, realizadas en Quetzaltenango, Guatemala. Es una reflexión sobre la transmisión de ciertas normas de comportamiento social y valores a través de los relatos orales, transmisión que permite la sana convivencia entre los miembros de una comunidad determinada.

El segundo trabajo –“El tesoro imaginario: relatos tradicionales de los siglos XVIII y XXI”– aborda la pervivencia de ciertos motivos tradicionales identificados en algunos relatos del archivo inquisitorial, producidos en un contexto judicial, que reaparecen en relatos actuales, mostrando que aún forman parte del imaginario cultural. Este trabajo fue leído durante un seminario-taller (“Trabajo en Archivo y Formación de Corpus”) realizado en Morelia en abril de 2007, y próximamente se publicará en un volumen del proyecto “Literaturas populares de la Nueva España (1690-1820): rescate documental y edición de textos marginados”, coordinado por la doctora Mariana Maserá y el doctor Enrique Flores.

El último trabajo contenido en ese apartado –“La cueva, un elemento tradicional que une dos mundos”– fue leído en el “Coloquio de Literatura Popular” organizado por el Colegio de San Luis, en junio de 2008. En él se hace un seguimiento del espacio de la cueva en la tradición europea y en sus manifestaciones americanas.

La parte central de la tesis consiste en un *corpus* de relatos constituido por 106 relatos. El *corpus* se divide en nueve secciones que corresponden a los lugares en que se ubican los diferentes relatos, independientemente de los sitios en que fueron grabados,

aunque, en algunos casos, ambos aspectos puede coincidir. Esos lugares son: El Lucero (Comarca Lagunera, Durango); Congregación Anáhuac, Tampico Alto y Ciudad Madero (Costas de Veracruz y Tamaulipas); El Anono (Huasteca veracruzana); Ébano y Colonia Piloto (Huastecas potosina y veracruzana); Alchichica, Media Luna, Majahual (Distrito Federal); Cholula y San Agustín Calvario (Centro del Estado de Puebla); San Agustín Etlá y Teposcolula (Mixteca Alta, Oaxaca); Cobah, Xel-Há, Punta Laguna (Ribera Maya, Quintana Roo). Al final, se incluye un apartado con relatos provenientes de distintos lugares y que, por su brevedad, no fue posible reunir en un bloque.

Cada sección contiene una breve presentación que narra las condiciones en las que fueron grabados los relatos: cómo tuvo lugar el encuentro, quién es el narrador, además de algunos datos básicos sobre el lugar en el que se recopiló el material. También se incluye un mapa de la zona y, al final de cada sección, una serie de fotografías de los lugares y los narradores.

El *corpus* está constituido por relatos que tratan sobre tesoros, brujas, diablos, peces gigantes, piratas, barcos fantasmas, nahuales, mujeres sobrenaturales, espíritus, malos aires, camas hechizadas, etcétera. Algunos relatos presentan formas típicas de los cuentos o leyendas; otros tienen formas menos definidas.

Al final de la tesis se añaden un índice temático, uno de lugares, uno de imágenes y, finalmente, un índice de motivos.

I. Introducción: sobre la narrativa oral tradicional

1. *Literatura oral tradicional*

Literatura oral, como explica José Manuel Pedrosa en *El canto de las sirenas*, “es el *corpus* de literatura que se transmite esencialmente por vía oral, aunque puede tener también algún tipo de transmisión escrita subsidiaria” (2002: 6). Esta literatura se desarrolla de manera viva y cotidiana entre los miembros de una comunidad y no está acotada ni a un ámbito temporal (no forma parte del pasado, sigue produciéndose en la actualidad), ni a uno social (puede producirse en el campo o en la ciudad, por personas con cierto poder adquisitivo o sin él, ancianos o niños, mujeres u hombres), ni cultural (se crea en todo el mundo, no importa por ejemplo que se trate de analfabetos o letrados):

Oral poetry is not an odd or aberrant phenomenon in human culture, nor a fossilized survival from the past, destined to whither away with increasing modernization. In fact, it is common occurrence in human society, literate as well as non-literate. It is found all over the world, past and present, from the meditative personal poetry of recent Eskimo or Maori poets, to mediaeval European and Chinese ballads, or the orally composed epics of pre-classical Greek in the first millennium B.C. (Finnegan, 1992: 3)

Paul Sebillot, hacia finales del siglo XIX, creó la expresión *literatura oral*, que sirvió tanto a etnólogos como a historiadores de la literatura para designar “toda clase de enunciados metafóricos que sobrepasaran el alcance de un diálogo entre individuos: cuentos, canciones infantiles, chistes y otros discursos tradicionales, pero también los relatos de antiguos combatientes [...] y tantas narraciones muy características entrelazadas con nuestra habla cotidiana” (Zumthor, 1991: 47).

En un primer momento, hacia finales del siglo XVIII, el término *literatura* se utilizó para nombrar sólo a aquella obra de autor que se realizaba por escrito; más tarde, como una reacción romántica a la rigidez del pensamiento racional ilustrado, el término se amplió a las obras producidas en grupos sociales marginales, creadas por el pueblo.

Se dice que la literatura oral no puede considerarse literatura porque, de acuerdo con la etimología de la palabra *littera* (*letra*, en latín), *literatura* sería solamente la palabra escrita. Sin embargo, como apunta Luis G. Díaz Viana, “todo arte de la palabra –también el de la literatura escrita– remite a la palabra como sonido, al verbo que suena y resuena, aunque sea en voz baja, calladamente si leemos en soledad” (2008b: 21).

Así, la literatura es el *arte* de la palabra: un discurso distinto al utilizado en el habla

cotidiana, estético, que puede expresarse por escrito o de manera oral con el fin de transmitir una visión del mundo.

El interés por el estudio de la literatura oral es antiguo, pero fueron sobre todo los autores románticos los que se abocaron a encontrar –a través del saber y la poesía populares– restos de un pasado compartido, similitudes y diferencias entre un pueblo y otro.

El término *literatura oral* nos enfrenta, además, al problema de la oralidad en una sociedad que sustenta su funcionamiento en la escritura. Zumthor considera que existen diferentes grados de oralidad: una oralidad *primaria*, presente en sociedades que no han tenido contacto con la escritura, y una oralidad *mixta* que convive con la escritura, y que puede o no haber recibido la influencia de ésta. Cuando la oralidad se recompone a partir de la escritura, podemos hablar de una oralidad *segunda*, y cuando la oralidad se difunde a través de los medios de comunicación, se habla de una oralidad *mediatizada*:

Una oralidad primaria e inmediata, o pura, sin contacto con la escritura: entiendo por esta última palabra todo sistema visual de simbolización exactamente codificado y capaz de ser expresado en una lengua;

Una oralidad que coexiste con la escritura y que, según el modo de esa coexistencia, puede funcionar de dos maneras: ya sea como oralidad mixta, cuando la influencia de lo escrito permanece externa a ella, parcial y retardada (por ejemplo, en nuestros días, en las masas analfabetas del tercer mundo), ya sea como oralidad segunda que se (re)-compone a partir de la escritura y en el seno de un medio donde ésta predomina sobre los valores de la voz en el uso y en la imaginación [...].

Y, en fin, una oralidad mecánicamente mediatizada, por tanto, diferida en el tiempo y/o en el espacio (1991: 37).

Ruth Finnegan señala, por su parte, las distintas etapas por las que atraviesa la literatura oral como parte de un proceso de comunicación: la composición del texto,¹ su transmisión y su *performance*:

The three ways in which a poem can most readily be called oral are in terms of (1) its composition, (2) its mode of transmission, and (3) related to (2)) its performance. Some oral poetry is oral in all these respects, some in only one or two. It is important to be clear how oral poetry can vary in these ways, as well as about the problems involved in assessing each of these aspects of 'oral-ness'. It emerges that the 'oral' nature of oral poetry is not easy to pin down precisely (1992: 17).

¹ Me refiero al texto entendido como el “conjunto de enunciados verbales que poseen una función comunicativa” (Frenk, 2005: 18).

La literatura oral combinaría distintas posibilidades: una composición oral transmitida y ejecutada oralmente; una composición originalmente escrita que se oraliza después, transmitiéndose oralmente (pasando a formar parte de la llamada *tradición oral*) o ejecutándose también oralmente (a través de la lectura en voz alta); una composición creada oralmente que después se escribe para ser memorizada y que posteriormente regresa al ámbito de lo oral, etcétera. Todos los entrecruzamientos son posibles; estamos ante la presencia de un fenómeno móvil y cambiante.²

Para Paul Zumthor, por último, el elemento más importante, el principal factor constitutivo de la literatura oral es precisamente la *performance*:

La *performance* es la acción compleja por la que un mensaje poético es simultáneamente transmitido y percibido aquí y ahora. Locutor, destinatario(s), circunstancias (que el texto por otro lado, con la ayuda de medios lingüísticos, los represente o no) se encuentran concretamente confrontados, indiscutibles. En la *performance* coinciden los dos ejes de la comunicación social: el que une el locutor al autor y aquel por el que se unen situación y tradición. A ese nivel actúa plenamente la función del lenguaje que Malinowski llamó “fática”: juego de aproximación y de llamada, de provocación del Otro, de petición, indiferente en sí, a la producción de un sentido (1991: 33).

Así, la literatura oral será aquella que se transmite esencialmente por vía oral, en un proceso que se sustenta en una *performance* oral: el acto en el que un emisor –que puede ser el autor o no de la composición– realiza ante un receptor que, a su vez, interviene en la recreación de ese acto:

La *performance* constituye el momento crucial en una serie de operaciones lógicamente (aunque, de hecho, no siempre) distintas. Yo cuento cinco, que son la fases, por así decirlo, de la existencia del poema:

- 1) producción;
- 2) transmisión;
- 3) recepción;

² Al respecto José Manuel Pedrosa dice: “La literatura oral se contrapone, básicamente, a la que se transmite por la vía de la escritura, aunque puede darse el caso de que una misma obra literaria pueda transmitirse por las dos vías. Efectivamente, cuando una obra literaria que se cuenta o que se canta de viva voz en el seno de una comunidad es transcrita y convertida en un texto escrito, sucede que la misma obra tiene la doble naturaleza y la doble transmisión, oral y escrita. También puede suceder al revés, que una obra ideada para la escritura pueda oralizarse e incluso tradicionalizarse. La *Odisea* de Homero –con su célebre episodio relativo a las sirenas– puede ser un buen ejemplo del primer caso, porque se trata de un texto que muchos juglares y durante muchas generaciones debieron cantar y transmitir oralmente hasta que alguien fijó la epopeya por escrito” (2002: 6 y 7).

- 4) conservación;
- 5) (en general) repetición.

La *performance* abarca las fases 2 y 3; en caso de improvisación, 1, 2 y 3 (Zumthor, 1991: 34).

Por otra parte, el fenómeno de la oralidad está íntimamente vinculado con el de la tradición, pues se considera que la oralidad es el medio principal por el que se crea y se transmite la literatura –poesía o narrativa– tradicional.

Según el historiador inglés Eric Hobsbawn, la tradición está vinculada a “un grupo de prácticas sociales que tienen un carácter simbólico o ritual y que buscan inculcar ciertos valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado” (2002: 8). La literatura tradicional, por su parte, conforma un circuito de transmisión de ciertos textos arraigados en la memoria de un pueblo de generación en generación. Para Menéndez Pidal, la obra tradicional “se rehace en cada repetición, se refunde en cada una de sus variantes, las cuales viven y se propagan en ondas de carácter colectivo, a través de un grupo humano y sobre un territorio” (Menéndez Pidal, 1968: 75-76).

Los textos contenidos en este *corpus* pertenecen al ámbito de la literatura tradicional, se transmiten de manera oral, son narraciones construidas, a menudo, a partir de un arte verbal, en un registro especial del habla cotidiana: es decir, no tienen una intención meramente pragmática, se valen de recursos estilísticos conocidos y compartidos por toda una comunidad, como el uso de paralelismos, tópicos, motivos, interjecciones; oraciones coordinadas y reiteradas que crean un efecto rítmico y configuran unidades fáciles de memorizar; formas del discurso directo, indirecto e indirecto libre, etcétera. Son historias o relatos que se transmiten de generación en generación y que, como dice Menéndez Pidal, “viven en variantes” que surgen en sus diferentes versiones.

Algunos teóricos han tratado de clasificar las diferentes manifestaciones de la literatura oral tradicional en géneros que obedecen a los rasgos específicos de las culturas en las que se generan. Sin embargo, a menudo esas clasificaciones no son claras y los textos traspasan las líneas divisorias establecidas entre un género y otro.

Las cuestiones de qué es una leyenda, qué es un mito y qué es un cuento, dónde empieza y dónde acaba cada uno de ellos y dónde se hallan sus fronteras y espacios compartidos, han figurado hasta hoy entre las más difíciles de deslindarse y definir por los

estudiosos de la literatura. Los abundantes estudios críticos que han intentado arrojar algo de luz al respecto no han podido llegar a soluciones plenamente satisfactorias, porque es imposible establecer clasificaciones y jerarquías precisas, absolutas y unívicas dentro del campo dinámico y variable de la tradición oral y credencial de cualquier pueblo (Pedrosa, 2001: 20).

En este trabajo retomaremos la clasificación que José Manuel Pedrosa propone en su prólogo a *El canto de las sirenas*, donde divide la literatura oral en dos grandes ámbitos: los géneros poéticos o compuestos en verso –la epopeya, la canción, la balada, el refrán, el proverbio, la adivinanza, el acertijo, el enigma, el trabalenguas, el pregón, el brindis– y los géneros narrativos o en prosa: el mito, la leyenda, el cuento, el chiste, la historia oral y las informaciones etnográficas.

Algunos de los relatos contenidos en mi *corpus* presentan, por ejemplo, la estructura típica de una *leyenda* tradicional:

Una narración por lo general breve, no compleja, y formada por uno o por unos pocos “motivos” o peripecias narrativas. Su contenido tiene elementos sorprendentes, sobrenaturales o difícilmente explicables desde puntos de vista empíricos, pero se percibe como posible (e incluso a veces como real, auténtico y hasta experimentado en persona) por el narrador y por el oyente (Pedrosa, 2002: 9-10).

Otros relatos se configuran, en cambio, al modo de un *cuento* tradicional: una narración por lo general más compleja y extensa que la leyenda tradicional, y que posee, al igual que ésta, una serie de motivos o peripecias narrativas que, sin embargo –a diferencia de las leyendas– son percibidos como una ficción por el narrador y sus oyentes. El cuento y la leyenda pueden tener la misma materia o contenido, pero lo que hace que la diferencia entre ambos es “la actitud ideológica y el grado de creencia del narrador y del oyente hacia ellos: si les sitúa en un plano histórico-local, lo que habrá será una leyenda; si les considera pura ficción atemporal y sin vinculaciones geográficas, será un cuento” (Pedrosa, 2002: 10).³

En mi *corpus* utilizaré el término *relato* para referirme de manera general a las narraciones recopiladas, pues, como advierte John D. Niles, el relato es un acto de la vida

³ Los relatos de pescadores de mi *corpus* contienen algunas características de las “mentiras de pescadores”, otro género estudiado por el propio Pedrosa. Los pescadores, al final de su jornada, se reúnen y forman una rueda para contar mentiras, como la aparición de peces gigantes o algunos sucesos sobrenaturales vinculados con la actividad pesquera, siempre con una finalidad ritual: obtener una buena pesca. (Pedrosa prepara un artículo sobre este tema, comunicación personal, enero de 2009.)

cotidiana, una evocación de acciones pasadas que se exterioriza por medio del habla y del lenguaje corporal y que permite establecer distintas posibilidades de sociabilizar:

By oral narrative I mean to denote people's use of the element of speech to evoke action in a temporal sequence [...]. Only human beings possess this almost incredible cosmoplastic power, or world-making ability. This is fact too easily taken for granted. Even more than use of language in and of itself or other systems of symbol management, storytelling is an ability that defines the human experience extends into historical past and into the sometimes startling realms that ethnography has brought to light. Through storytelling, an otherwise unexceptional biological species has become a much more interesting thing, *Homo narrans*: that hominid who not only has succeeded in negotiating the world of nature, finding enough food and shelter to survive, but also has learned to inhabit mental worlds that pertain to times that are not present that are stuff of dreams. It is through such symbolic mental activities that people have gained the ability to create themselves as human beings and thereby transform the world of nature into shapes not known before (Niles, 1999: 2 y 3).

La mayor parte de los relatos del *corpus* son narraciones, más bien breves, que refieren sucesos sobrenaturales o extraordinarios casi siempre aceptados como verdad por su narrador. Sus historias ocurren en un espacio local; sus personajes son conocidos por la comunidad; el narrador mismo puede protagonizar la historia. En este sentido, se trata de relatos próximos a lo legendario, que, en algunos casos, se ajustan a la estructura típica de la leyenda, y que, en otros, presentan elementos característicos de la leyenda aunque se acerquen a la *historia oral*,⁴ a los relatos o historias de vida. Sólo un apartado de mi *corpus* contiene *cuentos* o relatos percibidos claramente como ficción y que remiten, de hecho, a un cuento clásico de la tradición europea: *La Cenicienta*.

⁴ La historia oral es la metodología de la ciencia histórica que toma, como fuente principal para la reconstrucción del pasado, los testimonios orales. La historia oral utiliza la entrevista, registrada a menudo con sistemas de audio o video, como instrumento para acercarse al pasado reciente.

2. Metodología

a) Recopilación

La idea de la realización de este *corpus* de relatos orales tradicionales surgió en un pueblo pesquero. Los relatos de un par de pescadores de un lugar llamado Peñitas, en el estado de Guerrero, fueron los principales inspiradores de este proyecto.

Inicié este trabajo con la finalidad de reunir solamente relatos sobre pescadores, razón por la cual me acerqué a Efrén Vargas, amigo que realiza labores de pesca en el norte de Veracruz. Efrén me contó algunos relatos sobre pescadores en los que asomaba un motivo literario: un tesoro oculto en una cueva custodiada por un guardián sobrenatural, en este caso *El Negro*, el demonio. Posteriormente, una persona de Zacatecas me contó un relato que contenía el mismo motivo, sólo que en esta ocasión el guardián era un revolucionario. A mí, me interesó la similitud de los relatos siendo producidos en lugares tan lejanos. De esta manera decidí ampliar el tema del *corpus*, no acotándolo a un lugar en específico, incluyendo relatos recopilados en muchos sitios y en un tiempo determinado, según viajara a lugares distintos.

La metodología de recopilación de los relatos se construyó de manera paulatina, conforme avanzaba la grabación de los mismos. En un primer momento me basé en el “Cuestionario” del *Atlas general de mitos y leyendas del mundo hispánico* elaborado por José Manuel Pedrosa. Sin embargo, al poco tiempo observé que, cuando un narrador es cuestionado específicamente, su narración resulta más limitada. Opté, entonces, por comenzar con una pregunta y, en función de lo que respondiera el narrador, elaborar otras preguntas que no rompieran la continuidad de la plática. Considero que la clave para obtener relatos consiste básicamente en crear una atmósfera adecuada para lograr la confianza del narrador. Una vez que el narrador comienza su relato y la grabación se inicia, hay que permitir que recree su historia sin interrupciones; de ser posible, la grabadora debe esconderse o simularse para evitar que el narrador se intimide y se entorpezca el desarrollo del relato. La grabación de los relatos se hizo en audio con una grabadora digital Panasonic, modelo RR-US395.

Para la obtención del *corpus* retomé algunas herramientas antropológicas que se

utilizan en la elaboración de etnografías. La observación participante⁵ permite no sólo la obtención del relato, sino la comprensión del contexto cultural en el que se genera. Así pues, junto con la grabación, se realizaron anotaciones en una libreta de campo, las cuales describían las situaciones específicas en las que se obtuvo el material.

El proceso de recopilación se dio de dos formas: entre conocidos y entre personas que, sin conocerme, de manera voluntaria accedieron a cooperar con el proyecto, una vez que se les explicó lo que se pretendía hacer en este trabajo.

Las preguntas clave para que las personas comenzaran a contar los relatos fueron las siguientes:

1. ¿Se sabe alguna historia de espantos?
2. ¿Usted sabe historias sobre fantasmas?
3. ¿A usted lo han espantado?
4. ¿Hay en el pueblo alguna casa donde hubiera brujas, duendes, almas en pena, asesinos, o donde se movieran las cosas sin ninguna explicación?
5. ¿Cree en las brujas? ¿Se sabe historias de brujas?
6. ¿Hay cuevas o pozos encantados?
7. ¿Le han platicado historias sobre tesoros enterrados?
8. ¿Hay leyendas de ahogados?
9. ¿Hay en las cercanías algún lago en cuyo interior haya un pueblo?
10. ¿Se sabe cuentos?

Sin embargo, creo que la pregunta que funcionó como detonante para que emergieran los relatos fue, de manera definitiva: “¿Sabe alguna historia de espantos?”.

Los relatos se recopilaron en distintos lugares de la República Mexicana, durante viajes realizados entre agosto de 2006 y noviembre de 2007.

Algunos relatos se recogieron durante reuniones que implicaban el intercambio de relatos y cierta continuidad entre ellos. De todos modos, cada apartado del *corpus* tiene características especiales que serán explicadas en la introducción de cada uno.

Las edades de los narradores oscilan entre los 23 y los 78 años, y tienen las

⁵ Mediante este método, se observan y describen aspectos significativos de la conducta de un grupo o de algún segmento del mismo.

ocupaciones más diversas: agricultores, pescadores, amas de casa, estudiantes, profesionistas, veladores, etcétera. Al pedirles que narraran una historia, también se les preguntó su edad, su ocupación y quién les había contado el relato.

En el diario de campo y al principio de cada narración, se registró la fecha y el lugar en donde se grabaron los relatos. Los relatos grabados en el lugar específico al que se refieren las historias implican elementos que el narrador puede usar para señalar ciertos sucesos de una forma material. El ejercicio de evocar acciones sucedidas en el lugar mismo del que habla el relato se ve reforzado por la vista y el olfato. El relato se genera como una evocación de la palabra en un contexto determinado, con sus características físicas especiales.

La importancia de la voz es definitiva. Su emisión mediante el manejo de diferentes entonaciones para recrear situaciones diversas, el uso de distintos registros para interpretar a los personajes que aparecen en un relato, la aparición del discurso directo, contribuyen a crear un relato dinámico. La recreación de los relatos implica la utilización de diferentes sentidos, pues no es la transmisión del relato un fenómeno meramente auditivo: el relato se transmite con todo el cuerpo de la persona. Los narradores utilizan técnicas distintas para expresar sus relatos; algunos dramatizan su narración más que otros: se valen de los brazos, las manos, la cara, los gestos; sus distintos movimientos transmiten de una manera eficaz su narración.

En los relatos recogidos en Ébano y Colonia Piloto, la situación fue diferente. Las narraciones se dieron de una manera más natural, fluyeron en un acto comunicativo no alterado por mi presencia, pues yo formaba parte de la comunidad.

Cada grabación es una experiencia totalmente distinta. En Quintana Roo, por ejemplo, los narradores no tenían ningún vínculo conmigo, y aunque al principio pusieron resistencia, después de algunos minutos me contaron una serie de relatos sorprendentes, muy distintos a los narrados en otros lugares.⁶

b) Transcripción

La segunda etapa del trabajo consistió en realizar una base de datos con el material

⁶ Véase el apartado “La cueva, un elemento tradicional que une dos mundos”, p. 40-51.

recopilado, clasificando la información en fichas que contenían el título tentativo de la narración, el nombre del narrador, la edad, el oficio, el lugar de recopilación y la fecha.

Como el material es abundante, se hizo una elección de los relatos y luego se procedió a la transcripción de las grabaciones elegidas, buscando, en la medida de lo posible, transcribir fielmente la historia del narrador. No omito en las transcripciones la utilización de muletillas; no corrijo palabras pronunciadas en forma supuestamente incorrecta, ni mucho menos intervengo en la estructura de los relatos, pues considero que estos elementos proporcionan al relato un ritmo y un estilo únicos, y que ya el hecho de no presenciar la *performance* del mismo merma las posibles investigaciones a que pueda dar lugar. Este proceso encierra grandes dificultades, pues el uso de la puntuación es diferente al del discurso escrito y puede alterar totalmente el sentido del texto.

Para lograr la mayor fidelidad posible, se transcribió lo dicho por el informante y se colocaron puntos y comas para indicar las pausas marcadas por el narrador, siempre donde su voz lo sugirió. A continuación, se revisó en varias ocasiones la transcripción del texto, escuchando simultáneamente la grabación y haciendo las correcciones pertinentes. Al final, se procuró hacer una lectura en voz alta del texto escrito. Cuando surgieron dudas, se recurrió nuevamente a la grabación.

c) Edición

Una vez realizada la transcripción, se procedió a la edición de los textos.

Se les asignó un título a los relatos; estos títulos se redactaron en letras negritas, a doce puntos y entre corchetes. A cada relato se le asignó un número dentro del *corpus*. Cuando se considera que un relato es una versión de la misma leyenda, se indica con una letra minúscula, por ejemplo: “15.a [El diablo prestamista]” y “15.b [El diablo prestamista]”.

El discurso directo se marca con guión largo; el indirecto libre, con comillas. Las participaciones de otras personas se señalan de dos formas: 1) cuando una persona que no es el narrador interviene en el relato, y su participación no constituye una parte fundamental del mismo, se coloca en el texto entre corchetes y a pie de página se especifica su nombre y su relación con el narrador; 2) cuando la participación altera el relato, o éste se convierte en

un diálogo o en un relato colectivo, se escriben los nombres de los participantes de dicho relato como en una obra dramática.

En los relatos se hicieron algunas anotaciones marginales explicando algunas cuestiones semánticas o sintácticas que resultaban oscuras. También se realizaron otros dos tipos de notas: uno relativo a los mexicanismos y otro a lugares y topónimos.

Al final de cada relato, se indican los datos de la recopilación: el nombre del narrador (si no es uno solo el narrador de esa sección en particular), su edad, su oficio, el lugar de recopilación y la fecha.

Una vez anotados, los relatos se dividieron en varias secciones. Cada una tiene un título tomado de un relato proveniente de ese apartado; entre paréntesis, se indican el género o los géneros representados en la sección, así como los temas principales de esos relatos. También se señala el lugar al que pertenecen los relatos y la región o la zona cultural en la que se ubican, factores que influyeron en la decisión de reunirlos en una unidad. Cada apartado comienza con una presentación del material, presentación que explica la situación particular en la que fueron grabados los relatos. Se incluye, además, un mapa local que ayuda al lector a ubicar los lugares a los que se alude en el apartado. Al final de cada sección, una serie fotográfica ofrece una imagen de esos lugares y los retratos de algunos narradores.

En este trabajo se incluyen cinco índices especiales: un índice temático, uno de lugares, uno de mapas, otro de fotografías y finalmente uno de motivos elaborado a partir del *Motif Index of Folk Literature*, de Stith Thompson. Tanto el índice temático como el de motivos auxilian al lector a identificar los temas y motivos presentes en el *corpus*, conectando entre sí los relatos y asociándolos en redes sutiles, múltiples, posibles, más allá de las divisiones geográficas ofrecidas.

Nos encontramos, pues, ante una recopilación de textos orales transcritos de la manera más fiel posible, que presentan muchos temas y motivos, versiones y variantes, representativos de diversos géneros, y cuyos contextos han sido actualizados por los narradores, lo que nos permite observar la vigencia de la tradición oral.



Mapa 1. República Mexicana, ubicación general de los lugares en donde fueron recopilados los relatos.

*II. Aproximaciones al estudio del
relato oral tradicional*

1. Normatividad intrínseca en relatos orales tradicionales¹

Vino la palabra primero como sonido, sólo un ruido seco, un golpeteo en la garganta de aquel que fue el primero en decir. La voz surgió de las entrañas como una necesidad; fue un grito quizá o tal vez un llanto con forma; fue el afán de compartir, de hermanar, de acabar con la silenciosa soledad. La voz, en un mundo de fetichismo escritural, ha perdido espacio, y no sólo eso, ha ganado la mala fama de ser efímera por naturaleza. Sin embargo, la palabra hablada pervive en la memoria de quienes le prestamos oídos; más aún, la oralidad es el vehículo ideal de transmisión de la cultura.

A través de la llamada literatura oral, las culturas pueden crearse y recrearse continuamente: cuentos, leyendas o mitos asoman en el imaginario cultural, con el fin, como apunta Walter Ong, de “reconstruir para nosotros mismos la conciencia humana prístina [...], para recobrar en su mayor parte –aunque no totalmente– esta conciencia” (1987: 24). En la reconstrucción de la conciencia colectiva se encuentra el reconocimiento de la humanidad, de nosotros mismos como sociedad y como individuos.

Los relatos orales tradicionales son “esas voces que nos llegan del pasado” (Joutard, 1986). Voces que creíamos amenazadas por un mundo global pero que asoman con nuevos rostros; que pueden comenzar como rumores e ir tomando cuerpo hasta conformar auténticas “leyendas urbanas”. Buscan nuevas vías, entran a *internet*, las escuchamos en la radio, se nutren de voces nuevas que les añaden o quitan elementos, que incluso las reinventan –característica camaleónica de la literatura tradicional–. Estos cambios responden a las múltiples necesidades de quienes los generan y les imprimen una función social determinada.

El relato oral tradicional se presenta en forma de leyenda, cuento o mito. Sin embargo, como señala José Manuel Pedrosa,

resulta evidente para la mayoría de los investigadores que la leyenda, el mito y el cuento comparten muchas veces la misma materia o por lo menos algunos tópicos narrativos, y que en bastantes ocasiones lo único que les distingue es la

¹ Leído en las *XVIII Jornadas Lascasianas Internacionales*, realizadas en noviembre de 2007 en Quetzaltenango, Guatemala. Estas *Jornadas* son organizadas cada año por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y tienen por fin analizar las estructuras jurídicas y los procesos sociales de los pueblos indígenas, para obtener el reconocimiento de sus derechos étnicos en el marco del derecho positivo nacional e internacional.

actitud ideológica y el grado de creencia del narrador y del oyente hacia ellos: si se les sitúa en un plano mágico-religioso, estaremos ante un mito; si les sitúa en un plano histórico-local, lo que habrá es una leyenda; y si les considera pura ficción atemporal y sin vinculaciones geográficas, será un cuento (2004: 10).

El contacto entre los pueblos provoca la asimilación de las distintas culturas y todo lo que ellas implican: tradiciones, costumbres, historias, valores, normas, etcétera. En México, la multiculturalidad es un factor determinante de este intercambio y provoca la reinterpretación de los mitos, cuentos y leyendas, así como adaptaciones en la forma de contarlos, sin despegarse de las tradiciones originarias. Los pueblos buscan reflejarse en esos cambios.

Los relatos orales tradicionales no sólo cumplen con el ejercicio de la memoria: su tarea va más allá del simple recuerdo o de la voluntad de contar los hechos y transmitirlos de una generación a otra; son una herramienta estética, poseedora de una estructura que permite la transmisión de conocimientos. El relato oral tradicional se conforma a partir del imaginario cultural de la sociedad y, más allá de su poder poético, transita con gran facilidad a lo social y a lo ideológico, así como a lo mítico, lo ritual y lo religioso.

Este trabajo se realiza desde una perspectiva social. El relato será visto como una herramienta con una función específica como transmisor de normas de conducta y valores en una comunidad determinada. Una norma es una regla de comportamiento que, en caso de incumplirse, trae aparejada una sanción; un valor es una cualidad o virtud manifiesta en el comportamiento de un individuo, vista positivamente por la comunidad a la que pertenece.

A continuación, analizaremos cinco relatos orales tradicionales recogidos en distintos lugares de la República Mexicana, en los que podemos percibir la influencia de distintas tradiciones y la función social que cumplen en la comunidad donde se generan o transmiten. La transcripción de los relatos intenta ser lo más fiel posible a la grabación de los mismos, conservando así las pautas orales de los narradores y el peculiar estilo que les imprime el bilingüismo de algunos de los narradores.

Los dos primeros relatos constituyen dos versiones de una misma leyenda: la *Xtabay*.² Ambos fueron recopilados en el estado de Quintana Roo, en la península de

² “Xtabay. (Voz maya) Fantasma que según la superstición popular entre la gente humilde, en el sureste, se aparece a los enamorados” (*Mej.*). Véanse García, L., 1985: 23-24; y Vázquez, J., 1981: 43-72.

Yucatán, en agosto de 2006. Analizaremos las dos versiones, pues ambas muestran la transmisión implícita de una norma. Como veremos, el segundo relato ilustra mejor esa norma, a través de la sanción que recae en un personaje conocido en la comunidad por el incumplimiento de la norma.

El primer relato fue contado por Xavier Mazán Xulín, vigilante de la zona arqueológica de *Xel Ha*, de 18 años de edad, hablante de maya y español. Lo titulamos “El *Yax-che*”,³ que es el nombre del árbol de la ceiba:

La historia que les voy a contar es de un árbol llamado *Yax-che*.⁴ Es el, es el árbol sagrado para, para los mayas.

Eh, pues cuentan que hace mucho tiempos, en una familia, habían tres hermanas, de la cual tres hermanas una salió mala, terca y toda esa cosa. Entons, llegó incluso a cometer graves cosas: asesinar, tirar gentes en las aguas.

Y decidieron, en vez de quemarla, sacrificarla en un árbol. Entons, al momento de que ella murió, supuestamente su cuerpo se había muerto pero su espíritu sigue viva y entró en el árbol, y ese árbol recorre vida.

Bueno, vuelve a vivir en las noches por ahí de las doce o dos de la madrugada, y sale por las calles y recoge a la gente que es borracha, terca y, o es muy rebelde. Entons, se los lleva con ella y, al paso de las noches, pus te empieza a hacer, este, cosas, y lo seduce para después dominarlo y tirarlo al monte. Entons, al día siguiente, la gente regresa, y regresa marcado como, como si hubiesen arañado, mordido y esa cosa. Y pues se, pues, recuerdan todo lo que pasó y se vuelven más mansitos.

En la narración encontramos a una mujer que tiene un comportamiento socialmente reprobable –ha asesinado y tirado gente al agua–, que recibe un castigo ejemplar siendo sacrificada en un árbol, pero cuyo espíritu sobrevive y, en una suerte de expiación de sus culpas, se dedica a ajusticiar a aquellos que cometen conductas inadecuadas, como lo es el alcoholismo.

Podemos observar que el mensaje es doble. Primero, si cometes una falta grave, como las faltas cometidas por *Xtabay* en vida, el castigo será igualmente grave y no sólo

³ Aparece en este *corpus* con el número 55.

⁴ *Yax-che*: ‘ceiba’. Según el *Diccionario Cordemex* la palabra *yax* o *ya’ax* designa entre los mayas al color azul y al color verde. También quiere decir, según Beatriz de la Fuente “del centro o la primigenia; lo que principia y es además calificativo de la abundancia [...]. No alude a un significado cosmogónico pero sí a un significado que pueden relacionarse con mitos de origen, de fecundidad y de fertilidad [...]. Inmaterial en sí mismo, el azul desmaterializa toda forma a la cual se adhiere. Es el camino hacia el infinito, el lugar en donde lo real se transforma en lo imaginario, en lo impensado [...]. Entrar en el azul es pasar al otro lado del espejo” (Fuente de la, 1994: 238-241). La ceiba representa una puerta al inframundo, un camino, hacia el mundo de los muertos. Véase más adelante el sub apartado 3, “Cuevas: un elemento de la literatura tradicional que une dos mundos”.

abarcará la vida, sino que obliga al infractor a “penar” también después de su muerte. Según la falta cometida será la sanción de la conducta. El segundo mensaje se refiere a una falta menor pero también importante: se trata de un escarmiento ejemplar en el que, además de ser lastimados por la mujer “aparecida”, los borrachos transgresores portarán las marcas del castigo, serán estigmatizados por el espíritu y el solo recuerdo de lo sucedido será suficiente para que no vuelvan a cometer la infracción.

Esta segunda versión de esta leyenda –“La *Xtabay* de Nuevo Durango”–⁵ fue narrada por María Cruz Potzul, hablante de maya y español, artesana de 34 años, en Punta Laguna, Quintana Roo:

Las historias que te voy a contar son las historias que nosotros sabemos y lo hemos escuchado de que qué es lo que pasó acá en Punta Laguna.⁶ Sí, y la historia es el de *Xtabay*.

Bueno, pues, este, como yo te estaba yo platicando, que *Xtabay* viene... Es, es una culebra que le dicen... Es *chayicán*, es *chayicán*. Esa culebra se convierte en una persona. Si es, es mujer, a veces, ahí en... cuando uno está tomado, está pasado de copas, la culebra se convierte en esposa de él. Una comparación: si un muchacho está casado, se convierte en la esposa del muchacho, y la *Xtabay* viene y ve al muchacho borracho, la habla por su nombre y habla como una voz de su esposa del señor. Este, y eso ocasiona entonces que dizque *Xtabay* se aparece a las personas, pero eso se ve de noche, sí.

Una vez, una vez así, en... voy a decir el de mi pueblo, mi pueblo aquí en Nuevo Durango, Nuevo Durango.⁷ Un día así, un maestro... el maestro ese tomaba mucho, tomaba bastante, y como era a las doce de la noche, a las doce de la noche, el maestro entonces se fue a tomar, sí, salió de viaje. Como esa época no entraba carro así a Nuevo Durango, tienes que caminar como dos kilómetros de Nuevo Durango hasta la carretera. Y el maestro decía, en ese momento, el maestro lo hablaba, lo hablaba por su esposa, hablaba, y le dice:

–Laureano, le dice, Laureano, le dice, vamos, estás bien tomado, vamos a la casa.

Le dice por esta *Xtabay*.

Y Laureano le dice:

–Rosi, ¿qué haces aquí?, le dice, ¿pus por qué me veniste a buscar? Yo sé que nunca me habías venido a buscar, le dice.

–Pus te vine a buscar, dice, porque pus ya es de noche y no has llegado a la casa. Estoy desesperada.

Le dijeron por su esposa. Entonces el maestro estaba yendo con ésa, pensaba que era su esposa. Y cuando se dio cuenta que el *Xtabay* tenía los pelos largos, y abrazándolo de sus pies, le dijo que no era su esposa y empezó a gritar y empezó a pedir auxilio.

–¡Auxilio, auxilio! ¡Me está llevando!, dice.

⁵ Relato 56 del *corpus*.

⁶ Comunidad maya que se encuentra en la frontera entre Yucatán y Quintana Roo.

⁷ Comunidad perteneciente al municipio de Lázaro Cárdenas, Quintana Roo.

Que porque se dio cuenta que ella era una *Xtabay* que lo estaba llevando. Eso fue en Nuevo Durango, sí.⁸

En ambas versiones se presentan elementos de la cosmovisión maya: la ceiba, o *yax-che*, es un árbol sagrado que para algunos es el puente que comunica el cielo con el inframundo⁹ y para otros es el lugar al que van a reposar las almas buenas.¹⁰ De acuerdo con una creencia común en algunas comunidades mayas, en la ceiba habita una serpiente que puede transformarse en persona. Finalmente ambas versiones abordan una misma temática: la figura de una mujer fantástica como justiciera, encargada de guardar las buenas costumbres de la comunidad.

A diferencia de la primera versión, la segunda se presenta en discurso directo, los personajes tienen nombre propio y el relato adquiere dimensiones temporales y espaciales concretas que le dan tintes de veracidad. Para la narradora, la *Xtabay* es una culebra, la culebra *chayicán* que se transforma en mujer con el único fin de seducir a los hombres que se emborrachan. Laureano es un maestro que vive en la comunidad de Nuevo Durango y al que le gusta alcoholizarse. *Xtabay*, al percatarse de la conducta del hombre, se hace pasar por la mujer de aquél, Rosi, e imitando su voz intenta llevarlo consigo. Laureano identifica a la *Xtabay* y comienza a pedir auxilio.

Aquí se reprueba la misma conducta que en la primera narración: el trasnochador que se embriaga no es bien visto y debe recibir un castigo. La encargada de ejecutar ese castigo, ya sea a través de un daño físico o simplemente de un susto, es *Xtabay*, quien, de igual manera que los borrachos, está pagando sus culpas.

El tercer relato fue recopilado por Flavio Tochimani Chique, estudiante de la

⁸ En este relato las características de *Xtabay* concuerdan con el fragmento del relato citado por Santamaría: “La *Xtabay* se le presentaba a los muy enamorados, cuando se encontraban en parajes oscuros, simulando el cuerpo de la mujer adorada, vestida de blanco y con el cabello suelto, haciéndole señas para que el galán la siguiera; pero al llegar junto a ella, ésta le enseñaba el rostro en que se veían tremendos colmillos y ojos enormes transformados en ascuas. Otras veces se llevaba al enamorado hasta el monte, donde lo dejaba perdido” (Jiménez, *Tenosique, apud Mej.*, s. v. *Xtabay*).

⁹ “Para los mayas, el creador del cosmos fue Itzamná, señor del cielo, el día y la noche. Era hijo de Hunab K’u, deidad abstracta e invisible. El cielo estaba sostenido por cuatro dioses “cargadores”, los bacabes, relacionados con los cuatro puntos cardinales, en cada uno de los cuales se encontraba una ceiba sagrada, el árbol de la abundancia que había proporcionado el primer sustento a la humanidad. Se creía que el cielo estaba dividido en 13 niveles superiores, en los que residían los Oxlahuntikú o 13 señores del supramundo. El inframundo, a su vez, estaba dividido en nueve estratos, presididos cada uno por uno de los Bolontikú o nueve señores de la noche” (*Arqueología mexicana*, Dossier).

¹⁰ Puede tratarse de la cristianización de la religión maya.

Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el pueblo de San Agustín Calvario, municipio de Cholula, Puebla, a principios del 2006. Su narrador es Benigno Cuamani Osorio, empleado en la extracción de piedra volcánica, de 31 años de edad. Benigno es hablante de náhuatl y español. Este relato lo titulamos “El nahual agradecido”:

Bueno, ese me lo contó ora el, el finado Florencio, ¿ves que, que decían que era nahual?¹¹ Quién sabe, no me consta. Pero ése me contó que dice que pus había un señor que tenía su terreno allá abajo del cerro, del Zapotecas.¹² ‘Tos,¹³ pus era la temporada del zacate, cuando la, la mazorca ya está buena. Pero entonces le robaban sus, pus, sus mazorcas, en la noche siempre. Pues mejor dice:

–Voy a cuidar mis, mis mazorcas, no me las vayan a robar.

Y así fue una noche. ‘Tá¹⁴ cuidando. Por ahí abajo del cerro hay un camino que le dicen Camino Real, por ahí ve que va pasando pus un burrito:

–¡Ora!, ¡un burro viene! Trae en su lomo cargando unos costales creo de mazorca.

Ahí los viene cargando el burrito. Pus eran como las doce.

–¿Quién será?, ¿de quién será el burro? Seguramente ahí atrás ha de venir su dueño. No viene nadie, quién sabe.

Ya, otro día pasó. Vuelve otra vez ir a cuidar sus mazorcas, otra vez viene el burrito, viene caminando solito. Pero entós¹⁵ alguien le había dicho que los nahuales se convierten en burros y se roban las mazorcas.

–¿No será ese quien me está robando mis mazorcas?, dice el señor. Quién sabe.

Ya, al otro día, pus ya en la cantina se encontró con sus amigos. Ya les platicó lo que, lo que había visto. Y ya le dicen que ese es nahual. Y ya pus lo convencieron que lo atrapara.

–¿Pero cómo lo voy atrapar?

–Sí, atrápalo.

–¿Pero cómo?

–Mira, consíguete un mecate, de esos de *ixtle*,¹⁶ de los que sacan de las pencas de maguey, con ese lo atrapas.

–Bueno.

Ya, se consiguió su mecate.

–Pero ¿cómo lo atrapo?

–Mira, cuando vaya pasando, pones el mecate, lo pones frente a él, así como si fuera una raya, lo pones, y cuando se pare, entós lo rodeas todo con el

¹¹ “*nahual* o *nagual*. (Del náhuatl *nahualli*.) Animal (la leyenda más común dice que es un perro negro muy peludo) en que se convierte un brujo.” (*Diccionario Breve de Mexicanismos*). “*Nagual*. Entre los indígenas de origen azteca de la América, brujo, hechicero que cambia de forma por encantamiento” (Mej.). Véase Arlahé Buenrostro Nava, “Tres narraciones sobre naguales de Tlaxcala”. *Revista de Literaturas Populares*, III-2: 45-52.

¹² El cerro Zapotecas se encuentra en el centro del municipio de San Pedro Cholula, a un kilómetro y medio de la ciudad. Se levanta a una altura de 2300 metros sobre el nivel del mar.

¹³ *Tos*. ‘entonces’.

¹⁴ *Tá*. ‘está’.

¹⁵ *entós*: ‘entonces’.

¹⁶ “*ixtle* o *istle*. (Del náhuatl *ichtli* ‘fibra de maguey’.) Fibra que se obtiene de varias plantas tropicales del género *Agave* y se usa para hacer cuerdas y canastas.” (*Diccionario Breve de Mexicanismos*).

mecate. Vas a ver cómo ya no se mueve.

Bueno, ya al otro día se va con su mecate, que ya lo tenía ahí. Ya ve que viene el burro, viene lejos, ahí. Que agarra, que pone el mecate en el camino, medio camino. Viene el burrito caminando, cuando de momento se detiene el burro frente al mecate.

—¡Ora!

Y rápido lo rodea todo, todo el burro, ya no se mueve. Y ya le dice el señor, el que lo atrapó:

—¿Quién eres?

No contesta.

—¿Quién eres?

No dice nada el burro. Ya eran como las cuatro de la mañana, porque si amanece, y el cuate este, el nahual no se transforma en humano, entós se queda así. Ése, cuando sale el sol, ya tiene que estar en humano otra vez. Y ya, pus ya como que se está espantando el burrito, ya nomás como que se quiere mover pero no puede.

—¿Quién eres? Si no me dices, no te dejo ir.

Ya cuando habla el burro:

—Ay, no, pus mira, la verdad soy nahual, mi oficio pus es robar, pero orita yo tengo un compromiso, por eso necesito el maíz, pa las tortillas. Déjame ir, yo vivo aquí adelantito, como a cuatro pueblos.

Creo San Juan Tlautla,¹⁷ dijo. Bueno, ya lo convenció, y dice:

—Tal fecha es la, la boda de mi hija. Vas a la fiesta. Yo te voy a agradecer.

Ya el otro como que se compadeció, del, del burrito, nahual. Sale, ya lo deja ir. Ya llegó el día de la fiesta, ya se acordó el señor:

—Oh, pues si de veras, si me invitó, ¿verdad? Pus a ver, voy a ver si de veras.

Ya se fue caminando.

—Orita llevo, dice, San Juan Tlautla.

Ya llega. Ya pregunta dónde hay boda:

—No pus ahí, ahí adelantito.

Ya llega, y luego luego lo reconoció el señor, el nahual lo reconoció.

—¡Pásale!

Pues que le da de comer. Le agradeció que lo haya dejado ir porque le dio medio marrano, le dio pollos, le dio mole. Ya regresó a su casa con harta comida el señor.

Por eso dicen que los nahuales son agradecidos. Bueno, según eso me dijo el finado Florencio, que dicen que era nahual. Eso me lo contó, quién sabe si sea verdad.

En este relato el narrador se vale del discurso directo para darle mayor vivacidad. La trama consiste en que un hombre se percata de que alguien o algo le está robando su cosecha, finalmente cae en la cuenta de que el ladrón es un nahual-burro y decide atraparlo. El nahual, al sentirse preso, le explica al hombre el apuro en el que se encuentra, con lo que

¹⁷ San Juan Tlautla es una de las 22 localidades que conforman el municipio de San Pedro Cholula, en el centro del estado de Puebla. Su principal actividad económica es la elaboración de ladrillo.

gana su libertad. Días después el hombre busca al nahual, quien repara el daño otorgándole una cantidad abundante de comida.

La figura del nahual es de origen prehispánico. La palabra nahual, según Aguirre Beltrán implica dos conceptos diferentes: el de hechicero, cuyas “virtudes portentosas [...] son de naturaleza divina y adquiridas ingénitamente” (97). Y el de *tona*, que es una especie de destino común entre un hombre y un animal a partir del nacimiento, a pesar de que ambos coexisten de manera separada. (cf. Aguirre Beltrán, 1992: 97-105).

Los chamanes maléficos o brujo que envían las enfermedades o la muerte también tienen como función curar algunas enfermedades y son ellos los que pueden introducir parte de su ser espiritual en animales, por lo que han conservado el nombre de naguales. Pero en algunas comunidades los naguales no son necesariamente brujos o seres maléficos [...].

La transformación del nagual en animal fue una creencia tan fuerte que pervive en casi todas las comunidades indígenas (e incluso mestizas) de Mesoamérica. A su lado se conserva también la creencia prehispánica en un *alter ego* animal en el que habita una parte del espíritu de cada ser humano, por lo que el hombre está ligado a su animal desde el momento de su nacimiento, hasta el de su muerte, compartiendo con él su destino. A este concepto se le ha llamado tonalismo, y no se adjudica al brujería o a otros poderes sobrenaturales, porque es un aspecto de la condición humana: es algo natural; mientras que transformarse a voluntad en animal es un poder sobrehumano, que sólo unos cuantos llegan a poseer: los naguales. Sin embargo, por una confusión de los términos iniciada seguramente por los frailes y cronistas coloniales, quienes no lograron entender la diferencia ni el sentido de estas creencias en torno a los vínculos con los animales, resulta que a veces, hasta los propios indígenas llegaron a llamar nagual al compañero animal, como ocurre con los quichés y otros grupos mayances¹⁸ (Garza de la, 1990: 172-173)

Sin embargo, la creencia de que la persona puede transformarse en animal no es exclusiva de México, sino que se presenta en distintas culturas del mundo.¹⁹

En este relato se asocia al nahual con el oficio de robar, condenado por la comunidad. El castigo a tal conducta consiste en que el nahual-burro no podrá regresar a su forma humana. Pero, tras un vuelco en la narración, el ladrón reconoce su culpa, se justifica

¹⁸ Mercedes de la Garza también nos dice: “Y además el término nagual no se limita al chamán ni al alter ego animal, sino que también se aplica al espíritu protector de un poblado ya lugares o cosas sagradas. En las oraciones ajkunes zutuhiles, de la Biblia se dice: nawual libros, nawal tinta, nawal leyes, nawal justicia [...]. Los quichés también emplean el término nagual para designar cualquier fuerza sobrenatural, así como la parte del espíritu que deja el cuerpo durante el sueño” (173).

¹⁹ Por ejemplo el hombre lobo perteneciente al folklore europeo; el hombre hiena u hombre leopardo de África; en India los tigres que se convierten en humanos; en la Amazonia colombiana, peruana y brasileña el delfín rosado o bufeo que se transforma por la noche en hombre que seduce y roba a las mujeres con el fin de reproducirse, etcétera.

diciendo que roba por necesidad, pues se aproxima la boda de su hija, y ofrece reparar el daño.

El mensaje es claro: robar es una conducta inadecuada, pero, dada la necesidad y ante la promesa de reparar el daño, es tratada con benevolencia. La reparación del daño es parte del sistema jurídico –del sistema de penas y castigos– en algunas comunidades indígenas. Mediante la reparación del daño, la infracción queda subsanada. Por ejemplo, en algunas comunidades indígenas, cuando el asesino mata a un padre de familia se le condena a mantener a la familia de su víctima. La reparación del daño constituye una manera de equilibrar las fuerzas sociales internas que mantienen la sana convivencia en una comunidad.

El cuarto relato fue recopilado en Altamira, Tamaulipas en julio del 2007. Su narradora es Margarita Cruz García, trabajadora doméstica de 37 años, originaria de El Anono, municipio de Tamiahua, Veracruz. La abuela de Margarita, hablante *tenek*, solía contarle relatos cuando era niña. Uno de ellos es el que presentamos a continuación bajo el título de “El flojo que fue premiado por Dios”:

Había una vez un señor que no le gustaba trabajar y, este, su esposa trabajaba en una casa. Un día, este, la señora fue a cortar leña y vio que en el árbol salía una lumbrera que subía y bajaba, y le dio miedo y amarró su leña y se fue. Llegó a su casa y le dijo a su esposo:

–Fíjate que en un árbol salía una lumbrera que subía y bajaba.

Pero su esposo no le creyó. Le dijo:

–No, tú estás loca. Cómo crees que en un árbol va a salir lumbrera, dice.

–De veras, si quieres vamos. Dicen que de donde sale una lumbrera, hay dinero.

Pero no, él no le creyó. Y al otro día se fue a trabajar y le dijo a la señora donde ella trabajaba:

–Fíjese, señora, que allá donde fui a traer leña, salía una lumbrera junto a un árbol.

Y la señora le dijo:

–Dicen que ahí donde sale lumbrera hay dinero.

–Eso le dije yo a mi esposo, pero él no me creyó.

Y ya, ella le... siguió trabajando y en la tarde ya se fue para su casa. Y la señora, la otra señora, con la que ella trabajaba, le dijo a su esposo:

–Fíjate que la señora que me viene a ayudar me dijo que había ido a cortar leña y que en un árbol salía una lumbrera que subía y bajaba. Y le dijo a su esposo que fueran a ver qué era, pero él, como es tan flojo, no quiso ir, no quiso ir.

Y, este... ¿y qué más? ¡Ah!, y ella le dijo a su esposo:

–¿Cómo ves, vamos? ¿Vamos a ver si, este, si hay dinero?

Y su esposo le dijo:

–¿Pero te dijo a dónde salía esa lumbre?

–Sí, sí me dijo.

Y pues ellos eran... pues ahora sí que nada les faltaba, tenían todo. Pero haz de cuenta que, como eran bien ambiciosos, este, quisieron ir a ver si en realidad era dinero lo que había ahí. Y ya fueron. Cavaron y encontraron una ollita, pero esa ollita no tenía dinero, pero estaba llena de lodo. Y el señor se enojó tanto que le dijo a la esposa:

–Mira nada más lo que tiene esta olla. Pero ahorita va a ver, este, el flojo ese que no le gusta trabajar. Se me hace que él, como no tiene nada qué hacer, pues él ha de haber venido, a lo mejor, a enterrar esa ollita. Pero vas a ver, ahorita se la vamos a ir a dejar a su casa, al fin que ya han de estar dormidos.

Y ya se fueron. Se llevaron la olla y llegaron a la casa, y pues como ellos eran pobrecitos, dormían en el suelo. Y llegaron y que les avientan la olla. Al aventar ellos la ollita, lo que cayeron fueron monedas, y ya la señora se paró, y le dijo:

–¿Oíste que algo cayó?

Y le dice:

–¡Ay!, ¿cómo vas a creer? ¿Quién va a venir a echarnos algo?

–Sí, dice.

Ya la señora que se para y prendió su luz, y este, y ya que se fija y vio que eran monedas de oro. Y todavía le dijo al señor:

–Párate. Mira, son unas monedas, son monedas.

–Tú estas loca. ¿Cómo crees que aquí en la casa va a haber monedas?

–Sí, ‘ira.

Y el señor, como era tan flojo, todavía no se quería parar. Y ya que despierta y que se para. Y sí, ya vio las monedas que estaban: montón de monedas tiradas en el suelo. Y ya el señor se paró y ya empezaron a recoger todas las monedas. Y dijo:

–Y ahora ¿qué hacemos? No, dice, pus, pues hay que hacer una casita...

Y ya empezaron a comprar, este, material. Hicieron su casa y compraron sus cosas. Y tenía un compadre que lo iba a visitar, y le dijo:

–Oiga compadre, ¿cómo le hizo? Si usted era bien flojo, no le gustaba trabajar. Nada más se la pasaba, pus, acostado ahí en su hamaca, y no me explico cómo le hizo, dice. Porque ahora ya se volvió bien trabajador, y ya tiene su casa y nada le falta.

Y el señor le dice, le dijo al compadre:

–¡Uy, compadre! ¿Usted no sabe ese dicho que cuando Dios quiere dar, por la puerta ha de entrar? Y así me pasó a mí. Como Dios me vio que era tan flojo que no me gustaba trabajar, pus Dios me dio, y por eso, ahora, pues tengo.

Y colorín colorado, este cuento se ha terminado.

Los relatos de tesoros pertenecen, más que a la tradición prehispánica, a la tradición occidental. El motivo del tesoro enterrado que emana fuego es conocido.²⁰ La búsqueda de tesoros era una práctica tan común entre la población novohispana que, en México, la Inquisición llegó a emitir edictos en los que se prohibía el uso de las varitas de virtud, pues era frecuente utilizar estos instrumentos en las búsquedas.

²⁰ Véanse los motivos N500, N 599, D21577.3.2, H335.3.4 del *Motif Index*.

Margarita Cruz retoma esta tradición y la transporta al mundo huasteco: nos enfrentamos a un relato que conserva una estructura típicamente cuentística, en el que se hace referencia a dos actos repudiados por la comunidad: la flojera y la ambición.

Tenemos a un hombre flojo al que no le gusta trabajar, que no realiza ni siquiera labores básicas como cortar la leña para la casa, y que deja el trabajo a su mujer. Ella, por su parte, es trabajadora y, sin reclamos, acepta la desidia de su marido. Un día, mientras corta leña, recibe una señal que su marido prefiere ignorar. Es importante hacer notar que es ella la elegida por el tesoro.

Por otro lado, la esposa trabaja en la casa de una señora ambiciosa a la que no le falta nada. Cuando se retira la sirvienta, la patrona habla con su marido y ambos deciden ir a buscar el preciado dinero que suponen está enterrado, desde luego a escondidas de la sirvienta y cegados por la ambición. Al excavar en el sitio indicado, sólo atinan a encontrar una olla con lodo. Furiosos por lo que interpretaron como un engaño de la empleada y su esposo, arrojan el lodo dentro de la humilde casa con piso de tierra. Pero el lodo, al verse en presencia de la elegida, se revela en su verdadera sustancia y se transforma en monedas de oro que, al caer, despiertan a la sirvienta.

Hasta aquí podemos interpretar algo evidente: la codicia no recibe recompensa. Como la patrona y su marido son ambiciosos y en ningún momento planean compartir con quien les anuncia la posible existencia de un tesoro, son castigados con la mala nueva de encontrar una olla con limo. Su trabajo de cavar no es recompensado.

Aunque aparentemente se recompensa la pereza del marido pobre, no es así. La elegida es la mujer trabajadora, la que descubre las monedas y hace que su marido se vuelva trabajador, construya su casa y se dedique a ella. Todo lo cual se refuerza con la reflexión final del cuento:

—¡Uy, compadre! ¿Usted no sabe ese dicho que cuando Dios quiere dar, por la puerta ha de entrar? Y así me pasó a mí. Como Dios me vio que era tan flojo que no me gustaba trabajar, pus Dios me dio, y por eso, ahora, pues tengo.

El uso del verbo en pasado es contundente: “era tan flojo”, lo que implica que ahora no lo es. Y no sólo eso, ahora agradece con trabajo lo que Dios le ha dado. Es la mujer pobre y trabajadora la que en verdad gana: su marido ya no es perezoso y tiene una casa donde vivir. El trabajo constituye un factor imprescindible en la vida de una comunidad.

Desde la niñez, los miembros de la comunidad son introducidos al mundo del campo mediante faenas dominicales o *tequios*,²¹ lo que forma parte del proceso de socialización del individuo. Por tanto, el ser una persona trabajadora es una virtud, constituye un valor positivo en una comunidad.

El último relato que presento pertenece a la misma narradora del anterior, pero fue grabado en noviembre de 2007. Al igual que el primero se trata de un cuento en el que se aprecian las diferentes tradiciones que lo componen. Está basado en el texto clásico de *La Cenicienta*. La trama es parecida a la del cuento tradicional (la versión completa, mucho más extensa, puede leerse más adelante, en nuestro *corpus* de relatos):

Había una muchacha que le decían la Cenicienta porque nada más la tenían sus papás haciendo el quehacer. Y tenía dos hermanas, pero ellas no hacían nada. Entonces le dijo a su papá:

–Papi, me matas mi puerquita y me das las tripitas.

Y su papá se la mató y le dio las tripitas y se fue a lavarlas al río. Y cuando llegó, se puso a lavarlas, pero unos perros se las, se las comieron y después ella se puso a llorar y se fue a su casa. Y se encontró a una señora y le dijo la señora:

–¿Por qué lloras, niña buena?

–Porque unos perros se comieron mis tripitas.

Y le dice:

–No llores.

Entonces la señora le puso una estrella de oro y le dio un varita mágica, y le dijo:

–Toma esta varita. Lo que tú quieras te lo va conceder.

Y se fue a su casa, y le dijeron sus hermanas:

–¿Qué te pusieron en la frente?

–Una señora que estaba ahí en el camino me la puso.

Y ellas se la querían quitar. La raspaban y la raspaban, y entre más se la raspaban, más le brillaba la estrella.

Y ya le... y entonces las muchas se enojaron y le dijo una de ellas a su papá que le matara su puerquita, y que a ella le diera la pura pancita. Y se la mató y le dio su pancita y se fue a lavarla al río. Pero ella llegó y, en lugar de lavarla, la tiró al agua, y unos pececitos se la comieron. Y después ella, llore y llore, y también se encontró a la señora y le dijo:

–¿Por qué lloras, niña buena?

–Porque unos pececitos se comieron mi pancita.

Y le dice:

–Pero ¿por qué?

–Pues, es que, este, se lo comieron, y por eso estoy llorando.

Pero mentira, ella la había tirado para que se la comieran los peces.

Después, la señora le dice:

²¹ “Tequio. Del náhuatl *tequitl* 'tributo; trabajo', de *tequi* 'cortar, cazar, labrar'. Tarea o faena (servicio social) que se realiza para pagar un tributo en una comunidad indígena” (Gómez de Silva, 2001).

–No llores. Mira, te voy a poner esto.
Y ella que le pone un moco de guajolote en la frente.
Y le dice la hermana:
–¿Qué te pusieron, hermana, en la frente?
–Pues no sé. Una señora que me encontré en el camino me puso esto.
Y la hermana que le amarra el moco de guajolote con una cinta y por más que se trató de quitárselo, no pudo quitárselo.

Cenicienta es una muchacha que vive con sus padres y con dos hermanas, encargada de realizar los quehaceres domésticos. Un día, Cenicienta le pide a su padre le entregue las tripas de su marrano para guisarlas (conforme a una costumbre de la región). Mientras Cenicienta lava las tripas en el río, unos perros se las roban y la muchacha rompe en llanto. En el camino de regreso a casa, encuentra a una mujer que, para consolarla, consciente de la bondad de la muchacha, la premia con una estrella de oro y una varita mágica (elementos, ambos, propios de la tradición occidental).

Por su parte, la hermana, envidiosa de la suerte de Cenicienta, intenta hacer lo mismo, pero debido a que pierde intencionadamente la comida e intenta engañar a la mujer que aparece en el camino, recibe un castigo: sobre la frente portará una marca que muestra lo desagradable y erróneo de su actuar.

En este cuento, el valor más importante es la honestidad de Cenicienta. Sus buenas intenciones son recompensadas, mientras la deshonestidad y la arrogancia de su hermana – que no trabaja en su casa, como ella– son castigadas.

Como hemos observado en estos textos, los pueblos se valen de la tradición oral para transmitir a sus miembros los valores y normas que consideran adecuadas. Estas normas pueden presentarse mediante conductas contrapuestas, como en “El flojo” y “La Cenicienta”, donde, por un lado tenemos un personaje trabajador que ve recompensado su comportamiento, y por el otro a personajes que, por su actitud envidiosa, ambiciosa o arrogante, reciben un castigo. También puede presentarse una trama estructurada como una prohibición y un castigo, como en la leyenda de *Xtabay*, cuyo mensaje es claro: el alcoholismo es reprobable. En “El nahual agradecido”, el hombre bueno recibe con creces lo que da, mientras que quien roba deberá reparar el daño que ha ocasionado.

Como vemos, en todos los casos se dictan normas y se transmiten valores que permiten la mejor convivencia de la comunidad. A veces, para que las sentencias se cumplan, intervienen elementos sobrenaturales.

Entre los aspectos culturales dispersos en los relatos, señalamos sólo dos:

–*Tradiciones*. Cada relato nos habla de tradiciones propias de los pueblos: el *nahual*, la ceiba o la *Xtabay* son elementos de las cosmovisiones prehispánicas; la llama y el tesoro son tópicos tradicionales de occidente. El mole, las tortillas, el cerdo aluden a tradiciones culinarias.

–*Contextos*. Encontramos, en los relatos, marcas que nos permiten distinguir regiones, espacios físicos (el río, una comunidad apartada que carece de vías de comunicación, casas con piso de tierra), estratos sociales, oficios (sirvienta, maestro, leñador, entre otros).

Las voces se manifiestan de esta manera. Ahora mi voz es la voz de aquellos que me contaron sus historias, las historias que les contaron a ellos, que a su vez les fueron contadas por los viejos, por los que sabían que la voz es vida. No en vano se dice que al principio fue el verbo, no en vano ese primer aliento dotó de espíritu a las personas, y éstas crearon a sus personajes en el proceso de contar (o de inventar) sus historias.

2. El tesoro imaginario: relatos tradicionales de los siglos XVIII y XXI²²

El Santo Oficio, desde su instauración en el siglo XVI, en aras de controlar y reprimir conductas no permitidas, llevó a cabo procesos en contra de personas que violentaban el orden del sistema católico hegemónico del México colonial. Muchos de los registros de esta actividad son conservados en la actualidad en el Archivo General de la Nación.²³

Como ha sido señalado numerosas veces, desde González Casanova (1958), el acervo inquisitorial es la fuente principal para estudiar manifestaciones populares, marginales, orales, que de otra manera serían inasequibles.

Durante las audiencias, las deposiciones del denunciante o del denunciado eran registradas, generalmente, por el secretario, aunque en otras ocasiones se entregaron o requisitaron documentos autógrafos. Una de las preocupaciones principales del Santo Tribunal, como muestran los documentos, eran los temas asociados a seres o sucesos sobrenaturales: brujas, demonios, duendes, tesoros, etcétera.

En estos documentos jurídicos, a pesar de su carácter escritural, si utilizamos el paradigma indicial propuesto por Carlo Ginzburg, se pueden escuchar las voces de los acusados (Cortés 2005, Masera 2009). Esas voces reproducen, muchas veces, narraciones que poseen el cariz del relato tradicional.²⁴

A través de la llamada literatura oral las culturas pueden crearse y recrearse continuamente. Cuentos, leyendas o mitos asoman en el imaginario cultural de distintas sociedades. El relato oral tradicional se conforma a partir del imaginario y la cultura de una sociedad, razón por la cual no puede ser reducido a un simple fenómeno estético, sino que transita con gran facilidad a lo social y lo ideológico, a lo mítico, lo ritual y lo sagrado.

Estos rasgos del relato de tradición oral, aunados al carácter multicultural de la

²² El primer borrador de este trabajo fue leído durante el seminario-taller “Trabajo en Archivo y Formación de *Corpus*”, realizado en Morelia en abril de 2007, y próximamente se publicará en un volumen del proyecto “Literaturas populares de la Nueva España (1690-1820): rescate documental y edición de textos marginados”, coordinado por Mariana Masera y Enrique Flores.

²³ El principal estudio sobre la Inquisición novohispana es el del Solange Alberro (1998). Para la investigación de los textos marginados de ese acervo hemos utilizado el catálogo de María Águeda Méndez (1992).

²⁴ Entiendo aquí por relato tradicional una narración producida por el pueblo, de autoría anónima, de transmisión predominantemente oral, que cuenta una historia, y que el narrador tiende a transformar cada vez que lo narra (Pedrosa 2004, 28). Es decir, son relatos que, de acuerdo con Menéndez Pidal, “se rehacen en cada repetición y se refunden en cada una de sus variantes” (1968, 45).

tradición mexicana, provocan la reinterpretación de mitos, cuentos y leyendas, así como adaptaciones en la forma de contarlos, que se suman a las tradiciones originarias.

En la recopilación de textos inquisitoriales del proyecto colectivo en el que participo –uno de cuyos productos finales, el libro *Relatos populares de la Inquisición novohispana. Rito, magia y superstición (siglos XVII y XVIII)*, está por salir a la luz–, nos encontramos con una serie de relatos que apuntan hacia la tradicionalidad, es decir, son relatos que se han transmitido oralmente, de generación en generación.

En vista de lo anterior, quise comprobar si algunos de esos relatos circulan aún hoy en día, en la tradición oral, y decidí dedicarme a la recopilación de relatos actuales que tuvieran rasgos similares a los conservados en el archivo inquisitorial.

Este breve trabajo tiene, pues, como objetivo poner de manifiesto la vigencia de algunos relatos orales tradicionales difundidos durante el siglo XVIII en el imaginario colectivo de hoy. Para ello propongo una comparación entre ambos tipos de materiales: las ya referidas narraciones producidas en el seno del Santo Oficio y algunos relatos orales recopilados por mí en diferentes lugares de la República Mexicana. Tomo como eje temático de esta comparación el tópico de los *tesoros ocultos*.

Todos los textos inquisitoriales provienen del Archivo General de la Nación y serán publicados en el volumen mencionado. Los testimonios tomados por el secretario directamente de informantes tienen fines meramente procesales. Sin embargo, se observa en ellos indicios de oralidad, como la utilización del discurso directo, repeticiones, digresiones, etcétera.

El segundo tipo de materiales estudiados es una serie de relatos recopilados en Cholula (Puebla), Ébano (San Luis Potosí) y la Ciudad de México, entre mayo del 2006 y marzo del 2007. Estos relatos refieren situaciones también extraordinarias.

Los dos tipos de materiales presentan una característica común: los narradores consideran que los sucesos relatados son verdaderos. A continuación, voy a presentar extractos de ambos tipos de materiales, cuyo origen y cuya producción son de distinta naturaleza, permitiendo apreciarse mejor las similitudes entre ambos.

El primer relato inquisitorial, titulado “Petrona y sus varitas de virtud”, aparece en el proceso seguido en 1708 a la india “Petrona de Fuentes, viuda, natural de Cuauhtitlán, vezina de México, de oficio partera, que dice ser de más de cincuenta años y parece de

más de sesenta”. Le sigue un relato actual que he titulado “Cómo convertir el carbón en oro”, narrado por la señora Beatriz Chique y recogido en Cholula, Puebla, en marzo de 2007. Entre las diferentes declaraciones que encontramos en el proceso de Petrona de Fuentes nos interesa la de María Trujillo, española, viuda, de cuarenta años:

Habría como diez y seis años que fue a visitarla la dicha Petrona, como tía que era de un cuñado suio. Y estando en ella, sacó dos varitas como de membrillo, y tomándolas en sus dos manos, juntándolas dixo:

*En el nombre de la Santísima Trinidad,
varita de virtudes,
por la virtud que Dios te dio
que me digas dónde ay dinero.*

Y hecho esto, dixo que avía dinero en un rincón que señaló del corral. Y diciéndola el testigo que no hiciese hechicerías, respondió Petrona que si lo fueran no avía de mentar a Dios como lo avía oído, con lo qual se retiró la testigo. Y volviendo después, halló que la dicha Petrona estaba cabando con un cuchillo en el sitio señalado, y en su presencia descubrió un cántaro de a medio de traer agua lleno de cisco. Y viéndolo la dicha Petrona dixo que el cántaro era de dinero, pero que no era para la que declara y por eso se avía buuelto cisco.

El proceso de Petrona se alargó cuatro años, culminando hasta 1712 con la liberación de la protagonista, conminada, en consideración a su edad, a sufrir vergüenza pública sin azotes, a confesarse, a comulgar tres Pascuas seguidas y a rezar el rosario los sábados, además de un encierro de tres años en el Recogimiento de Santa María Magdalena, fundado en 1692 para albergar prostitutas y delincuentes.

En distintos textos inquisitoriales aparecen testimonios de cómo, para buscar un tesoro, se utilizaban unas varitas de palma llamadas “varitas de virtud” o “varitas de San Pedro”. Estas varitas tenían poder para hallar dinero o tesoros enterrados, así como huesos. En algunas ocasiones, se activaban enunciando una oración o un conjuro,²⁵ como el que aparece en la narración de Petrona. Quiero poner énfasis en el *cisco* que aparece en el relato. Se trata de un elemento cuyo significado nos lleva al relato actual. Lo que es el *cisco* y el por qué se relaciona con los tesoros lo responde la señora Beatriz Chique en una narración grabada en marzo de 2007:

Dicen, bueno eso me han dicho, que cuando rascan, y no, el dinero no es para la

²⁵ De acuerdo con Araceli Campos, el conjuro es “una invocación o petición de carácter imperativo” (34).

persona que lo encuentra, se vuelve carbón, cisco. El cisco es un carbón desbaratado, polvo de carbón.

Entonces, se decía y se creía que había que meterlo en una botella y colgarlo, para que cuando llegara alguna persona que sí tuviera ese don de reconocer el oro, se le diera, se le entregara:

–No, pues, ¿cómo tienes ese oro ahí a la vista de todos?

Se lo entregan:

–Pues llévatelo, pero me das la mitad.

Para que, este, pudieran, este, haber alguna recompensa, porque no era la persona que tenía ese don para encontrar el dinero.

Sí, sí he escuchado eso, pero pues también supe que por qué se encontraba eso. Antiguamente, en... para enterrar el dinero, ya sea el oro o restos, se enterraba carbón para que al abrir la fosa, ¿no?, el gas no, este, los volviera locos. Entonces, el carbón absorbía aquel gas que expide el oro o los huesos. Por eso era, por eso se enterraba el oro.

Así, podemos vincular los dos relatos: pareciera que la segunda narración, recogida en marzo del año pasado, fuera la continuación de la primera, acaecida en 1708, pues nos ofrece una explicación de lo que es el cisco y nos revela cómo podemos transformar el carbón pulverizado en oro. Más aún, nos ofrece una justificación, que podríamos llamar científica, de la aparición del cisco en los lugares donde hay un tesoro.

En ambos relatos, los elementos implicados son los mismos: la búsqueda de un tesoro, el encuentro de oro o dinero enterrado y su transformación en carbón. En ambos relatos se asume que, si aquel que encuentra un tesoro enterrado no estaba destinado a encontrarlo, el dinero, el oro o la plata, se convertirá en cisco, en polvo de carbón. Es común, en los relatos tradicionales, que el tesoro se convierta en carbón –cisco– o en excremento cuando la persona que lo encuentra no es la elegida.

Presento a continuación un tercer relato del archivo inquisitorial, titulado “La parte verenda”. Este relato está compuesto por distintas narraciones, pero aquí sólo retomaré la concerniente a tesoros. El relato acontece en Teposcolula, Oaxaca, el 16 de abril de 1706. Reproduzco aquí la denuncia realizada por Magdalena Núñez contra Juan Montesinos, su esposo, por hechicería. En esta denuncia se cuenta que dos hombres –dos amigos mestizos–, acompañados por un indio llamado Diego Jatna, emprenden la búsqueda de un tesoro en un monte. Este es el relato diferido de Magdalena Núñez:

A la tarde de dicho día volvieron los dos dichos a su dicha casa de la susodicha, donde, en presencia suya, empezó a referir su dicho marido lo que vieron en dicho monte con estas formales palabras:

—¿Visteis, hombre —le decía al dicho Antonio de Ábrego—, aquella grandeza de aquel tesoro que vimos que nos enseñó Diego Jatna? Él me decía que entrase adentro y sacase lo que yo quisiese, y yo de miedo de la culebra no me atreví a entrar.

El tesoro oculto ha capturado la imaginación de hombres y mujeres desde tiempos remotos, reflejándose en la literatura a través de diferentes elementos que se vinculan a la búsqueda de tesoros fantásticos: riquezas, festines, urnas funerarias, etcétera. El tesoro aparece como tópico en diferentes momentos históricos, desde el Medievo, en distintos lugares, y recibe un tratamiento particular según el grupo social y en cada contexto cultural determinado. Según el *Motif Index of Folk Literature*, de Stith Thompson, el tesoro oculto puede ser custodiado por un personaje fantástico: serpientes (H335.3.4), animales (B576.2), fantasmas protectores (E291), demonios (G354.1.1) o mujeres (K2116.2.2). El relato que transcribo a continuación, —grabado el 1º de enero de 2007, de boca de la señora Elvira Torres, en Ébano,²⁶ un pueblo ubicado al norte del estado de San Luis Potosí— lo titulo “La serpiente brillante”:

En el cerro hay un túnel [...]. Entonces, dicen que por ahí hay muchas cosas en ese túnel que nadie lo ha explorado, pero cuentan que hay mucho dinero también, mucho dinero ahí. Y sale, ya la han visto porque mi sobrino la vio, es una víbora de una cabezota gruesa, aquél animal largo, dice que él la vio y se espantó, porque él era velador en el cerro.

Dicen que baja, yo no sé cómo bajará, o por dónde baja, que va a dar hasta el hospital viejo, y ahí la han visto y se les, se les pierde, se desaparece la víbora esa, y que brilla, brilla la víbora aquella. Es el diablo, es el diablo [risas].

Ahí en Personal,²⁷ donde era Personal, ahora, esa víbora, decía una señora que se llamaba Socorro Martínez, ya falleció la señora, que esa víbora: “Yo escuché que habló, pero después la vi que se deslizó. Decía que me daba todo el dinero que hubiera ahí”, pero que le diera el alma de su hija.

Ella me lo platicó, la señora ya falleció, ¿eh? Son las historias de Ébano.²⁸

Encontré otras versiones de esta leyenda en la zona norte del estado de Veracruz, en Tampico Alto y Pueblo Viejo, sólo que en estas versiones el espectro guardián del tesoro es un pirata, situación que, ubicada en su contexto, resulta lógica, pues la zona en la que se

²⁶ Ébano es un municipio del norte del estado de San Luis Potosí, considerado la cuna del petróleo porque ahí se construyó el primer pozo petrolero.

²⁷ En el cerro de Ébano estaba el centro de operaciones de Petróleos Mexicanos, con las oficinas de producción, perforación y personal, y las casas de los ingenieros que trabajaban para la empresa paraestatal.

²⁸ Relato 8 de este *corpus*.

transmite el relato fue constantemente asechada por ese tipo de bandidos. En la zona del Bajío, el guardián suele presentarse bajo la forma de ladrón o revolucionario. (Recogí otros relatos de serpientes en Cholula, pero elegí esta versión me pareció más actual, al escenificarse nada menos que en las instalaciones de Petróleos Mexicanos.)

Tanto el relato inquisitorial –“Las Partes Verendas”– como el relato oral tradicional –“La serpiente brillante”– tienen una intriga común: un ser, una víbora (en el segundo caso, “brillante”), que custodia el tesoro. El relato inquisitorial no describe a esa serpiente; nos dice sólo que el hombre no entró al lugar en donde estaba el tesoro por miedo a la culebra, sin siquiera especificar de qué lugar se trata. En el relato actual, en cambio, se señala con detalle el sitio del acontecimiento sobrenatural: el cerro en donde están las oficinas de PEMEX, y en donde existe “un túnel lleno de riquezas”. También se describe con cuidado al guardián del tesoro: una serpiente brillante –el demonio– que posee incluso la facultad del habla. Como se trata de asuntos del diablo, la serpiente le propone a una mujer un pacto, entregándole las riquezas del túnel a cambio del alma de su hija.

Esta última versión se vincula con el quinto y el sexto relato que voy a copiar en estas páginas. La audiencia en que se origina el quinto relato tuvo lugar el 3 de junio de 1789, en el actual estado de Morelos. Lo titulamos “El cobarde”, ya se verá por qué. Este relato fue contado por el mestizo Ventura de la Cruz, preso en la Real Cárcel de la Acordada, y que se había denunciado así en una carta dirigida al Santo Oficio:

Encontré en el pueblo de Chalcansingo²⁹ a José Bonifasio, de calidad moreno, quien, preguntándome a dónde iba, procuró apartarme de seguir el camino i me dijo ser mejor fuéramos a una cueva donde conseguiríamos dinero y qualesquiera otra cosa que neselitáramos (en lo que se allava instruido por unos yndios de aquel lugar).

En efecto, yo procuré informarme de los referidos yndios, preguntándoles de dónde tomaban dineros y caballos, a lo qual me dijeron que, si quería tener lo propio, fuera a la cueva don[de] ellos conseguían lo que neselitaban, en la que allaría un señor mui ermoso; que, a poco trecho de la puerta, me saldría un chibato neg[r]o, el qual luego se boltearía para que le besara la trasera. Que más adelante me saldría una gran serpiente, a la que no isiera resistencia, pues ésta se enrosaría en mi cuerpo asta el cuello, mas, dejándola, no me dañaría, y luego me dejaría libre para seguir asta el sitio donde estaba el supradicho caballero (el que era el demonio), a quien pidiera lo que neselitara.

²⁹ Chalcatzingo es una localidad de Jantetelco, municipio del estado de Morelos, donde se descubrió un centro ceremonial prehispánico, en el siglo XX.

Yo, miserable, en compañía de José Bonifasio, fui a la cueva, me quité el rosario en la puerta, lo colgué donde pude, saqué lumbre, ensendí luz, emprendí entrar, como lo ejeuté. Mas a corto trecho se me serró el paso, me amedrenté, no allé paso y me rebolví con asco.

Tras la autodenuncia, el Santo Oficio envió a un fraile a investigar la historia de esa cueva en la que se celebraban pactos demoníacos. Al final, el fraile descubre que la narración se generó como una burla de borrachos. Hasta aquí el relato del proceso.

El relato que transcribo enseguida fue grabado el 23 de mayo de 2006, en la ciudad de México. Su narrador es Josué Rubén López Luna, de 58 años, originario de Etna, Oaxaca,³⁰ donde acontece el relato. De acuerdo con el propio informante, el relato se titula “La cueva del Catrín”:

El Catrín siempre ha sido para todos conocido: el Diablo, concretamente. Entonces, cuando alguien te dice, sobre todo allá, que vio al Catrín, es porque vieron al Diablo, pero vestido de traje. O sea, siempre llegó y se presentó, y había muchas anécdotas, ¿no?, de que alguien venía en el campo, pero venía medio tomado, y de ahí que... sacaron que estaba borracho. Sí pero es que dice que venía, y la cuestión es que dice que venía en las lomas caminando, dice que se encontró a un señor Catrín.

–¿Qué pasó?, dice (le habló por su nombre). Hola, fulano. ¿Cómo estás?

–Bien, bien. ¿Y usted?

–Pues aquí en el campo. Vengo de ir... Mira, por aquí tengo mi casa, ven te invito una copa.

Y entonces dice que, este, pues, él así en el cerro tiene su casa, y de repente dice que entraron así, en un lugar así, como una especie de entrada de roca, pasaron a una sala, cantina, todo muy bien, bien, este, así con... dicen que eran sillas de bejuco, entonces... y mesa, y le dijo:

–Espérame tantito, tómate una copa.

Dice que, cuando él salió, empezó a rascar el bejuco, y hasta meterle la uña, por eso se quedó con rastros de eso.

En este punto del relato, Emiliano, hijo del narrador, le pregunta: “¿Quién fue?”.

Don Josué responde y continúa con el relato:

Uno del pueblo... eso lo contaba Matrina. Y entonces, después de eso, él estuvo esperando a este señor. Se dio cuenta que no era nada bueno donde estaba y empezó a rezar, empezó a rezar, a rezar y a rezar. Y de repente se encontró otras vez en el cerro donde lo había dejado aquél, y salió corriendo y después llegó al pueblo a contar que había encontrado al Catrín, que lo había metido a su casa. Y nadie le creyó.

³⁰ El municipio de San Agustín Etna se ubica en los Valles Centrales de Oaxaca, a 16 kilómetros de la capital.

–Mira, pues si aquí en las uñas traigo el bejuco que estuve rascándole al...

Entonces ese, ese lugar, precisamente es una cañada, en donde la gente no es tan... es temerosa de ir, porque le llamamos... es lugar pesado.³¹

Oaxaca, según Enrique Marroquín, es una región mágica. Y agrega, usando la misma palabra que nuestro narrador: “Entre los lugares ‘pesados’, los más interesantes se ubican en lagunas, cerros y cuevas que se relacionaron antiguamente con el agua y el dios Cocijo” (1988, 15).³²

En este relato participan dos personajes: un borracho del pueblo de ETLA y el Diablo en forma de “catrín”, es decir, de una persona elegante, que viste traje. *El Catrín* es una figura que forma parte de la imaginaria popular y aparece, por ejemplo, en las representaciones populares del juego tradicional de la lotería, de venta en todos los mercados mexicanos (aunque ahí no se vincule con el Diablo, también representado en ese juego). En el relato de don Josué, *El Catrín* invita al hombre a su casa, “una especie de entrada de roca”. El rezo a Dios salva al hombre; la fe logra que el borracho vuelva al lugar en donde había encontrado al *Catrín*.

Ambos relatos nos hablan del lugar en donde habita el Diablo, al parecer una cueva llena de riquezas. En el primer relato, se nos narran una serie de apariciones de criaturas demoníacas que custodian la cueva, antes de presentar al demonio, que es un caballero muy hermoso. El protagonista va en busca del demonio para obtener riquezas, pero fracasa debido a que, antes del esperado encuentro, se acobarda.

En el relato actual, no existe búsqueda de riquezas. Un caminante, el borracho que se encuentra con *El Catrín*, se topa con el Diablo –trajeado en pleno cerro– y éste lo invita a tomar una copa a su casa. También aquí, el hombre se acobarda y comienza a rasguñar un mueble de bejuco y a rezar, para por fin ser liberarse y despertar en el cerro donde había hallado al Diablo trajeado. Cuando cuenta lo sucedido en el pueblo, nadie le cree, pero él tiene una prueba irrefutable: la raspadura del bejuco entre las uñas.

Una vez revisados los textos, se puede concluir que los relatos presentes en los procesos del siglo XVIII, siguen viviendo en nuestros días como relatos tradicionales,

³¹ Relato 40 de este *corpus*.

³² Sobre Cocijo véase José, Contel, 2009. “Los dioses de la lluvia en Mesoamérica”, *Arqueología mexicana*, 96 pp. 21-24. Véase la páginas 30 de este apartado.

pasando de una generación a otra. Los relatos se han ido adaptando al contexto de los informantes. Por ejemplo, en el primer relato moderno –“Cómo convertir el carbón en oro”–, Beatriz Chique, la narradora, se vale de una explicación científica para justificar la aparición de cisco en las excavaciones de tesoros, mientras que, en el segundo –“La serpiente brillante”–, la narradora, Elvira Torres, ofrece la ubicación precisa del lugar en que se aparece el demonio serpentino, y en el tercer relato –“La cueva del Catrín”–, don Josué describe cómo el Diablo tiene muebles de bejuco en su casa.

No puede negarse la similitud entre los relatos inquisitoriales y los relatos orales tradicionales recogidos actualmente. El argumento es semejante, lo mismo que algunos motivos asociados al tesoro asociado y otros elementos sobrenaturales. Las variantes se deben a su condición tradicional.

Al ser repetidos una y otra vez, estos relatos no sólo cumplen con un ejercicio de la memoria; su tarea va más allá del simple recuerdo o del simple registro de los hechos, sean éstos reales o imaginarios: también sirven para la transmisión de conocimientos y valores de la comunidad.

Hace algunos meses tuve la oportunidad de escuchar, en la Huasteca Potosina, de labios de Margarita Cruz García, de 34 años de edad, un conjuro semejante al pronunciado por Petrona, pero ya no para encontrar tesoros sino para transformar la realidad de una *Cenicienta* moderna. El conjuro decía así:

*Varita varita,
por la virtud que Dios te ha dado,
me das un coche.*

No es necesario ir a la Huasteca para comprobarlo; basta meterse en *internet* para ver cómo los relatos tradicionales se han adaptado a los cambios tecnológicos y están presentes, no sólo en páginas *web* mexicanas, sino de todo el mundo. Así, en la página del Ayuntamiento de Tonatico, un pueblo del Estado de México, se menciona una creencia del lugar que nos remite, de nuevo, a las “varitas de virtud” del XVIII:

Se dice que si al bautizar un niño (o niña) y entre su ropa se coloca a propósito una moneda, ésta nos dará siempre suerte y no faltará dinero en casa, pero que la criatura no queda bautizada. Se dice que lo mismo se puede hacer con una vara de membrillo cortada a la media noche y de preferencia con luna llena. Esta será una “varita de virtud” que nos ayudará a encontrar dinero sepultado.

II. Aproximaciones al estudio del relato oral tradicional

Se puede afirmar, después de este breve recorrido a través de los siglos, que los relatos novohispanos presentes en los procesos inquisitoriales continúan vivos, recreándose, continuamente, en diferentes espacios y adaptándose a las necesidades de los narradores que los reproducen.

3. Cuevas: un elemento de la literatura tradicional que une dos mundos

Los temerosos afirman que es la oscuridad, el miedo a lo desconocido; los antropólogos insisten en la sacralidad y los ritos que la involucran; los espeleólogos la mencionan en función de la dificultad que les implica; a los geólogos les interesa su proceso de formación. A ciencia cierta, todos lo saben: las cuevas, esas cavidades rocosas, húmedas y oscuras, fascinaron y fascinan al hombre.

Sirvieron en los primeros tiempos como casa, fueron templo, algunas veces puerta, guarida de bestias salvajes, el escondite perfecto para ocultar todo tipo de riquezas. La cueva es un lugar mítico que acoge en su interior los más diversos relatos. Esa cavidad subterránea forma parte de la cosmogonía de muchas culturas. Entre los vascos, por ejemplo, la deidad femenina de la naturaleza, la diosa Mari, tenía su principal morada en una cueva; los incas consideraban a las cuevas como una entrada a *Uku Pacha*, el inframundo; la cueva *Nusmatliwaix* escondió a los ríos y a los habitantes de todo el mundo, según un mito de los indios *bellacoola* de la Columbia Británica; en la cueva de Ruminal, los gemelos Rómulo y Remo fueron alimentados por una loba; de Chicomoztoc (“Lugar de las Siete Cuevas”) surgieron los pueblos toltecas-chichimecas.

Las cuevas aparecen en todos los sitios de la cartografía imaginaria tradicional. En México, se cuenta con un gran repertorio de relatos orales sobre cuevas. Algunos de ellos son relatos cosmogónicos de origen prehispánico y sobreviven hasta nuestros días. Otros viajaron desde España y se quedaron atrapados en las bocas de sus narradores, adaptándose al Nuevo Mundo. De esa manera, relatos lejanos, provenientes de la voz de algún narrador o, por qué no, de un libro, penetraron en el imaginario del pueblo mexicano, se fundieron – en una suerte de híbrido cultural – con relatos de origen prehispánico y se siguen recreando bajo nuevos esquemas culturales.

No pretendo hacer aquí una clasificación de estos relatos, sino sólo rastrear algunas huellas de las tradiciones en que se producen los relatos. Es necesario aclarar que tanto la llamada tradición española como las distintas tradiciones prehispánicas han sido alimentadas a su vez por otras tradiciones. Me interesa resaltar en este trabajo el paralelismo que existe entre algunos relatos producidos en España y otros creados en el México prehispánico, configurando el imaginario popular actual.

La mayor parte de los relatos aquí tratados son narraciones, más bien breves, que refieren sucesos sobrenaturales o extraordinarios, casi siempre aceptados como verdad por su narrador. Los sucesos transcurren en un espacio local; sus personajes son conocidos por la comunidad y el propio narrador puede protagonizar la historia. En este sentido, se trata de relatos próximos a lo legendario, que en algunos casos se ajustan a la estructura típica de la leyenda y en otros presentan elementos característicos de ésta, aunque se acerquen a la historia oral y a los relatos o historias de vida.

El material que abordaré en este trabajo fue recogido en diferentes estados del territorio mexicano: Quintana Roo, Veracruz, Michoacán y Oaxaca. De los datos de los narradores y de las condiciones de grabación de los mismos se hablará en su momento. El contexto en el que se generan los relatos tiene un significado medular, en la medida en que contribuye a desentrañar el sentido que una sociedad determinada le da a un relato surgido en su seno o adoptado por ella. Recordemos que una producción de este tipo no tiene sólo una dimensión estética, sino que conlleva un mensaje cultural que incluye lo ritual, lo social, lo normativo, lo histórico, o lo considerado únicamente como entretenimiento. No es mi intención referirme aquí a la función del relato, pero me referiré a ese tema cuando sea necesario, con el fin de elaborar hipótesis que clarifiquen la identidad del relato y su vínculo con una u otra tradición.

El primer relato, “La *Xtabay* del cenote”, fue narrado por Nicolás Canché, hablante del maya y el español, guía de turistas que no quiso revelar su edad, en *Cobah*, un complejo arqueológico maya ubicado en Quintana Roo, durante septiembre del 2006. Este relato es originario de Yucatán, como su narrador. *Xtabay*, como ya vimos,³³ es la forma que toma una serpiente llamada *chayicán* cuando se convierte en mujer. “Es un mal espíritu”, dice una de las narradoras, añadiendo que sale por las noches para llevarse a los hombres que se portan mal (borrachos, flojos y mujeriegos):

Es, es una culebra que le dicen. Es *chayicán*, es *chayicán*. Esa culebra se convierte en una persona. Sí, es, es mujer. A veces, ahí en... cuando uno está tomado, está pasado de copas, la culebra se convierte en esposa de él.³⁴

³³ Véase arriba el primer apartado “Normatividad intrínseca en relatos orales tradicionales”.

³⁴ Véase, en el *corpus*, “La *Xtabay* de Nuevo Durango” (relato 56). La narradora es María Cruz Potzul, artesana de 31 años, de Punta Laguna, Quintana Roo, grabada el 1º de septiembre de 2006.

La serpiente *chayicán* vive en el *yax-che*, la ceiba, árbol sagrado de los mayas que era una puerta del inframundo y que lo comunicaba, verticalmente, con el mundo terrestre y el aéreo. Esta información reaparece en varios relatos recogidos en la zona. Algunas versiones añaden que *Xtabay* también habita en las cuevas, tal como sucede en el relato que transcribo a continuación:

Un muchacho viajaba dentro de su milpa, trabajando. Diarios pasa abajo de este árbol. Entonces, un día dice que, que está cansado, y se sentó en el tronco de este árbol. Entonces y se durmió. Entonces, cuando se despertó es de noche. Yo vi que hay una persona enfrente, está hablando la persona:

–Vamos, ya es de noche.

Entonces, como que él tiene su novia, lo vi que es su novia. Entonces confundió y se fue atrás de ella. Pero y después, cuando se despertó bien, ya llegó donde está un cueva, donde hay un... y hay una cueva como uno cenote, y lo está jalando pa que entre. Dice la señorita:

–Bríncale la puerta, la puerta, dice.

Pero no es puerta, es el hueco. Entonces el muchacho se despertó, lo conoció, es el gran subterráneo, y ya no quiso entrar, no quiso. Empecé a gritar, empecé a gritar. Entonces y también los señores que están en el pueblo escucharon el muchacho está gritando. Entonces empezaron a buscarlo, fueron a buscar con lámparas. Cuando llegaron, entonces dice:

–La muchacha se escapó, se fue.

Pero cuando llegó, todo sus manos está raspados con espinas, sí, con la uña. Entonces, cuando llegó la señora aquí:

–¿Qué pasó?

–Pues mira áhi, una señorita me está llevando. Ella se fue adentro, adentro de la cueva, ahí se fue.

Uno de los señores dice:

–No es una muchacha, es el Mal o *Xtabay*.

En eso lo agarraron al muchacho y lo llevaron. Pero el muchacho, cuando amaneció está enfermo, entonces tiene mucha fiebre. Y también es un *ah men*³⁵ o chamán, lo curó.

En la cosmovisión maya las cuevas y cenotes eran lugares sagrados, pasos simbólicos que, al igual que la ceiba, conectaban el mundo de los vivos con el de los muertos. En estos lugares (considérese la geografía de la península de Yucatán y su escasez de ríos) se encontraba además el agua virgen o *suhuy ha'*, por lo que se les consideraba también como lugares del nacimiento de la vida:

Para los antiguos mayas, la cueva simbolizó la matriz o cavidad primordial que generó la vida. Dotada de oscuridad permanente, la caverna negaba los principios ordenadores de la superficie terrestre, el espacio regido por el

³⁵ *ah men*: ‘sacerdote, hombre sabio, médico maya’.

movimiento del Sol y las estrellas. Era el espacio alterno de la muerte y la resurrección de las plantas, los animales y de la propia estirpe humana.

Regida por deidades y seres mitológicos de la noche, la cueva se constituyó como la entrada al mundo subterráneo, la fauce de la montaña. A menudo, las estalactitas y estalagmitas fueron visualizadas como los afilados dientes de esa monstruosa entidad terrestre.

Las cuevas también eran el hábitat de deidades de la fertilidad, como Chaahk, el dios de la lluvia, y la diosa lunar, patrona del nacimiento, la medicina y las aguas subterráneas. Los mayas yucatecos creían que cuando la Luna desaparecía del horizonte (durante la conjunción), ella moría o se iba a dormir a una cueva o un pozo, sólo para resurgir nuevamente (Bernal: 36)

Es importante señalar que, durante la época prehispánica, las cuevas y cenotes fueron lugares sagrados en los que se desarrollaban actividades rituales que iban desde las ofrendas de alimentos hasta los sacrificios. En el *Popol Vuh*, los mayas quichés plasmaron su mitología. En la segunda parte del libro, que narra las hazañas de los gemelos *Hun-Hunahpú* e *Ixbalanqué*, hay una descripción del inframundo, *Xibalbá*, y ahí se evidencia su asociación con las cuevas como puertas de acceso al mundo de los muertos, donde habitan los dioses que dan vida y muerte a todos los seres:

Después descendieron al camino que lleva a *Xibalbá*, de pendientes muy en declive. Habiendo descendido así, llegaron al borde de los ríos encantados de barrancos llamados Barranco Cantante Resonante, Barranco Cantante, que pasaron sobre ríos encantados con árboles espinosos; innumerables [eran] los árboles espinosos, pasaron sin hacerse daño. En seguida llegaron al borde del río de la Sangre, [y] allí pasaron sin beber. Llegaron a otro río, de agua solamente; no habiendo sido vencidos, lo pasaron también. Entonces llegaron allí donde cuatro caminos se cruzaban: allí fueron vencidos, allí donde cuatro caminos se cruzaban. Un camino rojo, un camino negro, un camino blanco, un camino amarillo; cuatro caminos. He aquí que El del Camino Negro dijo: “Tomadme, yo el camino-jefe”, [así] dijo El del Camino. Allí fueron vencidos. He aquí que siguieron el camino de *Xibalbá*. Al llegar allá donde se congregaba el gobierno de *Xibalbá*, fueron vencidos (*Popol Vuh*: 26).

Bajo esta óptica, el relato narrado por Nicolás Canché podría ser un relato de tradición maya generado en función de una autorregulación de la comunidad. En este relato la cueva es el paso a otro mundo, una puerta que nos lleva a lo desconocido, al “gran subterráneo”. El relato se identifica con la cosmovisión de la cultura maya y fomenta las buenas costumbres; tiene incluso un carácter didáctico: el chico que va a trabajar a su milpa se queda dormido, lo cual es visto como una actitud reprobable, ya que el flojo debe de ser sancionado.

En la recopilación de relatos inquisitoriales antes citado,³⁶ encontramos un relato acontecido en Milpa Alta en 1737 que resulta pertinente para los fines de este trabajo. El relato trata sobre un español, Francisco Gonzalo de Olmedo, que es estafado por indígenas. El español se autodenuncia ante el Santo Oficio cuando, orillado por su penosa situación económica, acude a un indio para obtener un tesoro de cuya existencia se entera al escuchar una plática entre dos “oficiales” o artesanos, en una pulquería. Al final, el indio acepta llevar al español a una cueva donde habitan tres grandes señores: Sátanas, Barrabás y Huitziquitzin. Ahí, Francisco Gonzalo podrá cumplir su deseo. El indio le pide dinero al español a cambio de conducirlo a la caverna:

En la puerta de la cueba me advirtió el yndio me quitase el rosario y las rreliquias que llevaba, y que dexase también allí el oficio parvo de la Virxen que en la fartiguera llevaba, y que, en entrando, no avía de mentar a Dios ni a su Santísima Madre ni a sus santos, aunque viese lo que viese, que no me espantase, y que si me allara alguna cosa tirada en el suelo, fuera lo que fuese, que lo levantara y que después él me diría lo que avía de hazer con ello.

Entré, pues, desarmado de las armas de chatólico, ynstado (y de la codicia y ciego) en la esperanza de el rremedio que allí mi pobreza avía de lograr. Y aviendo entrado con teas encendidas asta lo último de la gruta, me hizo yncar ambas rrodillas, encendió dos candelas de cera que llevávamos, y de los taxamanites en que yvan enbueeltas formó una cruz y la saumó con chicle prieto y copal, y después de todos los cóncavos de aquella caverna y cruz, la dexó allí formada, y en los brazos de ella colgó unas madexas de chomite azul, berde, amarillo y encarnado. Y esto echo, me dijo que fuera leyendo un papel que me avía él mismo notádolo, que yo escríto.

El español realiza la especie de “plegaria o rezo” contenida en el papel:

*Napa diablos, Lucifer, Barrabás,
Güitziquitzin, nimis macano anima.*

El peninsular debe pronunciar esta invocación para que los señores de la cueva lo reciban y le concedan su petición. Después de dos horas y media de invocaciones vanas, el español se da por vencido y decide abandonar el lugar:

Al cavo de dos oras y media largas, no parecieron los dichos fantasmas que yo esperaba con ánimo resuelto y determinado. Mirando el yndio que yo empesava a muinarme porque no lograva el ver lo que deseava, tomó de la cueba, entre otros muchos murciélagos que avía, uno, y dixo que los señores me avían

³⁶ Véase arriba, página 15.

temido, y que, así, se avían buelto páxaros, que tomase aquel que me dava y me bolviese a México, y que, luego que llegase, le pusiese en las alas muchas cintas de seda de varios colores y que lo echase en una caja, saumada ésta de chicle prieto, laurel, palma y copal, y que manaría la caja dinero. Víneme a México y el páxaro se murió.

Hasta aquí lo que nos interesa. En este relato llama la atención la mezcla de dos visiones: la del europeo, que busca oro y mira a la cueva como el lugar en el que puede hallarlo, y la del indígena, para quien la cueva es un lugar ritual. De ahí la invocación a esa diabólica trinidad híbrida pronunciada en náhuatl y en latín.

Veamos otro caso similar al de este español estafado. El relato fue recogido en mayo de 2006, en la ciudad de México; su narrador es Josué Rubén López Luna, de 58 años, originario de Etna, Oaxaca, lugar donde acontece el relato. Su título es “La cueva del Catrín”:

Bueno, al menos entiendo que, en la República, así como tal y en esas épocas, el Catrín siempre ha sido para todos conocido: el Diablo, concretamente. Entonces, cuando alguien te dice, sobre todo allá, que vio al Catrín, es porque vieron al Diablo, pero vestido de traje. O sea, siempre llegó y se presentó, y había muchas anécdotas, ¿no?, de que alguien venía en el campo, pero venía medio tomado, y de ahí que... sacaron que estaba borracho. Sí pero es que dice que venía, y la cuestión es que dice que venía en las lomas caminando, dice que se encontró a un señor Catrín.

–¿Qué pasó?, dice (le habló por su nombre). Hola, fulano. ¿Cómo estás?

–Bien, bien. ¿Y usted?

–Pues aquí en el campo. Vengo de ir... Mira, por aquí tengo mi casa, ven te invito una copa.

Y entonces dice que, este, pues, él así en el cerro tiene su casa, y de repente dice que entraron así, en un lugar así, como una especie de entrada de roca, pasaron a una sala, cantina, todo muy bien, bien, este, así con... dicen que eran sillas de bejuco, entonces... y mesa, y le dijo:

–Espérame tantito, tómate una copa.

Dice que, cuando él salió, empezó a rascar el bejuco, y hasta meterle la uña, por eso se quedó con rastros de eso [...].

Y entonces (porque después llegó al pueblo), después de eso, él estuvo esperando a este señor. Se dio cuenta que no era nada bueno donde estaba y empezó a rezar, empezó a rezar, a rezar y a rezar. Y de repente se encontró otra vez en el cerro donde lo había dejado aquél, y salió corriendo y después llegó al pueblo a contar que había encontrado al Catrín, que lo había metido a su casa. Y nadie le creyó.

–Mira, pues si aquí en las uñas traigo el bejuco que estuve rascándole al...

Entonces ese, ese lugar, precisamente es una cañada, en donde la gente no es tan... es temerosa de ir, porque le llamamos... es lugar pesado. Es un lugar pesado porque sientes la pesadez de algo extraño, y ahí se ha dicho mucho que

El Catrín les ha dicho que ahí nadie tiene que hacer nada, porque es su casa.

Según Enrique Marroquín, como vimos antes, “entre los lugares ‘pesados’, los más interesantes se ubican en lagunas, cerros y cuevas que se relacionaron antiguamente con el agua y el dios Cocijo” (Marroquín: 15), una deidad zapoteca que simboliza a la lluvia y tenía cuatro compañeros: *Zaa*, ‘Nubes’; *Niça Quiye*, ‘Lluvia’; *Pèe*, ‘Viento’, y *Quietzabi*, ‘Granizo’ (Contel: 21).

Los protagonistas de este relato son un borracho del pueblo y el Diablo vestido o disfrazado de catrín. En el relato, *El Catrín* invita al hombre a su casa: “una especie de entrada de roca”, una cueva que al interior alberga todo tipo de comodidades. Es el rezo, la invocación a Dios, lo que salva al hombre de caer en ese abismo infranqueable. La fe logra que el borracho huya de la cueva y vuelva al sitio en donde encontró al Catrín.

Conviene citar, en este punto –para reestablecer los vínculos entre el relato de Oaxaca y el relato novohispano–, otro relato tradicional transcrito por Marroquín y titulado “La Cueva del Diablo”:

Es la medianoche. En la Cueva del Diablo está Remigio Hernández acompañado del brujo de la localidad. Éste le ha instruido en lo que debe hacer, recomendándole mucha decisión y no dar muestras de pusilanimidad. Llevan la ofrenda prescrita: un guajolote cocido envuelto en hojas frescas de casanto, tres velas chicas de sebo y sahumerio. El brujo conoce las invocaciones satánicas “en idioma”. Esta vez tuvo suerte. Su espíritu aguantó y se le mostró *El Catrín*. Llevaba un elegante vestido negro de charro. De pronto oyó una voz cavernosa: “–¿Qué quieres, pues me invocaste?” El Diablo se muestra amable, calmando casi el nerviosismo de Remigio. Éste no titubeó al demandar riquezas y entonces *El Malo* le indicó minuciosamente las medidas del corral que tendría que adaptar, ya que pronto le habría de enviar sus chivos, todos de color negro. A cambio, habría de comprometerse ir a servirle cuando le tocara la hora de morir. El pacto queda consumado, firmado con la misma sangre de sus venas (14).

En la cueva del relato novohispano, se invoca a distintos seres de la oscuridad: al demonio Satanás y a Barrabás el ladrón, ambos de la tradición bíblica, pero también a *Huitziquitzin*, el dios colibrí, una figura de Huitzilopochtli, de origen nahua. En el relato oaxaqueño, el habitante de la cueva es uno solo: *El Catrín*, que es el Diablo. Los relatos se asemejan, y en ambos la cueva es el lugar en donde habitan los seres sobrenaturales. En el relato de Marroquín, esa relación se hace aún más evidente: hay una invocación al demonio

en la cueva y el demonio se aparece en ella en forma de catrín.

En “La Cueva del Diablo”, encontramos también la figura del “Señor del Cerro”, que, como *El Catrín*, es alto y no es indio, tiene los rasgos de un hombre blanco y viste al estilo occidental. Los mixtecos de la región temen encontrarse con él y para evitarlo cargan con ajos, como sucede también con los vampiros. Se dice que sus apariciones hicieron que unos trabajadores mixtecos abandonaran su labor y suspendieran la construcción de una carretera en la Sierra Norte de Puebla. Josué López, nuestro narrador oaxaqueño, nos relata también esta historia, trasladándola a la construcción de la llamada super-carretera o autopista de Oaxaca. Aquí, el Señor del Cerro –o *El Catrín*– se entrevista directamente con el ingeniero de la obra:

–¿Quién es el encargado de esto?

Y pus ya salió un ingeniero, creo, el encargado de obra:

–Dígame qué...

Un señor trajeado llegó y les dijo:

–Oiga, ¿por qué están haciendo esto en mi propiedad?

–No señor, esto es propiedad federal.

Dice:

–No, ustedes están aquí, y no me pidieron permiso. O sea, no van a terminar su obra. Yo me encargo.

Marroquín interpreta al Señor del Cerro o al *Catrín* como una reminiscencia de las deidades prehispánicas que se encargan, aún hoy en día, de preservar el territorio zapoteco. Sin embargo, su vestimenta y su apariencia occidental nos remiten al dueño acaudalado de grandes extensiones de tierra. ¿Será que en estos relatos se han mezclado dos figuras, una perteneciente a la tradición zapoteca y otra a la occidental? El carácter ambivalente del personaje se presta a varias lecturas: puede tratarse de una denuncia de parte de una cultura oprimida, pero también de un gesto de admiración por el opresor. En ambos casos, el indígena asocia al terrateniente, al adinerado, al poderoso, con El Malo, el Diablo, el demonio –tras el cual se disfraza todavía una deidad indígena.

La categoría de señor sólo puede ser asignada a aquellos que poseen un estatus. El estatus lo da la tierra o la vestimenta, y en un mundo en el que al indígena se le ha mantenido al margen, no existe la posibilidad de que aspire a lo uno ni a lo otro. Quizás esta sea la razón de que la apariencia del *Catrín* y del Señor del Cerro –ambas figuras asociadas con deidades prehispánicas– no sea la de un indígena. Hay aquí dos procesos

simultáneos: por un lado, la satanización de la cultura dominante por parte de los pueblos prehispánicos, y por el otro, la satanización de la cultura oprimida por parte de los españoles, que desde el principio atribuyeron cualidades diabólicas a las creencias indígenas. Así, las deidades prehispánicas que habitaban en cuevas fueron asociadas con el Diablo y el inframundo con el Infierno, situación que se manifiesta claramente en la invocación del relato novohispano, que apelaba a Satanás, Barrabás y a Huitziqitzin. Estas entidades, junto al Señor del Cerro y *El Catrín*, son una especie de guardianes de la tierra. La cueva funciona no sólo como entrada al inframundo o a un mundo desconocido y sobrenatural, sino como un adoratorio herético en el que se invoca a un diablo asociado con la naturaleza, que no es el ángel caído del catolicismo, ni el Diablo cornudo de la tradición europea, sino un ente asociado al mundo mítico prehispánico.

En consecuencia, en estos relatos encontramos elementos pertenecientes a tradiciones distintas. Por ejemplo, la cueva como un lugar mítico que evoca un ritual vinculado a los ancestros prehispánicos, y la cueva como lugar mágico o maldito en donde se guardan o depositan ciertas riquezas.

La cueva como escondite de tesoros tiene una larga tradición. Y ella involucra a otros dos protagonistas: un buscador ambicioso, ávido de riquezas, y un guardián del tesoro. El guardián puede aparecer en forma de revolucionario, bandolero, serpiente, jinete, mujer, etcétera. El español del relato colonial de Milpa Alta es, en cambio, el buscador codicioso que espera ver surgir el tesoro del interior de la cueva.

En la región del Bajío, circula una leyenda sobre el bandido Martín Toscano. El relato que sigue me lo contó Salvador Mejía, de 27 años, actor, originario de Jiquilpan, Michoacán, lugar en donde sitúa su narración:

Les voy a contar una historia de Martín Toscano. Esta leyenda es, se llama: "Todo o nada".

Este era un hombre que nuestros antepasados, allí en nuestro pueblecito, este hombre robaba a la gente, le robaba sus pertenencias, le robaba el oro que se manejaba mucho.

Este... y iba y lo escondía y lo escondía. Se iba en un caballo blanco. El hombre iba y guardaba todo el dinero en una cueva. Entonces, este hombre constantemente robaba a la gente, le robaba. Y llegó un día en que él se murió, pero como él cuidaba tanto ese tesoro, este, hubo una ocasión donde alguien se dio cuenta que este hombre escondía ese dinero en las cuevas esas, y de repente quisieron ir por él, por el dinero. Como ya estaba muerto, ya no había nadie que cuidara esas cuevas.

Entonces, este, entraban a la cueva, este, llevaban personas, dos, tres personas llevaban sus costales y llevaban sus bolsas y todo para sacar el tesoro. Entonces, de repente ese hombre se les aparecía, y su voz se escuchaba en toda la cueva y decía, cuando empezaban a llenar sus costales y sus bolsos, les decía:

–Se llevan todo o no se llevan nada.

Entonces, cuando vieron en aquella cueva que era muchisísimo el oro que había, este, no podían con él. Pero al momento que intentaban llevarse el tesoro, si no se llevaban todo el tesoro ya no salían de la cueva. Estaba encantada.

Entonces, esta gente entraba y no salía. Entonces, de una persona que logró no entrar, pero sin embargo escuchó la voz que decía:

–Se llevan todo o nada.

Entonces corrió la voz. Entonces fueron y llevaron carretas y llevaron costales. Y iba varia gente pensando en que iban a poder sacar todo el tesoro. Pero cuál era su sorpresa que era muchísimo el tesoro que ya tenía, que no pudieron sacarlo. Entonces toda esa gente que entraba no lograba salir de esas cuevas. Y todos queriendo el tesoro, pero cada que entraba alguien ahí se quedaba, ya no podían salir. Y de ahí es de donde le pusieron el nombre de esta leyenda: “Todo o nada”.

Y cuentan que esas cuevas todavía conservan ese tesoro.

La leyenda narrada por Salvador Mejía es una versión de entre muchas otras, como las registradas por Mercedes Zavala en sus “Leyendas de la tradición oral del Noreste de México”, donde aparecen guardianes de tesoros bajo distintas formas. [nota]

Es preciso, por lo demás, vincular este tipo de relatos con otros de clara tradición española, como las leyendas de cuevas encantadas por moros o moras. Es el caso de la historia de una princesa llamada Quilama, enterrada en el fondo de la tierra:

En épocas pretéritas vivió –y vive aún hoy– en la cueva del mismo nombre, custodiando grandes riquezas. Más de un incauto ha intentado apoderarse de ellas, habiendo pagado a veces con la vida y otras con la pérdida de la razón. Se cuenta que en las noches claras, sobre todo por San Juan, brota del fondo de la cueva una conmixión de ruidos y lamentos: es el espíritu de la princesa mora, quien permanece sujeta a un encantamiento. A veces sale del espundio y entonces se le puede ver en las inmediaciones del río Quilamas, con el que comunica un pasadizo desde las entrañas de la cueva (Grande: XX).

La princesa Quilama, como Martín Toscano, es la guardiana de un tesoro y su función es evitar que los ambiciosos lo roben. La imposibilidad de sacar ese tesoro implica una lección, una especie de moraleja: la ambición no es buena consejera.

Ya en el *Quijote*, cuando se hospedan en la venta, Sancho y el Caballero de la Triste Figura creen haber sido apaleados por un moro encantado:

Panza dijo:

–Sin duda, señor, que éste es el moro encantado, y debe de guardar el tesoro para otros, y para nosotros sólo guarda las puñadas y los candilazos.

–Así es– respondió don Quijote–, y no hay que hacer caso de estas cosas de encantamientos, ni hay para qué tomar cólera ni enojo con ellas, que, como son invisibles y fantásticas, no hallaremos de quién vengarnos, aunque más lo procuremos (Cervantes: 148).

Luis Díaz Viana propone que las leyendas de moros y moras encantadas tienen un origen histórico (9). Se dice que, tras la expulsión de los árabes de España –a fines del siglo XV–, muchas riquezas de los moros se quedaron enterradas en los territorios católicos, o escondidas en fuentes y cuevas.

Algunos relatos de cuevas se refieren a la noche de San Juan como el momento en que las puertas se abren y los tesoros quedan disponibles. Sin embargo, buscarlos se vuelve sumamente peligroso, pues puede derivar en la muerte. Hallé versiones de esta leyenda en la zona norte del estado de Veracruz, en Tampico Alto y Pueblo Viejo, sólo que en ellas el espectro guardián es un pirata, cosa lógica en una zona asechada por este tipo de bandidaje. En otras partes del país, los guardianes son los revolucionarios.

Podemos equiparar los relatos de tesoros ocultos en cuevas –y custodiados por bandoleros o piratas– de las versiones mexicanas, a los relatos de tesoros ocultos en cuevas custodiados por moros encantados en España. Los guardianes del tesoro son, en ambos casos, personajes considerados socialmente como marginales, pues viven o actúan fuera de la normas establecidas: los moros son “infiel” y poseen una religión enemiga de la católica; los bandidos y los piratas viven del saqueo; los revolucionarios, aparte de ser considerados como bandidos, rompen con una estructura de poder. Resulta evidente el trasfondo de los relatos producidos en España y los relatos mexicanos. En este caso, no se aprecian elementos prehispánicos en su entramado.

Esta serie de relatos muestra a la cueva como un lugar fantástico, mítico, secreto, que saca a la luz varios sustratos de los imaginarios culturales. La cueva es una figura proteica, mutables, que ilumina la visión del mundo de las regiones donde se concibe.

Sería posible rastrear la red infinita en que se tejen estos relatos y sus tradiciones. También sería interesante investigar por qué ciertos elementos se asimilan y otros son eliminados en ellas. Podríamos saber, así, cuál es el papel del *Catrín* en Oaxaca, de los custodios de tesoros, de las mujeres sobrenaturales seductoras, etcétera.

II. Aproximaciones al estudio del relato oral tradicional

Por ahora, basta con mostrar algunas facetas posibles de un estudio más profundo – sobre la cueva como elemento espacial, como símbolo y sobre su aparición en un determinado relato tradicional perteneciente a una cultura específica.

Es posible que la aparición de ese elemento tradicional en las diversas cosmovisiones nos remita a esa parte oscura de la mente que filólogos y antropólogos nos negamos a veces a aceptar. En materia de relatos orales todo es posible, pues, como afirma Jung, el mito, el cuento fantástico y los sueños son expresiones del inconsciente humano, y el mito no hace más que narrar el sueño de la colectividad, del fondo más profundo de la creatividad humana.

Quizá de las profundas grutas de la imaginación popular.

III. Tesoros, diablos y aparecidos:
corpus

1. El secreto de las bombas
(Relatos de tesoros y aparecidos)

Ébano / Colonia Piloto
(Huastecas potosina y veracruzana)

Presentación

Este primer apartado del *corpus* fue recopilado en el pueblo de Ébano, al sureste de San Luis Potosí, y en la Colonia Piloto, Desiderio Pavón, municipio de Pánuco, en el norte de Veracruz. La distancia aproximada entre ambos lugares es de 15 kilómetros; son pueblos muy cercanos que mantienen una historia en común: el auge petrolero mexicano.

Ambos pueblos se formaron, principalmente, por migrantes provenientes de muy diversas partes del país. Mientras que en Ébano se construyó el primer pozo petrolero a principios del siglo XX, lo que propició la llegada de mano de obra al lugar, la Colonia Piloto, como su nombre lo indica, fue un proyecto piloto que emanó de la Secretaría de Agricultura en tiempos de Adolfo López Mateos. Norberto Aguirre Palancares, el secretario de dicho organismo quería iniciar una serie de cooperativas agrícolas y ganaderas; para ello convocó a gente del estado de Durango –de la Comarca Lagunera– y de Michoacán para crear una colonia que trabajara colectivamente en la producción y cultivo de una tierra fértil y hasta el momento ociosa, la veracruzana. Sin embargo, el proyecto no cumplió con las expectativas gubernamentales. En Ébano se detuvo la explotación masiva de petróleo y con ello terminó la época de opulencia económica del lugar.

Durante la Revolución Mexicana, hacia septiembre de 1914 y mayo de 1915, la región vivió episodios de gran violencia encarnados en la histórica defensa del Ébano. Ésta consistió en una serie de batallas entre carrancistas y villistas, ocasionadas por el intento del gobierno constitucionalista de evitar que los villistas se aprovisionaran de combustible para sus trenes en los depósitos de la zona petrolera. El general Jacinto B. Treviño, secretario de Guerra y Marina, dirigió la defensa. En la lucha, los villistas perdieron casi todo su armamento y sus bajas fueron cuantiosas.

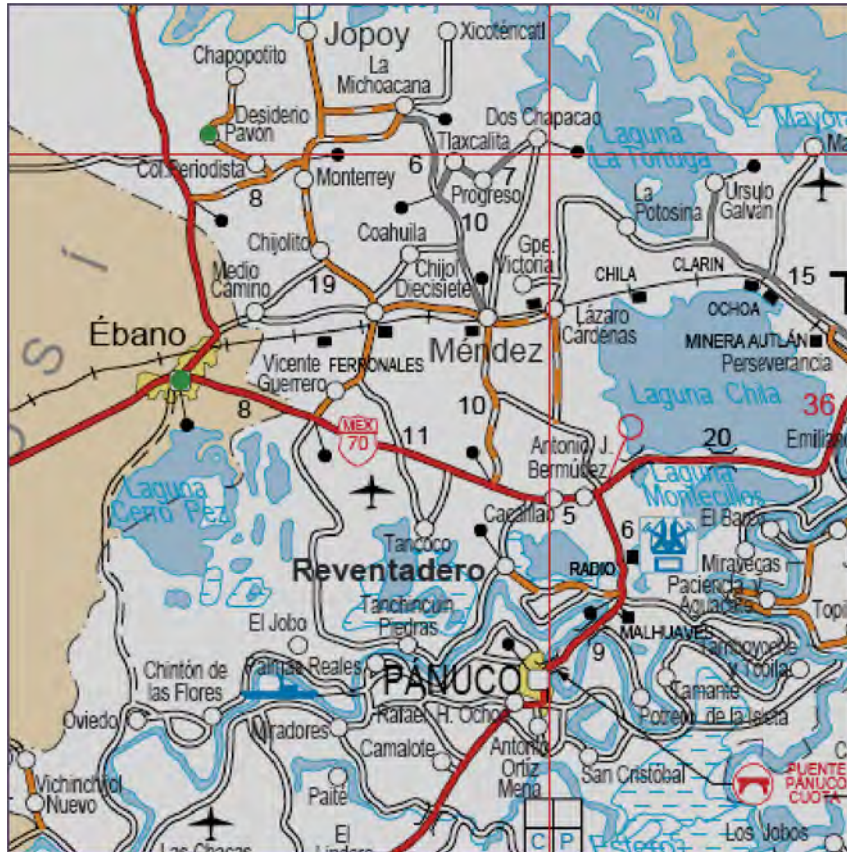
Actualmente, en ambos pueblos se desarrollan la agricultura, la ganadería y el comercio como principales actividades económicas. Los habitantes conservan en la memoria las reminiscencias de una época de abundancia y las historias emanadas de aquel flujo petrolero e industrial.

La grabación de los relatos se realizó entre los meses de diciembre de 2006 y mayo de 2007.

La recopilación se efectuó a través de entrevistas personales, excepto los relatos recogidos en enero de 2007, cuya grabación se realizó durante la celebración del primer día del año, siendo don Francisco Granados Velázquez nuestro anfitrión. La situación peculiar de esta última grabación merece especificarse: los asistentes hablaban mientras se cocinaba una barbacoa a la leña, por lo que los relatos se grabaron a la orilla del fogón, entre don Francisco, doña Elvira Torres Sánchez y Javier Granados Núñez, hijo del señor Francisco. En el lugar había otras personas, cuyas intervenciones añadí entre corchetes cuando no formen parte sustancial del relato. Esos narradores secundarios son don Jesús Vázquez Díaz de León, Araceli Vázquez Huizar y Josefina Vázquez Montiel.

Varias narraciones de este apartado constituyen relatos que presentan claramente la estructura típica de la *leyenda* y aparecen en distintas versiones: “La mujer que señala” (1a y 1b), “Oro en el hospital” (2a y 2b), “El secreto de las bombas” (4a y 4b) y “La llorona del Tamesí” (11).¹ La mayoría –y es el caso de los *relatos de aparecidos* y de *tesoros ocultos*– contienen elementos legendarios típicos, aunque a veces se presenten como “relatos de vida” o testimonios de sucesos experimentados realmente por los narradores.

¹ Sobre la definición de la leyenda, véase la introducción.



Mapa 2. Ébano / Colonia Piloto-Desiderio Pavón
(Huastecas potosina y veracruzana)

1a. [La mujer que señala]

Tengo una tía que tenía una casa en el barrio de San Miguelito.² Su casa era muy sombría, sí estaba media... de espantos. Pero decían que se aparecía una señora y que te llamaba, te decía que fueras. Y ella se aparecía entre un pasillo donde había plantas y un lavadero.

Entonces nos decían que en esa casa espantaban porque había dinero, según esto enterrado. Y una vez yo me fui a quedar a esa casa. Y sí me acuerdo que yo estaba dormida y sentí la cara de alguien en mi cara, y yo grité horriblemente, y mi hermana fue a ver qué pasaba, y yo le dije lo que había pasado.

Entonces, este, pues ya, pasó el tiempo, los años, y mi tía tuvo que salirse de esa casa, ya era una persona muy grande de edad, entonces sacaron todos sus muebles, sus cosas y la casa se derrumbó.

Entonces, pasó a manos de otra gente (el terreno como quien dice, porque ya no había casa). Y, este, y al poco tiempo que anduvieron ellos construyendo, dijeron que habían encontrado dinero. Y eso es todo.

*Araceli Vázquez Huizar, ama de casa, 50 años.
Ébano, San Luis Potosí.
6 de diciembre de 2006.*

1b. [La mujer que señala]

Tenía una tía que vivía en San Luis Potosí, en la calle... ¿Cómo se llamaba la calle, oye? [le pregunta a su mujer]. Vallejo, Vallejo. Rentaba ella allí, pero a la vez cuidaba, ¿verdad?, un estacionamiento. La casa era grande, tenía bastante patio, entonces allí, este, tenía muchos carros allí, cuidándolos, ¿verdad?

Una hija de ella, una prima mía, decía que, que veía una señora. Pasaba de una recámara a la cocina, es una hilera de cuartos aquello, la cocina era la última. De la, de allí de la recámara pasaba a la cocina una señora de blanco, decía ella que varias veces la vio y que oía así en la noche, oía ruidos.

² *San Miguelito*: barrio ubicado en el centro histórico de San Luis Potosí.

Bueno, llegó el momento de que se fue de allí mi tía. Entregó la casa o la vendieron, no sé qué, ¿verdad? El asunto fue que, en cuanto salió mi tía y la empezaron a demoler, pues en el techo de la cocina tenía doble techo, tenía doble techo, el primero estaba lleno de monedas de oro.

[—¿Y nunca encontró nada?]³

No, los que compraron allí fueron los que se hicieron riquillos.

*Jesús Vázquez Díaz de León, jubilado, 77 años.
Ébano, San Luis Potosí.
5 de abril de 2007.*

2a. [Oro en el hospital]

Bueno pues, había un terreno inmenso al lado de un cerro muy bonito, lleno de árboles, y ahí decían que también, este, se aparecían, que había fantasmas, que había señores que se aparecían.

Y así, total que siempre con eso crecimos los de ahí, de ahí de Ébano.⁴

Entonces, después hicieron un hospital en ese terreno. Andaban excavando y se encontraron dinero. Y el señor que lo encontró se fue, nunca se supo de él [risas del narrador]. Dejó la maquinaria ahí, y él agarró y se fue. Se llevó el dinero.

*Araceli Vázquez Huizar, ama de casa, 50 años.
Ébano, San Luis Potosí.
6 de diciembre de 2006.*

2b. [Oro en el hospital]

Elvira: Mi escuela era nocturna, ¿verdad?, y se platicaba de una persona que, que fue el que anduvo, el tractorista, este, al meter, al meter el tractor, el ese aparato, se encontraron un lingote de oro, y él escapó, sacó todos los lingotes.

³ Mis intervenciones, en este y otros cuentos, van entre corchetes.

⁴ *Ébano*: municipio del norte del estado de San Luis Potosí, considerado la cuna del petróleo porque ahí se construyó el primer pozo petrolero.

Había una mujer que planchaba ahí para mi madre, en la casa de usted, aquí en Ébano, y ella me platicaba las historias. Y me dijo:

–No, es que ahí vivían los de... los chales.

Francisco: Ah, ¿eran chinos? (todos se ríen).]⁵

Elvira: Los chinos, ellos tenían la creencia que al enterrar su dinero iba a llegar a China, ¿verdad?, a sus paisanos les iba a llegar esos lingotes de oro. Y tenían las hortalizas al frente, y para atrás tenían, me parece que maíz, y entre ese maizal sembraban, sembraban el, el oro para sus paisanos.

Pero, cuando vienen a construir Petróleos Mexicanos el nuevo hospital, fue cuando sucede eso, ¿verdad?

Francisco: Hacen exploraciones ahí de todo.

Elvira: Excavaciones. Y en la excavación donde le tocó por suerte a ese tractorista, sacó los lingotes y se los llevó.

Francisco: ¿Pero no se los quitaron nadie?

Elvira: No, él huyó.

Francisco: ¿Nadie se dio cuenta?

Se dieron cuenta, porque se le quedó uno, se le cayó uno, no se dio cuenta, yo creo. Pero todo levantó y se fue, ahí les largó el trabajo.

*María Elvira Torres Sánchez, jubilada de Petróleos Mexicanos, 58 años.
Colonia Piloto, Pánuco, Veracruz.
1 de enero de 2007.*

3. [El viejito barbas largas]

He tenido amigos que me han, me han platicado, ¿verdad?, este, que ellos han sabido, ¿verdad?, que en tal parte hay un, hay tesoro, y yo les he preguntado que por qué me aseguran y me dicen que en tal parte hay tesoro. Ese amigo que me comentó, fíjate que dice que él, cuando estaba joven, cuando estaba más jovencito, él se dedicaba a matar, así, animalitos en el monte, y andaba buscando animalitos con una resortera. Y resulta de que

⁵ Intervenciones de Francisco Granados, amigo de la narradora y narrador, a su vez, de otros relatos.

entre el monte le salió un viejecito, un viejecito con las barbas bien largas, y le pregunta el viejito al joven que qué andaba haciendo, y le dijo:

–Pos aquí ando, buscando conejos, matando víboras.

–Bueno, mijo, bueno mijo, dijo. ¿Sabes qué?, dice, te vengo a ver, dice, porque aquí donde estás parado, dijo, aquí donde estás parado hay un tesoro, aquí está un tesoro y te estoy diciendo, ¿verdad?, para cuando estés grande vengas tú a buscar ese tesoro para que sea para ti, que sea para ti. Así es que, cuando ya estés grande, vienes, te acuerdas y lo buscas.

Entonces yo le pregunto al amigo que si ha ido. Dice que no ha ido, dice que, a la mejor, este, ya no existe. Y le pregunto yo que... Cercas, ahí donde él me dice que se encontró el viejito, ahí está mi parcela, y yo lo animo a que algún día vayamos los dos, ¿verdad?, para dar con ese tesoro. Y hasta la fecha he estado yo esperándolo y no lo he visto, para ver si vamos y hacemos ese descubrimiento, ¿eh?

Así es como me han platicado.

*Francisco Javier Granados Núñez, agricultor y ganadero, 57 años.
Colonia Piloto, Pánuco, Veracruz.
1 de enero de 2007.*

4a. [El secreto de las bombas]

Otras gentes, también compañeros de aquí mismo del terreno, ¿verdad?, me han dicho, ¿verdad?, que por ahí cerca de mi parcela también hay otro tesoro, porque ahí existían, hace años, una estación de bombeo con la cual se alimentaban las compañías americanas de petróleos, y ahí supuestamente había un señor encargado de esas bombas, y se dice que el señor también, cuando lo mataron, escondió el tesoro, escondió su dinero, pues.

Y también son historias, ¿verdad?, que me han contado. Entonces, ahí por la orilla del río, se habla que hay varios tesoros, ¿eh?, y pues es lo que te puedo contar.

[–¿Se aparece algo?]⁶

La gente dicen que hay partes donde se levanta una flama de lumbre, ¿eh?, y por eso dicen, aseguran que ahí hay tesoros, yo no los he visto. Pero sí, la gente de por ahí, la gente

⁶ Intervención de la recopiladora.

ribereña, me han comentado que ellos han visto esa especie de flama, de lumbre, ¿eh?, y por eso aseguran que ahí hay tesoros en esos lugares.

Así es la historia que yo conozco por aquí.

*Francisco Javier Granados Núñez, agricultor y ganadero, 57 años.
Colonia Piloto, Pánuco, Veracruz.
1 de enero de 2007.*

4b. [El secreto de las bombas]

Donde bombeaban antes el agua potable a Ébano (está allá por donde me tocó mi parcela en el río Tamesí,⁷ allí bombeaban el agua), hace el río una curva así, y aquí estaba el bombeo, aquí, allí bombeaban el agua con base de, de succión, pero con caldera de vapor. Entonces tenían unas calderonas grandes y una torre para aventar, y trabajaban a caldera con pura leña cuando las esas compañías⁸ que había. Y de ahí iba la tubería de agua a Ébano, por toda la San Francisco.⁹

En esa, en ese, en ese depósito de agua, ahí en esa distribución de agua, estaba un negro trabajando, entonces había mucha gente de ese color aquí trabajando con las compañías, ese negro era el que, el que, que, que manejaba la caldera para trabajar. Día y noche estaba la caldera jale y jale y jale, a base de pura lumbre de leña.

Entonces viene la Revolución, salen los, los, los revolucionarios aquí, con ese rumbo de estampida porque, Urbina era el que comandaba las tropas de Villa, el general Urbina, pero venían los carrancistas. Otros generales que eran carrancistas, pues venían, ya los habían sacado de Tampico y andaban en estampida con rumbo a Tamaulipas, y por ahí salieron, por el chalán¹⁰ que había de las compañías americanas.

Entonces dicen que llegaron los revolucionarios ahí, a esa parte de ahí, porque había gente que sabían que el negro ese tenía dinero. No tenía familia el negro y... y dicen que ganaba buen dinero, y dicen que ni pal pueblo salía, ni pa ninguna parte, pero hubo personas que lo conocían y que le sabían que tenía una caja hecha de puro fierro, un cajón

⁷ *río Tamesí*: afluente del río Pánuco que atraviesa el norte del estado de Veracruz.

⁸ *compañías*: se refiere a las compañías petroleras establecidas en la región, en este caso la "Huasteca Petroleum Company" fundada hacia 1901 por el norteamericano Edward I. Doheny.

⁹ *San Francisco*: brecha que sale del río Tamesí, atraviesa la Colonia Piloto y llega a Ébano.

¹⁰ *chalán*: 'barcaza plana que servía para transportar maquinaria pesada por el río'.

de puro fierro grueso con un candadote, y que allí lo tenía bien atacado de dinero. Que ese dinero cuando llegaron los villistas ahí, y que los que sabían que tenía ese dinero fueron a exigirle que les entregara ese dinero, y no les entregó nada, pero ahí lo mataron. Ahí fue muerto el negro pero no le sacaron la verdad dónde estaba la lana.

Hay versiones de que pudo haberlo aventado al río el dinero o pudo haberlo sepultado por ahí en alguna parte, pero nunca lo han hallado el dinero.

Ahí compró, le tocó a un señor que se llamaba don Juan Esquiabón, era medio italiano el señor, era italiano, y era de aquí, compañero de nosotros de aquí, y entonces ese señor, al tocarle ahí, él supo de todo ese relajo, y entonces, fue, llevó a un, un... a desmontar llegó un caterpílar¹¹ de esos grandes, y escarbó la tierra, y lo único que sacó fueron puras pistolas 44, tamaños así, y maúseres 30-30, ahí, pero el dinero nunca lo sacó, no lo halló.

*Francisco Granados Velázquez, ganadero, 77 años.
Colonia Piloto, Pánuco, Veracruz.
1 de enero de 2007.*

5. [El dinero que se mueve]

Dicen que el dinero se mueve, se mueve, camina. Cuando andas buscando algo se mueve de lugar. Es el diablo.

*María Elvira Torres Sánchez, jubilada de Petróleos Mexicanos, 58 años.
Colonia Piloto, Pánuco, Veracruz.
1 de enero de 2007.*

6. [El tesoro del árbol]

Resulta de que, aquí en Ébano, me encontré con unos compañeros platicando en su casa de ellos, y el hijo de la señora me dijo:

–Oyes, Javier, fíjate que en ese árbol, ahí en el tronco de ese árbol, dice, hay un tesoro. ¿Cómo ves si escarbamos?

–Mmm, le digo, bueno, vamos a escarbar.

¹¹ *caterpillar*: ‘trascabo o excavadora de la marca Caterpillar, fabricante de maquinaria pesada’.

Y comenzamos a escarbar, inclusive me dijo, me dijo que la señora, una señora que es vidente, dice que sí, que efectivamente, que ella ya checó¹² y que ahí estaba a tres metros el tesoro. Y sí nos animamos a escarbar, pero no llegamos a los tres metros, escarbamos como unos... como cerca de dos metros escarbamos. Y sí, nos daba mucho, mucho, mucho, olor, como así a... a algo así de dinero, nos daba mucho, mucho olor. Inclusive uno de mis compañeros, porque éramos dos, el otro compañero, este, había veces que no aguantaba, mejor se salía, y luego me decía que si no olía, y le digo:

–Sí, si yo también huelo.

Y entonces, este, le seguimos escarbando y llegamos yo creo que aproximadamente como la profundidad de dos metros. Y pues el amigo aquél ya no volvió, su trabajo ya no le permitió, porque lo mandaron a trabajar muy lejos. Y ya me quedé solo, y ya, yo ya no quise seguirle, pero ahí está el pozo todavía, ahí está todavía, ahí lo dejamos así. Pero aseguran que ahí hay un tesoro, el hijo de la dueña de la casa y la señora vidente, esa que entrevistamos y que fue con nosotros ahí, nos dijo que efectivamente ahí está un tesoro, ¿eh?

Y esa es la historia que tenemos por aquí. Es la única vez que yo he escarbado y llegamos a esa profundidad, como te digo, de dos metros, ¿eh? Así es.

*Francisco Javier Granados Núñez, agricultor y ganadero, 57 años.
Colonia Piloto, Pánuco, Veracruz.
1 de enero de 2007.*

7. [El tesoro revolucionario]

Le platicaba a Berenice de un vecino que me platica. Dice:

–Ve, saca un tesoro que está frente al panteón, aquí en Ébano, dice, está a cien metros sobre la... rumbo a la vía de para Tampico, son cien metros, dice. Sales al frente del panteón, cien metros adelante están los... veinte cajas, ya ve que eran cajas de galletas, ¿verdad?, ahí están sepultadas en una trinchera de Villa.

Venían los carrancistas ya tocándoles los talones a los villistas, y dice don Pancho [Villa] a tres (a ese señor, a otro que, que venía con él, eran tres):

¹² *checó*: ‘verificó’.

–Ahí en la trinchera entierren el oro y nos alcanzan.

Entonces, ahí están esas veinte cajas que nunca las han sacado porque nadie sabe. Yo lo sé porque el que las enterró se las dio a mi vecino, el señor estaba muy grande. Me dice:

–Yo te las doy a ti. Ve, sácalas y me das algo.

–No, yo a eso le tengo miedo.

Solamente con un trascabo y pedir permiso a la presidencia, ¿verdad?, para levantar ese tesoro que está ahí.

*María Elvira Torres Sánchez, jubilada de Petróleos Mexicanos, 58 años.
Colonia Piloto, Pánuco, Veracruz.
1 de enero de 2007.*

8. [La serpiente brillante]

En el Cerro¹³ hay un túnel, está en Producción, a un lado de donde trabajaba Adolfo,¹⁴ y ese túnel está cerrado, tiene una reja como de tubos. Y ese túnel, dicen que por abajo es subterráneo y llega al cerro de la Pez.¹⁵

Ya ve que ahí se, se, los carrancistas y los villistas ahí se guerrearón, entonces dicen que por ahí hay muchas cosas en ese túnel que nadie lo ha explorado, pero cuentan que hay mucho dinero también, mucho dinero ahí.

Y sale, ya la han visto porque mi sobrino la vio, es una víbora de una cabezota gruesa, aquel animal largo, dice que él la vio y se espantó, porque él era velador en el Cerro.

Dicen que baja, yo no sé cómo bajará o por dónde baja, que va a dar hasta el Hospital Viejo, y ahí la han visto y se les, se les pierde, se desaparece la víbora esa. Y que brilla, brilla la víbora aquella, es el diablo, es el diablo [risas de todos].

¹³ *Cerro*: ‘cerro de Ébano’, centro de operaciones de Petróleos Mexicanos, en donde se encontraban las oficinas de producción, perforación y personal, así como las casas de los ingenieros que trabajaban para la empresa paraestatal.

¹⁴ *Adolfo*: ‘Adolfo Hinojosa, ingeniero petrolero bien conocido en la comunidad de Ébano’.

¹⁵ *cerro de la Pez*: situado en la laguna de la Pez, en Ébano, allí se construyó el primer pozo petrolero de México.

Ahí en Personal, donde era Personal, ahora esa víbora, decía una señora que se llamaba Socorro Martínez, ya falleció la señora, que esa víbora:

–Yo escuché que habló, pero después la vi que se deslizó. Decía que me daba todo el dinero que hubiera ahí.

Pero que le diera el alma de su hija. Ella me lo platicó. La señora ya falleció, ¿eh? Son las historias de Ébano.

*María Elvira Torres Sánchez, jubilada de Petróleos Mexicanos, 58 años.
Colonia Piloto, Pánuco, Veracruz.
1 de enero de 2007.*

9. [El tesoro de Toño]

Elvira: ¿Se recuerda usted a ese Toño Gutiérrez?

Francisco: Sí, riquísimo.

Elvira: También le pasó lo mismo, porque el tractorista andaba en las tierras y, y, y saca el dinero.

Francisco: ¿También sacó un tesoro ahí?

Elvira: Y era mucho dinero, dicen que era mucho dinero. Y le dice al tractorista:

“Deja ahí. Ya me fuistes tú a descubrir que tengo eso ahí. Tú no le vayas a decir a nadie nada”. Y sacó el dinero, sacó, ya estaba afuera, ¿verdad? Ya nomás lo fue a recoger, pero ya, él no lo había recogido luego luego, si no también le pasa lo mismo. Pero era mucho dinero, con el tractor lo sacaron y se hizo el más rico de Ébano. Antonio Gutiérrez.

Francisco: Sí, tenía dinero y terrenos y casas y todo.

*Francisco Granados Velázquez, ganadero, 77 años.
María Elvira Torres Sánchez, jubilada de Petróleos Mexicanos, 58 años.
Colonia Piloto, Pánuco, Veracruz.
1 de enero de 2007.*

10. [El gallo y el tlacuache]

En Ébano está todavía de... mis padres. Nos decía mi papá:

–Aquí hay un tesoro escondido, hija, y, pero está abajito. ¡Vamos a buscarlo!

Cuando estaba chiquilla.

–Sí, papá.

Y se ponía a escarbar mi papá.

–Es que yo veo, yo he visto dos veces una mujer que se mete en la pared.

Y pues sí, y es lo que usted dice. Iba a escarbar y se le llenaba de agua, iba a escarbar y se le, se encontraba cualquier metal. Y un día que ya estábamos yo creo que como tres cuartos, un metro, se le llenó de agua y lo único que encontramos fue un gallo agarrado del pescuezo por un tlacuache, ahogados, y nunca supimos si había dinero o no. Ya no volvimos a escarbar.

*María Elvira Torres Sánchez, jubilada de Petróleos Mexicanos, 58 años.
Colonia Piloto, Pánuco, Veracruz.
1 de enero de 2007.*

11. [La llorona del Tamesí]

Mi abuelita vivió aquí en el Tamesí,¹⁶ en el Tamesí vivió su mamá, ella fue viuda a los treinta y nueve años. Mi abuelita le quedaron dos hijas y ellas tenían necesidad de, pues el agua se, se, se sacaba del río en cubetas de mi abuelita, y entonces dice que tenían los sembradíos aquellos de, de, plantas, que ahí no faltaba una planta, ahí había de todas las, todo lo que usted quería ahí había. No faltaba que platinuacia, que... las mencionaba mi abuelita. Pero una vez, dice que era en la noche, este, fue a sacar agua del río, y oyó clarito cuando grita la mujer:

–¡Ay, mis hijos!

Pero haga de cuenta que el aire corrió, aquella voz, que se le enchinó el cuero, toda la espalda, soltó las cubetas y que le corre. Y a mi mamá le pasó lo mismo. Ahí la escucharon dos veces a la Llorona, aquí en el Tamesí.

*María Elvira Torres Sánchez, jubilada de Petróleos Mexicanos, 58 años.
Colonia Piloto, Pánuco, Veracruz.
1 de enero de 2007.*

¹⁶ Río que atraviesa los estados de Tamaulipas y Veracruz.

12. [El Charro]

Fue un 22 de octubre de 1955, ¿eh? Pasaron por mí el gerente de Transportes del Golfo, dos choferes, dos mecánicos y un inspector de la empresa. Fuimos a la inundación,¹⁷ ¿verdad?, ahí por El Tigre. Estuvo pescando el señor éste, comimos ahí y regresamos en la tarde, como a las siete, siete de la noche. Me dejaron en Ébano.¹⁸ Sí, me dejaron en Ébano, entonces, ahí siguieron a Valles.¹⁹

Como a las nueve de la noche, vino uno de los mecánicos a avisarme que tuvieron un accidente casi cerca de Loma Alta,²⁰ cerca de Loma Alta, y que el señor inspector, ¿verdad?, que fue el más grave, según él ¿verdad?... Entonces fuimos a la estación a hablar por teléfono, porque no había teléfono en la ciudad de Ébano. Fuimos allá y ya regresamos a Valles. Entonces, ahí yo vi, ¿verdad?, que el mecánico pidió los servicios de funeraria:

–¿Qué pasó? Pues ¿no me, no me dijiste que estaba, que estaba mal el señor, pero que vivía?

–No, dice. No. Murió.

Y yo dije:

–Bueno.

Entonces agarramos un carro de sitio y nos trasladamos a, al lugar del accidente. Estando ahí, llegamos como a las diez de la noche más o menos, diez, diez y media. Y entonces, había gente de Loma Alta, ¿verdad? Curiosos, ahí había bastante [...], unas diez personas más o menos, ¿eh? Y entonces empezaron a retirarse, entonces se quedó un solo señor de ahí de Loma Alta. Y le pedí, le pedí al señor que no se retirara, ¿verdad?, porque estaba yo solo, le dije

–No se...

Que me acompañara ahí un rato. Porque, cuando llegamos, ¿verdad?, como uno de los mecánicos, uno de los choferes, el gerente, eh... salieron golpeados, entonces les pedí que se fueran ellos, todos los que venían en la camioneta, que yo me quedaba solo con el

¹⁷ En 1955 el ciclón Inés azotó el Golfo de México provocando que la carrera Tampico-Valles quedara interrumpida en el tramo de La Cortadura, cerca de Ébano.

¹⁸ Municipio del norte del estado de San Luis Potosí, considerado la cuna del petróleo porque ahí se construyó el primer pozo petrolero.

¹⁹ Ciudad Valles, también conocida como la “puerta grande” de la Huasteca potosina. Es la segunda población en importancia del estado de San Luis Potosí.

²⁰ Pueblo ubicado a orilla de la carretera Tampico-Valles, en el municipio de Tamuín, en San Luis Potosí.

muerto, ¿eh?, les pedí que se fueran, ¿verdad?, para que, para que fueran al hospital. Pues se fueron todos, entonces me quedo yo solo, ¿verdad? Por ese motivo le pedí al señor de Loma Alta que se quedara conmigo un rato. Y sí, nos quedamos ahí los dos solos. Entonces me dice él, dice:

–¿Oiga. no quiere un, un tequilita? ¿Algo así, para ir a Loma Alta?

Le digo:

–Orita va. Es que siento como, siento así miedo de quedarme solo.

No, pus en eso llegó una camioneta con dos, con dos muchachos de la Coca Cola. Digo que no sé a quién representarían, ¿verdad? Bueno, ya fuimos cuatro personas, entonces me dice el señor de Loma Alta, me dice:

–¿Ahora sí puedo ir?

Le digo:

–Sí, sí, pus vaya.

Y se arrancó²¹ a Loma Alta. Regresó. El muerto, ¿verdad?, con el impacto, como él iba atrás, en la cajuela, en la caja, en la camioneta, ¿no?, con el impacto se cayó, se cayó al, al pavimento. Entonces él se arrastró, ¿verdad?, porque el camión se le venía encima, se arrastró y quedó en la mera orilla de la carretera. No, pues hasta allá fue a dar el camión y le pisó la cabeza, se la desbarató.

Bueno, pues ya llegó el señor aquél. Traía una botellita de esas de la Coca Cola, yo creo que era caña,²² ¿eh? No, ya le di un traguito yo, y ya los otros señores igual, también. Y en eso estábamos, ¿verdad?, cuando oímos que venía un, un rumor, un rumor que no podría describírtelo, pero era como un caballo, así cuando, cuando dejan de correr, que luego hacen como que bufan. Y vimos el... la silueta, ¿verdad?, la silueta de aquél caballo, y un hombre con un sombrero ancho. Y ahí, pues, ¿quién usa sombrero ancho?, ahí por la región no hay nadie que use sombrero de charro, mmm. ¡Ora!,²³ los cuatro que estábamos ahí lo vimos, lo vimos al dichoso jinete, ¡y todos! Yo estaba cerquita, ¿verdad?, como un par de metros. Iba derechito al cadáver, entonces, yo hasta le iba a palmear la, la cadera al caballo y le digo:

–¡Cuidado!, no vaya a pisarlo, ¿verdad?

²¹ *se arrancó*: ‘se dirigió’.

²² *caña*: ‘aguardiente’

²³ *¡Ora!*: interjección admirativa.

No me hizo caso y pasó, pero no se oían rumores de cascos de caballo. Así, era un rumor sordo. Entonces, los muchachos, ¿verdad?, de la Coca Cola traían una lámpara de esas de cinco pilas, ¿no?, y alumbraron y no había nada, ¿eh?

[–¿Qué hiciste?]²⁴

No, pus nos quedamos:

–Oye, ¿sí fue cierto eso?

–Pus sí.

Entonces el señor de Loma Alta ¿verdad?, dice:

–¿No saben rezar?

–Y pus no, francamente me sé unos cuantos rezos.

–Pus rece lo que tenga, dice, y póngale una cruz ahí al cadáver, una cruz de piedritas.

Y así lo hice, recé un padrenuestro, una avemaría, y los muchachos también ¿verdad?, que se recogen, se pusieron a rezar. Bueno, ahí quedó.

*

Pasaron los años. Este señor, ¿verdad?, en ese tiempo llevaba un niño, chamaquito, como de unos siete años. Entonces pasaron los años. Yo creo que ha de haber tenido unos veinte, veinte o veintiún años, por ahí, cuando me llamó de Monterrey, que quería hablar conmigo, que quería hablar conmigo. No, pus ya fui. Entonces, este, ya me pidió, ¿verdad?, que le contara lo que había pasado. Sí, le volví a repetir. Entonces, este, él me, me, platicó otras cosas, que, como yo le había platicado al gerente de la empresa, ¿verdad?, y le había platicado con detalles lo que había pasado, entonces, él fue a ver a lo muchachos de la Coca.

–Sí, dice, nosotros lo vimos también.

Al señor de Loma Alta, también. Dice:

–Pues mire, don Jesús, era yo el chamaquito que llevaba don Lupe (o sea, el inspector).

Tenía como veintitantos años. Él era el tesorero de la empresa, y me platica que el día que murió el señor, que lo mataron el camión de la Coca, como a las once de la noche, más o menos, que oyeron gritar a su abuelita, o sea la mamá del inspector, de don Lupe,

²⁴ Todas las intervenciones entre corchetes son de la recopiladora.

que ya se levantó la mamá de él, ¿verdad?, digo, todos se levantaron porque estaba llorando la señora y gritando.

–¿Qué le pasa, doña... (no me acuerdo cómo se llamaba la señora)?

Dice:

–¿Qué le pasa, qué le pasa?

Dice:

–¡Ay!, es que tuve un sueño horrible, dice, soñé que un caballo mataba a mi hijo.

Fíjate, ¡que un caballo mataba a su hijo!, ¿eh? Dice que, como a las dos, tres de la mañana, recibieron la noticia de, de que don Lupe estaba muy grave. No le dijeron que, este, se había muerto, se había matado, que le avisaron como a eso de las dos, tres de la mañana, ¿eh?, que estaba muy grave, que posiblemente no iba a sobrevivir.

Fíjate, la señora ¿cómo...?

[–¡Qué coincidencia!]

Fíjate, ese mismo día, ¿eh?

[–Tú, ¿que crees que haya sido?]

Pues quién sabe. Son cosas sobrenaturales que a veces pasan y uno no quiere, no, no, no, alcanza a creerlas, ¿eh?, hasta que uno las ve. Cualquier persona que tú le digas esto, esto que te estoy contando, va a decir: “No, mentiras. No”.

Lo vimos y fuimos cuatro, ¿eh?

*Jesús Vázquez Díaz de León, jubilado, 77 años.
Ébano, San Luis Potosí.
5 de abril de 2007.*

13. [El ferrocarrilero que era bien bota]

Esto fue verídico, real, un ferrocarrilero, nomás que era bien bota,²⁵ le gustaba mucho parrandearse y cuando había ferias en, en Aguascalientes era el primero que se iba.

Pues ahí en Aguascalientes, en punto borracho,²⁶ ¿verdad?, compró un billete de lotería entero. Entonces se encontró a unos músicos de ahí en San Luis, mariachis conocidos, ¿verdad?, de él.

²⁵ *bota*: ‘borracho.’

²⁶ *en punto*: ‘ya estando borracho’.

—¡Ora tú!²⁷

—¡Ora tú!, ¿qué onda?²⁸

Y otra y otra y otra,²⁹ yo creo que ganaba buen dinero el cuate este. Y no, pus lo que hizo, ¿verdad?, que ya no traía dinero y qué quién sabe qué, y les dio un pedacito de lotería a cada músico, ¿eh?

Pus ya se fue a San Luis. No, pus a los cuantos días que se oye una serenata ahí en su casa, ¿verdad? Y ya se paró y:

—Oye vieja, ¿pues a quién le están tocando? Si solitos no se ven.

Pues ahí los músicos estaban chingue...³⁰ tocando ahí, ¿verdad?, una serenata.

No, pus ya que sale bien enojado:

—¡Oigan...!

—¡Hola, felicidades! —que quién sabe qué, que esto y que el otro, ¿verdad?

Ya lo empezaron a abrazar ahí.

—No, pus nos sacamos la lotería.

¡Y sopa!,³¹ dice ahí:

—¿Dónde dejé mi billete?

Todo lo regaló.

Es cierto eso, eso fue cierto.

*Jesús Vázquez Díaz de León, jubilado, 77 años.
Ébano, San Luis Potosí.
5 de abril de 2007.*

14. [La viejita del Puente Negro]

Bueno, este, mi hermana Gloria llegó como a las doce de la noche de San Luis a Cárdenas.³² Entonces, en el Puente Negro... Sí sabes dónde está el Puente Negro pa llegar a la casa, ahí en Cárdenas, ¿verdad?

²⁷ ¡Ora tú!: expresión de saludo.

²⁸ ¿Qué onda?: ‘¿qué tal?’.

²⁹ *Y otra y otra y otra*: ‘Y les pagaba a los mariachis para que cantaran más canciones’.

³⁰ *estaban chingue*: ‘estaban *chingue* y *chingue*, molestando con la serenata’.

³¹ ¡sopa!: ‘expresión que denota admiración.’

³² Pueblo del estado de San Luis Potosí.

Y dice que ahí en el Puente ese Negro se encontró una viejita, dice que con un morralito y de huaraches, y con guajito.³³ Entonces, dice que cuando caminaba la viejita se oía el agua que traía el guaje. Entonces dice que le dijo que qué estaba haciendo ahí en la gasolinera como a las doce de la noche. Dijo:

–N’hombre, es que ando perdida, dice. Vine a buscar a mi hijo pero, pero no sé dónde vive, dice.

Entonces, dice que ya le dijo que:

–Si quiere, nos vamos para la casa.

Entons ya se la llevó Gloria a la casa. Y que llegó y tocó el timbre y le dice a Ernestina:

–Oye, Ernestina, dice. ¿Qué crees? Que esta viejita me la encontré ahí, y dice, la invité, la invité a que se quedara a dormir aquí, dice, porque vino a buscar a un hijo y no lo encontré, ¿no?

Y ya le dieron café con pan, y ya le arreglaron una cama ahí y se acostó la viejita. Y pus mis hermanas ya ves cómo se acuestan todas, llenas de llaves, por todo el tiempo están bien encerradas.

Entonces, dice que en la mañana cuando se levantó, nada de viejita, nada. Y cuando fue y se metió al cuarto, nada de viejita estaba.

–Quién sabe, quién sabe quién sería, dice, que nos quedamos Gloria y yo, Ernestina y yo sorprendidas que no aparecía la viejita.

Sí, eso me platicaron a mí.

*Josefina Vázquez Ontiveros
Ébano, San Luis Potosí.
12 de mayo de 2007.*

³³ *guajito*: de *guaje*, ‘recipiente hecho de la planta del mismo nombre’.



Foto 1. Vista panorámica de Ébano, S. L. P. (julio, 2008).



**Foto 2. Oficinas de personal de PEMEX ubicadas en el Cerro, Ébano S. L. P.
(julio, 2008).**



Foto 3. Jesús Vázquez (2009).



Foto 4. Jesús Vázquez y su esposa María de la Luz Huizar, (diciembre, 2008).



Foto 5. Colonia Piloto, casa de Francisco Granados (agosto, 2007).



Foto 6. Col. Piloto, rancho de Francisco Granados (diciembre, 2008).



Foto 7. Col. Piloto, rancho de Francisco Granados (diciembre, 2008).



Foto 8. Francisco Granados Velázquez (diciembre, 2007).



Foto 9. Francisco Granados con su esposa Andrea Núñez y sus hijos (izq. a der.) Dolores, Javier y Baltazar (diciembre, 2008).

2. La casa de los Alatraste
(Relatos de tesoros y aparecidos)

Cholula / San Agustín Calvario
(Centro del estado de Puebla)

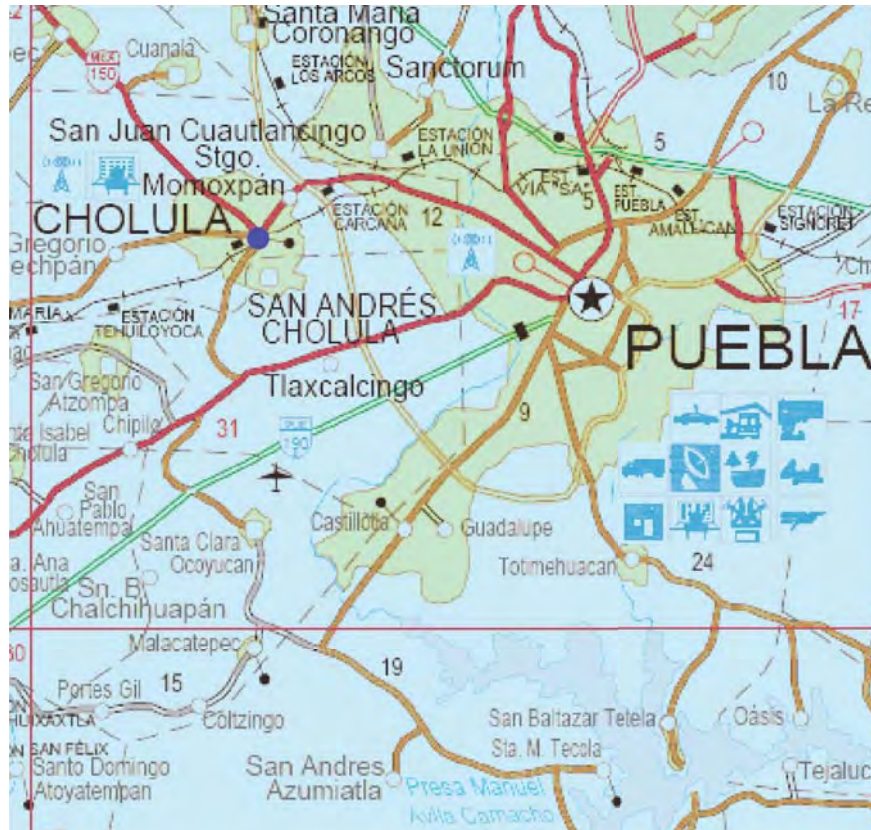
Presentación

Aquí presento una serie de relatos recopilados en San Pedro Cholula y en el poblado de San Agustín Calvario –poblaciones ambas del estado de Puebla–, durante una visita realizada el 24 de marzo de 2007. A San Pedro llegué por invitación de Flavio Tochimani Chique, quien vive desde hace años en Cholula pero es originario de San Agustín, donde está la casa familiar y donde su madre, la señora Beatriz, y su padre, el señor Tochimani, me permitieron grabar relatos que se cuentan en sus familias y en la región en la que viven. Moisés Tochimani, hermano de Flavio, narró también algunos relatos, permitiéndome grabar distintas versiones de un mismo relato. En San Agustín entrevisté, asimismo, a Mario Ramírez, agricultor y albañil del lugar.

En Cholula, Flavio me llevó con su abuela doña Carmen Rangel, una mujer de 87 años de edad que tiene un enorme acervo de relatos sobre la región y en particular sobre una casa que posee su familia desde 1790. Doña Carmen platicó amablemente conmigo durante hora y media. En la charla estuvo presente Fermín Ramírez, nieto de la señora y primo de Flavio, quien participó activamente en la narración de los relatos.

La fundación de Cholula se remonta al año 500 a.C. Alrededor del año 1000, los toltecas establecieron en este lugar el mayor centro ceremonial del Anáhuac. En Cholula tuvo lugar uno de los pasajes más sangrientos de la conquista de México. Aquí Hernán Cortés ordenó la matanza de decenas de guerreros y erigió, sobre las ruinas del antiguo centro ceremonial, una ciudad colonial caracterizada por sus numerosas iglesias, que según se dice están construidas encima de templos prehispánicos.

Los relatos de esta sección se configuran a partir de la época colonial. Abundan en ellos los tesoros ocultos y los aparecidos. Hay algunas leyendas locales –“El diablo prestamista” (15, en tres versiones), “La serpiente brillante de San Sebastián” (21), “El tesoro del altar” (23, en tres versiones) y “El Zapotecas”–, pero la mayoría giran en torno la casa familiar mencionada, la de los Alatraste, que da nombre al apartado.



Mapa 3. Cholula / San Agustín Calvario
(Centro del estado de Puebla)

15a. [El diablo prestamista]

[–¡Ésa¹ de don Cruzaco! Que ésa sí no es de tesoros, pero dicen que le dio dinero el diablo, ¿no?]²

Es lo que dice la gente: que tiene dinero del diablo, que le pidió al diablo dinero. Y unos dicen que sí es verdad; otros... Pero no creo.

Si el diablo, antes, sí dicen que prestaba dinero. Pero ahora ya también está jodido, ya está... Ahora hasta debe.

Antes sí tenía dinero, era rico. Pero ahora también ya está jodido. Ya hasta dinero, hasta debe.

Señor Tochimani, contratista.

*San Agustín Calvario, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

15b. [El diablo prestamista]

Esa historia del señor este, Cruzaco, pues igual, yo digo que también nomás es puro cotorreo,³ pero de ese cotorreo salen cosas graciosas, pues, porque en realidad sí no creo que el diablo le haya dado el dinero.

Y comenta la gente que, igual, así como al señor este que te platicaba mi papá, se volvió, se volvió, se enfermó pues de ver tanto dinero, mentalmente, igual una nieta de este señor. Nos platicaba un amigo, dice:

–No, dice (aquí se decía así, ¿no?), no, pues también su nieta quedó loquita, porque vio tanto dinero y la, la, la niña, que según era una niña, se enfermó, y que hasta ahorita está así.

Pero, quién sabe, no la conozco, no creo que haya sido eso, ¿verdad? Se hace un chisme, pero son cosas que se escuchan como relajo.⁴ Y fíjate que detrás de esto, pus está y

¹ *Ésa*: ‘esa historia’.

² Intervención de Flavio Tochimani, hijo del narrador, y narrador, a su vez, de otro relato.

³ *cotorreo*: ‘engaño, mentira’. “*Cotorrear*. Formar algarabía de tanto hablar” (*Mej.*).

⁴ “*Relajo*. Choteo” (*Mej.*).

se comenta eso mucho, porque el señor es como muy imponente, muy autoritario, por parte de él hacia sus hijos.

Entonces, el dinero que han hecho, pues se lo deben al trabajo nada más, ¿no? Pero al trabajo de los hijos del señor y del señor, que igual y saben hacer negocios y se... Ahora ya trabajan en el campo, en el puro campo. Pero este señor como que es muy autoritario, y él sí se la goza: trae una camioneta, una ésta, ésta la otra, y los que le dan duro son sus hijos. Entons, según el dinero de ese señor, como es dinero mal habido, no es muy, este... El señor es prestamista. Si tú vas y le pides dinero prestado, ese dinero no te sirve para nada porque es dinero del diablo, según. Entonces, este, sí, pero entonces es como que, pues no sé, un, algo, pus, algo, que no, o sea no, no es cierto, pero a lo que voy con esto es que la gente cree que el señor es el diablo, es el mismísimo diablo. De hecho, cuando lo ves pasar:

–Oye, mira quítate, ahí va Satanás.

Pero no, no es nada de eso, es simplemente gracias a sus trabajos de... Tiene muchos hijos y después de sus hijos van los nietos: igual los nietos pues le dan con todo a la chamba. Y tiene mucho dinero, pero por eso.

*Moisés Tochimani Chique, músico, 25 años.
San Agustín Calvario, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

15c. [El diablo prestamista]

[–¿No has sabido de alguien que haya encontrado así, dinero?]⁵

–No.

–En las casas viejas, ya ves que luego dicen.

–No, casi no. Bueno, el... pus don Cruz, ese sí, ese sí encontró el dinero, pero, pero ese sí era mal dinero. Este, ese lo encontró en la calle, pero un señor que ese murió antes, lo dejó tirado ahí, y este, pus tiene mal dinero ese señor, ese don Cruz, porque presta el dinero

⁵ Este relato surge en una conversación entre el narrador y Flavio Tochimani Chique, vecino suyo y narrador, a su vez, de otro relato.

y se le hace pesado a uno para pagar. O sea, el beneficiado es él, y usted lo pide prestado, pues se le dan a rédito, se quedan endrogados.⁶

*Mario Ramírez, campesino, 51 años.
San Agustín Calvario, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

16. [Casi de dinero no hemos encontrado...]

Una vez, este, también como mi tío era albañil, aquí en, aquí el pueblo vecino, pus lo... fueron por él para hacer una construcción. Y el dueño quiso que le tumbáramos, este, pues su casa vieja, y en una esquina encontramos dinero. Hasta ahí, nomás esa vez.

Ora este, tiene poco, aquí en la casa de Josefino, está un árbol ya viejo, dice:

–Tumbalo y la leña llévatela.

Sí lo tumbé y encontré así un... un tanto de, de papel, pero, este, con un águila. Pero estaba... cuántos años. El árbol ya estaba bien viejo, el aguacate, y estaba hasta abajo ese tanto de papel, estaba ahí intacto, pero como nosotros pensábanos que a lo mejor es algo de que nos traiga enfermedad, pus mejor lo quemé.

Pero no sé si era dinero. Pero ya tenía muchos años enterrado eso. Pero mucho papel acomodado en una, en una bolsita. Yo creo tiene como medio año. Te digo, pero casi no, de dinero no hemos, no hemos encontrado.

*Mario Ramírez, campesino, 51 años.
San Agustín Calvario, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

17. [Las ollitas]

Recuerdo también otro, uno enterrado por un caño donde pasa el agua. Ése, encontramos así un barril grande. Y del barril pus era puro, pura ceniza, y esa ceniza dicen que al tirarlo, el que hace suerte sí se le, sí se le vuelve dinero, pero el que no hace suerte, no.

Vario, sí, varias ollitas también encontramos. Dinero, no.

⁶ *endrogarse*: ‘endeudarse’.

[–¿Con ceniza?]⁷

Con ceniza.

Aquí atrás de la casa de tu tío, nada más. Pero dinero que hayamos encontrado, no.

*Mario Ramírez, campesino, 51 años.
San Agustín Calvario, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

18. [Los perforadores de pozos]

Este, ¡ah!, te platico que, este, unos trabajadores, perforadores de pozos, vinieron a trabajar aquí a Calvario, pero a la... Primero llegaron aquí con ese señor don Cruzaco. Después, este, de terminar, quedaron de, después de terminar en ese pozo, se pasaron al pozo de mis tíos. Y, bueno, total que los señores eran de, de Guanajuato e iban y venían a cada rato. No sé, se quedaban aquí unos, unos, este, una semana y a cada fin de semana iban a Guanajuato, y constantemente iban y venían porque, no sé, la chamba era para cuatro meses.

Entonces, este, ya que dejaron de trabajar en el pozo de ese señor, pues se supone que les pagó su, su dinero, y según, en el momento que les terminó de liquidar la perforación del pozo, se accidentaron. Sí, este, según su camioneta se acabó. Un cuate, dos, se... Uno se murió y otro pus estaba muy delicado de salud. Y, y mis primos se llevan muy, muy pesado con los hijos de ese señor. Entons le decía:

–No, pus órale, pinche culero,⁸ para qué los matas, dice, pinches ojetes⁹ tú y tu jefe.¹⁰

Pero, o sea, desde ahí empieza la mala onda¹¹ con el señor este de que es malo, porque aquí te lo da y no lo disfrutas. O como dice aquí el señor,¹² se te hace muy difícil pagarlo, porque no es de, de, de un, de una buena, o sea, razón de tenerlo, pues.

⁷ Intervención de la recopiladora.

⁸ *culero*: ‘que le gusta hacer el mal’.

⁹ *ojetes*: ‘malditos’.

¹⁰ *jefe*: ‘papá’.

¹¹ *mala onda*: ‘mala voluntad’.

¹² Alude a Mario Ramírez, narrador del relato anterior, que acababa de irse.

Esa historia sí está bonita, pero ellos¹³ te lo pueden contar muchísimo mejor, porque te lo platican con esa picardía de decir las cosas con tal de afectar al señor. Porque aquí nadie lo quiere, precisamente por ser rico, y por prestar dinero y que a la hora de pagar tienes que sudar la gota.¹⁴ Para que veas todo eso.

*Moisés Tochimani Chique, músico, 25 años.
San Agustín Calvario, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

19. [La manda]

Este, la señora tenía un molino, y este, y dice que empezó a darse cuenta que le paraban el molino. Era de gasolina, de momento se paraba, iba y lo ponía y otra vez, pues se volvía a parar. Y empezó a... no sabía cuál sería la causa por la cuál se llegaba a parar el molino. Una señora le dice:

–Es que aquí hay un alma en pena que está haciendo maldades. Háblale, dile que, en nombre de Dios, que te diga qué es lo que quiere.

Dice:

–No, pero yo no tengo valor para hacerlo.

–Toma un papel, escríbele, y ahí que te escriba en el papel qué es lo que quiere.

Y sí, que le escribe un papel, que diciéndole que, en nombre de Dios, le pedía que le dijera qué era lo quería.

Entonces, este, encontró el papel, la contestación, y le dijo que, que él en vida había quedado a deber una manda,¹⁵ y que tenía que hacer cincuenta veces la cruz en el suelo con la lengua, y que una vez que lo hiciera (la cruz, hiciera esa manda), él, este, le diría en donde estaba el... lo que le iba a recompensar.

Y ella pues se puso a hacer la cruz con la lengua, se infectó la lengua, se hinchó. Y después encontró un papel en el que decía dónde estaba el dinero, y sí, sí lo encontraron.

[–¿Esto en dónde dijo que había sido?]¹⁶

En Tochimilco,¹⁷ sí en Tochimilco, Atlixco.¹⁸

¹³ Se refiere a sus primos, los Tochimani, a quienes acudimos originalmente para que nos narraran el relato.

¹⁴ *sudar la gota*: ‘sudar la gota gorda, agotarse trabajando’.

¹⁵ *manda*: ‘voto o promesa hechos a Dios, a la Virgen o a un santo’.

¹⁶ Intervención de la recopiladora.

Sí, pero, bueno, ella nos platicaba que no, no lo había hecho, a ella ya le había dado miedo. A mi me platicó su hija de la señora que, que según fue la que encontró... la que hizo las cruces. Y de ahí, pues habían comprado un rancho.

*Beatriz Laura Chique Rangel, ama de casa.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

20. [Cómo convertir el carbón en oro]

Este, dicen, bueno, eso me han dicho, que cuando rascan... y no, el dinero no es para la persona que lo encuentra, se vuelve carbón, cisco. El cisco es una... carbón desbaratado, polvo de carbón.

Entonces, este, se decía y se creía que había que meterlo en una botella y colgarlo, para que cuando llegara alguna persona que sí tuviera ese don de reconocer el oro, se le diera, se le entregara:

–No, pues ¿cómo tienes ese oro ahí, a la vista de todos?

Se lo entregan:

–Pues llévatelo, pero me das la mitad.

Para que, este, pudieran, este, haber alguna recompensa, porque no era la persona que tenía ese don para encontrar el dinero.

Sí, sí he escuchado eso, pero pues también supe que por qué se encontraba eso. Antigüamente en, para enterrar el dinero, ya sea el oro o restos, se enterraba carbón para que, al abrir la fosa, ¿no?, el gas no, este, los volviera locos. Entonces, el carbón absorbía aquel gas que expide el oro o los huesos. Por eso era, por eso se enterraba el oro.

Ah, pues también esta persona que se encontró el, el dinero en San Cristóbal,¹⁹ se volvió loco.

[–¿Se volvió loco?]²⁰

¹⁷ *Tochimilco*: municipio que se localiza en la parte centro-oeste del estado de Puebla; fue sede de uno de los cuarteles generales del Ejército Libertador del Sur, comandado por Emiliano Zapata.

¹⁸ *Atlixco*: municipio de origen prehispánico ubicado en el estado de Puebla, que fue conocido como “el granero de la Nueva España” por su alta producción de trigo.

¹⁹ Véase el relato titulado: “El tesoro del altar” (23 b).

²⁰ Esta y las siguientes dos intervenciones son de la recopiladora.

Sí, el señor estaba loco.

Yo, este... Se casó con una tía abuela, hermana de la mamá de mi mamá. Mi madre tenía mucho contacto con ellos, por eso es lo que supo, tanto del hallazgo, como de lo que le pasó después. Tenía una temporada en la que él estaba enfermo, tenía que estar recluido en el sanatorio.

[–¿Ya no se recuperó?]

Eh, nada más era temporal.

[–¿Después de que encontró el tesoro?]

Sí, eso sí, eso es algo que me platicaba mi mamá.

*Beatriz Laura Chique Rangel, ama de casa.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

21. [La serpiente brillante de San Sebastián]²¹

Escuché de un pueblo que se llama San Sebastián Catelpatepec.²² Ahí se encuentra una iglesia. Actualmente ya está todo despejado. Entonces las personas que decían que veían una víbora de oro, era porque ella los llevaba adonde estaba el dinero, pero que esa era la que resguardaba el tesoro que había en ese lugar.

[–¿Y no supo de alguien a quien se le hubiera aparecido la víbora?]

No, supe de un señor que dice que la vio, que la quiso atrapar. Llevaba un algodón que se lo aventó, pero que, cuando él quiso verla, no tenía nada. Pero sí trató de hallar la serpiente para que lo condujera al lugar.

*Beatriz Laura Chique Rangel, ama de casa.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

²¹ Véase el relato titulado “La serpiente brillante” (8)

²² San Sebastián Tlacotepec se localiza en el sureste de Puebla y colinda con Veracruz y Oaxaca.

22. [Noche de novios, noche de tesoros]

Pues, otra²³ también de una señorita que también salía a ver a su novio, pero que al salir la puerta se atoraba, y con eso se daban cuenta que salía en la noche. Y para que no se dieran cuenta a qué salía, rascó para, este, o sea que, nivelar el piso, y al subir el ladrillo, ahí encontró también dinero, este, monedas de plata y oro.

*Beatriz Laura Chique Rangel, ama de casa.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

23a. [El tesoro del altar]

Bueno, allá en el pueblo dicen que se aparece, bueno, que allá un señor tenía un rancho, pero en ese rancho había una iglesia, la iglesia ya está en ruinas, todavía se puede ver. Entonces, en donde estaba el altar de la iglesia, dicen que ahí se puso a rascar y encontró pus, dinero. Entonces ya toda la gente dice que pus de ahí se hizo rico, y sí, de ahí se hizo rico porque compró casi casi todo el cerro. Nada más con la mitad del cerro es de él y todos los alrededores.

*Flavio Tochimani Chique, estudiante, 26 años.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

23b. [El tesoro del altar]

Ah, la de²⁴ los Blanca, sí, ésa. Pues también son las personas, los más adineradas, o sea, entre los de Jiménez y los Blanca. Este, estos señores son de Calpan,²⁵ ellos vinieron a... pues compraron una pequeña propiedad y empezaron a trabajar ahí.

²³ *otra*: 'otra historia'.

²⁴ *la de*: 'la historia de'.

²⁵ San Andrés Calpán, municipio de Puebla que se ubica en el centro del estado, de origen prehispánico, fue un pueblo guerrero. En 1524, formaba parte de la primera encomienda de Hernán Cortés.

Hay una capilla que está aquí cerca: es el San Cristóbal Tepontla,²⁶ que era la capilla de la hacienda. Y también ahí la capilla estaba abandonada, no se le rendía culto ya a ninguna imagen.

Eh, él no sé por qué fue a rascar, y ahí fue donde encontró el dinero. Y ellos siguieron comprando más propiedades, son muy ricos, pero la de donde provino ese dinero, fue del dinero que fue hallado en la capilla. Se llamó el señor Pedro Blanca.

*Beatriz Laura Chique Rangel, ama de casa.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

23c. [El tesoro del altar]

Se dice que don Juan Blanca tuvo otro hermano, se hacía... Don Juan Blanca, pero tuvo otro hermano, y este, siempre han sido listos para todos los negocios, siempre han sido.

Y este, don Juan Blanca decidió, empezó a hacer negocio, este, tuvo un rancho en el que... Se dice que no fue de él solamente, fue de un sacerdote, pero como los sacerdotes dicen que no tienen derecho a bienes, pues recogió al señor ese para administrar su rancho. Y pues yo creo se murió el señor y, y se le quedó al señor el rancho.

Y ahí en ese rancho había una capilla, una capilla, este, católica, y este, pues, pensaban que ahí había dinero, pero nunca se imaginaron que fuera... estuviera ahí. Y sí, hasta ahora existe la capilla, se ve que sí rascaron, rascaron ahí, y este, y ahí encontraron un tesoro, un tesoro, ahí en donde estaba, donde está el altar, abajo, abajo del altar.

Y luego, pues, este, el mero dueño, que ése era su hermano de don Juan Blanca, pues era su parte de donde le tocaba, y que él lo encontró, y después (pus yo creo la emoción o algo así parecido), pues quedó mal de la cabeza, eh, siempre, como loquito, así, según decían loquito.

Lo que aprovechó fue su hermano, aprovechó todos esos bienes, esos bienes que... Inclusive dicen que gran parte que le tocaba a su hermano ese señor se lo esculcó,²⁷ se lo...

²⁶ San Cristóbal Tepontla pertenece al municipio de San Pedro Cholula; sus principales actividades económicas son la elaboración de ladrillo y la pirotecnia.

²⁷ "Esculcar. Registrar en busca de algo escondido" (*Mej.*).

Pero sí, solamente así oía comentarios de esas cosas, porque sí, inclusive lo que comentaba mi hijo es cierto, porque de chamacos íbamos de curiosos, para divisar si se ve que rascaban ahí, en la capilla esa ¿Ya ve que está abandonada? Y así está, así abandonada, la capillita esa.

Esa es la forma de comentarios que he oído, pero sigue más, ahí está la historia, pero yo me sé hasta ahí.

*Señor Tochimani, contratista.
San Agustín Calvario, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

24. [La casa de los Alatríste]

La casa de mi papá es grande, pero la de mi mamá era más grande. Y este, y ahí, este, claro, que como unieron su, estaban unidos, este, pues nosotros... abrieron una puerta que daba a la casa de mi mamá, entonces nosotros entrábamos, éramos casi los dueños de media manzana, porque salía de este lado de la de mi mamá y aquí estaba la de mi... por los corrales podíamos entrar.

[–Estaba enorme, ¿no?]²⁸

[–Eran ricos tus parientes.]²⁹

Sí, sí es muy grande la casa, y pues nosotros teníamos libertad de, de subir y bajar adonde quisiéramos.

En tiempo de la Revolución, ahí hubo una casa que se le dio a mi tío, pues bastante grandecita, no es tan pequeña, que era donde se escondían mis tías cuando llegaban los zapatistas. Esta casa no tenía puertas al exterior, para que, por fuera se veía que era la misma casa, y ya por dentro tenía una pared, donde era otra casa. Y entonces se subía por una escalera y bajaba por otra escalera, y ahí se escondían. Pero pues, digo, tan... no, pero nosotros le decíamos la casita. La casita constaba de una pieza grande, yo creo que como ésta, otra pieza más pequeña, una cocina y un bañito y un patio. Entonces, este, pero los patios estamos hablando de un patio como de treinta metros.

[–¡Cuál casita!]³⁰

²⁸ Intervención de Andrés Márquez, acompañante de la recopiladora.

²⁹ Comentario de Flavio Tochimani, hijo de la señora Beatriz y narrador de otros relatos.

Esa era la casita, así le, nosotros le nombrábamos la casita, y ahí era el escondite para del tiempo de la Revolución, donde metieron pues lo más de valor [risas de todos].

Esa era la casa, o sea, todo de este lado todo era una pared, todo estaba cerrado, ahí no se veía que fuera otra casa, sino que la misma casa, y de este lado había paredes, no se veía que fuera otra casa, y esos eran los escondites.

[–Estaba padre³¹ ese escondite, ¿no?, estaba bueno.]³²

Sí, porque muy bien pensado.

[–Sí, de hecho.]

[–Y es que, además, en la Revolución se necesitaba mucho, ¿no?]³³

Sí, pues, o sea, de hecho, ahí fue donde mis, los tíos perdieron su fortuna. Sí, porque en la Revolución, o sea, los saquearon y pues ya no hubo forma de...

[–¿Quiénes los saquearon, los zapatistas?]³⁴

Sí, los zapatistas, porque en Cholula,³⁵ bueno, por lo que me platicaba mi tía, querían a los carrancistas. Llegaban los zapatistas y a esconderse, y a esconder los tesoros y todo lo que tenían de valor.

[–Por eso hay tanto dinero enterrado.]³⁶

Ajá, por eso hay tanto dinero. Pero ya en el caso de esa casa, eso fue antes, porque ellos la compraron en 1890, en 1790, y este, y ellos fueron dueños de esa casa. Entonces ya no, pues yo no creo que ellos hayan enterrado lo que encontraron, porque pues ya fue en donde ellos vivieron. Era muy grande y por eso rentaban.

[–Entonces fue desde la colonia, ¿no?]³⁷

[–Pues sí, muy probablemente.]³⁸

Bueno, la casa de mis papás se dice que fue el cuartel de Hernán Cortés, porque pertenecía al cacique de Cholula. Cuando llegó Hernán Cortés, pues lo quisieron, este,

³⁰ Esta intervención y la siguiente son de la recopiladora.

³¹ *estaba padre*: ‘era bueno’.

³² Intervención de Andrés Márquez.

³³ Pregunta Andrés Márquez.

³⁴ Pregunta nuevamente Andrés Márquez.

³⁵ Situada 7 kilómetros al poniente de la ciudad de Puebla, Cholula es, por sus casi 2 500 años de ocupación continua, la ciudad habitada más antigua de México. Al momento de la Conquista, era un importante centro comercial y sede del culto a Quetzalcóatl, una de las principales deidades mesoamericanas.

³⁶ Interviene la recopiladora.

³⁷ Pregunta de la recopiladora.

³⁸ Esta y las siguientes intervenciones son de Andrés Márquez.

hacer, eh, hacer, este, pues halagar, y la casa que estaba mejor era la del cacique. Entonces, este, ahí se alojó Hernán Cortés.

Algunos, bueno, el historiador, este, Bernal Díaz del Castillo, dice que la matanza fue en la capilla real. Y hay, este, documentos de Cholula que narran que fue en toda esa manzana donde está la casa de mis papás, pero que ésa era, no, nada... Bueno, se dice ahora que ahí fue el cuartel porque es la casa que tiene, eh, que se ve más antigua, pero no fue precisamente nada más ahí, sino que fue en toda la manzana.

[–Que está entre la calle 5 poniente y la calle 7 poniente.]

Sí.

[–De San Pedro Cholula.]

Sí. La calle esa de la 7 poniente se le llamaba antiguamente la calle de Chalingo, porque decían que quiere decir: “Aquí corrió sangre”, porque, según decía, con... los historiadores narran, corría tanta sangre que parecía un río. Es, este, o sea, esa es la casa de mis papás.

Sí se han encontrado, antiguamente nada más entraba la yunta y salían muchas caritas, este, cosas, este, ya todas quebradas, pero este, con muchos de... ¿cómo se podría decir?, tepalcates,³⁹ pero no, este, no completos. Sí encontrábamos nosotros mucha obsidiana. Cuando fuimos niños, ahí encontrábamos, este, caritas de animales, caritas de ídolos, pero incompletas.

[–Está en la calle 3 sur, ¿verdad? ¿Es la otra, la que está de lado de la 3 sur?]⁴⁰

Sí, de este lado es avenida Alemán, este, 7 poniente, 5 poniente y 3 sur.

*Beatriz Laura Chique Rangel, ama de casa.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

25. [La señora que vendía molotes]

Bueno, nosotros vivimos ahí. Este, gente que rentó antes de que nosotros llegáramos decían que en esa casa espantaban, que, o sea, era la cuestión de que se te encimaba alguien y que tú no podías ni moverte. Es lo que, este, personas que vivieron ahí, decían. Pero sí, el tiempo que nosotros vivimos, que fue bastante, bastantes años, nunca vimos.

³⁹ “Tepalcate. Del azteca *tepalcatl*. Tiesto ofragmento de vasija quebrada; cacharro, traste inútil” (*Mej.*).

⁴⁰ Pregunta de Andrés Márquez.

Pero sí fue que encontraron en dos ocasiones, mami,⁴¹ porque había una señora que vendía molotes.⁴² Este, rentaba cerca de ahí, de donde vive. Bueno, estamos hablando de la 8 poniente, pero este, yo creo que la rentó como un año o dos años y de repente la señora, mira, así de la nada compró un terreno y construyó su casa. Y este, así de la nada, este, ahora sí que dio las gracias y se fue.

Tiempo después llegaron a la conclusión de que sí se había encontrado dinero esa señora.

Bueno, esa es una.

*Fermín Ramírez Chique, estudiante, 31 años.
San Pedro Cholula, Puebla..
24 de marzo de 2007.*

26. [Los trastes, el dinero y el esqueleto]

Este, mira, aquí del lado de la 5 de mayo, es igual otra propiedad, pero era, es grande, porque vamos a ver que es de extremo a extremo. Este, la parte... también se repartió entre los cinco hermanos y hay una parte que le tocó a mi tío. Pero ese sí era un poquito más, este, pus sí le gustaba investigar, ¿no? Y se dio a la tarea de contratar un... y trajo sus aparatos y ahí están chocando, pero como las paredes colindan, empezaron a ver que detectaban metal y eran, y eran los trastes que tenía mi abuelita colgados del otro lado [risas de todos].

No, pero, mira, esto fue el colmo. Sucede que vende la casa, vende la casa y, este, llega esta señora y de la noche a la mañana, este, tumbó una pared y ahí encontró el dinero. Encontraron los restos de un esqueleto y, este, el dinero. Cosa que él anduvo, te digo, con aparatos y todo eso.

*Fermín Ramírez Chique, estudiante, 31 años.
San Pedro Cholula, Puebla..
24 de marzo de 2007.*

⁴¹ Se dirige a su abuela, Carmen Rangel, narradora de otros relatos.

⁴² *molotes*: ‘especie de enchiladas o empanadas’.

27. [El tesoro del fantasma revolucionario]

También aquí en esta casa, del otro, no, de esta calle de la 5 de Mayo, no sé ni cómo... la 8 poniente, de los Alatraste.

Se encontraron ahí... Pero esa señora me ha platicado que verdaderamente la espantan, ¿sí?

[—¿Cómo la espantan?]⁴³

Se le echó el muerto encima, y que se llamaba... que había sido revolucionario, y que allí había dinero, que le decía el muerto, dice:

—Que ya, de veras yo ya no, pus yo no.

O sea, hasta adentro estaba. Eran tres gradas y ahí, en ese lugar, puso un altar de la Divina Providencia. Que fui a, fui a verla y me dice:

—¿Qué crees?, que yo no veía unas piezas al otro lado. Porque aquí yo me quedo a dormir. Porque viene el muerto, y dice que era de la Revolución, que era, este, que, que...

Pero que sí la habían espantado, dice:

—Pero a mí nomás me espantaban. No encontré nada más que un muerto, una calavera, dice, y los llevé a enterrar al panteón, dice. Pero yo no sé, que llegaba yo en la camioneta y ya no caminaba, se atoraba, dice, pus hasta que llegué hasta allá, dice. Pero me hablaba, ¿no? Dice, yo ya no, no me quedó más.

Ella decía:

—No, no encontré nada, nomás me andaba siguiendo el muerto.

*Carmen Rangel, ama de casa, 87 años.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

28. [El bulto de la casa del cacique]

Carmen: ¡Ah!, aquí a la vuelta, la del, la del que compró el director o el rector, ésa. Sí, me vino a platicar. Quienes estaban queriendo buscar el dinero y todo, que sí veían que un bulto los seguía, la sombra, dicen. Pero sí, que en las fotografías sí salía, este, sí, como una

⁴³ Intervención de la recopiladora.

mancha o bulto o algo así. Sí, pero no los dejaba dejar pasar. Pero me platicó cómo, que también quería venir a ver si había dinero.

–Sí se ve, dice, la sombra. Pero no, dice, no se puede.

Que han querido rascar y no. Por fin se vendió, la vendieron esa casa. Ahora vive un rector, ¿verdad?

Y una vez él me platicaba:

–Sí se ve la sombra pero no dejan a uno pasar. Como que te ataja.

Fermín: Sí ya me acordé. Vinieron a esta casa. ¿Qué tendrá? Como unos dos años. Y vino un señor que él dijo que él se dedicaba a buscar tesoros, pero que si encontraba algo, pues ahora si que mitad y mitad. Entonces mi abuelita le dijo:

–¿Aceptas?

Dijo:

–Sí, pero de seguro no va a encontrar nada.

Dice, o sea, dice, dice... Como la compraron, o sea, primeramente la compraron, pero, este, no fue de que los dueños hayan muerto de muerte repentina:

–No, dice, somos conocidos, aquí no hay nada.

Entonces vino ese señor con sus aparatos y que tomaba fotografías y cosa y media. Y ya después, este, pasó como un mes y jamás supimos nada de los resultados de esa... Ya hasta después, de la persona que la había contratado, parece que, este, que su esposa se había puesto muy grave y que le había dado una embolia o algo así. Total que nunca supimos si había algo o no, porque se cuenta que esta casa junto con las tres que siguen, perteneció al cacique que recibió a Hernán Cortés, este, en esa época.

*Carmen Rangel, ama de casa, 87 años.
Fermín Ramírez Chique, estudiante, 31 años.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

29. [El tesoro de la tarjea]

Estas personas eran una muchachas que, cuando hacían la limpieza, este, les daba flojera hasta recoger la... este, basura, ¿no? Entonces, había como un tipo tarjea.⁴⁴ Para ellas era fácil agarrar y echar ahí la basura.

Cuando vendieron esa casa, a los pocos días se enteraron de que la persona esa se dio a la tarea de escombrar, de recoger la basura y encontró ahí la olla de, de monedas de oro. Sí, sí, sí.

*Fermin Ramírez Chique, estudiante, 31 años.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

30. [El Zapotecas]

Mira, hay un cerro que se llama el Zapotecas.⁴⁵ Antes, tú podías subir y bajar, y nadie te decía nada, pero ahorita como ya se está dando mucho, eh, este, fraccionamientos. Por ese lado, ha subido bastante, bastante. Entons, ya es una zona que ya, este, ya es muy exclusiva. Ya hasta lo han cercado, porque ya nadie tiene permiso de subir a ese cerro.

Pero cuentan, este, que, que encontraron una gruta, una gruta. No, te digo, pero que para entrar a ese lugar tienes que entrar arrastrado, ¿sí? Este, y dicen que caminas como, ¿qué será?, como un kilómetro más o menos, en lo que tienes que ir arrastrado, y que a lo que tú llegas es porque ya te encuentras con una caverna.

Dicen que debajo del cerro, ese cerro, hay un lago, hay un lago abajo y que, este... Bueno, esta persona dice que ella entró, porque estuvo siguiendo a un guía que llevó a unos turistas, que entró con ellos, ¿sí? Y lo que vio fue la laguna, pero que en la laguna vio que había como un tipo de ídolo o algo así, pero que era de oro, ella dice que era de oro. Dice que ella se salió, ¿sí? Pero que, cuando quiso volver a buscar esa gruta, no la encontró.

⁴⁴ *tarjea*: 'atarjea'.

⁴⁵ El cerro Zapotecas se encuentra en el centro del municipio de San Pedro Cholula, a un kilómetro y medio de la ciudad. Se levanta a una altura de 2300 metros sobre el nivel del mar.

Digo, está chistosa porque muchos dicen que sí hay un, este, ¿cómo se puede decir?, una gruta, pero que ya, ya no la encontró esta persona.

*Fermín Ramírez Chique, estudiante, 31 años.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

31. [El pirul]

Pues, en el cerrito, me platicó que andaba por allá y que hay un árbol de pirul. Que vio que iban unos a entrar por ahí. Que, que están las ramas del pirul así como muy abajo y que debajo del...

—¡Ah, mira cómo pasa el niño! Y yo lo fui a seguir y a seguir.

No, pues era un niño que se fue de Salamanca y, este, siguió, y que vio que había una, una laguna, sí, dice, y que había una fuente de oro. Pero que este chico se salió, bueno, se salió, se salió, bueno, y que, cuando quiso ir a traer a los otros, que no, ya no encontró, que ya no pudo entrar, no. Que va pa allá y pa acá, y que no. Eso decía Miguel.

O sea, eso dice. Que el lugar donde el pirul estaba, ¿verdad?, que también él se metió a ver qué había y salió a avisar de que... Ya no, ya no encontró dónde estaba.

*Carmen Rangel, ama de casa, 87 años.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

32. [Los cruces de caminos]

Es que son casas que, este, durante, ahora sí que durante la época de la Revolución y todavía más atrás, sí, este, se daba eso de que la gente agarraba, escondía el dinero.

Este, era muy fácil para ellos enterrarlo. Y para, ahora sí que para saber en dónde lo enterraron, eran en cruces de caminos. En cruces de caminos, era ahí donde los lugares en

donde ellos ubicaban para que no, después no se acordaran en dónde. No, en cruces de caminos era donde enterraban el dinero.

*Fermín Ramírez Chique, estudiante, 31 años.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

33. [El ayudante de la señora Mari]

Pues también el de las casas de mis tías. Me contaron, era de una señora que era hacendada y que dicen que, este, que mandó a todos afuera y que se quedó con un, con un señor allí. Y que había acabado de vender su hacienda. Y que se oyó cómo sonó. Vacío el dinero y mató al que lo ayudó.

Pero sí, en ese... El rancho de los Jiménez era de esa señora Mari.

*Carmen Rangel, ama de casa, 87 años.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

34. [El caballo blanco]

Aquí le tocó a Mario y a Marta venir una noche para pasárselas. Y dicen que vieron un caballo blanco que se les echaba encima, y dice, estaban platicando ellos:

–Oye, ¿tú te acuerdas?

–¿Qué sería?

Dice:

–Yo también lo vi, dice. ¿Te acuerdas?, dice. Ya nomás cerramos la puerta, dice, pero ¿de dónde salió ese caballo?

Entonces se espantaron.

[–¿Y qué creen que era? O sea, no supieron...]⁴⁶

No sé, porque no había por dónde, en dónde había caballo.

[–Era Santiago Apóstol].⁴⁷

⁴⁶ Intervención de la recopiladora.

Dice ella:

–Bueno, esos así.

De veras eso vieron.

Y mi tía, viera usted que ponía su velita y andaba todo... Ya abrieron una puerta que dizque está aquí en la, este, la de la de la puerta que ahora es el zaguán que ahora es de donde entran a la casa de Moisés. Pero había ese zaguán, lo hicieron, porque no había por dónde salir, pero hicieron esa puerta y ya entonces... Pero mi tía iba a cerrar la reja esa que estaba cerrada, y así. Estaban platicando dice:

–Pos sí, ¿te acuerdas?

Y mi tía, pobrecita: tenía noventa años, ochenta, y un poquito antes. Pero ella venía a cerrar las puertas, porque ésta era la de la entrada, pero ella era la que recorría.

*Carmen Rangel, ama de casa, 87 años.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

35a. [El muerto y el panadero]

Bueno, es lo que, actualmente se platica, tienen muy poco que platicaron esto.

Esa casa fue de mis parientes, o sea de mi tía abuela. Ahí, este, vendió mi tío la parte que le correspondió. La señora que compró decía que sentía que alguien la atajaba, una vibración o... Y este, no sé si fue a ver a un buscatesoros o... Ahí sí no sé, pero, según ella, este, que le habló al muerto, que le dijo que dijera qué quería, que la dejara pasar, ya que sentía que no la dejaba pasar. Y este, pues ella... rascaron. Era un cocina como las poblanas, con un brasero grande sus... bueno, cuando vivía mi tía, pues tenía todo lleno de cazuelas, la típica cocina poblana. Este, tiraron el brasero para encontrar tesoros, y no, no encontraron nada. Este, pero en pared, incrustado, se dice que ahí encontraron dinero, y levantaron ahora, actualmente, un altar a la virgen, en esa casa.

Pero pues en esa casa no es la primera vez que se encontraba dinero. Mis tíos la compraron en, este, 1790, y este, ahí también había una panadería, que según un señor decía que veía luces, que veía, que él veía algo extraño. Y sí rascó, y se dice que él

⁴⁷ Intervención de Flavio Tochimani Chique, nieto de la narradora y narrador de otros relatos.

encontró dinero porque después se compró una casa muy grande. Y pues él era, pues trabajador, este, y puso su propia panadería, por lo que se cree que sí fue cierto que encontró ahí.

Y antes habían encontrado otra persona, pero de eso sí ya no supe cómo fue. Esa casa está en la avenida Miguel Alemán 502, en Cholula.

*Beatriz Laura Chique Rangel, ama de casa.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

35b. [El muerto y el panadero]⁴⁸

Carmen: También aquí en esta casa vivía don Antonio Rosete, y dentro, aquí, Rondán, el... un trabajador de él que después tuvo su panadería.

–Pues está bien chiquito, dice.

Y que encontró dinero, dice.

–Yo, cuando pasé que iba yo a trabajar, dice, estaba el aujero,⁴⁹ decía él, en ese cuartito, donde está atrás de, de la, del pedacito que daba del portal para la pieza. Era una, un pedacito de... así como pasillo, dice.

Y ahí está, dice que se lo encontró. Qué casa tan bonita del, este, compró este señor Rosete, muy grande.

No, si aquí esta casa es una casa... Sale de la 5 hasta la 7 poniente.⁵⁰

Fermín: Sí, como la casa de mi abuelito colindaba con la de mi abuelita (ahora sí que los heredan), pues nada más lo que hicieron fue tumbar algunas paredes para, pues, agrandarlo, ¿no?

Carmen: Sí, esta casa con la de los Rangel y los Chique. Yo me casé con el Chique.

*Carmen Rangel, ama de casa, 87 años.
Fermín Ramírez Chique, estudiante, 31 años.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

⁴⁸ Este relato es una narración a dos voces.

⁴⁹ *aujero*: ‘agujero’.

⁵⁰ Aquí se refiere a la casa de la señora Carmen Rangel, mencionada en muchos de los relatos y distinta a la casa que compró el señor Rosete con el dinero encontrado.

36. [El funeral de la tía Lola]

Pues, en la casa de mi mamá, ahí, este, mi mamá rentaba una casa que mucha gente decían que espantaban, los inquilinos se iban porque decían que espantaban.

Murió una tía y uno de mis tíos pasó a traer al otro tío para que fueran al velorio. Llegó y le habló:

–Mariano, párate.

El tío no se movía, y fue y lo movió para que se despertara.

–Mariano, párate, vámonos con... Ya se murió la tía, la tía Lola.

Este, y luego, nomás de repente se quejó:

–Mmm...

Y el otro se fue porque ya no lo pudo esperar más. Al llegar a la casa, se encontró que mi tío estaba allá. Dice:

–Oye, si yo te dejé durmiendo. ¿Cómo ya llegaste?

–Si yo, yo he estado aquí, no he salido. Desde que salí de trabajar me vine y no he ido a la casa, no hay nadie allá.

–No, si, si yo te moví.

–No, pues no hay nadie.

Y este, pues fue algo para ellos extraño, porque no, este, pues se dieron cuenta que toda la familia estaba.

Después, este, en el velorio, empezaron a escuchar pasos, que alguien iba y venía.

–¿Quién viene?

–No, si no hay nadie.

Salieron a ver quién, este, quién pasaba, y nadie. Volvían a cerrar y volvían a escuchar los pasos. Nunca encontraron a nadie. Eso fue allá.

*Beatriz Laura Chique Rangel, ama de casa.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

37. [En la huerta espantan]

Yo estaba ofuscada y tenía la costumbre de irme allá. La casa es muy grande, tenemos un patio, el segundo es otro patio, y el otro era un... pues le decíamos la huerta, porque hay muchos árboles, pero sale de calle a calle. Y tenía la costumbre de irme hasta allá, hasta el último, al solar, y ahí me gustaba estar.

Esa vez fui, y este, que me voy allá, y allá sentada oí que alguien se quejaba: “¿Pues quién anda?” Fui temerosa, busqué quién, de dónde, este, venía el ruido, pero no, no encontré nada.

Este, pues sí, ya como que me dio miedo. Me regresé a la casa, que es muy grande. Al pasar en el segundo patio, en la segunda puerta, yo veo un hombre parado. Pero no, eh: veía el pantalón, la camisa, nada más que la cara se veía una sombra, nunca le vi la cara, nada más se veía una sombra.

Pues me pasé, con un... Este, llegué hasta donde estaban mis papás, que estaban viendo la televisión. Me vieron toda espantada, me dicen:

–Qué te pasó?

–Nada.

–¿Qué te pasó?

–Pus no, pues que vi un hombre.

–¿Un hombre? ¿A dónde hay un hombre?

–Ahí en el otro patio.

–Vamos a ver.

Fuimos y no, no encontramos nada.

A otro día (ahí estaba el baño), empecé a sentir un dolor en el estómago:

–¡Ay!, yo quiero ir al baño, pero ¿quién me acompaña?

Este, y no había quien me acompañara. Le digo a mi mamá:

–Este, yo voy, me dice mi mamá. Ahorita te alcanzo.

Ya llegué, este, fui al baño. Al abrir la puerta, volví a ver a ese hombre, parado allá.

–¡Ay, no!

Vuelvo a regresar y mi papá lo mismo:

–Vamos a ver.

No, no encontramos nadie.

Áhi sí yo no sé si era por estar ofuscada, fue algo en mi imaginación o no, no sé.

[–Y no le hablaba el hombre, ¿verdad?]⁵¹

No, no, no. Yo nada más lo llegué a ver así, parado, y nada más.

[–No, pues ya con eso.]

No, no, no, no, no. Yo lo vi fuera, y otro día en el baño, pero dentro.

[–¡Uy!]

Sí, fueron las veces que lo que a mí, o sea, que a mis hermanas también les pasó. A mis hermanas también les pasó. Ese día murió una tía, una hermana de mi abuelo, nos fueron a avisar que había muerto la tía Soledad.

Y este, la casa es de dos pisos, muy antigua, y este, yo me fui a dormir y ellas se fueron a bañar, mis hermanas, pero se tardaron las horas. Dando las doce de la noche, había un reloj en Cholula que se escuchaba, y ellas van saliendo y van cruzando el patio para subir la escalera, y escucharon que alguien les... que gimió, y se quedaron ellas viendo, pero arrancaron a correr y se fueron.

Llegan a la... al primer cuarto. Estaba la sala y un espejo grande, abren el, este, la puerta y ven en el espejo una sombra que corre. Ya, este, pues ellas, pero fueron las dos hermanas, este, empezaron a gritar que alguien andaba. No vieron a nadie, pero ellas aseguran haber visto en el espejo una sombra, que vieron cómo corría.

Esos fueron lo, o sea, lo que pasó, que ellas me platicaron en la casa, y lo que a mí que me pasó. Ya de ahí no, ya no se sabe más.

*Beatriz Laura Chique Rangel, ama de casa.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

38a. [La mujer que se fue a Veracruz]

Me contó mi mamá que mi abuela tenía una casa ya vieja, entons esa casa la alquilaba, pero siempre llegaba la gente y se, se, se iba, como que se espantaba, porque decían que ahí espantaban.

⁵¹ Las intervenciones de este relato son de la recopiladora.

Y una vez se la rentó a una señora, pero en las noches se oía ruido, así como que se estuviera rascando. Y ya después, un día llegaron a la casa, porque la señora no se aparecía. Forzaron la puerta y entonces encontraron que pus todas sus cosas estaban ahí, que ya se había ido. Entonces encontraron en una pared una como tinaja, pero vacía. Entonces ya la señora se había llevado todo, todo, todo el dinero.

Y después supieron de ella que se fue a Veracruz, y ya *quesque*⁵² tenía un hotel y todo. Entonces encontró el dinero en la casa.

Pero, en esa misma casa, encontraron también un emparedado. Un emparedado, bueno, algo así, que antes los ocupaban... bueno, eran gente que enterraban viva en los pilares de la casa. Y ahí encontraron uno, y ahí también encontraron uno, según me dijo mi mamá, pero mi mamá sabe más.

*Flavio Tochimani Chique, estudiante 26 años.
San Pedro, Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

38b. [La mujer que se fue a Veracruz]

Con el tiempo, mi mamá volvió a rentar la casa a otra persona que también decían que espantaban, que al niño le llamaba un hombre, y se fueron porque no, nunca supieron.

Después, este, le rentó mi mamá la casa a una señora que su esposo estaba preso, y de ahí no... Dejó la casa cerrada y se fue, no, este, no se volvió a saber nada de ella. La casa seguía cerrada. Como al año, llegó la mamá de la señora a pagar la renta que se debía y a llevarse las cosas.

–No, que, este, vengo a pagar la renta y a liquidar, y me llevo todo.

Bueno, pues mi mamá, este, dejó que se llevara las cosas, no volvió a saber nada de la señora. El señor seguía preso, y no.

Con el tiempo, mis tíos fueron a Veracruz. Llegaron al hotel, un hotel, y se van encontrando que la dueña del hotel era la señora que vivía allá. Dice:

–Pus ¿qué pasó con ella?

–Pus no sé, pero ya tiene un hotel.

⁵² “*Quesque*. Estribillo vulgar de la conversación de la gente del pueblo indocto y zafio” (Mej.).

Bueno, nadie se explicó de a dónde había salido para comprar el hotel.

Bueno, llegaron unos señores con aparatos, que buscatesoros, fueron a ver a mi mamá que si quería que buscaran. Mi mamá dijo:

–Lo que se enterró, no lo busco.

Pero ellos no quedaron conformes y fueron a buscar:

–No, porque que aquí espantan, aquí debe de haber algo.

Sí fueron, la aguja empezó a marcar metal.

–¿Ya ves? Aquí hay.

Empezaron a rascar en donde marcaba el metal y se encontraron que la tierra ya estaba floja. Dice:

–No, pues aquí ya nos madrugaron [risas de todos].

Y este, sí había un pozo, más bien un tanquecito que estaba tapado con una lata, y eso que marcaba metal era una lata gruesa que ya la habían... Pues la abrieron, ya no encontraron nada.

Después, pues pensaron quién había vivido allá y quién había salido con, con algo. Solamente la señora esta que estaba, tenía un hotel en Veracruz.

Sí, eso sí fue en la casa de mi mamá.

*Beatriz Laura Chique Rangel, ama de casa.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

38c. [La mujer que se fue a Veracruz]

Carmen: En la 8 poniente, que fue una, este, una enfermera a vivir allá en la pieza...

Fermín: Bueno, para esto, estamos hablando que de la 8 poniente, hay una casa, este, que cuando la adquirieron, son de esas casas antiguas, techos de vigas y todo. Son muy tradicionales las casas aquí en Puebla, porque son las que tienen dos patios y todavía una huerta, ¿sí? Entonces, este, esa casa la heredó, fue herencia de sus papás de mi abuelita, pero al haber cinco hermanos, este, se repartió.

Era una casa enorme, aparte de que tenía, este, las piezas, tenía un patio, un segundo patio y un tercer patio, pero patios de extensiones grandes, ¿no? Y este, ya estaban bardeados, y dicen que fue una de las primeras casas que se construyó.

Y entonces, este, aquí se daba mucho de que escondían, se escondían las mujeres, este, porque ya estaban los de la Revolución. Y hay un pozo que, en el pozo, este, haz de cuenta que cavaban a los lados, y lo que, por decirlo, era como un tipo nicho, que ahí escondían a las mujeres cuando venían los revolucionarios. Este, ahí también se daba de que había otras formas de esconder la, este, lo que era el grano o cosas así de su cosecha, ¿no?

Y esa casa se caracteriza porque había un tipo como, un balcón, un balcón, pero qué te puedo hablar, tenía esta forma, este, tiene la reja, tiene así, pero por dentro de la casa tiene una como un tipo escalón grande ahí.

Este, cuando ahora sí que la tía de mi abuelita, este, rentaba esas piezas, y la persona que ahí vivió,⁵³ este, fue muy breve, yo te estoy hablando que, de agosto... Estuvo como unos tres meses, cuatro.

Carmen: No, más.

Fermín: Estuvo mucho tiempo ahí viviendo, pero las rentas, bueno [dirigiéndose a Carmen], tú te dabas a la tarea de ir a recoger la renta, nunca veías ni entrabas a la pieza, no, nada más te presentabas por la renta, y ahí afuerita, nada de que entrabas a echar un vistazo, no. Y entonces, este, de repente esa persona se desapareció, ya cuando, este, vieron que de la noche a la mañana desapareció, bueno, este, fueron a ver cómo estaba la casa, y sí, encontraron que, como son, este, piezas que son de ladrillos, sí encontraron desprendidos los ladrillos. Quitaron el ladrillo, este, y empezaron a notar que la tierra estaba floja, entonces se dieron a la tarea pues ahora sí que de buscar más al fondo, y lo que encontraron en el fondo fue una lámina, sí, una lámina que estaba sepultada, pero para poder, este, abrirla, tuvieron que cortarla, por decirlo así, la rajaron y pues ahí encontraron, este...

Carmen: Bueno, andaba un señor que tenía unos aparatos. Y se fue la señora, y su mamá vino a verme y me pagó la renta, y me dijeron que se había ido a Veracruz, que ya tenía una cantina. Bueno, en eso mis hermanos que van a ver con el señor que, que jala

⁵³ Se refiere a la enfermera que aparece en la primera línea del relato, interrumpida por Fermín para hacer la descripción de “La casa de los Alatraste”.

los... la seña, ¿verdad?⁵⁴ Y vieron que sí, pero vieron que ya se habían... Este, era una lámina junto a lo que había tapado. Que dice:

–Aquí ya nos ganaron.

Fermín: Pero van en dos ocasiones, ¿verdad?, encontraron dinero en esa casa.

Carmen: Pero esa vez sí me toco vivir que...

Fermín: No, fijate que hay algo que dicen. Cuando tú encuentras algo en una casa antigua, las paredes son de adobe, pero encuentras, este, carbón, ¿no? Y ahí dicen que se supone que, cuando tú encuentras eso, quiere decir que la suerte no es para ti, que hay dinero pero que la suerte no es para ti. Pero date cuenta que en las casas de adobe tienen trozos de carbón. No sé si te has dado cuenta, esa es la...⁵⁵

Carmen: Mi tía era de esas que, que le gustaba que fueran a ver qué, y mi esposo dice:

–¡Ay, no! No, no, no, dice.

Y esa vez que me dijeron a mí, yo les dije a mis hermanos:

–No, no.

Pus que van mirando:

–No pus, dice, se acabó. Aquí nomás esto.

Una cosa que taparon con eso. Esa señora se fue con... para Veracruz. Y pues dicen que tenía una grande cantina.

*Carmen Rangel, ama de casa, 87 años.
Fermín Ramírez Chique, estudiante, 31 años.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

39a. [El cerdo que encontró dinero]

Bueno, en la casa donde estaban antes, donde su papá, mi mamá vivía en esa casa... Este, bueno, algo así, de su papá o su tío, el chiste es que era una casa de un familiar. Este, esa era una pieza que la utilizaban como, como chiquero, un marrano... pero, este, pues decidieron venderla, ya estaba vieja y que la venden.

⁵⁴ Se refiere a la “seña” que hacen los “aparatos” al detectar metal o dinero.

⁵⁵ Esta intervención de Fermín corresponde al relato de “Cómo convertir el carbón en oro”.

Y les habían comentado un poco sobre el tesoro, monedas y no sé que había en esa casa. Pero pus fue nomás algo no sé si, no tan serio, ¿no? Ya después vendieron esa casa, y ya después la compraron unas personas también de Cholula, bueno, esto que te platico es en Cholula, y ellos la compraron, igual sabían que había dinero y la compraron con la intención de, pus de algún día buscar el dinero que estaba ahí. Y igual, tenía... había marranos, animales pues, cochinos, cerdos, y el que encontró el dinero esa vez fue el, el, el animal, el cerdo, trompeando⁵⁶ el suelo empezó a sacar las monedas. Y ya fue donde se dieron cuenta que había monedas, y pus de ahí se hicieron de una fortuna.

Es la versión que medio⁵⁷ me contó mi mamá, y yo logré entender eso. O sea que, cuál sea la otra, la verdadera...

Pero de que encontraron dinero en esa casa, sí, sí lo encontraron dinero. Pus nada más.

[–Parte del dato es que, además, son los caciques de Cholula, dice la gente.]⁵⁸

Ajá, sí, exacto. Por parte de eso empezaron mucho dinero. Ahora son personas de mucho poder, digámoslo así, en Cholula. Sí, exacto.

*Moisés Tochimani Chique, músico, 25 años.
San Agustín Calvario, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

39b. [El cerdo que encontró dinero]

Te platicaba que compraron una casa mis tías estas. Las dueñas, los dueños de esta casa eran los señores Escamilla, pero en las escrituras había una cláusula⁵⁹ que decía que había enterrado dinero. Nada, que el día que lo encontraran se lo iban a repartir entre las dos familias: el que la había vendido y los compradores.

Pues mi tío empezó a buscar el tesoro: tiró techos, abrió paredes, este, tiró paredes y nunca lo encontró. Ya la casa estaba en ruinas, y ya no tenían para repararla. Entonces vendieron una parte, esta, este, parte. Decía la sirvienta que la espantaban siempre, que veía

⁵⁶ “*Trompear*. Vulgarismo del pueblo bajo del país, por comer” (*Mej.*).

⁵⁷ *medio*: ‘más o menos’.

⁵⁸ Quien interviene es Flavio Tochimani Chique, hermano del narrador y narrador de otros relatos.

⁵⁹ *cláusula*: ‘cláusula’.

un hombre que la llamaba, pero pues no, nunca le dieron importancia a lo que decía la sirvienta.

Al vender la casa, vendieron el corral, este, pues, en ese tiempo, había los corrales en todas las casas que se... tenían sus animales. Se salió el marrano y empezó a trompear. Entonces, este, levantó el, pues lo que estaba ahí, el piso, levantaron el piso para ver que, este, para taparlo, para arreglar, este, el chiquero, y se encontraron que había dinero. Encontraron ocho ollas de oro, ese fue el... Pues nada más que, ya cuando vendieron ellos, pues no tenía esa clápsula, y todo se les quedó a los señores Jiménez, que son los más ricos de Cholula. Ahí fue donde empezaron ellos a hacer fortuna.

Y dicen que en otras casas que han comprado han encontrado. Pero pues eso sí yo no sé, es lo que me platicaba mi... los antepasados.

*Beatriz Laura Chique Rangel, ama de casa.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*

39c. [El cerdo que encontró dinero]

Fermín: Esa familia vienen de, bueno, de los alrededores. Vino a vivir aquí, este, vivían debajo del portal. La señora se llama Lucecita (bueno, se llamaba, porque ya falleció) pero, este, ella tenía un chiquero, tenía un chiquero, y este fue chistoso porque empezó a notar que, con su pezuña, el marrano empezaba a rascar, a rascar, sí.

Y entonces ella empezó a ver que algo brillaba, ¿sí? Este, pus ahora sí que empezó a rascar y encontró, no sé si encontró qué: monedas de oro o, o...

Carmen: Pero sí, decía que habían encontrado dinero. Pero esta señora se puso loca.

Fermín: Dice mi abuelita que siempre andaba diciendo... ¿qué?:

—El dinero... Era oro, era oro, ¿verdad?

Pero dime, ¿ahora quiénes son los dueños del portal? Los Jiménez han ido ahora sí que comprando poquito en poquito, y sí.

Carmen: Pues compraron la propiedad de mis tíos, de mi tío Francisco.

Fermín: Sí, lo que son los portales, estamos hablando que...

Carmen: Son la casa que salía de un lado del portal hasta... Salía del otro lado. Tenían allá la carrocera. Son unas... la entrada abierta y todo eso, cualquiera pasaba por

ahí, nomás estaban trabajando las, las ruedas de las carretas, y ellos dejaban que pasaran. Y esa casa la compró... los Jiménez.

*Carmen Rangel, ama de casa, 87 años.
Fermín Ramírez Chique, estudiante, 31 años.
San Pedro Cholula, Puebla.
24 de marzo de 2007.*



Foto 10. Flavio Tochimani Chique con sus sobrinos (enero, 2009).



Foto 11. Vista panorámica de Cholula (noviembre, 2008).



Foto 12. Iglesia de los Remedios (noviembre, 2008).



Foto 13. Pirámide de Cholula (noviembre, 2008).

3. El Catrín

(Relatos de diablos y aparecidos)

San Agustín Etlá / Teposcolula

(Mixteca Alta, Oaxaca)

Presentación

Los relatos que aparecen en este apartado fueron recogidos en la Ciudad de México en dos sesiones distintas, una realizada el 29 de noviembre de 2006 en el centro cultural Luis G. Basurto, con el señor Wilfrido Zárate Morales, velador del inmueble, y la segunda realizada el 23 de mayo de 2007, en casa del señor Andrés Armando Márquez Alarcón,¹ con el señor Josué Rubén López Luna, de 58 años, y sus hijos Dúa y Emiliano, de 27 y 25 años.

Tanto el señor Josué como sus hijos y el señor Wilfrido narraron relatos provenientes del estado de Oaxaca, especialmente de Tepozcolula y de San Agustín Etla, de donde son originarios don Wilfrido y don Josué, respectivamente.

Durante la grabación en el centro cultural, el señor Wilfrido narró algunas historias de su niñez, entre los que asomaron las dos que presento aquí: “El oro y el metate” (53) y “El diablo charro” (54).

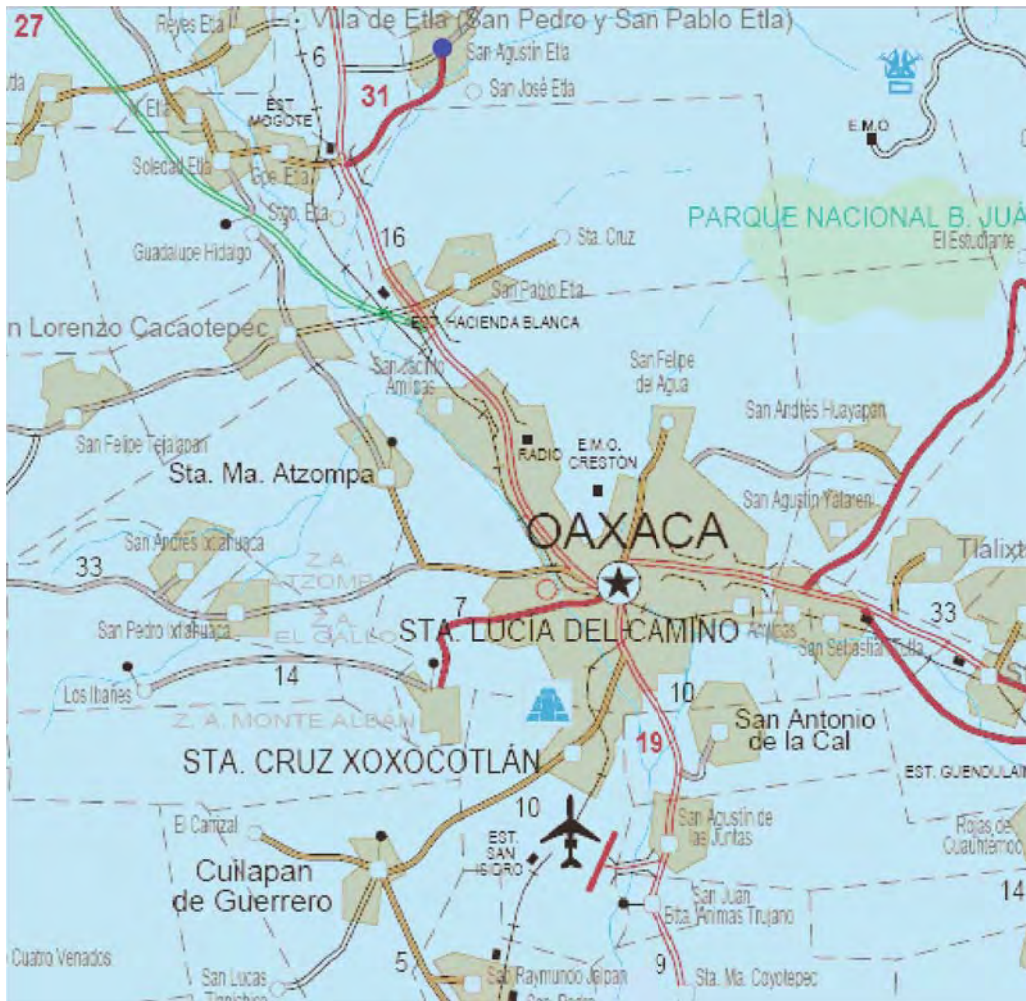
La segunda grabación fue de aproximadamente dos horas y media. La viveza de la narración se ve reforzada por la constante utilización del discurso directo, lo que le permite al narrador realizar una *performance* más dramatizada. El señor Josué tiene un talento especial como narrador; en su narración utilizaba distintos tonos de voz para interpretar a los personajes, así como gestos y señas para hacer más patente su relato. Era tal su entusiasmo que logró integrar a sus hijos Dúa y Emiliano a la plática, de forma tal que algunos de los relatos son narrados por tres narradores.

En esta recopilación aparece un personaje especial, *El Catrín*, el demonio vestido de traje. También hay relatos de aparecidos, brujas y nahuales. La mayoría fueron contados en un tono muy personal y, en casi todos ellos, el narrador manifiesta que son historias que acontecieron en su familia. La naturaleza es un elemento esencial en los relatos: el viento, el remolino, los cerros, las nubes, etcétera.

Los primeros seis relatos –“La casa del Catrín” (40), “La supercarretera” (41), “El remolino” (42), “El viento” (43), “Las botas” (44) y “La nube” (45)– mantienen una unidad temática: hablan del Catrín en sus diversas facetas. “El perro negro” (46) y “Las bolas de fuego” (47) hablan de brujas y aparecidos. Don Josué narró una serie de relatos fantásticos

¹ Cuyo relato “El Charro de la Doctores” (p. 232) también forma parte de este Corpus y aparece en la sección Otros relatos.

que le acontecieron a su familia: a su padre, en “La maldición de los chiles” (48); a sus tíos, en “El fantasma de la cabecera” (49) y “El encargo del revolucionario” (50); a su bisabuela, en “El fantasma del anonal” (51). Finalmente, en “El funeral de la bisabuela” (52), cierra su narración con un suceso que le sucedió a él mismo.



Mapa 4. San Agustín Etla / Teposcolula
(Mixteca Alta, Oaxaca)

40. [La casa del Catrín]²

Bueno, al menos entiendo que, en la República, así como tal y en esas épocas, El Catrín siempre ha sido para todos conocido, el Diablo concretamente. Entonces, cuando alguien te dice, y sobre todo allá, que vio al Catrín, es porque vieron al Diablo pero vestido de traje. O sea, siempre llegó y se presentó, y había muchas anécdotas, ¿no?, de que alguien venía en el campo, venía, pero venía medio tomado, y de ahí que sacaron que estaba borracho, ¿sí? Pero es que dice que venía, y la cuestión es que, dice que venía en las lomas caminando, iba para su casa, se encontró a un señor Catrín:

–¿Qué pasó?, dice (le habló por su nombre). Hola, fulano. ¿Cómo estás?

–Bien, bien. ¿Y usted?

–Pues aquí, vengo de... Mira, por aquí tengo mi casa. Ven, te invito una copa.

Y entonces dice que, este, pues él, así en el cerro, tiene su casa. Y de repente dice que entraron así, en un lugar así, como una especie de entrada de, de roca, y bajaron a una sala, cantina, todo muy bien, bien.

–Este, haber, dice.

Que eran sillas de bejuco. Y entonces... Y mesa. Y entonces le dijo:

–Espérame tantito, tómate una copa.

Dice que, cuando él salió, empezó a rascar el bejuco, y hasta meterle la uña, por eso se quedó con rastros de eso.

[–¿Quién fue]³

Este, uno del pueblo. Eso lo contaba Madrina.

Y entonces (porque después llegó al pueblo), después de eso, él estuvo esperando a este señor, y se dio cuenta que no era nada bueno donde estaba. Y empezó a rezar, es lo que hizo. Dice que empezó a rezar, a rezar y a rezar, y de repente se encontró otra vez en el cerro donde lo había dejado aquél. Y salió corriendo. Y después llegó al pueblo a contar que había encontrado al Catrín y que lo había metido a su casa, y nadie le creyó.

–Mira, sí, pues si aquí en las uñas traigo el bejuco que estuve rascándole al...

² (cuevas como casa de un dios F92.6, espíritus que viven en cuevas F402.6.4.1, *MI*).

³ Intervención de Emiliano López, hijo del narrador.

Entonces es muy, es muy, ese, ese lugar, precisamente es una cañada, en donde la gente no es tan... es temerosa, ¿no?, de ir, porque le llamamos... es lugar pesado. Es un lugar pesado porque sientes la pesadez de algo extraño, y ahí se ha dicho mucho que El Catrín les ha dicho que ahí nadie tiene que hacer nada porque es su casa.

*Josué Rubén López Luna, recursos humanos, 58 años.
Ciudad de México.
23 de mayo de 2006.*

41. [La supercarretera]

Ahí precisamente pasa la carretera, la nueva autopista que... Pero la de... en la época de Salinas construyeron la autopista. Entonces, construyeron una autopista a Oaxaca, la super, supercarretera, le llaman. Entonces, cuentan que estando en la, estando en la, estaban los trabajadores...

Esa autopista, como un comentario importante, era así a la mitad, entre, poquito más de la mitad, digamos a unas dos horas y media de Oaxaca, estaba planeada para hacer un túnel que cortara un cerro. No sé de cuanto sería el, el túnel, lo que es túnel, pero iba a evitar muchas curvas que ahora todavía se siguen porque ese túnel jamás se terminó, porque ¿quién construyó? Construyó Tribasa,⁴ Tribasa construyó, y no ha podido, y nunca pudo, este, por más que hacían: trabajaban y se le derrumbaba, y volvían a trabajar y se les derrumbaba. Entonces optaron porque, pus la dejaron sinuosa un... Y ésa ahí está como muestra. Vas pasando y ves el túnel y nunca puedes entrar porque lo clausuraron.

Pero cuenta la leyenda, precisamente, que estaban trabajando los trabajadores y llegó un catrín en la noche. Entonces, imagínate, en campamento de carretera. Y dijo:

–¿Quién es el encargado de esto?

Y pus ya salió un ingeniero, creo, el encargado de obra:

–Dígame qué...

Un señor trajeado llegó y les dijo:

–Oiga, ¿por qué están haciendo esto en mi propiedad?

–No señor, esto es propiedad federal.

⁴ Tribasa: 'Triturados Basálticos, S. A., compañía constructora mexicana'.

Dice:

–No, ustedes están aquí, y no me pidieron permiso. O sea, no van a terminar su obra. Yo me encargo.

Ellos pensaron que era otra cosa, ¿no?

Bueno, hubo varios muertos en el primer derrumbe, entonces, varios muertos hubo en ese asunto. Así lo cuentan, así me lo contaron cuando todavía estaba la carretera haciéndose. Y la muestra actual es que pasas y sigue allí el túnel, el semitúnel, ¿no? [se dirige a Arcadio Márquez, su yerno]. ¿Tú fuiste, no, cuando fuimos a Oaxaca?

*Josué Rubén López Luna, recursos humanos, 58 años.
Ciudad de México.
23 de mayo de 2006.*

42. [El remolino]

Josué: Algo importante que me sucedió precisamente en esas cañadas donde, donde, digamos que sale El Catrín. Están ya empezando la sierra de Oaxaca. Había una, o sigue habiendo una represa ahí pequeña. Pues, cuando nosotros íbamos de vacaciones, este, de repente nos íbamos hasta allá, ¿no? Y incluso hasta una lancha llevamos, este, para... con mis sobrinos, mis hermanos, y nosotros.

Mi hermano el que murió (él murió hace seis años, tiene casi cinco días que hizo seis años que murió), era muy, muy especial. Él incluso me decía que platicaba con la Muerte y platicaba con el Diablo y... Yo decía que estaba mal de la cabeza y él me decía:

–No, pues estás mal tú, ¿no?

Pero tenía... mucho, mucho de lo que él decía, a veces se... era mucha realidad.

Estábamos así, estábamos nosotros alrededor, a una orilla de la laguna. ¿Qué fue lo que dijo?

Emiliano: Espérate. Es que íbamos varios. Entons, Abdiel le preguntó, le dijo:

–Oye, tío, ¿que es cierto que por aquí se parece El Catrín, que no sé qué?

Y le dijo:

–Sí.

Y en eso estábamos nosotros nadando, y cuando preguntó eso, empezó así como un aire pero fuerte, fuerte. Y en eso el aire, así empezó a venir y se hizo remolinito, en medio, de repente... bueno, no, a la orilla. Entons empezó a caminar el, el, el remolino. Entons mi tío empezó a decir:

–Oye, no, no, no, espérate, regrésate, que no sé qué.

Y ¡pum!, se quedó en el centro, o sea, ya no avanzó, se quedó ahí.

–Y no, que ven, que queremos platicar contigo.

Mi tío así, y todos: ¡qué onda!⁵

Y ya, fueron diez, quince segundos que estuvo así, y después empezó a alzar otra vez, y ¡pum!, como que se metió en unos árboles, o sea, había como una pared y unos árboles, y ¡pum! Y ya no siguió. Pero si hubiera sido el viento viento...⁶ Así, hubieras visto las plantas cómo seguían moviéndose, pero ahí quedó el viento, el remolino, lo que... ¿eh?

Josué: Dijo:

–Era el señor.

Algo así.

Emiliano: El señor. Y luego nos dijo:

–¿Ya ven? Era él.

Josué: Así. Pero el tenía familiaridad con ese tipo de cosas.

Emiliano: Muy natural lo hacía él. O sea, le habló, pero, pero además empezó a dar vueltas, o sea...

Josué: Se quedó un ratito así, en medio. Pero además por toda la orilla.

Emiliano: En medio, en medio, ajá, y después fue bordeando.

Josué: Bordeando el, el lago. Y así fue cuando se metió así al centro, y en uno de los árboles desapareció. Así como si de repente, así. El remolino se detuvo y no pasó nada de que dijeran: a ver, ¿no?, algo.

Pero es consecuencia de que esas cosas nos han pasado con El Catrín.

*Josué Rubén López Luna, recursos humanos, 58 años.
Emiliano López, estudiante, 25 años.
Ciudad de México.
23 de mayo de 2006.*

⁵ ¡qué onda!: ‘¡qué pasa!’.

⁶ viento viento: ‘viento natural, no sobrenatural’.

43. [El viento]

Y a nosotros, cuando íbamos al velorio, tal vez unos seis meses después, íbamos por esa misma... Ah, bueno, pero lo que nunca les dije... No sé si te acuerdas [dirigiéndose a su hijo Emiliano] que cuando íbamos... Como lo llevamos a Oaxaca cuando murió, íbamos como ocho carros, ¿no?, la carroza y ocho carros, y yo era el segundo. Y él, pues siempre decía que esos lugares eran muy pesados, y en ese momento me empecé a acordar de eso. Y en cuanto yo me empiezo a acordar y veo la carroza enfrente, no sé si te comenté a ti, pero ¡empezó un aire...!

[–¡Ah, de que empezó pero a pegarle a los coches y...!]⁷

Un aire tremendo. Entonces yo, incluso, me dije y le dije:

–Mira nada más, ya te lo traemos pa que no estés molestando.

Porque iba pasando mi hermano, pues ya iba su cadáver, ¿no?

Y de verdad el viento se soltó en esa zona, pero un viento enorme. Y yo claramente iba manejando. Iba viendo todo, cómo se movía y cosas muy raras que sucedían en... Y no, pus bueno, algo pasa aquí, pero es porque iba mi hermano en ese cortejo. ¡Imagínate! Se siente algo bastante raro.

[A su hijo Emiliano.] Tú manejaste también, ¿no?

[–Yo venía en el coche de Omar. O sea, creo que esa parte yo venía manejando, y te pegaba en el coche el viento.]

Sí, no es un lugar que, que... Pero ahí nos pegó el aire.

Esas son las historias del Catrín. Que sí, efectivamente, pues por esa zona se oyen mucho. Y más en esa época, ¿no?

*Josué Rubén López Luna, recursos humanos, 58 años.
Ciudad de México.
23 de mayo de 2006.*

⁷ Todas las intervenciones entre corchetes pertenecen a Emiliano López, hijo del narrador.

44. [Las botas]

Se contaba mucho... ¡Ah!, pues, precisamente había un señor que ya no lo conocí yo, pero era una persona quizá de la época de mi abuelita. Era muy rico, y se decía... Quién sabe cómo se hizo de dinero, pero alguien decía que tenía pacto con el diablo. Se murió. Y tenía mucho ganado, tenía dinero, tenía terrenos. Y su mozo, el mozo principal, prácticamente se quedó con todo. Dicen que, en la noche de que el señor murió, sacó todo el ganado y se lo llevó. Era muy pobrecito este señor, entons, quedó como uno de los más ricos del pueblo. Y efectivamente tenía camionetas, tenía muchos terrenos. Sus hijos y sus nietos, pues, actualmente poseen esos terrenos.

Y en una ocasión se decía por áhi, ya en esa época donde yo viví, ya... yo estaba chico, se dijo que bajó un catrín, bajó un catrín y se encontró a una persona y le dijo:

–Necesito que vayas y hables...

Se llama, el señor este que se quedó con toda esa riqueza se llamaba Leobardo.

Y dice:

–Ve por favor, y le dices a don Leobardo que dice don Félix (que era el patrón) que por favor le mande unas botas porque las que tiene ya se le acabaron.

Pero señalando hacia la cañada, porque ahí estaba don Félix. Así bajó a decirle.

Pero después murió Leobardo. Y le mandó a decir a uno de sus hijos, igual, El Catrín que por favor le mandara unas botas, porque las que tenía ya...

–Don Leobardo, ve a ver a Beto.

Y le fue a decir a Beto:

–Que dice El Catrín que le mandes unas botas a tu papá, porque las que tiene ya se le acabaron [risas del narrador].

Bueno, y eso se manejaba en el pueblo, que vino El Catrín, vino a decir...

Sí, es esa la historia.

*Josué Rubén López Luna, recursos humanos, 58 años.
Ciudad de México.
23 de mayo de 2006.*

45. [La nube]

Josué: Y en la otra que, cuando nos íbamos esa vez a Oaxaca, precisamente a él le tocó, porque veníamos... yo venía de su copiloto [señala a Emiliano]. ¿Tú venías manejando, no?

Emiliano: Yo venía manejando. Y en esa zona de los... del Catrín, pues veníamos re bien, y de repente...

Emiliano: En una vuelta...

Josué: Íbamos en una especie de curva cuando vimos cómo se desprendió una nube, ¿no? Pero de la piedra, así. Salió, haz de cuenta que como cuando echan un chorro de gas así blanco. Pero así como entró, desapareció, ¿no?, de repente, porque nos espantamos, ¿no? Que de que...

—¡Párate, párate, párate a ver qué!

No había nada. O sea, de verdad fue algo así muy extraño. Digo:

—Vete con mucho cuidado, porque quién sabe qué, este, esté tramando este amigo.

Porque de verdad es algo que no se nos olvida a él y a mí. Porque de verdad veníamos tranquilos en la carretera y de repente algo bajó, así como que algo se desprendió, pero...

Emiliano: Era como vapor, no sé, sí.

Josué: Sí, algo así. Una nube grisácea, así. Entonces bajó, pero de repente desapareció, porque cuando llegamos al lugar donde se suponía que estaba, no había nada.

—¿La viste?, ¿la viste?

—Sí, sí. Pero no hay nada.

Porque yo le decía:

—¡Cuidado, cuidado!

Cuál cuidado. Tranquilísimo, ¿no? Le digo:

—Vete con mucho cuidado porque quién sabe, todavía falta un pedazo más o menos grande, unas dos horas, dos horas más o menos para Oaxaca.

Emiliano: Ese pedazo son las curvas. Es una parte que subes y ahí están todas las curvas.

Josué: Y luego, antes de llegar... Esa es una parte antes de llegar a ese túnel que te digo que nunca se ha acabado el túnel, el del Catrín.

Y no me acuerdo más, pero mi madrina y mi abuelita platicaban muchísimas cosas.

Josué Rubén López Luna, recursos humanos, 58 años.

Emiliano López, estudiante, 25 años.

Ciudad de México.

23 de mayo de 2006.

46. [El perro negro]

Y además se hablaba de los nahuales. Los nahuales se convertían en perros. Se convertían en animales, ¿no? Y entonces... Eso lo contó mi bisabuelo.

[–Eso, y uno que otro que ya era bien animal, ¿no?]⁸

Son unos... lo contó... Ellos salían en la noche a cazar o andaban en la noche rondando. Les gustaba salir a... cosa que eran medio mujeriegos y medio borrachos. Y, y dice que, este, venían dos. El Chachá, que era el papá de Madrina, este, dijo...

Escucharon a los lejos (como eran doce, una de la noche, y sin luz, porque no había luz en esas, en esa época), y a lo lejos escucharon el llorido de un niño. Pero un niño que no dejaba, así como si lo estuvieran matando, y...

–¡Ay, ay!

Dice:

–Oye tú, ¿qué será eso? ¿Por qué ese niño...? ¿Qué sus papás, pues, no se dan cuenta que el niño está, pues, está llorando?, ¿no?

Se fueron acercando. Dicen que había luna, por eso es que lograron ver. Y eran... pues en esa época también, pues, eran las casas de carrizo, bueno, por eso digamos que el sonido, pues, se difundía. Y el niño llore y llore. Y a lo lejos, dice, que ven a un perro negro, clavada la trompa en el... así en, en la pared de carrizo. Dice:

–¡Mira nada más! Es un perro, dice, orita vas a ver.

Y traía un rifle. Y que agarró su rifle y le dice:

–Pero espérate, dice, porque eso no es cosa buena, dice, tampoco lo podemos matar.

Pero para que no haya problema, dice que se orinó el rifle. Orinó la punta del rifle en forma de cruz. Sacó su paleacate y lo amarró en la cruz que hizo, amarró el paleacate y

⁸ Intervención de Emiliano López, hijo del narrador.

lo apunta y le pega. O sea, no le pegó al perro, nomás le pegó a un ladito, y dice que, en cuanto el balazo, el perro se dio cuenta, se arranca de ahí, salió corriendo y el niño dejó de llorar, así como por arte. Y ya le fueron a tocar a... Como lo conocían, le fueron a tocar:

–Oye, fulano, ¿qué no te das cuenta?

No, lo fueron a levantar y estaban muertos, así, dormidísimos, y nunca oyeron que el niño estuviera llorando.

Lo que dicen es que el nahual, o sea, lo que hace, es que hay nahuales que hacen daño, y generalmente hacen daño, ¿no?, entonces, que lo que hacen es dormir a los adultos. Y cuando van a hacerle mal a un niño, lo que hacen es que los adultos... pero ni siquiera. Y éstos porque venían pasando, ¿no?

Y esa es la manera en que los nahuales, este, actúan o se convierten en puercos y andan caminando en las calles. Nadie les dice, pues ese es un puerco o un perro, ¿no? Pero lo tradicional son perros.

Hacen daño, hacen daño a la gente. Así como si fuera un brujo pero hacen daño a los niños. A través de no sé que artes, los matan. Eso era para que el niño, al ratito, al día siguiente, iba a amanecer muerto el niño porque alguien mandó, contrató al nahual para que fuera y le hiciera daño al niño. Y los niños se mueren. El niño, si le están haciendo daño, se va a morir.

Y los daños generalmente así son, de que la gente se va enfermando, se va enfermando y al final se muere. Eso es lo que hacen los nahuales, o hacían en esa época, ¿no?

Conforme yo, lo que he visto, conforme empezó a llegar, digamos, la luz eléctrica, esas cosas empezaron a desaparecer, o sea, ya no.

*Josué Rubén López Luna, recursos humanos, 58 años.
Ciudad de México.
23 de mayo de 2006.*

47. [Las bolas de fuego]

Emiliano: Hay brujas ahí, ¿no?

Josué: Todavía.

Emiliano: Son bolas de fuego, se ven en la noche.

Josué: ¿Ustedes vieron alguna vez?

Emiliano: Son bolas de... Yo nunca vi, pero a mí Chelo me contó que sí había visto en la noche, que son bolas de fuego.

Dúa: Si están lejos se ven cerca, y si están cerca se ve así, muy lejos.

Emiliano: Esas son luciérnagas.

Josué: Precisamente a mi abuelo le sucedió. Mi tío, el hermano de mi papá, que, este, ahorita tiene 71 años, más o menos. Entonces, 71 años atrás, él debe de haber nacido por ahí de 1930, treinta y seis, treinta y cuatro, treinta y cinco, 1935... Total, en esa época no había manera de transportar, entonces dice que nació. Cuando nació mi tío, pues eran parteras, eran parteras. La comadrona del pueblo era una señora que vivió mucho tiempo, y era la única que había en el pueblo y que traía a los niños. Entonces, este, no sé si a ella le tocó, pero el caso es que nació mi tío, y dice que, ya como a eso de las doce, once de la noche, ya muy noche, empezó a llorar. A llorar y a llorar y a llorar. Entonces, este, se dieron cuenta de que estaba mal. Entonces alguien, no sé quién, les haya dicho:

–Pues vete a Oaxaca. Que baja a comprar esta medicina.

Pero pues a esa hora...

–Pus voy, pero pus me voy caminando.

Y ahí se va caminando, dice, por toda la vía. Agarró la vía y dice que ahí sí había dos horas de camino. Y cuando venía de regreso, dice que en la vía, unas bolotas de lumbré, dice, ¡cómo subían y bajaban y se le ponían enfrente! Pus saca la pistola, ¿no?

Emiliano: Dicen que cuando te encuentras una, que la tienes que matar.

Josué: No, él... La idea era que no la tienes que matar porque te va a hacer daño después.

Emiliano: A mí me dijo este Chelo que si ves una, que te la echas.⁹

Josué: No, pues ahí, la cosa es que ahí pasó nada más a distancia con la pistola en la mano. Dice que como que se le veían los pies, las piernas. Dice que las hacían así, la bola de lumbré y las piernas, como que colgaban, pues. Dice que, cuando salió de eso, ya se fue a la casa, ¿no? Pero, este, sí, él se encontró con una... no sé cuántas serían, pero que eran también bolas de lumbré, y eran... que son brujas. Eso son brujas. Y ahora, pues, ahí

⁹ *te la echas*: 'la matas'.

cuentan que todavía siguen. Siguen...Y lo que hacen es que, en lugares apartados, donde nuevamente se presentan las brujas... Interesante, ¿no?

Josué Rubén López Luna, recursos humanos, 58 años.

Emiliano López, estudiante, 25 años.

Dúa López, psicóloga, 27 años.

Ciudad de México.

23 de mayo de 2006.

48. [La maldición de los chiles]

Eso todavía mi mamá lo cuenta. Mi mamá lo, este, lo recuerda perfectamente del día que cuando, dice que estaba... Lo que platica es que ya estaba dormida y, de repente, oye que algo así muy fuerte, cayó encima del techo, que, de teja, ¿no? Despierta con el estruendo pero se queda quietecita, y dice... Lo cuenta así mi mamá, dice:

–No, pus tú te das cuenta después de cinco minutos que la respiración es agitada, ¿no?

Y mi papá se dio cuenta, ambos se dieron cuenta de que, como estaba oscuro, de que ambos estaban despiertos. Dice que mi papá le hizo con el codo:

–Chapis, ¿estás despierta?

Dice:

–Sí.

–¿Oíste?

–Sí.

–¿Pus qué será?

–Pus quién sabe.

Se quedaron quietecitos, ¿no? Y fue cuando en ese momento empezaron, dice que, como se oía como que venían bajando las tejas, como si las estuvieran jalando, pues una teja va sobre la otra y se van. Como si jalas una, se vienen golpeando. Y empezaron, dice, a despejar. Y pues él se paró inmediatamente, agarró la pistola y...

–No, no, no salgas. Quiénes van a ser, pues no sabemos. No salgas.

Y ya fue que se quedó y ya no salió.

Y se oía aquel ruido, hasta que se quedaron dormidos.

Al día siguiente se levantan. Van a ver. Se subió él al techo. Pus la casa intacta.

–¿Pues qué sería?

–Pues quién sabe. Bueno, dice, no sabemos.

Empezaron a intuir:

–Esto no es cosa buena, ¿no?

Y a la noche siguiente, igualito. A la misma hora, otra vez el estruendo. Y entonces, que corrían, pero así, que dicen que echaban carrera. Así, tatatá, como si fueran gente corriendo arriba de la casa. Quién más va a correr arriba de la casa, ¿no? Era para romper las tejas.

Y al día siguiente lo mismo. Entonces fue cuando dijo, mi papá dijo:

–No, esto vamos a tener que arreglarlo. Este, hoy en la noche me acompañas. Nos quedamos, voy a hablar con, con quien sea.

Dice:

–Bueno.

Y ya en la noche, incluso se compró su botellita de mezcal, porque pues es lo usual ahí. Dice:

–Me voy a dar valor. Pues me echo un buen trago y seguro que me le enfrento, ¿no?

Y así llegó con su botellita de mezcal y la puso.

–¿Y eso para qué?

–No, pus pa la noche.

Dice:

–¿Qué pasó? ¿No me ibas a acompañar?

Porque para acompañarlo, iba a tener que planchar. Dice:

–Bueno, pues yo mejor me pongo a planchar, y pus lo esperamos a ver qué pasa.

Y dice que llegó, llegó como a las seis de la tarde y le dice:

–¿Qué pasó?, ¿no que ibas a planchar?

Porque entonces tendría que haber rociado la ropa.

Y dice:

–No, dice, es que mira, me siento mal.

–Olvidalo. No pasa nada.

–Oye, no te enojas. Ahorita lo hago, si quieres ahorita lo hago.

–No, no.

Era muy determinante él. Si algo no pasaba, digamos que había encargado y que no lo hacía, decía: “No, pues ya no, se acabó”. Y fue cuando entonces, este, dijo que, entonces, le dice:

–No, yo me voy (porque ese día se había muerto un amigo de él). Y mejor no.

Ya me acordé de su nombre. Era Claudio, un tal Claudio.

–No, dice, que se murió Claudio y voy a a ir a su sepelio.

–Bueno, pues entonces tú te vas al sepelio y yo me quedo con mis hijitos.

Y pues ya estábamos los cuatro primeros. Yo estaba... yo era el más pequeñito. Y entonces, este, dice que fue, ¿no? Se quedó como si nada.

Pues ya al día siguiente le comentó que, como a las diez de la noche, él se regresó, o como las once. Pus dijo:

–No, pus, yo ya me voy.

Que ahí se quedan sus amigos, se despidió de ellos, y se vino caminando. Y fue cuando llegó justamente a la esquina de la casa y para... tenía que llegar y dar vuelta para entrar para la puerta. Que son como... de esa esquina, hay así unas... unos cuarenta metros para la puerta, para el zaguán donde entraba. Y dice que jamás pudo pasar de ahí. O sea, él, yo no sé exactamente qué, lo detuvieron o... pero él ya no podía caminar. Llegando a ese lugar, ya no podía. No pudo pasar. Y entonces fue que se regresó al sepelio. Iban los... quizá veinte o treinta minutos después, ¿no?

Le dijeron:

–Oye, ¿qué pasó? ¿No que te habías ido?

–Sí, pero fíjate que me pasa esto, no puedo pasar.

–No me digas, pues si quieres te acompaño.

Dice:

–Bueno.

Acompañado fue como pudo pasar, y ya se metió a la casa. Y esa noche ya no hubo nada.

Al día siguiente fue cuando llevaron... y se dieron cuenta de que habían... Una semana, unos días antes, habían encontrado unos restos en una de las tierras que andaba

arando con un tío mío, y a partir de que desenterraron ese cadáver, ese esqueleto, sacaron chile, dice que eran unos chiles en unos platitos, entonces esos platitos se los llevó a la casa.

Los chiles eran secos, chile seco, pero, vamos, que no se veían así muy viejos, ¿no?, los chiles. Y entonces, esos los llevó a enterrar nuevamente mi papá. Y fue así como ya ese, digamos, ese problema desapareció. Pero mi papá, yo creo que no tardó ni un mes. Después de eso murió. Fue cuando mi papá murió.

Aparentemente hay muchas versiones. Una versión es que aquél venía y que lo mataron, alguien. Que uno lo salió a saludar, es la versión que decían, alguien lo salió a saludar y que:

–¿Cómo estás?

Y que otro llegó por atrás y que le pegó con un zapapicos. O sea, le pegó en la cabeza, se cayó del caballo y ahí se quedó.

Otros decían que no. Que él venía en el caballo, venía un *jeep*, espantó al caballo y mi papá se cayó. Eso es lo que decían. Esas eran las dos versiones que había que sucedió.

¡Ah, no!, y otros, que le habían dado un balazo, precisamente por atrás. Que lo habían... tres, en ese... cuando alguien lo detuvo, que eran tres individuos que lo habían detenido a él, y fue cuando le pegaron. O sea que lo mataron. Que no... porque todavía mi hermana, mi hermana la mayor... Mi papá salió desde la mañana. Seguramente el accidente fue nueve o diez de la mañana y lo fueron a encontrar a las seis de la tarde, o sea, ya habían pasado...

Todavía estaba vivo, pero ya no podía hablar. Ya no pudo hablar, porque, se acuerda mi hermana, todavía se acuerda de eso, es la única que se acuerda porque ella fue con mi bisabuelita, que las dos llegaron en ese momento y fue cuando lo vieron. Lo único que dice fue que él ya estaba... lloraba, pero ya no podía hablar. Lo, lo mataron, porque sí hubo un *jeep* o un carro, no sé de quién, y se lo llevaron al distrito, a Etlá,¹⁰ y allí, en, precisamente cuando lo estaba tratando de recuperar el doctor, ahí se le murió al doctor.

Ahí murió.

Pero eso... lo agarraron... El médico dijo:

–Miren...

¹⁰ Pueblo del estado de Oaxaca, lo mismo que Reyes y San Isidro, mencionados más adelante.

Como había que pasar, salir del distrito de ese pueblo, pasar por Reyes, pasar por San Isidro, había que pasar cuatro pueblos, pues no puedes pasar con un cadáver cuatro pueblos. O sea, ¿por qué?, por jurisdicción; es un problema legal, ¿no? Entonces dijo:

–Miren, yo les sugiero que, si quieren llevarse a su difunto, no hagan ningún ruido.

No hay nada, agárrenlo y llévatelo. Pero no pueden ustedes hacer nada que delate que llevan ustedes un muerto.

Dice que todo el camino aguantándose el, el dolor, ¿no? Y ya hasta que, dice, que cuando cruzaron el puente de, de ahí del pueblo fue cuando empezaron a llorar, ¿no?, porque, porque ya llevaba a mi papá muerto.

Pero de alguna manera se pensaba, ¿no?, mi mamá todavía piensa, que parte del hecho de que mi papá haya fallecido, es por esa razón de haber ido a desenterrar... O no, no fue específicamente él, sino que por un accidente encontraron los cadáveres, porque no me acuerdo si eran tres porque... Sí eran, por eso se decía que eran tres los que habían atajado el caballo, y sí eran tres cadáveres los que estaban ahí. Por eso fue que uno de mis tíos, el tío que estaba con él arando, dice, pus cuando sacó la calavera, dice:

–¡Ay!

Que le da una patada a la calavera, y dice:

–Éste debió de haber sido un cabrón cuando estaba... N’hombre, hijo de la...

O sea, lo empezó a maltratar diciéndole groserías. Y dijo mi papá, que era muy respetuoso:

–No, Tano, no hagas eso. No sabemos ni quién fue este individuo, ¿no? No tienes por qué andar, este, este, metiéndote con algo que ya, ya pus Dios lo juzgó. Ya no, no está bien eso.

Pues ese tío se andaba muriendo porque, a partir de eso, él, por una parte estaba, pura... Todas las noches le daba fiebre, y como fueron a enterrar, se le quitaron también las fiebres.

Entonces, esa parte, pues son las cosas... Son un poco difíciles, pero, o sea, son cosas que sí nos han sucedido.

*Josué Rubén López Luna, recursos humanos, 58 años.
Ciudad de México.
23 de mayo de 2006.*

49. [El fantasma de la cabecera]

El tío Gustavo, mi tío Gustavo, y eso efectivamente sí es algo real porque eso... Ese tío, cómo quería a mi mamá, era... Y mi mamá siempre lo cuidó, bueno, no lo cuidó, pero siempre estuvo con él. Lo visitaba mucho, bueno, cuando vivía en esa casa mi mamá. Cuando ya se fue con mi papá... Pero ella siempre iba, sobre todo porque me llevó. Ya cuando ella estaba en cama, grande, me acuerdo. Yo tengo esa visión de él, un señor grande, grandote, medio gordo, no gordo, pero sí muy fornido, muy grueso, grandote, muy barbón, así como... tenía mucho pelo en la cara, ¿no? Este, y lo iba a visitar mi mamá.

Entonces le platicó, precisamente, que él pues hasta hicieron un poco de dinero, yo creo porque ellos tenían una banda, una banda de asaltantes. Andaban ahí en toda esa región, y había gente de dinero. Entonces dice que, efectivamente, él mató a uno. A lo mejor, lo que pasó es que lo mató sin necesidad de haberlo matado. No tenía para qué, ya había robado, ¿no? Entonces, pero que llegaban con todo lo, lo, las ganancias. Se lo repartían y ya cada quien se iba.

Y en una ocasión, dice que él ya, ya empezó a dejar... habían acordado que ya iban a dejar esa sociedad. Ya se estaban alejando. Se estaban alejando de sus fechorías cuando, en una noche, estaban durmiendo él y su esposa, porque con ella no tuvo hijos exactamente, y dice que llegaron golpeando la puerta:

–Y sal, jijo de no sé cuántas,¹¹ porque hoy te vas a morir, y no te la vas acabar¹² ahorita.

Que así, con unos gritos enormes de insultos, que llegó insultándolo, ¿no? Entonces dijo:

–Pus ¿quién es?, ¿no?

Pues, este, la costumbre ahí es... No, es la mujer, la mujer va por delante:

–Tú pasa como escudo. Tú adelante y yo atrás.

Y el canijo que la echó, que su esposa la echó ahora. Pus ni hablar, agarró la pistola, dice:

–Aquí tú abres la puerta y yo le doy.

¹¹ *jijo de no sé cuántas*: eufemismo por ‘hijo de la chingada’.

¹² *no te la vas a acabar*: ‘no sabes lo que te espera’.

Entonces abre la puerta y cuál, no hay nadie, absolutamente nadie. Salió, pus no. ¿Quién sería? ¿Qué sería? Muy extraño, ¿no?

Bueno, ya se acostaron pus con la preocupación. Él todavía seguía... Dice que tenía... Dejaban una vela prendida, este, y sí, la costumbre de ahí era que dejas tu vela prendida, pero normalmente la pones, si está tu cama aquí, la ponías en contraesquina. De donde estuviera la cama pero al otro extremo, eso hacía que estuviera alumbrado allá y te daba una especie de resplandor a toda la cama. Así era normalmente la costumbre, todavía lo vivimos nosotros. Y eso, eso tenían así. Y entonces, este, dice que cuando ya se estaba durmiendo nuevamente, en su cabecera exactamente empezó aquél:

–Ja ja ja, dice, ¿qué te crees? Aquí estoy, jijo de no sé quién. Soy fulano. Ya vine por ti, rejijo de no sé cuánto.

En la cabecera lo tenía. Entonces se dio cuenta de quién era:

–Ándale, dice, tú merito vas a ver. Te voy a llevar.

Y así se lo... No sé si esa noche cómo pararía, pero el caso es que día con día lo tenía por ahí. Y luego él ya empezó a trabajar. Cruzando la carretera de San José o Vista Hermosa, había una fábrica de, de, era un fábrica de, era una textil, me parece.¹³ Entonces, él trabajaba en esa fábrica, pero había que entrar, no sé si entraban a las cinco de la mañana. Entonces tenía que salirse como a las tres, desde la mañana irse para allá en el caballo. Entonces se llevaba a dos de sus hijos, a los dos que tenía... ¡Ah!, pues sí tenía hijos, a Chava y al tío Joel, entonces tenía a ellos dos y a tía Rosa. Tía Rosa tenía... era papá de tía Rosa, ¿eh?

[–¿De la que atropellaron el día de muertos? ¿De la mamá de Oscar?]¹⁴

No la mamá del...

[–¿La mamá de El Gusano?]

No, la mamá de, del esposo de Carmela, de los... La mamá del que mataron a golpes, de El Rayo, la mamá de todos ellos. Ella es tía Rosa.

Ah pues ellos eran sus tres hijos. Ya me acordé que sí tenía hijos con ella, y se los llevaba. ¿Por qué?, porque ellos se regresaban con el caballo. O sea, él no se quedaba con el

¹³ La Fábrica de Hilados y Tejidos Soledad Vista Hermosa se fundó en 1883, en el pueblo de San Agustín Etl. Actualmente alberga el Centro de las Artes. La Fábrica de Hilados y Tejidos de San José se fundó en 1924.

¹⁴ Las intervenciones entre corchetes pertenecen a Emiliano.

caballo allá, sino que lo regresaban. Pero se los llevaba a ellos de compañía, y dice que también en una ocasión, también la primera vez, igual. De repente, él venía cruzando el río cuando a su lado escucha:

–¿Qué pasó?, dice. ¿Ya?

Que empezó a levantarlo. Dice:

–¿Qué pasó? Órale Gustavo, es hora de irnos a la fábrica.

Y todo el camino lo iba insultando. Le iba diciendo, le iba haciendo todo el camino. Iba todos los días y dice que los niños nunca oían nada. Los niños iban atrás del caballo. ¡Ah!, porque él sí le contestaba y le decía, ¿no? Ellos espantados porque el papá está volviéndose loco, pues está hablando solito. Eso era lo que ellos, lo que estaba haciendo con ellos. Hasta que por fin.

Bueno, él dice que seguido iba a la iglesia y se arrepintió muchas veces y oró. Y ahí siempre estuvo, ahí pidiendo perdón por lo que había hecho, pero pus lo que estaba hecho ya no podía echarlo pa atrás, ¿no? Y dice que, en una ocasión, después de mucho tiempo, yo no sé cuánto tiempo pasaría, dice que fue mucho tiempo el que, el que, lo estuvo viendo todos los días, este, pues, esta ánima, esta alma. Este, de tal manera que, cuando estaban, creo que fue en La Soledad,¹⁵ en la iglesia de La Soledad, ahí en donde están los nieves, ahí dice que estaba él...

[–Las nieves.]

Perdón, los nieves [risas]. Donde están las nieves. Estaba él muy, ahí hincado, dice, enfrente. Y oyó cómo desde la puerta, alguien con unos gritos tremendos, llore y llore:

–¡Ay, ay, ay, ay! No, dice, está bien, dice, está bien. No puedo contigo, dice, ya te voy a dejar.

Que se para y se queda viendo:

–¿Qué pasó?

–Sí, dice, ya no me dieron, no me dejaron hacerte nada, dice. Pero te voy a decir algo, dice. En un año exactamente, me voy a llevar a tu mujer. Así que eso es lo único que voy a hacer, porque contigo no puedo.

¹⁵ La basílica de Nuestra Señora de la Soledad se localiza en la ciudad de Oaxaca de Juárez, al sureste de México. Fue construida entre 1682 y 1690 y es un santuario dedicado a la Virgen de la Soledad, patrona de la ciudad de Oaxaca.

Exactamente al año se murió. Pero cómo murió, que es lo interesante. Porque ella, la señora, vendía, llevaba carga a Oaxaca. Y entonces sacaban de, se, se, había trapiches, donde se molía la caña y sacaban la panela, lo que es el piloncillo. Pero son unas cosotas así, y son muy pesadas. Dice que llenaban los canastos de panela, y eso es lo que ella llevaba a Oaxaca a vender. Montó su burro, este, lo llenó de, de, los canastos estos que son unas cosas así, porque dicen que, cuando llevaba canastos, por lo menos debía llevar unos cien kilos de panela, una cosa así, ¿no? Los tapaban bien, hasta los cosían, de tal manera que se iban bien seguros, e iba en el burro a Oaxaca a llevar su panela. Dice que iba pasando ahí, precisamente en la zona que es el municipio. Era camino entonces. Ahí iba pasando, dice. Quién sabe qué pasó, el burro de repente se levantó, algo lo espantó. Se levanta, la avienta a ella, se cae, pero le cae toda la carga encima. Le cayó encima la carga, y no se murió en ese momento, pero ahí empezó. Exactamente murió el día que le había dicho, cuando se cumplió un año. Pero sí se murió que no supieron.

[–Y todavía se le apareció, ¿no? Y le pidió que casara a su...]

No, pero, aparte de eso. Precisamente ella muere y él, pues, ya ese día que regresó, precisamente ese día que regresó del sepelio, dice que estaba la tarde ya, que estaba cayendo, y él estaba muy triste ahí en su corredor (siempre las casas tienen su corredor), bien pensativo, cuando, me imagino yo, como lo conozco, estaba ahí sentadito, que llega. Entonces vio cómo, así de repente, salió, entró al corredor y le dijo:

–Gustavo, necesito hablar contigo.

Si la acababa de enterrar. La acababa de enterrar y le salió, salió de la pieza. Imagínate que vengas. Le dice:

–Pásale.

Él se quedó muy espantado pero, con todo lo que había sucedido pues quién le va a creer, ¿no? Y dice que le dijo:

–No, mujer, no, no voy a entrar. Ya tú ya eres un alma juzgada por Dios. Todo lo que quieras, dice, dime aquí. Si quieres platicamos acá.

–Bueno, dice. Mira, te encargo, dice...

Yo no me acuerdo bien de quién, pero ella, el producto de su trabajo... Ella, cuando se casó con él, tenía un hijo ya, y para esa época... Él se llamaba Alfredo Cobos, para esa época, Alfredo ha de haber tenido sus 18, 20 años. Ya para, en esa época, digamos,

hablando de esas épocas, un muchacho de 18, pues ya era, prácticamente ya debía de estar casado, ¿no? Y sí, tenía un noviazgo de 18 desde luego.

[A Emiliano] Ya, tú ya te pasaste mucho.

Entonces, dice que tenía, bueno, su novia se llamaba Julieta, y ella estuvo guardando dinero precisamente pensando en que algún día se iba a casar su hijo y no quería, supongo, que eso... Era previsora la señora. Guardar un poco de dinero, hacer dinero de su negocio que tenía. Y le decía:

–¡Ve con fulano! (mi mamá es la que sabe). Vas por favor y le dices que te entregue el dinero que yo le he dado a guardar, porque ese dinero es para mi Alfredo. Quiero que por favor me lo cases con Julietita. Quiero que se casen y ese dinero que sea para su boda.

A eso vino exclusivamente. Se fue y jamás volvió.

Cuando fueron a ver a este señor, porque era un señor, me acuerdo, a decirle pus que iban por el encargo:

–No, a mí no me entregó nada la señora. Nada me dio a mí.

Y nunca regresaron ese dinero.

Y bueno, él de todas maneras se hizo cargo y casó a este señor Alfredo. Más o menos, yo me imagino que Alfredo ha de haber sido de la época de mi papá. Más o menos ha de haber tenido esa edad, por lo que me acuerdo de su esposa. Porque yo ya... a Alfredo lo mataron después. Ya tenía, porque tuvo como seis hijos, pero, este, sí lo casó y cumplió su deseo.

Lo casó con Julieta que, precisamente, Julieta era madrina de mi mamá, por eso yo le decía Tía Julieta, porque... y me llevé mucho con sus hijos, porque jugábamos juntos. Los hijos de, de alguna manera me relacionaba, porque mi mamá la visitaba mucho.

Pero así sucedió con ese tío. O sea, fue larga la historia del tío Gustavo.

*Josué Rubén López Luna, recursos humanos, 58 años.
Ciudad de México.
23 de mayo de 2006.*

50. [El encargo del revolucionario]

Y después, todavía más, pus fue la época de la Revolución. Y en esa época de la Revolución había... Pues su hermana¹⁶ la tía Pancha, habla mucho mi mamá de Tía Pancha, pues tuvo un hijo también, y ese hijo lo... a ese hijo lo mataron en la Revolución. Este, vino la revuelta, muchos le decían la leva, se los llevó (era la parte del gobierno). Pero otros se fueron con los, se iban con los, les llamaban los agraristas. Y este, no me acuerdo de su nombre, pero dicen que se fueron con los agraristas. Y este, y se fueron varios. Y este, el hijo de tía Pancha jamás regresó. Muchos, éstos, no regresaron porque los mataron en la montaña. En la sierra los mataron. Dicen, bueno contó quien... ¡Ah!, no, porque alguien regresó y dice que, pues, cómo los agarraron, les tendieron una redada, no sé que pasó, perdón, una trampa, una emboscada, se fueron a esconder a una especie de cueva. Y él fue de los últimos que ya no pudo caber. Y dicen que todos los de atrás los blanquearon,¹⁷ y de hecho estaba... por los balazos que a él le metieron. Y los mataron ahí en la cueva a todos los demás.

Entonces Tía tomaba mucho, se hizo adicta. Y unos de los, este, de los líderes tenía una esposa que iba a nacer un niño. Y entonces, un día dice que estaba esa tía, igual en esa misma casa, pues era hermana de él o muy cercanos. Sí, y entonces dice que llegó, o llegaron, dice. Estaba ella... precisamente por eso quedó sorda, después de eso ya no oyó. Dice que escuchó un caballo, cómo llegó, pero a galope tendido entró. Dice:

–Sal a ver quién fue, porque pues hay niños ahí en el patio, no vayan a atropellar a uno.

Pues cuál, no era nadie. Apolonio, creo, algo así. Y dice que le dijo:

–Francisca.

–¿Quién eres?

–Fulano de tal.

Pero pues sí, dice:

–Ya a ti te mataron en la Revolución.

Y dice:

¹⁶ Se refiere a la hermana del “tío Gustavo”, cuya historia cuenta en el relato anterior.

¹⁷ “Blanquear. Tirarle como blanco” (*Mej.*).

–Sí, pues yo nomás vengo, dice, para que le des...

También algo así de que le dijo dónde tenía dinero para que le diera dinero a su esposa porque iba a nacer su hijo.

Sí, dice que le dijo todavía la tía Pancha:

–Oye, dice. ¿Y qué razón me das de mi hermano?¹⁸

–No te preocupes, dice, él anda conmigo.

Así le dijo:

–No te preocupes, él anda conmigo, dice. No te preocupes, dice, que él anda conmigo. Bueno, ahí te encargo, te encargo a mi mujer.

Le dio sus encargos y se fue. Jamás volvieron a...

Esa no se la sabían, es de la tía Pancha.

*Josué Rubén López Luna, recursos humanos, 58 años.
Ciudad de México.
23 de mayo de 2006.*

51. [El fantasma del anonal]

Y bueno pus, esa quedó...¹⁹ porque, después, era propensa, propensa a oír cosas. Dice que a, no, a mamá Helena o mamá Chana, las dos viejitas que criaron a mi mamá... Una era su mamá,²⁰ y la hija, la hija nunca se casó, entonces, dice que, y la hija que era mamá... ¿mamá Hélena?, ¡mamá Chana!, a unos...

Ahí, a un ladito del templo, mataron a uno, pero lo mató un pastor. Sí, porque en ese entonces, resulta que es cuando entró, entró el evangelismo ahí en el pueblo. Y ahí se reunían, ahí se empezaron a reunir. Y entonces hacían sus reuniones, y entonces los del pueblo eran muy católicos y seguido²¹ los, este, o sea, los agredían. Pero en una ocasión sí vinieron a agredirlos y quisieron meterse al templo. Entonces, dicen que el pastor, este, sacó, como lo iban a agredir, sacó un puñal, y que le rebanó todo así, aquí. Que ahí cayó el

¹⁸ Se refiere al hijo desaparecido luego de haberse ido con los revolucionarios.

¹⁹ Se refiere a la tía Pancha, que supuestamente se había quedado sorda luego de la aparición del fantasma en el relato anterior.

²⁰ Una de “las dos viejitas” era mamá de la otra.

²¹ *seguido*: ‘con frecuencia’.

señor. Este, dicen que todo el estómago y todo eso ahí se le quedaron regados, ¿no? Eso ahí pasó.

Pues dicen que después, ahí en ese... había un anonal,²² uno que daba chirimoyas, o guayabas. No, ¡anonas!, allá había un anonal. Yo todavía lo conocí ese anonal, dicen que ahí fue donde cayó. Y ahí se sentó nomás. Ahí se quedó. Después de ese tiempo, no sé cuánto tiempo pasaría, y que todos los días, a las doce del día (¡del día, del día!), cómo lloraba. Dicen que se quejaba:

–¡Ayyyyy!

Y del anonal salían los quejidos:

–¡Ay, ay!

Todos los días a las doce. ¡Imagínense! Y los que vivían ahí cerquita. Hasta que mamá Chana le dijo:

–Pues ya métete.

–Ay, mamá, dice. Ese hombre, ¿qué querrá, dice? ¿Por qué pues a...? Yo voy a hablar con él, dice.

Se compareció²³ y dice que fue, que fue a decirle:

–A ver, ¿qué es lo que se te ofrece? ¿Por qué, por qué vienes aquí a penar y estás llore y llore?, ¿no?

Dice que sí le contestó, pero le contestó así entre dientes cosas que nunca entendió. Pero que se le paraban los pelos así. Y se regresó espantadísima a su casa, pero corriendo, y de ahí quedó sorda. Jamás volvió a escuchar, a oír. Era sorda mamá Chana. Ella creció sorda, no oía.

*Josué Rubén López Luna, recursos humanos, 58 años.
Ciudad de México.
23 de mayo de 2006.*

²² *anonal*: ‘anona’.

²³ *se compareció*: ‘se compadeció’.

52. [El funeral de la abuela]

A mí me pasó cuando murió mi abuela, la mamá de mi mamá, la mamá de tío Fidel, o mi mamá, la mamá de mi mamá. Ella murió en el 73, en el 74, más o menos por febrero, febrero 74. Y resulta que, este, la, pues mi mamá, le avisamos que ya estaba muy mal. Mi mamá llegó aquí no recuerdo qué día, pero el caso es que llegó un día como a eso de los, yo creo, que como a las seis, a las siete de la noche que fuimos por ella. Pero como a las dos de la tarde nos avisaron que había fallecido ya. Cuando salió mi mamá de allá, o sea, en la mañana, de las últimas comunicaciones que tuvimos con ella, pues había tiempo que estaba muy mal. Entonces mis hermanos y yo acordamos:

–No, pues cuando llegue le vamos a decir que, este, pues vámonos, hay que ir a acompañarte, porque, pues para que vayas a ver a tu mamá porque está muy grave, ¿no?

Y entonces, precisamente a ella le extrañó el...

–¿Qué ustedes también van?

–Pues sí, mamá, te vamos a acompañar.

–No me digan, ¿ya se murió?

–No, no, no sabemos nada, por eso tenemos que ir contigo. Vamos a ver, pues no sabemos qué vaya a pasar.

Lo que pasa es que mi mamá se pone muy mal siempre, siempre se pone muy mal, sobre todo pues porque era su mamá. Y con todos los demás de su familia, pues se puso muy mal, ¿no? Y resulta que pus ya nos fuimos. Llegamos ahí como a las cinco y media de la mañana. Eran tal vez las seis, y ya, en ese momento, mi mamá se dio cuenta de que... Y ya todo el drama, ¿no? Entonces yo todavía me bajo. ¡Ah!, y entonces, como mi hermano el Toño tenía como cinco años, entonces... tenía cuatro, tenía cuatro años, entonces, yo me encargué de él, le digo:

–No pues yo lo voy a cuidar.

Este, porque mi mamá pues lo iba a desatender. Pero agarro y estaba él... es una habitación como de este tamaño, pero es larguita, así, más angosta, larga. Y esa era la recámara de mi abuelita. Y justamente ahí estaban velándola, haz de cuenta así, una ventana hasta... como ese espejo. La ventana, y estaba el féretro atravesado. Montón de flores que había, ¿eh? Y entons llegó y pues...

Yo no estaba tan apesadumbrado realmente, pero sí, de alguna manera un poco acongojado nomás. Entonces la puerta estaba así. Entro y me pongo frente del féretro. Me quedo viendo ahí, un ratito nada más, así como... especie de reflexionando. Tal vez, o no sé yo. Me quedo allí un poco, no había nadie en ese momento. Ya empezaba, o sea, ya estaba claro el día y ya había amanecido realmente. Este, y de repente, entre tanta flor yo no sé qué caramba me llamó la atención bajo del féretro, pero al lado, así en sus pies. Y me acerco así, haz de cuenta que había una cubeta con mucha nube,²⁴ me acuerdo, y me pongo así para ver qué era. Y de verdad algo pero feísimo, porque haz de cuenta que había un marrano ahí:

-Arg, arg, arg, arg.

Exactamente, pero sentí una cosa horrible:

-¡Ah!

Se me pararon los pelos seguro. Que agarro y que me salgo corriendo, ¿no?

Sí, pero me espanté, me espanté. Imagínate que te acerques y pues ese, te digo, un marrano. Estaba allí como si estuviera cuando están durmiendo, o algo así. Pero muy feo eso. Entre gruñidos y no sé qué caramba. Pero fue muy feo.

Ya me salí. Y dije:

-No, pus está refeo eso. ¿Qué será? Bueno, pues ni hablar.

Y esa noche, pues el velorio normal. Este, yo como, no sé, pues estaba cansado del viaje... Éramos mis dos hermanos y yo. Estábamos cansados, mi mamá también. A mi mamá la llevamos a dormir temprano, una pieza continua.²⁵

Yo creo que, como a las dos de la mañana, yo estaba muy cansado y mi hermano Mario estaba, se quedó con otras personas todavía. Yo agarré y me metí como a las tres de la... yo creo que serían cuatro y media, cinco de la mañana. Llegó Omar, y me dice:

-Oye, yo ya me voy a acostar un ratito. Tú que ya descansaste, vete, ¿no?, un ratito que...

Porque ahí la creencia es que no se puede quedar el cuerpo solo, porque se viene el diablo y se lo lleva, o viene el quién sabe quién y se lo lleva ya en dado caso de que el

²⁴ *mucha nube*: 'flores blancas'.

²⁵ *continua*: 'contigua'.

ataúd queda vacío,²⁶ ¿no? Entons, por eso no se puede quedar el cuerpo solo. Entonces, este, me dice mi hermano:

–Ve, ¿no? Te quedas allí para que... Yo ya me voy a dormir un rato.

Le digo:

–Órale pues.

Estaba, precisamente, agarré las sillas, y me siento así con el féretro. Estaba la puerta, una puerta más angosta, chaparrita, pero ahí colgaba un moño negro, un moñito, de esos de papel crepé, de papel crepé, pero moño. Tenía así como barbitas, y me llamó la atención porque, de repente, no sé cómo, volteo al moño (estaría como a unos tres metros de mí) y haz de cuenta que era una mariposa. Hacía: *Shshshsh*, ¿verdad? De repente se calmaba y de repente otra vez empezaba: *Shshshsh*.

Así, como si tuviera unas alitas de mariposa. Entonces yo dije:

–Pus bueno, ¿no?, este es el viento. A ver, el viento, dije, ¿no?, pues es el viento, tienes que pensar que es así para que no te espantes, ¿no?

Ya cuando vi que no, dije:

–No, voy a probar que es el viento.

Así yo metía mi mano para sentir, ¿no?, dónde viene el viento, y pues por más que... No, cuál viento, para nada. Y las alitas que me hacían así: *Shshshsh*. Los extremos del moñito pero ahí duraban, cómo movía sus alitas. Sí, ya me desesperé y le di un manotazo al moño. Haz de cuenta que la maté, se quedó así toda, como si fuera algo muerto, y ya no se volvió a mover para nada. Ya así me senté, afortunadamente, pues ya eran las cinco y media, las seis, ya sale el sol. Y ya pasó, pasó, pasó la noche y acabó.

Pues ya, fuimos y enterramos a mi abuelita. Pues lo normal, empiezan por las... Eh, como ella sí era católica, este, porque nosotros somos evangélicos por el lado de mi papá, mi mamá después se hizo evangélica, pero ella... mi papá fue el que la convirtió. Entonces, este, hicieron los nueve días, porque en este lado nosotros no hacemos los nueve días. Entonces mis hermanos me dijeron:

–Nosotros nos vamos. Tú te quedas con mi ma porque, pues tienes que cuidarla.

Digo:

–No te preocupes, yo me quedo.

²⁶ Se refiere a que el muerto quede sin ninguna compañía.

Bueno, pues viene el primer día, la primera noche y lo normal. Pones en tu corredor un montón de mesas. Ahí tienes a toda la gente, porque viene, hace su rosario, ya termina el rosario, se les da, cuando menos, se les da chocolate o café, es lo que se les da de tomar. Y se iban como a las nueve, más o menos. Lo interesante es que era un corredor, o es un corredor de unos, yo pienso, unos veinte metros, más o menos como veinte metros. Pero enfrente estaba, era, un, lo que es una huerta, pero con puro árbol. O sea, nada, estaba tan tupido, era un bosquecito, ¿no?, y oscuro.

Y las únicas luces que había alumbraban el corredor, pero para allá no.

Entonces, cuando salía ya era puro negro, estaba feo. Y en esos días, no sé qué día... Ah, pero para esto, todas las noches, después de esos nueve días, más bien en esos nueve días, este, el... Así, yo dormía por acá, y de repente, haz de cuenta que una pedrada, cemento contra cemento, ¡pac! Yo no sé a qué hora, pero todas las noches a la misma hora, el, la pedradota ahí en la pared que me despertaba:

–Híjole, qué bárbaro. Otra vez.

Ya me podía quedar dormido y a la noche siguiente igual. Y una de esa noches se enferma mi hermano de las anginas. Entons mi mamá lo lleva al doctor. Se fue a mediodía con una tía, no vinieron al rosario. Pasaron las nueve, dieron las diez, y yo solitito en aquella casota, caserón. Claro, vinieron los primos, las primas, las tías. Ayudaron para que se hiciera el rosario. Se les dio de cenar de la bebida y pues se fueron. Entons, pus muchas buenas noches, buenas noches, y todo mundo se van desfilando y me quedo yo solito. Eran las diez de la noche cuando me digo:

–Son las diez y yo aquí solito.

Me iba hasta la puerta, me asomaba al camino, pues también estaba todo el camino solitito. Entonces me regreso y digo:

–Chi...

Estaba bien nervioso y digo...

Bueno, me metí a la recámara, prendí la televisión y dije:

–Bueno, me distraigo aquí cuando menos.

Estaba la cama precisamente así, y esa era, estaba contigua la habitación donde estaba yo durmiendo, y así el corredor donde se había dado de cenar.

Pus prendí la televisión, yo creo que eran como las once y media, doce, cuando de repente todas las sillas que estaban en el corredor, de verdad, eh, así como cuando las empiezas... así que alguien llegó. Y empezó a pegar y a aventar sillas, y otras mesas, ¡híjole!, pero me espanté. Salgo, yo creo que ese, ese, digamos, ese suceso fue de diez segundos, o algo así, porque no fue más, pero un escándalo. O sea, como que hubieran tirado todo. O sea, alguien llegó y empezó a aventar todo. Y entonces me bajo de la cama y salgo corriendo y abro la puerta. Y teníamos como tres perros, ¿no?, y ahí están echaditos los perros, se me quedan viendo que salgo hecho la raya²⁷ por ahí. Todo el patio en orden, como habían salido los, los acompañantes, así, pero ni una silla tirada, absolutamente nada.

¿Qué fue?, quién sabe. Pero lo que sí, es que tiraron todas las sillas, y yo no las vi, yo escuche cómo sucedió todo ese lío.

Y ahora que mi tía se quedó con esa casa, me ha dicho que es muy, muy pesada la casa, que es muy difícil dormir ahí. Entonces, este, pues ya no quiero ir para allá también. Es que está pesada.

*Josué Rubén López Luna, recursos humanos, 58 años.
Ciudad de México.
23 de mayo de 2006.*

53. [El oro y el metate]

Les voy a contar la primera historia que yo sé de, de mi pueblo.

Yo tenía la edad de unos ocho años a nueve años, más o menos a esa edad, cuando en eso llega una visita de visitar a mi abuelita, que le dicen Tía China, entonces mi abuelita sale y la atiende. Le dice:

–Dígame qué necesita.

–No, pus necesitaba un poquito de dinero para hacer un poquito de la comida.

Entons, agarra y le dice:

–No, pus es que no tengo. Solamente hasta que acabe yo de hacer la comida y la tenga para irla a vender, ya te prestaré un poquito.

–Bueno, entons la espero.

–Sí.

²⁷ *hecho la raya*: ‘rápido’.

Y entons yo me quedo oyendo la conversación, y me dice mi abuelita:

–En lugar de que estés oyendo, ves y volteas las tortillas.

–Sí.

Y fui rápido y voltié las tortillas. En el suelo, en el metate²⁸ donde estaba haciendo las tortillas, vi un montón de dinero, así, que brillaba, y era oro porque brillaba. Y entons yo voltié las tortillas y me fui rápido con mi abuelita, y le dije:

–Abuelita, abuelita, no que me dices que no tienes dinero, y adonde estás moliendo está un montón de dinero.

–A ver, vamos, enséñame.

Le digo:

–Bueno.

Y que vamos caminando y el dinero ya había desaparecido, ya no estaba.

–¿Por qué no tomaste una moneda?

–No, pus tú me has dicho que no tome nada.

Se desapareció el dinero y pus mi abuelita siguió trabajando.

Y es toda la historieta.

*Wilfrido Zarate Morales, velador, 61 años.
Ciudad de México.
29 de noviembre de 2006.*

54. [El diablo charro]²⁹

Cuando yo era pequeño estaba en una loma, así, en un campo lejos de mi casa, porque hicimos esa cabañita para descansar y para dormir, para no ir hasta la casa, para ahorrarnos fatiga de ir hasta la casa. Y entonces, una vez, como a las once de la noche o doce, había una luna llena muy clara, así como de día, y entonces me dice mi papá:

–¿Oyes pasos?

Le digo:

²⁸ *metate*: “Del nahua *métatl*. Piedra sobre la cual se muelen manualmente con el metlapil el maíz y otros granos” (DRAE).

²⁹ Véanse los relatos “El charro” (12), “El catrín” (40), y “El charro de la doctores” (90).

–Sí, alguien viene.

Y agarra y me dice:

–Este, pues haber, si nos hablan, pues ya nos levantamos.

–Sí.

Y en eso llegan hasta la casa. Era una casita chiquita, así para descansar nomás.

Y nos dicen:

–Buenas noches.

Le digo:

–Buenas noches.

–Este, perdonen, les quiero hacer una pregunta.

–Sí, dígame.

Dice:

–¿Ustedes saben dónde queda Dos Caminos?

–¡Ah, sí! Queda hacia allá.

Y entons, agarra y dice:

–Gracias. Bueno, entons me voy para allá.

–Sí, está bien. Que le vaya bien.

Y entons, agarra y se va. Y bueno, como iba caminando así, el terreno estaba muy limpio que hasta levantaba polvo su caballo, porque él se nos apareció en un caballo, esta persona. Pero realmente no era una persona, sino que era el diablo.

[–¿Cómo sabe usted que era el diablo?]³⁰

Porque el diablo, en realidad, no es la persona como la pintan, así con cuernos y cola y eso, sino que el diablo es una persona muy fina, muy culta, alta, muy bien parecida. Y, y siempre se aparece así. No se aparece como lo pintan, con cuernos y eso, sino que al otro día mi papá me explicó quién era esa persona. Me dice:

–¿Quieres saber quién era esa persona?

Le digo:

–Sí.

–¿Y no te espantaste?

Le digo:

³⁰ Intervención de la recopiladora.

–No.

Me dice:

–¿Y cómo lo viste?

–Pues muy bien, muy educado, muy fina persona, alto, así fornido, con unas espuelas que le brillaban, un caballo alto, muy elegante y llevaba traje. Que los adornos brillaban así con la luz, y el polvo donde caminaba hasta se levantaba así.

Y al otro día buscamos el rastro y no había nada. Entonces decía mi papá:

–Es el diablo, tuvimos un encuentro con el diablo anoche. No sé qué quedaría, pero pus ojalá y no pase nada.

Le digo:

–Bueno.

Y ahí se quedó.

*Wilfrido Zarate Morales, velador, 61 años,
Ciudad de México,
29 de noviembre de 2006.*



Foto 14. Josué Rubén López Luna, Dua y Pilar, esposa de Josué (octubre, 2007).



Foto 15. Boda tradicional en Oaxaca (noviembre, 2006).



Foto 16. La súper carretera (noviembre, 2006).



Foto 17. Cerro, los dominios del Catrín (noviembre, 2006).



Foto 18. Órgano sobre la súper carretera (noviembre, 2006).



Foto 19. Agave para hacer mezcal (noviembre, 2006).

4. La Xtabay
(Relatos de aparecidos)

Cobá / Xel-Ha / Punta Laguna
(Ribera Maya, Quintana Roo)

Presentación

Este apartado corresponde al estado de Quintana Roo, en la llamada Ribera Maya. La grabación de los relatos se realizó entre agosto y septiembre de 2006, en Cobah, Xel-há y Punta Laguna. Aquí participaron tres narradores: Xavier Mazán Xulín, María Cruz Potzul y Nicolás Jamal Canché.

Los narradores de estos relatos son bilingües y tienen como lengua madre el maya. Esta característica les aporta una peculiaridad: presentan una forma distinta de percibir el mundo, en la que la naturaleza, los espíritus y ciertos rituales desempeñan un papel primordial. Los relatos expresan la cosmovisión de una cultura: la maya. En esta serie de relatos, por ejemplo, la ceiba es un elemento constante –la ceiba era para los mayas un paso simbólico que, como las cuevas y los cenotes, conectaba el mundo de los vivos con el de los muertos. Un personaje relevante de la literatura tradicional maya, que figura en cuatro de los relatos aquí presentados, es *Xtabay*, espíritu femenino que se les aparece a los borrachos, a los flojos y a los pendencieros.

La transcripción de los textos orales se apega, en la medida de lo posible, a la pronunciación de los narradores.



Mapa 5. Cobá / Xel-Ha / Punta Laguna
(Ribera Maya, Quintana Roo)

55. [Yax-che]

La historia que les voy a contar es de un árbol llamado *Yax-che*,¹ es el, es el árbol sagrado para, para, los mayas.

Eh, pues cuentan que hace mucho tiempos, en una familia, habían tres hermanas, de la cual tres hermanas una salió mala, terca y toda esa cosa, entons, llegó incluso a cometer graves cosas: asesinar, tirar gentes en las aguas.

Y decidieron, en vez de quemarla, sacrificarla en un árbol. Entons, al momento de que ella murió, supuestamente su cuerpo se había muerto pero su espíritu sigue viva y entró en el árbol, y ese árbol recorre vida. Bueno, vuelve a vivir en las noches por ahí de las doce o dos de la madrugada, y sale por las calles y recoge a la gente que es borracha, terca y, o es muy rebelde. Entons, se los lleva con ella y, al paso de las noches pus te empieza a hacer, este, cosas, y lo seduce para después dominarlo y tirarlo al monte. Entons, al día siguiente, la gente regresa y regresa marcado como, como si hubiesen arañado, mordido y esa cosa. Y pues se, pues, recuerdan todo lo que pasó y se vuelven más mansitos.

Entonces, este, supuestamente, si tú agarras y tocas el árbol, abrazas y las espinas se te entran, el, este espíritu va a pensar que tú no tienes miedo y lo que te va a hacer, en vez de hacerte daño, es te protege de las demás personas que quieran hacerte daño. Entons, este árbol, mayormente están, se ponen lejos de las casas de las familias, donde no haya niños, y todo porque se pueden asustar. De repente los ves y de repente no. Eso es todo.

*Xavier Mazán Xulín, vigilante de zona arqueológica, 18 años.
Xel-Ha, Quintana Roo.
30 de agosto de 2006.*

¹ *Yax-che*: 'Ceiba sagrada'.

56. [La *Xtabay* de Nuevo Durango]

Las historias que te voy a contar son las historias que nosotros sabemos y lo hemos escuchado de que qué es lo que pasó acá en Punta Laguna.² Sí, y la historia es el de *Xtabay*.

Bueno, pues, este, como yo te estaba yo platicando, que *Xtabay* viene... Es, es una culebra que le dicen, es *chayicán*, es *chayicán*. Esa culebra se convierte en una persona. Si es, es mujer, a veces, ahí en, cuando uno está tomado, está pasado de copas, la culebra se convierte en esposa de él. Una comparación: si un muchacho está casado, se convierte en la esposa del muchacho, y la *Xtabay* viene y ve al muchacho borracho, la habla por su nombre y habla como una voz de su esposa del señor. Este, y eso ocasiona entonces que, dizque *Xtabay* se aparece a las personas, pero eso se ve de noche, sí.

Una vez, una vez así, en, voy a decir el de mi pueblo, mi pueblo aquí en Nuevo Durango,³ Nuevo Durango. Un día así, un maestro, el maestro ese tomaba mucho, tomaba bastante, y como era a las doce de la noche, a las doce de la noche, el maestro entonces se fue a tomar, sí, salió de viaje. Como esa época no entraba carro así a Nuevo Durango, tienes que caminar como dos kilómetros de Nuevo Durango hasta la carretera. Y el maestro decía, en ese momento, el maestro lo hablaba, lo hablaba por su esposa, hablaba, y le dice:

–Laureano, le dice, Laureano, le dice, vamos, estás bien tomado, vamos a la casa.

Le dice por esta *Xtabay*.

Y Laureano le dice:

–Rosi, ¿qué haces aquí?, le dice, ¿pus por qué me veniste a buscar? Yo sé que nunca me habías venido a buscar, le dice.

–Pus te vine a buscar, dice, porque pus ya es de noche y no has llegado a la casa. Estoy desesperada.

Le dijeron por su esposa. Entonces el maestro estaba yendo con ésa, pensaba que era su esposa, y cuando se dio cuenta que el *Xtabay* tenía los pelos largos y abrazándolo de sus pies, le dijo que no era su esposa y empezó a gritar y empezó a pedir auxilio.

–¡Auxilio, auxilio!, me está llevando, dice.

² Comunidad maya que se encuentra en la frontera entre Yucatán y Quintana Roo.

³ Comunidad perteneciente al municipio de Lázaro Cárdenas, Quintana Roo.

Que porque se dio cuenta que ella era una *Xtabay* que lo estaba llevando. Eso fue en Nuevo Durango, sí.

María Cruz Potzul, artesana, 31 años.
Punta Laguna, Quintana Roo.
1 de septiembre de 2006.

57. [La *Xtabay*]

Bueno, sí hay, bueno, pero son personas que andan de noche hasta hoy, las personas que toman mucho, son alcoholismos. Cuando entra la noche, ellos andan; cuando llegan donde está el árbol, la Ceiba, como las doce o la una de la noche, ahí se puede ver una sombra, se puede ver una mujer con su huipil, en maya... Es un huipil, es un, es un, vestido de los mayas, con su pelo largo.

Entonces, si una persona se puede hacer daño, se puede llevar la persona. Se lo agarran, lo llevan. Entonces, es una, en maya se llama *Xtabay*, *Xtabay* es el mal espíritu, se puede dañar una persona.

Se llegan a ver también una persona sano. No, no tiene alcohol. Se puede enfermar porque tiene el mal viento, se llegan a ver una fantasma, entonces el viento se pega al ojo, entonces cuando amanezca uno tiene calentura, vómito, está enfermo totalmente.

Entonces tiene que ir uno a buscar un chamán, un *ahmén*.⁴ Para curar tiene que santiguar siete veces o trece veces para que queda bien. El número trece, el trece es día de santiguación. Van a, van a, este, cambiar con tres o cuatro gallinas, claro, siempre también, eh, buscar a una gallina negra, las gallinas negras es el, es el medicina para curar los malos vientos del *Xtabay*.

Es *Xtabay* porque según también el árbol se... Hay muchas personas pueden ver serpientes, porque la Ceiba dicen que está comunicado al inframundo. Ahí viene serpientes a sal arriba. Es lo que convierte como personas, como *Xtabay*, sí...

⁴ *ahmén*: 'curandero, chamán de máxima categoría, el que comprende'.

[–¿Es como una puerta?]⁵

Exactamente es el puerta del inframundo.

*Nicolás Jamal Canché, guía de turistas.
Cobá, Quintana Roo
2 de septiembre de 2006.*

58. [El falso entierro]

Siempre es una imaginación. Bueno, una persona también caminaba solito, de noche, en la selva. Por ejemplo, si está muerto su compañero, o su papá, o mamá, entonces están pensando de noche, se puede aparecer el espíritu, se pueden ver, se pueden ver el espíritu de mamá. Pero si uno no conoce también se pueden enfermar, porque siempre el espíritu está muerto, nos echan enfermedad.

Claro, bueno, hay, hay una persona que pasó hace como siete años, se murió su esposa. Entonces el esposo, cada noche, pues se sueña, cuando, cuando duerme, entonces, tiene un sueño, es toda la noche está viendo a su esposa. Entonces, durante los tiempos la persona se enfermó, entonces se quedó pálido, entonces se está pidiendo qué es lo que tiene, pus no dice. Entonces cuando está el doctor, el médico, llevaron al médico, hicieron medicina. Pero siempre tiene una pesadilla, se, se habla, se habla de noche solito. Entonces, después, lo pidieron qué están viendo de noche, dice que empezó a decir que su esposa viene de noche para verlo. Entonces, con la enfermedad es lo que causó. Entonces, el médico habló con otro médico, pero el médico dice que no pueden curar esto, necesitan otro persona, un yerbatero, un espiritista. Hay otros señores que se llaman espiritistas o chamanes. Entonces el señor llevaron con una chamán, entonces el chamán sacó su *zastún*,⁶ es como, la *zastún* es como cristales, lo ponen dentro, dentro del alcohol y lo sacan, y lo ve qué enfermedad tiene uno. Dice el chamán, entonces: “Ahí viene el espíritu, es el espíritu malo”. Porque cada persona tiene dos espíritus, uno bueno y uno malo, el malo es lo que está andando de noche, para visitar otra persona. Pero dicen también que el señor tiene un pacto con la esposa: si muere la esposa no va a dejar, tiene que visitarlo, y si muere él también tiene que visitar a su esposa, es el impacto que tiene con él.

⁵ Intervención de la recopiladora.

⁶ *zastún*: ‘pequeña esfera de cristal que los curanderos usan para diagnosticar a los enfermos’.

Entonces el *ahmén*, entonces él hace la, la cuenta. Para dejar esto tiene que ser trece santiguación, trece rezamiento, cada viernes, martes, no es todos los días, por eso también utilizaron los viernes y martes, cada viernes hay un rezamiento, trece viernes, entonces el número trece. Entonces cambiaron, prepararon su cuerpo, como del tronco de plátano, pusieron su caja, entonces el señor, como que es grande, lo llevaron y lo pasaron. Eh, bueno, la casa de, de, de guano. Entonces lo jalaron atrás, entonces el señor se fue, el cuerpo se quedó en la casa, pero es un, es el cuerpo como de plátano, es un cambio, dice el *ahmén*, para que el señor quede bien otra vez. Entonces lo, lo, lo velaron una noche, rezamiento sobre la muerte, y después lo llevaron para enterrar. Entonces tiene ese nombre de esta persona que murió, entonces el señor pues se sanó por el cambio que hicieron con el cuerpo, cambiaron con el tronco de plátano, del plátano. Sí.

[–¡Es increíble!]⁷

Sí es muy increíble, muy increíble.

El señor se vivió otra vez y se casó otra vez.

[–¿En serio?]

Sí, se casó otra vez, sí.

[–¿Eso, en, en dónde pasó eso?]

En Yucatán, en Chemax, Yucatán.⁸

*Nicolás Jamal Canché, guía de turistas.
Cobá, Quintana Roo.
2 de septiembre de 2006.*

59. [El *Huay*]

Sí, allá pasó esto. Sí, allá hay muchas cosas, pueden pasar, hasta hay, este, fantasmas de noche allá. Es lo que se llama, este, en maya se llama *Huay*, es el, es eh.. *cuatli*, *cualti*... ¿Cómo se llama?, entonces se llama *Huay*.⁹ Esas personas que convierten su cuerpo con animal, cuando entra la noche, entonces se, se transforma su cuerpo. Hay veces la cabeza se quita, entonces agarra de cabeza de un, de un animal, un perro, o un chivo, sale con los

⁷ Intervención de la recopiladora.

⁸ El municipio de Chemax (“Árbol de Monos”) se localiza en el oriente del estado.

⁹ *Huay*: ‘brujo, persona que asusta’. El *Huay Chivo* es una especie de brujo con forma de chivo que asusta y come gallinas vivas. A los niños se les dice para dormir: “Ahí viene el *Huay Chivo*”.

animales, como un gato. Entonces se transforma su cuerpo y se va otros lugares, se puede pasear otros lugares. Antes que amanezca se regresa otra vez y lo agarra y lo cambia otra vez su cuerpo. Sí, sí, hay otras personas que se llaman los brujos, los brujos, ajá, sí.

*Nicolás Jamal Canché, guía de turistas.
Cobá, Quintana Roo.
2 de septiembre de 2006.*

60. [La Ceiba]

Sus cuatro raíces simbolizan los cuatro direcciones, porque la raíz se comunicaba al inframundo con los nueve dioses. Las ramas se elevaba al cielo, comunicaba con los trece dioses, o trece cielos. Entonces, en el centro dicen que ahí sale el serpiente, todos los árboles tiene su vida de serpiente, y es una serpiente verde, verde, casi no se ve pero todo tiene. Por eso dicen que es el *Ahu Xtabay*.¹⁰ Entonces ese es el árbol, cuando las personas que andan de noche se acercan donde está esto, se pueden ver la de una persona o *Xtabay*. Claro, es el árbol de *Xtabay*.

*Nicolás Jamal Canché, guía de turistas.
Cobá, Quintana Roo.
2 de septiembre de 2006.*

61. [La Xtabay del cenote]

Bueno, hay otro leyenda de este árbol. Entonces es un lugar donde hay como diez familias. Un muchacho viajaba dentro de su milpa trabajando, diarios pasa abajo de este árbol. Entonces un día dice que, que está cansado y se sentó en el tronco de este árbol, entonces y se durmió, entonces cuando se despertó es de noche. Yo vi que hay una persona enfrente, está hablando la persona:

–Vamos, ya es de noche.

Entonces, como que él tiene su novia, lo vi que es su novia. Entonces confundió y se fue atrás de ella. Pero y después, cuando se despertó bien, ya llegó donde está un cueva,

¹⁰ El *ahu* es un altar ceremonial donde se rinde culto a los ancestros. *Xtabay* es la ceiba en forma de mujer.

donde hay un, y hay una cueva como uno cenote, y lo está jalando pa que entre. Dice la, la señorita:

–Bríncale la puerta, la puerta, dice.

Pero no es puerta, es el, es el hueco. Entonces el muchacho se despertó, lo conoció, es el gran subterráneo, y ya no quiso entrar, no quiso. Empecé a gritar, empecé a gritar. Entonces, y también los señores que están en el pueblo escucharon el muchacho está gritando. Entonces empezaron a buscarlo, fueron a buscar con lámparas. Cuando llegaron, entonces, dice:

–La muchacha se escapó, se fue.

Pero cuando llegó, todo sus manos está raspados con espinas, sí, con la uña. Entonces, cuando llegó la señora aquí:

–¿Qué pasó?

–Pues mira áhi, una señorita me está llevando. Ella se fue adentro, adentro de la cueva, ahí se fue.

Uno de los señores dice:

–No es una muchacha, es el mal o *Xtabay*.

En eso lo agarraron al muchacho y lo llevaron. Pero el muchacho cuando amaneció está enfermo, entonces tiene mucha fiebre. Y también es un *ahmén* o chamán, lo curó.

*Nicolás Jamal Canché, guía de turistas.
Cobá, Quintana Roo.
2 de septiembre de 2006.*



Foto 20. Yax-che, 'ceiba' (abril, 2008).



Foto 21. Xel-Ha, Quintana Roo (abril, 2008).



Foto 22. Xel-Ha, Quintana Roo (abril, 2008).



Foto 23. Punta Laguna, la Reserva del Mono (abril, 2008).



Foto 24. Cobá (abril, 2008).



Foto 25. Vista panorámica de Cobá (abril, 2008).

5. La Punta de Mala Gana
(Relatos de pescadores)

Congregación Anáhuac / Tampico Alto / Ciudad Madero
(Costas de Veracruz y Tamaulipas)

Presentación

Estos relatos fueron recogidos en octubre de 2006 y abril de 2007, en la costa norte del estado Veracruz (Congregación Anáhuac y Tampico Alto) y en la costa sur del estado de Tamaulipas (Playa Miramar). En esta región se desarrolla, principalmente, la actividad pesquera.

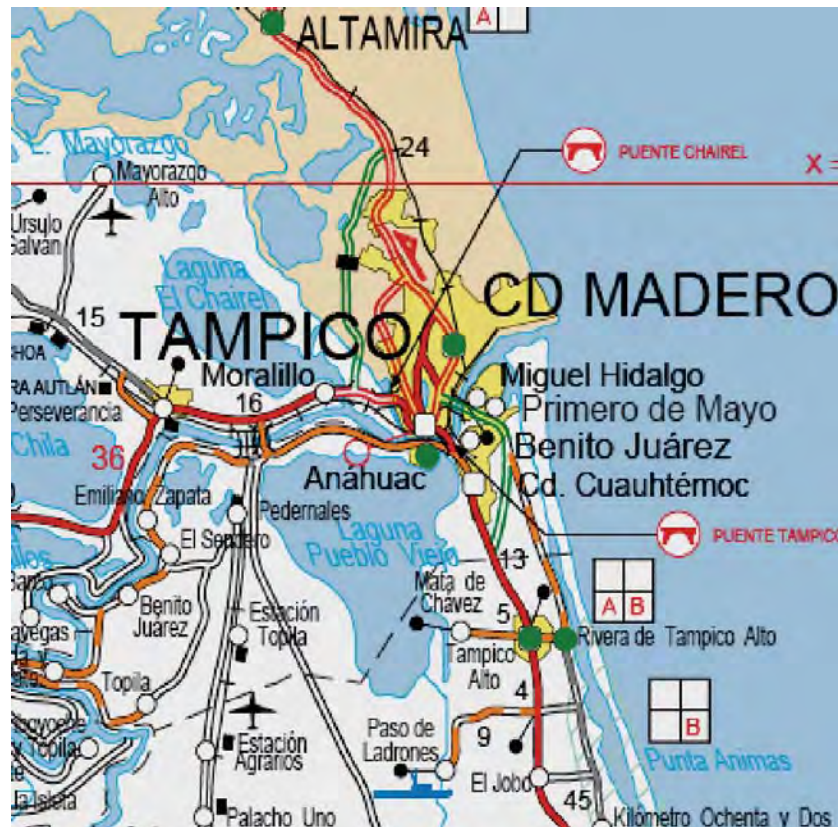
A Congregación Anáhuac llegué por invitación del señor Efrén Vargas Prado, hombre de 35 años de edad, quien actualmente, aparte de ejercer el oficio de pescador, viaja de comunidad en comunidad como predicador católico.

Los demás materiales fueron recopilados en dos momentos distintos, de forma un tanto azarosa. Los relatos de Playa Miramar son el producto de entrevistas con pescadores que se encontraban sobre las escolleras lanzando sus redes o anzuelos al río Pánuco. En este *corpus* sólo incluí dos relatos de este punto contados por Hugo Quintana Molina, pues los demás pescadores me platicaron, sobre todo, historias de vida.

Los relatos de Tampico Alto fueron recogidos durante una visita a esa playa. La grabación se realizó en dos etapas: durante un trayecto en la lancha de Eduardo Rómulo Hernández, para llegar a la playa y, en el tendajo de Carlos Reyes Arteaga, que me contó dos relatos a la orilla del mar.

Este apartado está constituido por relatos con una clara estructura de leyenda –“La Cueva del Negro” (62a y 62b), “Cuevas de piratas (63), “La Punta de Mala Gana” (64), “El ahogado que se aparece” (69), “La campana hundida (72a y 72b)–, aunque también añadí algunos relatos de pescadores: “El ahogado de la tina” (65), “El ahogado de Tempoal (66), “El ahogado de la congestión” (67), “El entumido” (68) y “Los barcos hundidos” (73). Hay dos relatos que parecen pertenecer a otro género: las *mentiras de pescadores*¹ –“El milagro del señor que fue tragado por el mar” (70) y “El pez gigante” (71).

¹ Sobre este género, véase la introducción.



Mapa 6. Congregación Anáhuac / Tampico Alto / Ciudad Madero
(Costas de Veracruz y Tamaulipas)

62a. [La Cueva del Negro]

Según la historia, aquí hay una cueva que le dicen la Cueva del Negro, porque se parece² un señor, un señor sin cabeza, de negro.

A varios señores que ya no existen ahorita en este tiempo (se dedicaban aquí al comercio también, que vendiendo tamales en una carreta)... Ese señor ya no está, ese señor le parecieron varias veces. Ese señor ahí, en esa carreta, en ese lugar que le dicen Cueva, la Cueva del Negro, hay una cueva que va a dar rumbo a la punta de piedra que le dicen El Barranco, hacia el área de Pueblo Viejo.³

Este, y aquí en este lugar donde yo vivo, este, hay muchas historias de, de que en esta Punta de Mala Gana hay un barco que, que fue hundido, y que está un tesoro muy importante de dinero, ¿veá?,⁴ de oro que... Y hay una señal también allá que está apuntando a ese tesoro.

Pero, según la historia, el que se ha apoderado mucho es ese señor del negro, ¿veá?, que quiere que, que, este, da oportunidad de que saques ese tesoro, pero tienes que, este, tienes que darte la oportunidad de, en una noche, sacarlo. Si no lo sacas, no puedes sacar ese dinero. Según, ¿veá?, la historia de este, de esta, de este encantamiento de ese dinero.

Y este lugar, bueno, pues era lugar de, de refugio de los, de los piratas, este, de los nortes,⁵ de las, de los demás contrincantes que venían huyendo, ¿veá?, liberándose de que les robaran su tesoro. De lo que se llevaban o de lo que traían.

*Efrén Vargas Prado, pescador, 35 años.
Congregación Anáhuac, Veracruz.
14 de octubre de 2006.*

62b. [La Cueva del Negro]

Aquí está la cueva. El Negro es, es el Demonio mismo, el que, que está posionado⁶ en esa cueva ya. Nomás que la tradición de ese, de ese, por decir, de esa leyenda que le dicen que

² *se parece*: 'se aparece'.

³ *Pueblo Viejo*: Municipio que se encuentra ubicado en la zona norte del estado de Veracruz, en la parte llana de la Huasteca, a la orilla del río Pánuco. Pertenece al área metropolitana de Tampico (Tamaulipas-Veracruz).

⁴ *veá*: 'verdad'.

⁵ *nortes*: 'fuertes vientos que soplan en otoño e invierno, provenientes del mar'.

ya está posesionado el Demonio de, de ese dinero, la tradición de que dicen los antepasados que le decían que, que te pueden dar lo que saques, lo que puedas sacar en una noche pero tienes que dejar un niño recién nacido ahí, y te puedes llevar todo. Es más, habían personas que, que ya aquí venían a contratar, ahí, a Alijadores,⁷ la maquinaria pa poder sacar ese dinero, pero si no lo sacabas en una noche se perdían esas cosas y, y el alma de la criatura. Y todo lo que podías sacar en una noche, antes de que cantaran los gallos.

Y la cueva sí existe pero, pus no, no, no, nosotros no, no, a mí no me interesa eso. Yo prefiero estar así como estoy y vivir una vida tranquila.

Y unos parientes que vivían allí en el pueblo (se llamaban don José, a uno le decíamos El Gallo), ya señores, ellos sí se metieron. Aquí se metieron a las cuevas, dicen que vieron muchos manteles y oro, monedas de oro que sí vieron. Pero la sorpresa de ellos, que cuando ellos salieron aquí, allí afuera, dicen que les apareció una nube en forma de dragón y se vino sobre de ellos. Y cuando, pus al llegar, yo creo, porque pus se espantaron, ¿veá?, (porque pus, me imagino, ¿veá?, pienso yo, que es el Demonio, ¿veá?, que viene sobre de ellos), y se espantaron y uno se murió. Uno de ellos se murió. Se murió del espanto y quedó uno. Y pues ya. Sí se curó de espanto también, pero sí vivió más vida.

Ellos viven, su familia viven ahí en el pueblo, por una parte que le dicen el Cuartel Viejo, por ahí vive su familia de ellos, de esas personas, sí.

*Rodrigo, alias El Cuñao, pescador, 55 años,
Congregación Anáhuac, Veracruz.
14 de octubre de 2006.*

63. [Cuevas de piratas]

Pues la tradición que nosotros conocemos es de que los antepasados, los abuelos, ¿veá?, nos decían que, que aquí habían barcos piratas y aquí se quedaron porque se bombardeaban, porque se disputaban el, yo creo que el, el oro que traían, o no sé, ¿veá?, esas cosas. Y pus áhi dicen que se quedaron tres barcos, sumidos aquí, y en esa tradición de esos, de esa época, este, nos contaban de que, que hay mucho dinero, que hay tres cuevas aquí, hay tres

⁶ *posionado*: ‘posesionado.’

⁷ *Alijadores*: ‘lugar donde se sitúa una compañía armadora de barcos del mismo nombre, ubicado en Tampico, Tamaulipas’.

cuevas. Una cueva llega hasta el, hasta, decían que llegaba por allá por el, el cerro Bernal,⁸ allá donde está el, el ese...

[–Cerro de...]⁹

Ónde está...

[–Cerro de... No, Andoney.]¹⁰

Ese, el cerro de Andoney. Y el otro dicen que llega hasta allá, hasta arriba, hasta allá, hasta el cerro de por Matarredonda.¹¹ Y el otro que llega hasta por acá, por donde está una cruz que le dicen Cruz de Piedra, está por allá, áhi está una cueva, áhi está.

Y en esa tradición, pues, dicen que áhi se ocultaban los españoles que venían aquí. Y en esa época, pues se disputaban el, el territorio, pues este, pus este, pus aquí quedaron, ¿veá?, aquí quedaron. Y pus ellos, cuentan mis abuelos que hay mucho dinero, mucho dinero, pus antes dicen que lo querían sacar, que... y que lo querían sacar.

Hace poco vino un gringo que detectó, ¿veá?... Porque con ellos, pues ya ahorita en la actualidad, pues tienen aparatos muy potentes, ¿no?, ¿veá? Como el que tienen allá arriba...

[–Satélite.]

Ya radean,¹² este, este suelo y ven lo que hay, el material que hay abajo, como a cinco, a diez metros, por decir así, ¿veá? Porque ahí se pasa, ahí se ve en el video de las televisiones, ¿no? Y pus eso es lo que vienen buscando: el dinero que áhi está. Y la gente, ¿veá?, o sea el pueblo, no quiere que lo saquen el dinero ese.

Esa es la leyenda del pueblo, y a lo mejor, pues no sé, la triste realidad que siga de la ignorancia de uno, o de la tradición de uno. No sé. Muchos están en desacuerdo de sacar ese dinero que áhi hay. Y otros dicen que no, que vienen porque hay cloruro, hay cloruro áhi, y este, y eso a cuatro metros, a tres metros y medio está, y al sacar eso pues, este, se contamina toda la laguna.

⁸ *cerro Bernal*: ‘cerro del Bernal’, situado en los municipios de González y Graciano Sánchez, en Tamaulipas.

⁹ En esta narración. interviene varias veces Juan Felipe, un joven de la comunidad.

¹⁰ *Andoney*: cerro ubicado en la zona limítrofe entre Tamaulipas y Veracruz.

¹¹ *Matarredonda*: población perteneciente al municipio de Pueblo Viejo, Veracruz.

¹² radean: ‘radian, detectan’.

Por eso no quieren que se perjudique a toda esta laguna. Y ahí estamos en esa tradición que vivimos aquí, de los piratas.

*Rodrigo, alias El Cuñao, pescador, 55 años,
Congregación Anáhuac, Veracruz.
14 de octubre de 2006.*

64. [La Punta de Mala Gana]

Aquí, en este lugar donde, donde, donde estamos, le dicen Punta de Mala Gana.¹³ Ahí va la historia. ¿Por qué le dicen Punta de Mala Gana? Porque venían gentes de Pueblo Viejo, de acá de... Un pescador que venía de la Regional¹⁴ a pescar a este lugar porque hacían charangas.¹⁵ Son charangas las que hacen... donde pescaban, pescaban el camarón a través de... el camarón se explota a través de charangas. Se ponen como chorreras de corriente. Ahí pasa el camarón, le ponen trampas y lo agarran con redes.

Bueno, pues entonces venía un pescador de Pueblo Viejo a... y le pregunta otro pescador:

–¿A dónde vas?

–Pus voy a pescar, dijo.

–¿Y a dónde te tocó?

Porque les dividían las charangas.

–No, pues me tocó allá Punta de Mala Gana, dijo. Pero, dijo, pero voy, dijo, pero yo voy, dijo, allá en la punta, dijo.

–¿Hasta allá vas?

–Sí, dijo. Voy a la punta de mala gana, dice, o sea que voy a la punta de mala gana.

Entons quiere decir que iba a la punta de mala gana, iba de mala gana él, ¿verdad? Ahí lo habían mandado. Entons... y se quedó:

¹³ Se refiere a una saliente de tierra, ubicada a orilla de la Laguna de Pueblo Viejo, en la comunidad Congregación Anáhuac.

¹⁴ Cooperativa regional de pescadores, ubicada en Congregación Anáhuac, Veracruz.

¹⁵ *charangas*: ‘sistema de pesca del tipo de las trampas’.

–¿Dónde vives?

O sea, y como todos los socios ya le dijeron a aquel hombre:

–No pues mira, ahí viene la Punta de Mala Gana.

Y así se fue quedando el dicho. Y hoy hasta el lugar lo estamos llamando Punta de Mala Gana.

*Efrén Vargas Prado, pescador, 35 años.
Congregación Anáhuac, Veracruz.
14 de octubre de 2006.*

65. [El ahogado de la tina]

Este, andaban pescando ostión y como el ostión hay que pescarlo, este, como son partes bajas, entonces, buceado. Hay partes tan hondas donde hay que bucearlo, sacarlo con las manos, y este hombre, y este señor se amarró una tina de baño. Una tina, se la amarra y echa los ostiones. Y tenía que pasar un canal como de un metro y medio, no, como de dos metros, y medio. La estatura de él sería de 1.80, entonces cuando viene una ola, le sume su baño lleno de ostiones, le gana el peso, y se queda hundido ahí, y se ahoga.

*Efrén Vargas Prado, pescador, 35 años.
Congregación Anáhuac, Veracruz.
14 de octubre de 2006.*

66. [El ahogado de Tempoal]

Otra ocasión aquí, pus tamos en zona de nortes, entons vino un señor de allá de Tempoal¹⁶ con otros señores pescadores y se fueron a pescar. Pero ellos no midieron el tiempo, si iba a haber norte. Fueron por estos tiempos. Si iba a haber norte... Se fueron y los agarra un norte pero de aquellos nortes de, de frío con nieve, con aguanieve, ¿vea?

¹⁶ Municipio que se ubica en la zona norte del estado de Veracruz, en la región huasteca.

Se entume aquel hombre y se muere. Pues lo van encontrando a los tres días allá, este, allá por Mata de Chávez.¹⁷ Por allá lo encuentran al señor y el otro, pues casi iban muriéndose, se murió. Hubo uno de ellos que se murió, no recuerdo su nombre.

*Efrén Vargas Prado, pescador, 35 años.
Congregación Anáhuac, Veracruz.
14 de octubre de 2006.*

67. [El ahogado de la congestión]

Pero, este, ese fue uno. Y luego fue otro señor también, que ese señor se metió a pescar también, este, ostiones. Pero este señor había comido. Le pegó una congestión, este, acababa de comer y cuando ya fueron a verlo pues, este, que no, no lo encontraban, pues estaba muerto en el agua. También con su tina de, de, de ostiones. Este, ese no fue ahogado, ese fue por la congestión, ¿verdad?, que había acabado de comer. Se ahogó.

*Efrén Vargas Prado, pescador, 35 años.
Congregación Anáhuac, Veracruz.
14 de octubre de 2006.*

68. [El entumido]

Hubo otro que se entumió. Ese no se murió, ese se entumió. Ese también lo agarró un norte por allá, porque la laguna es amplia. La laguna tarda uno en un motor fuera de borda, como un cuarenta,¹⁸ para llegar al otro lado, tardas como 45 minutos. Te gastas casi como un *full*,¹⁹ un *full* viene siendo de 25 litros, este, para llegar allá al otro lado de la laguna. O sea que es grande la Laguna de Pueblo Viejo. O sea que su extensión es grande.

Este, entonces, este hombre lo fue a arrinconar allá. También cuando lo trajeron pues también ya venía tullido del frío, y ya la gente le hicimos una, este, lumbre, ya lo

¹⁷ Pueblo ubicado en el municipio de Tampico Alto, en la costa del norte de Veracruz.

¹⁸ *cuarenta*: ‘motor de 40 caballos de fuerza’.

¹⁹ *full*: ‘tanque lleno’.

envolvimos con cobijas y, bueno, volvió en sí el señor, este, gracias a Dios y no le pasó nada. Ése es el ahogado.

*Efrén Vargas Prado, pescador, 35 años.
Congregación Anáhuac, Veracruz.
14 de octubre de 2006.*

69. [El ahogado que se aparece]

Bueno, el otro, ¿vea?, porque se aparece un ahogado también por ahí por...

[–¿Se aparece?]²⁰

Sí, se aparece en tiempos de tempestad. Lo han visto... este, ese señor se ahogó. Ese señor se iba en una lanchita, como chalupa, remando. Y varios, varios pescadores lo ven en tiempo de barrunte. Cuando hay barrunte de norte, cuando hay barrunte de agua, lo ven que va remando. Luego va remando, ¿verdad?, y llegando a la orilla de la laguna, se desaparece, ya, ya no lo ven.

Este, yo lo único que alcancé a ver una vez, es que, eran como las dos, doce de la noche, una de la mañana, que venía atrás una luz, este, como si viniera abriendo agua, y no se oía nada, ¿veá? Y me venía siguiendo, siguiendo, siguiendo, siguiendo como una lancha, pero nunca llegó conmigo, ¿veá? Fue también tempestad. Este, eso es lo que, pues, se desapareció la luz, ya no la vi.

En esa laguna también yo venía, este, había norte, venía remando, porque esa laguna pus es de remos. Entonces, este, yo andaba de furtivo, furtivo quiere decir que andaba pirateando los, los ostiones, o robándome los ostiones a las cooperativas. Este, porque andaba en la noche. Llegaba a los sembradíos y los sacaba, ¿verdad?

¿Qué pasa? Que fue cuando veo yo, a esa hora, esa luz. Pero eso que te estoy diciendo ya tiene como unos veinte años, más o menos.

*Efrén Vargas Prado, pescador, 35 años.
Congregación Anáhuac, Veracruz.
14 de octubre de 2006.*

²⁰ Intervención de la recopiladora.

70. [El milagro del señor que fue tragado por el mar]

Es una historia de un tiempo que yo andaba pescando aquí. Este, este, y era un tipo así de mal tiempo, norte. Y entonces estaba yo con mi papá trabajando aquí en las escolleras, y esperando los pescados grandes. Se pone bien, ¿veá?, aquí en la playa.

Entonces, vino una familia grande y se bajó un señor al... de aquí de debajo de las escolleras. Estaba muy recio el norte, se bajó, este, y de repente el señor se, se, se bajó así con las muletitas, así se bajó. Y que se va pa abajo. Le dije yo a mi apá:

–¿Y el señor?

–No, pus se lo tragó el agua. Se lo tragó el agua.

Y ya, entonces que, eh, salió. Es un, ¿verdad?, porque es una maravilla de Dios. ¡Que sale! Otra vez lo flotó el mismo mar y que sale arriba de las piedras, ahí donde viene el señor.

*Hugo Quintana Molina, pescador, 30 años.
Las Escolleras, Cd. Madero, Tamaulipas.
13 de octubre de 2006.*

71. [El pez gigante]

Eh, este, yo he tenido mucho tiempo aquí, como unos, ¿qué serán?, diez años aquí en las escolleras. Este, por aquí, así donde está este lado del mar, porque estamos enfrente de aquí del río y estamos enfrente del mar. Entonces yo estaba tirando. Así, enfrente del mar, tirando con mi cordel afuera. Tirando, tirando. Entonces, estaba un compañero al lado mío.

Entonces, que tiro el tercer tiro y que se me prende un pescado grandísimo. Ahí lo traía, pero nunca supe qué era, y le dije al compañero:

–¡Ayúdame, ayúdame!

Ya que lo traíamos así cercas... Pero nunca lo vimos, no sé si fue un tiburón o una barracada,²¹ pero nunca lo vimos el tipo de pescado.

²¹ *abarracada*: quizá ‘barracuda’.

Era una cosa muy grande. Aquí pasan muchas cosas en las escolleras.

*Hugo Quintana Molina, pescador, 30 años.
Las Escolleras, Cd. Madero, Tamaulipas.
13 de octubre de 2006.*

72a. [La campana hundida]

Según la historia cuenta que aquí en, a unos, en este lugar, unos cuantos metros, ¿verdad?... Este, ya tiene muchos años de eso que, según la historia, que, este, que les fue... Era un, era un gringo que se apellidaba Wilson, se le fue una campana ahí. Venían en un chalán, en una barquita, algo así. Se le fue esa campana ahí, era de oro, a esa profundidad como de unos, arriba de 6, 8 metros. Y entonces ahí, o sea, pues a lo mejor está encantado eso, porque no se ha podido sacar ya. Nadie la ha podido rescatar, le han metido varias modos de sacarlo, y nadie ha podido sacarlo ya.

Pero ahí dicen que se ve, según, lumbre. Se ve alguna embarcación grande que a veces se aparece ahí. Oyen ruidos, que arrojan cadenas, que suenan campanas. Pero es eso lo que está ahí, la campana encantada que está, según eso, porque era de oro la campana, o es, porque ahí está todavía la campana.

Y el lugar ahí, ahora, al lugar, a esa parte le llaman La Campana, el canal. Porque es una vuelta que tiene y es una profunda, y hay unos barrancos ahí, encontrados, grandes, o sea, que por eso según le dicen La Campana.

*Eduardo Rómulo Hernández, pescador, 45 años.
La Ribera, Tampico Alto, Veracruz.
7 de abril de 2007.*

72b. [La campana hundida]

Esa campana, supuestamente la, la, este, la trajeron de una iglesia. Y la, se la querían, pus, ahora sí que robar. Pero no, creo que ahí se les hundió el barco, ahí quedó la campana esa. Y de hecho, según, pues supuestamente ahí está. Es de puro oro la campana esa. Pero no, no le sabría decir en qué año fue, porque no, no. Yo, cuando ya nací, ya estaba la historia de la campana.

[–¿Esto fue aquí en La Ribera o en otra parte?]²²

Sí, sí, aquí en La Ribera, en una parte que se llama El Hueso. Así se llama la parte que está acá, El Hueso.

[–Y la campana, ¿quién se la quería robar?]

Piratas han de haber sido, porque pues antes, eso era lo que existían, piratas.

*Carlos Reyes Arteaga, pescador, 60 años.
La Ribera, Tampico Alto, Veracruz.
7 de abril de 2007.*

73. [Los barcos hundidos]

Este, te digo, ahora, los barcos que están aquí hundidos, también supuestamente son de años atrás, también de piratas y todo eso.

Unos... Luego, hay unos de acá de la barra de Tampico.²³ Hay como tres barcos. Aquí enfrente de La Ribera²⁴ hay uno, aquí en Punta Ánimas²⁵ hay otro, y hacia, más hacia la costa, hacia allá, en Las Chacas,²⁶ un espacio que le llaman Las Chacas, hay otro. Más adelante hay una barca. Ésa, esa encalló ahí. Ésa ahí está.

Y hace poco arribó una aquí, aquí cerquita, aquí por el kilómetro cien. Pero es un barco, un remolque que ahí llegó y ahí encalló.

Aquí hay muchas cosas que han arribado, aquí, en la mar. Todos esos barcos de, de petróleo. Barcos extranjeros también se han hundido.

Los de acá de la barra de Tampico fuimos a bucear uno, buceamos uno, se llama el barco La Esperanza. Ahí anduvimos buceando. Y estos de aquí, no sé como se enterarían pero sí hay, este, unos barcos ahí.

*Carlos Reyes Arteaga, pescador, 60 años.
La Ribera, Tampico Alto, Veracruz.
7 de abril de 2007.*

²² Intervención de la recopiladora.

²³ Lugar en donde desemboca el río Pánuco en el Golfo de México.

²⁴ Pueblo que pertenece al municipio de Tampico Alto, Veracruz.

²⁵ Comunidad de pescadores ubicada en Tampico Alto, Veracruz.

²⁶ Comunidad de pescadores ubicada en la costa norte del estado de Veracruz.



Foto 26. Casa en Congregación Anáhuac (marzo, 2009).



Foto 27. Altar a la Virgen de Guadalupe en la casa de un pescador, Congregación Anáhuac (marzo, 2009).



Foto 28. Playa Miramar, Cd. Madero, Tamaulipas (2007).



Foto 29. Playa Miramar, Cd. Madero, Tamaulipas (2007).



Foto 30. Pescador lanza su red (marzo, 2009).



Foto 31. Pescador jala su red (marzo, 2009).



Foto 32. Pescador desenredando al pez (marzo, 2009).



Foto 33. Recolector de ostiones, Congregación Anáhuac (marzo, 2009).

6. La mujer de la laguna

(Relatos de buzos)

Alchichica / Media Luna / Majahual

(Distrito Federal)

Presentación

Este conjunto de relatos fue grabado el 6 de diciembre de 2006 en las instalaciones de la alberca olímpica de Ciudad Universitaria. Su narrador, Jack Baron Tapia, es instructor de buceo de la UNAM desde hace más de 15 años.

Llegué a Jack por recomendación, pues me dijeron que le habían sucedido cosas extraordinarias mientras buceaba. Nuestra entrevista fue breve, aproximadamente de unos treinta minutos. Jack se sorprendió mucho por las preguntas que le formulé; al principio, opuso resistencia, me recomendó que leyera *Gilgamesh* y que no creyera en lo que la gente contaba. Al final accedió a relatarme lo que yo le pedía.

Este apartado se compone de cinco relatos que se desarrollan en tres lugares: Alchichica, en Puebla; La Media Luna, en San Luis Potosí, y Majahual, en Quintana Roo.

La mayor parte de ellos trata de algunos sucesos fantásticos que le acontecieron al narrador mientras buceaba. El propio Jack sugiere que este tipo de experiencias pudieron haber sido producto de una narcosis nitrogenada¹ –por ejemplo, “La mujer de la laguna” (74), “La ventana a la no sé qué dimensión” (75), “El arcoiris circular” (76). “La serpiente de Alchichica” (77) es una leyenda que se cuenta en esta zona de Puebla, y “El pez de Majahual” (78) refiere la aparición de un pez gigante en la playa.

¹ *narcosis nitrogenada*: Accidente por envenenamiento en los pulmones “debido a la cantidad de nitrógeno, se forma NO (óxido nítrico) el cual es un anestésico que usaban anteriormente los dentistas para la extracción de piezas dentales. Esta anestesia que produce mareo y confusión puede ser muy peligrosa ya que bajo este estado disminuye notablemente la capacidad de razonar del individuo”. (Baron: 87)

74. [La mujer de la laguna]

Una de las cosas que me pasaron a mí fue hace muchos años. Fui a bucear a un lugar que se llama Alchichica,² que está en, es una laguna que está entre Puebla y Veracruz, y... ¡Ah!, es una laguna muy alta que está a dos mil seiscientos metros de altitud.

Y la gente que iba a ir a bucear conmigo no llegó. Entons yo me fui solo, y estaba solito ahí en la laguna, y dije: “Mira, pus yo me voy a meter a bucear”. Cosa que jamás se debe de hacer. Uno jamás, nunca bucea uno, sin entrar con un compañero, es una de las reglas de seguridad.

Bueno, me metí al agua y bajé. Ahora, según yo, bajé, eh, 25 metros, de repente veo una, una mujer que se acercó a donde estaba yo, pero me llamó mucho la atención porque, no, el, el pelo no se le levantaba ni nada. Cuando uno está bajo del agua, así se levanta el pelo. Tiene uno la mirada, uno, así como perdida, pero el, con esta persona los pelos no se le levantaron, lo tenía en su lugar, y me estaba viendo como si me estuviera viendo afuera, en el... al aire, al aire.

Me llamó mucho la atención ésta. Y me dice, me hace señales de “Ven”. ¡Híjole! Y en ese momento me entró un miedo pero, eh, espantoso, terrible, y no, no, no venía al, al, al caso.

Ahora, estaba vestida esta muchacha de, con un traje típico mexicano, pero indígena, con joyas y, y, y toda la cosa. Y no se le levantaban los pelos, estaba como si estuviera al, al, al aire. Y me dice “Ven, ven”. Y me entró mucho miedo, y todo el camino me estaba diciendo “Ven, ven, ven”. Nunca le hice caso. Pues ya me salí. Y esa fue la experiencia.

Después varias personas me, me, me han dicho que efectivamente hay una persona que se les aparece a la gente que va a bucear por ahí. Es una mujer. Y, y, y ese cuento yo jamás lo había oído antes de meterme a bucear ahí, es rarísimo. Ahora, yo me imagino,

² Alchichica es uno de los sitios de buceo sobre los que existen más historias y leyendas acerca de supuestos “fenómenos” sobrenaturales. Es un lago-cráter de los “Llanos de San Juan”, en los límites de los estados de Puebla y Veracruz.

porque luego me pongo a razonar y todo, y digo: “No, ha de haber sido una narcosis nitrogenica³ o cualquier cosa así”. Pero que me pasó, me pasó. Así, real.

*Jack Baron Tapia, instructor del equipo de buceo de la UNAM, 57 años.
Ciudad de México.
6 de diciembre de 2006.*

75. [La ventana a la no sé qué dimensión]

En otra ocasión, en el mismo lugar, bueno, en la misma laguna, pero en otro lugar, me fui a bucear ahí y entré con un grupo de, eran ocho personas, bueno, siete buzos y yo el octavo. Nos metimos a bucear y vi un arco en la piedra, y como a mí me encanta meterme por, así, encuevarme y todo eso, me metí por ahí. Pero cuando me iba metiendo ahí, siento que me jalaran, entonces volteo, veo para atrás y son los muchachos, y me están, y me hacen la señal que no, que no me meta.

Ahora, del otro lado del... El arco era unos dos metros, tres metros de longitud, y del otro lado estaban unas personas viendo. Los que estaban del otro lado nunca me vieron, los que estaban de este lado eran los que me jalaban a que no me metiera. Bueno, hicimos la buceada. Me salí, y la razón que me estaban jalando que no querían que me metiera fue, número uno, del lado de donde estaba yo que, cuando me iba metiendo, iba desapareciendo: metía la cabeza, y se desaparecía la cabeza; el tronco, se desaparecía el tronco. Y se asustaron y me jalaron, que no me metiera yo.

Ahora, yo veía la gente del otro lado, pero ellos no me veían a mí.

Otra vez los chismes y cuentos ahí: que a lo mejor fue una ventana a la quién sabe qué dimensión, y que... Eso es lo que me pasó. No, yo siento que fue una narcosis nitrogenica, pero super real.

*Jack Baron Tapia, instructor del equipo de buceo de la UNAM, 57 años.
Ciudad de México.
6 de diciembre de 2006.*

³ La narcosis nitrogenica es una intoxicación que pueden padecer los buzos y que consiste en una sensación de somnolencia acompañada de alucinaciones que desaparecen cuando el buzo regresa a la superficie.

76. [El arcoiris circular]

Luego, en otra, este fue en otro lugar. Este, hay una laguna que, bueno, anteriormente era preciosa, ya hoy en día ya no está tan bonita porque le metieron un montón de tuberías, y cuartearon el fondo y luego lo hicieron muy así, de que están cobrando dinero para que entre uno. Y ya no, ya no, a mí ya no me gusta ese lugar. Es la Laguna de la Media Luna en San Luis Potosí,⁴ que es agua calientita, y bueno.

Y tuve una experiencia anterior, que iba a meterme al agua, y que iba a ver hacia arriba. Mientras estaba en el agua iba a ver un arcoiris circular. Cuando me metí al agua, al día siguiente, vi para arriba, ahí iba saliendo el sol y efectivamente vi el arcoiris circular. En mi vida⁵ he vuelto, he visto, es la única vez que había visto yo un arcoiris así, circular.

Ahora, ¿por qué pasó eso?, porque estaba jugando con la güija, tres, cuatro días antes, y me comuniqué, según la güija, con un ser que lo habían sacrificado hacía mil años al dios ahí del lugar, entons él nos quería enseñar a dónde estaban sus huesos. Y adonde estaban sus huesos se iba, me iba a dar cuenta por un arcoiris circular. Y efectivamente, cuando fui a buscar ahí, empecé a mover el fango, ahí estaba la cabeza, el cráneo de, de, de alguien. Y sí era antiguo, tenía como mil ciento, entre mil cien y mil quinientos años de antigüedad.

Son las, bueno, que me han pasado a mí personalmente.

*Jack Baron Tapia, instructor del equipo de buceo de la UNAM, 57 años.
Ciudad de México.
6 de diciembre de 2006.*

77. [La serpiente de Alchichica]

De las que me han contado, una muy interesante, eh, que en este lugar, Alchichica, abajo, adentro de la montaña, vive una serpiente gigantesca, y que cuando se empieza a mover, eh, que pasan, eh, un montón de cosas. Y que en un movimiento telúrico ahí, según los indios

⁴ Más precisamente, La Media Luna se sitúa en el ejido de El Jabalí, municipio de Río Verde.

⁵ *En mi vida*: 'nunca'.

de por ahí, que se empezó a mover la tierra porque se estaba moviendo la culebra, y se cayó parte de la, se desgajó un cerro.

Pero no, esos cuentitos, así de leyendas, así de ese tipo, como que no son muy interesantes, como los que yo he leído en libros de historias del buceo y eso.

*Jack Baron Tapia, instructor del equipo de buceo de la UNAM, 57 años.
Ciudad de México.
6 de diciembre de 2006.*

78. [El pez de Majahual]

En Majahual, que es ahí en Quintana Roo,⁶ dicen que cada año llega un pez enorme, que ha de medir ocho o nueve metros, y que alrededor de ese pez hay montón de cientos de pecesitos chiquititos que viven con ese pez gigantesco. Y que únicamente aparece en el mes de, a finales de diciembre, los primeros días de enero.

Yo nunca había visto ese pez, eh, pero hace cinco años cuando fui ahí, lo vi. Era un tiburón ballena que cada año aparece, aparece ahí. Pero ya desgraciadamente empezaron a llegar los cruceros ahí a Majahual y desde entonces, desde que empezó a llegar el crucero, ya no he visto ese animalito. Pero bien bonito. Y un, un tiburón ballena enorme, ha de medir, fácil, ocho metros.

*Jack Baron Tapia, instructor del equipo de buceo de la UNAM, 57 años.
Ciudad de México.
6 de diciembre de 2006.*

⁶ Pequeño pueblo tradicional de pescadores, situado al noroeste de Chetumal, capital del estado.



Foto 34. Jack Baron Tapia a punto de realizar la inmersión (Baron, 2008: 163).



Foto 35. Laguna Alchichica, Puebla.



Foto 36. Majahual, Quintana Roo.



Foto 37. La Media Luna, San Luis Potosí.

7. La Cenicienta huasteca
(Cuentos tradicionales)

El Anono
(Huasteca veracruzana)

Presentación

Titulé a este apartado *La Cenicienta Huasteca* porque, además de ser uno de los relatos de mi *corpus* más representativo de la tradición oral, Margarita Cruz García –narradora de los mismos– lo llama así. Dice que cuando niña aprendió estos cuentos de su abuela paterna en la comunidad de El Anono, en la parte norte de la Huasteca veracruzana. A pesar de que en mi tesis hay otro apartado dedicado a las Huastecas potosina y veracruzana, decidí colocar los cuentos narrados por Margarita en un solo apartado en consideración a dos situaciones: en primer lugar, los relatos de Margarita son cinco cuentos fantásticos que se distinguen claramente del otro material recopilado en la misma zona cultural; en segundo lugar, un solo narrador proporcionó todo el material narrativo.

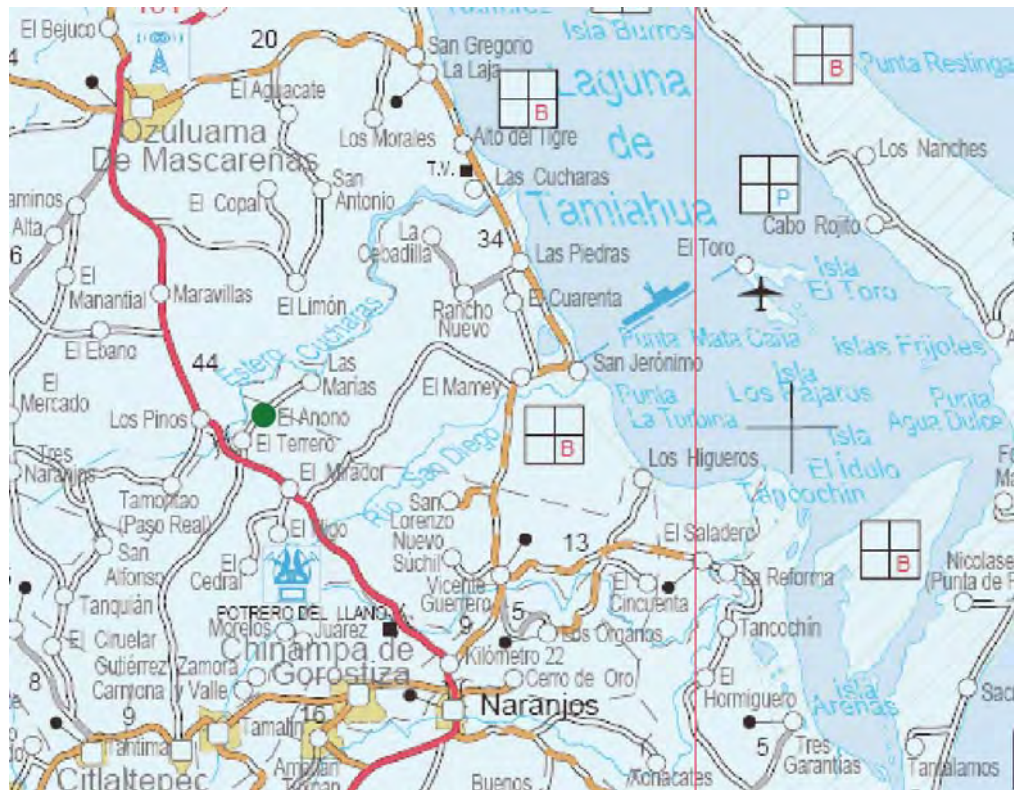
Los cuentos fueron grabados en Altamira, Tamaulipas. Margarita trabaja en una casa, como doméstica. Allí dejó que grabara los cinco cuentos que se presentan aquí, en tres ocasiones distintas: julio, noviembre y diciembre del 2007, mientras ella atendía sus labores cotidianas.

Margarita no es de las personas que se intimidan ante una grabadora. Una vez que comienza su relato es imposible que alguien o algo haga que desista de su cometido. Es una mujer muy delgada, de estatura baja y con una voz muy dulce. Sin embargo, en lo que a narradores respecta, no hay voz más fuerte que la de Margarita. Tiene una gran destreza para narrar los cuentos. Desde el primer momento atrae la atención del oyente: gesticula al interpretar al personaje en turno; sus manos y su cuerpo se transforman y deja de ser la mujer chiquita para convertirse en ladrón, en flojo, en conejo, en Cenicienta.

Este apartado contiene cuentos tradicionales europeos recreados en la Huasteca, por lo que es posible percibir ciertas adaptaciones espacio-temporales en ellos. El atractivo principal de estos cuentos radica, precisamente, en esta recreación, que no es sino el reflejo de la vida cotidiana en el mundo huasteco: un flojo que duerme en hamaca, una Cenicienta que lava “tripitas de cerdo” en el río, un Alí Babá compadre, etcétera.

Resulta significativa una fórmula que aparece en el cuento de la Cenicienta: “Varita de virtud, por la virtud que Dios te dio...”. Ya en relatos inquisitoriales del siglo XVII encontramos este dicho como fórmula para localizar tesoros.¹

¹ Véase en el segundo apartado “Normatividad intrínseca en relatos orales tradicionales”.



Mapa 10. El Anono
(Huasteca veracruzana)

79. [El flojo que fue premiado por Dios]

Había una vez un señor que no le gustaba trabajar y, este, su esposa trabajaba en una casa. Un día, este, la señora fue a cortar leña y vio que en el árbol salía una lumbré que subía y bajaba, y le dio miedo y amarró su leña y se fue. Llegó a su casa y le dijo a su esposo:

–Fíjate que en un árbol salía una lumbré que subía y bajaba.

Pero su esposo no le creyó. Le dijo:

–No, tú estás loca. Cómo crees que en un árbol va a salir lumbré, dice.

–De veras, si quieres vamos. Dicen que de donde sale una lumbré, hay dinero.

Pero no, él no le creyó. Y al otro día se fue a trabajar y le dijo a la señora donde ella trabajaba:

–Fíjese, señora, que allá donde fui a traer leña, salía una lumbré junto a un árbol.

Y la señora le dijo:

–Dicen que ahí donde sale lumbré hay dinero.

–Eso le dije yo a mi esposo pero él no me creyó.

Y ya, ella le, siguió trabajando y en la tarde ya se fue para su casa. Y la señora, la otra señora, con la que ella trabajaba, le dijo a su esposo:

–Fíjate que la señora que me viene a ayudar me dijo que había ido a cortar leña y que en un árbol salía una lumbré que subía y bajaba. Y le dijo a su esposo que fueran a ver qué era, pero él, como es tan flojo, no quiso ir, no quiso ir.

Y, este... ¿Y qué más? ¡Ah!, y ella le dijo a su esposo:

–¿Cómo ves, vamos?, ¿vamos a ver si, este, si hay dinero?

Y su esposo le dijo:

–¿Pero te dijo a dónde salía esa lumbré?

–Sí, sí me dijo.

Y pues ellos eran, pues ahora sí que nada les faltaba, tenían todo. Pero haz de cuenta que como eran bien ambiciosos, este, quisieron ir a ver si en realidad era dinero lo que había ahí. Y ya fueron. Cavaron y encontraron una ollita, pero esa ollita no tenía dinero, pero estaba llena de lodo. Y el señor se enojó tanto que le dijo a la esposa:

–Mira nada más lo que tiene esta olla. Pero ahorita va a ver, este, el flojo ese que no le gusta trabajar. Se me hace que él, como no tiene nada qué hacer, pues él ha de haber

venido, a lo mejor, a enterrar esa ollita. Pero vas a ver, ahorita se la vamos a ir a dejar a su casa, al fin que ya han de estar dormidos.

Y ya se fueron. Se llevaron la olla y llegaron a la casa, y pues como ellos eran pobrecitos, dormían en el suelo. Y llegaron y que les avientan la olla. Al aventar ellos la ollita, lo que cayeron fueron monedas, y ya la señora se paró, y le dijo:

—¿Oíste que algo cayó?

Y le dice:

—¡Ay!, ¿cómo vas a creer? ¿Quién va a venir a echarnos algo?

—Sí, dice.

Ya la señora que se para y prendió su luz y, este, y ya que se fija y vio que eran monedas de oro. Y todavía le dijo al señor:

—Párate. Mira, son unas monedas, son monedas.

—Tú estas loca. ¿Cómo crees que aquí en la casa va a haber monedas?

—Sí, 'ira.

Y el señor, como era tan flojo, todavía no se quería parar. Y ya que despierta, y que se para. Y sí, ya vio las monedas que estaban, montón de monedas tiradas en el suelo. Y ya el señor se paró y ya empezaron a recoger todas las monedas. Y dijo:

—Y ahora ¿qué hacemos? No, dice, pus, pues hay que hacer una casita...

Y ya empezaron a comprar, este, material, hicieron su casa y compraron sus cosas. Y tenía un compadre que lo iba a visitar, y le dijo:

—Oiga compadre, ¿cómo le hizo? Si usted era bien flojo, no le gustaba trabajar, nada más se la pasaba, pus, acostado ahí en su hamaca, y no me explico cómo le hizo, dice. Porque ahora ya se volvió bien trabajador, y ya tiene su casa y nada le falta.

Y el señor le dice, le dijo al compadre:

—¡Uy, compadre! ¿Usted no sabe ese dicho que cuando Dios quiere dar, por la puerta ha de entrar? Y así me pasó a mí. Como Dios me vio que era tan flojo que no me gustaba trabajar, pus Dios me dio, y por eso ahora, pues tengo.

Y colorín colorado, este cuento se ha terminado.

*Margarita Cruz García, empleada doméstica, 37 años.
Altamira, Tamaulipas.
26 de julio de 2007.*

80. [El hermano latoso]

Estos eran dos hermanos que tenían a una abuelita. A su abuelita la cuidaban. Para esto, uno de ellos le gustaba sembrar su maíz y su frijol, y en esa ocasión sembró maíz. Y este, y ya seguido iba a ver sus, iba a limpiar sus plantas, y las iba a ver. Y ese día le dijo al hermano:

–¿Sabes qué, hermano? Voy a ir, voy a ir a la milpa. ¿Cómo ves? ¿Te quedas aquí, pones a calentar agua, bañas a mi abuelita y le das de comer?

–Sí, hermano.

–Bueno, te la encargo mucho.

Ya se fue, y ya que pone el agua a calentar y la dejó que se calentara. Y ya empezó a bañar a la abuelita, pero no vio que el agua estaba demasiado caliente. Así que la baña, la bañó, y ya luego la vistió y que le da, ya le dio de comer, le puso una tortilla en la boca. Y ya la sentó la abuelita, y le dice... Y ya al rato llegó el hermano, y ya le dijo:

–Hermano, ¿bañastes a mi abuelita?

–Sí.

–¿Le diste de comer?

–Sí.

–¿Y a dónde está?

–No, pus allá la tengo, allá está sentada. Está allá afuera agarrando aire, le dijo el hermano.

Ya se fue.

–¡A ver, vamos a verla!

Y ya que van, ya que la toca y le dice:

–Pero hermano, ¿qué has hecho? ¡Matastes a la abuelita!

–No, yo no la maté, dijo.

–¿Cómo que no, si está muerta? Ven, tócala.

Y ya que toca a la abuelita y sí, la abuelita ya estaba muerta.

–¿Y por qué? ¿Qué hicistes?

–Pus tú me dijistes que calentara el agua y yo la calenté.

–¿Y estaba muy caliente?

–Pues sí.

–¡Ay, hermano! Yo te dije que la calentaras, pero no que se la echaras tan caliente.

–Pues yo no sé. Yo ya la bañé, y la cambié y todo.

–Bueno, pues ahora ni modo.

Ya enterraron a la abuelita, y ya pasó.

Al otro día, le dijo el hermano:

–Este, ¿vas tú a la milpa? Ves tú a la milpa y le das una vuelta, le dijo.

–Bueno, sí, está bien.

Y que se va el hermano, el otro, el que había matado a la abuelita.

Y ya se va. ¡Ah!, y para esto le dijo:

–Y te llevas el machete.

–Sí.

Y se fue. Agarró su machete y se fue. Llegó a la milpa y empezó a cortar todo el maíz, todo, todo, todo, a cortarlo porque a él le dijeron que le fuera a dar una vuelta, y, este, pero no entendió, ¿verdad?, como era lo que... o sea, a qué iba a ir, o qué es lo que iba a hacer. Ya, ya, lo, hasta que ya lo cortó todo se fue. Llegó a la casa y le dijo su hermano:

–¿Le fuistes a dar...?

–Sí.

–¿Cómo está el maíz?

–No, pus está bien.

–¿Cómo que está bien?

–Sí, pus tú me dijiste que le fuera a dar una vuelta y yo le fui a dar una vuelta.

Llegué y empecé a cortar todo el maíz, y yo le di la vuelta.

–Pero hermano, yo no te dije que lo cortaras, yo te dije que lo fueras a ver, que te fueras a dar una vuelta.

–Pues sí, yo le di la vuelta. Lo corté todo.

–¡Ay, hermano!, de veras que eres tan bruto que no, ni una cosa de la que yo te digo me haces bien.

El muchacho ya fue a ver su maíz y estaba todo cortado. Las plantas, ya ves que las plantas siempre... y estaban todas cortadas. Ya que llega a su casa bien triste, y le dijo al hermano:

–¿Sabes qué, hermano? Yo me voy a ir, dice, porque, porque ya me hicistes... Matastes a la abuelita, cortastes el maíz, ya no vamos a tener nada, mejor me voy. Áhi quédate tú.

–No, hermano, yo también me voy.

–No, dice, tú quédate.

–¿Pero qué voy a hacer yo solito, que yo no sé hacer nada, y cómo me vas a dejar?

–Bueno, está bien, vámonos.

Y ya que se van los dos. Se fueron y, este, y ya cuando habían caminado arduo, le dice el hermano:

–¡Ay!, ¿qué crees hermano? Se nos olvidó la puerca.

O sea tenían una puerquita, o sea, se les olvidó la puerquita.

–Se nos olvidó la puerca.

–¡Ah!, si quieres me regreso, dice, si quieres me regreso.

–No, cómo te vas a regresar, le dice, si ya estamos bien lejos.

–No, sí me regreso, dice. Tú espérame aquí y me regreso.

Y este, que se regresa el muchacho. Y ya que se regresa y empezó a arrancar la puerta de la casa. En lugar de llevarse a la puerca, que empieza a arrancar la puerta de la casa [risas]. Y el muchacho aquel espere y espere, el hermano. Espere, espere.

–¡Ay, este bruto! ¿Qué habrá hecho? No viene, uhmm, no.

Ya, ya arrancó la puerta el muchacho y que se va. Cuando va llegando a donde estaba el hermano, le dice:

–Hermano, ¿pero qué traes?

–Pues no tú me dijistes que la, que se nos olvidó la puerta.

–Yo no te dije que se nos olvidó la puerta [risas]. Yo no te dije que se nos olvidó la puerta, yo te dije que se nos olvidó la puerca.

Una puerquita que tenía allí, chiquita, que estaban engordando que se les olvida. Y le dice:

–Ahora de castigo te la vas a llevar tú, porque yo ni creas que te voy a ayudar a cargar la puerta, porque yo no te dije que te trajeras la puerta, yo te dije que te trajeras la puerquita.

La puerta... pues ya iba bien cansado con su puerta en el hombro, y ya se oscureció, y le dice:

–¿Y ahora dónde nos vamos a quedar?

Y dice:

–Pus mira, ahí están unos árboles. Si quieres, dice, ahí subo la puerta y ahí nos acostamos.

Y dice:

–Bueno, dice, tú súbela. Yo ni creas que te voy a ayudar, dice, porque ya me has hecho demasiadas cosas. Y que matas a la abuelita, el maíz lo echastes a perder... Si la subes, si quieres subirla, súbela.

Ya que empieza el muchacho a subir la puerta a los árboles, la acomodó y ya según ahí se acostaron. Pero, éste era tan latoso, el hermano, le, le, ya acomodaron la puerta y se acostaron. Ya, ya se durmieron y más de noche llegaron unos señores en unos caballos y también se les había hecho de noche a los señores. Y dijeron, y ya dijeron:

–¿Cómo ves, nos quedamos aquí? Estos árboles están muy bonitos como para que nos acostemos aquí debajo de ellos.

Ya, ya estaban los otros arriba del árbol. Y este, ya los dos pues se quedaron, empezaron a hacer de comer y, y cenaron y todo, y ya el muchacho:

–¡Ay, hermano!, tengo hambre.

–Pus ora te aguantas porque yo te dije bien claro que no vinieras, pero tú quisistes venir.

Bueno, y este, y luego ya estaban dormidos los señores que estaban abajo y le dice:

–Hermano, tengo ganas de hacer pipí. Hermano, tengo ganas de hacer pipí [risas de la narradora].

Y le dice el hermano:

–Tú nomás estás de latoso. Ya te dije que te callaras, dice. ¿Qué no ves que están los señores allá abajo durmiendo?, dice. Y nos van a oír, dice, y vas a ver lo que nos van a hacer.

–Es que tengo ganas de hacer pipí.

–Pues yo no sé, hazte, le dice el otro hermano, hazte.

Y ya que a él le valió, y que se para y que hace pipí.

Y decían los señores de abajo:

–Está cayendo el serenito de la mañana.

¡Ay no! [risas de la narradora]. Y ya se siguieron durmiendo y luego, más al ratito otra vez:

–Hermano, tengo ganas de hacer del dos.²

Dice:

–Pero de veras que eres tan latoso que mejor no te hubiera traído. Te dije que allá están los señores, se van a despertar y nos van a oír.

–Pues sí, pero yo tengo ganas de hacer popó.

¡Ay no! Y el otro ya pues bien enojado, a punto de darle, porque él era muy latoso.

Y dice:

–Yo no sé, dice, pero si vas a hacer haz. Pero si te descubren, que estás aquí y nos agarran, tú vas a tener la culpa.

Y el muchacho le valió gorro,³ que se hace popó de arriba. Y dicen los señores de abajo:

–Está cayendo el pan de cada día [risas de la narradora].

¡Ay, no, Dios mío! Y ya se volvieron a quedar otro ratito dormidos, ¡Ay, me gana la risa!

Y luego, al ratito:

–Hermano, tengo bastante sed.

Y le dice:

–¿Pero qué no te dije que no estuvieras de latoso? Están los señores allá abajo y se van a dar cuenta y nos van a oír.

–Es que tengo sed.

–¿Y de dónde agarro el agua?, si aquí no hay.

Y tanto estarse moviendo el muchacho, tanto estarse mueve, mueve... ¡Ay, no!, me va a pasar lo que ese día que me atacaba de la risa. Tanto estarse moviendo ese día... En ese momento, no supo ni cómo, que se cae la puerta. ¡Ay, no!, que se cae la puerta [risas], y este, ahí va para abajo la puerta y ellos arriba del árbol. Y este, cayó la puerta y los señores

² *hacer del dos*: ‘defecar’.

³ *le valió gorro*: ‘no le importó’.

abajo, abajo. Cuando oyeron el ruido aquél, que se paran corriendo y que se van. Pues estos han de haber dicho: “Pues qué pasa”, ¿no? Que se paran y que se van los señores.

Ahí dejaron todos sus caballos, y ¿sabes qué traían los caballos? Traían puro oro y traían sus costales llenos de dinero, de oro. Y empiezan a ver los caballos y a revisar lo que traían. No pues eran puras monedas de oro. Y ya, este, pus, este, como los otros señores no regresaron, ya ellos, ellos se quedaron con el dinero, con todo se quedaron. Ahora sí que se volvieron ricos, porque ellos se quedaron con todo el dinero que los otros señores traían.

Y ya, hasta ahí.

*Margarita Cruz García, empleada doméstica, 37 años.
Altamira, Tamaulipas.
26 de julio de 2007.*

81. [¡Quítate, carajo!]

Este era un señor que sembraba frijol. Un día fue a su milpa, y pus ya las plantitas estaban un poco grandecitas. Fue a su milpa y vio que se estaban comiendo las plantas, y dijo:

–Pero, ¿pus qué animal será el que se está comiendo mis plantitas?

Y ya llegó a su casa y le dijo a su esposa:

–Fíjate que se están comiendo las plantas de frijol.

Y dice:

–¿Cómo ves?, dice. Voy a hacer un mono de cera para poder saber qué animal es el que se está comiendo las plantitas.

Y ya empezó a hacer su monito de cera. Y al otro día, lo fue a poner a su milpa por donde pensó que iba a pasar el animal que se estaba comiendo las plantas. Llegó y lo puso, y se fue para su casa. En la noche llega el conejo y el conejo pensaba que el mono de cera era un señor que había ido y le decía:

–¡Quítate, carajo, que voy a pasar!

Y que le pegó con la manita y se quedó pegado. Luego, otra vez le dijo:

–¡Quítate, carajo, que voy a pasar!

Y le pega con la otra manita y se volvió a quedar pegado. Y así otra vez:

–¡Quítate, carajo, que voy a pasar!

Y le pega con la otra patita y se queda pegado. Y seguía diciéndole, y entre más le decía más se quedaba pegado. Después, también le pegó con la cola y se quedó pegado. Y ya, y se quedó el pobrecito pegado. Al otro día fue el señor y le dijo:

–¡Ah, con que tú eres el animal que te querías comer mi frijol!

Y ya lo despegó, y se lo llevó para su casa y le dice a su esposa:

–Mira, dice, aquí traigo el que se estaba comiendo mi frijol. Pero ahora va a ver, ahora me lo voy a comer yo.

Y que le dice a su esposa... Que lo mató y le dice a su esposa que lo guisara y se lo comieron al conejo. Y hasta ahí.

*Margarita Cruz García, empleada doméstica, 37 años.
Altamira, Tamaulipas.
26 de julio de 2007.*

82. [La Cenicienta]

Había una muchacha que le decían la Cenicienta porque nada más la tenían sus papás haciendo el quehacer. Y tenía dos hermanas, pero ellas no hacían nada. Entonces le dijo a su papá:

–Papi, me matas mi puerquita y me das las tripitas.

Y su papá se la mató y le dio las tripitas, y se fue a lavarlas al río. Y cuando llegó, se puso a lavarlas, pero unos perros se las, se las comieron, y después ella se puso a llorar y se fue a su casa. Y se encontró a una señora y le dijo la señora:

–¿Por qué lloras, niña buena?

–Porque unos perros se comieron mis tripitas.

Y le dice:

–No llores.

Entonces la señora le puso una estrella de oro y le dio una varita mágica, y le dijo:

–Toma esta varita, lo que tú quieras te lo va conceder.

Y se fue a su casa y le dijeron sus hermanas:

–¿Qué te pusieron en la frente?

–Una señora que estaba ahí en el camino me la puso.

Y ellas se la querían quita. La raspaban y la raspaban y entre más se la raspaban, más le brillaba la estrella. Y ya le... y entonces las muchachas se enojaron y le dijo una de ellas a su papá que le matara su puerquita, y que a ella le diera la pura pancita. Y se la mató y le dio su pancita, y se fue a lavarla al río. Pero ella llegó y, en lugar de lavarla, la tiró al agua, y unos pececitos se la comieron. Y después ella llore y llore, y también se encontró a la señora y le dijo:

–¿Por qué lloras, niña buena?

–Porque unos pececitos se comieron mi pancita.

Y le dice:

–Pero, ¿por qué?

–Pues es que, este, se lo comieron y por eso estoy llorando.

Pero mentira, ella la había tirado para que se la comieran los peces.

Después la señora le dice:

–No llores. Mira, te voy a poner esto.

Y ella que le pone un moco de guajolote en la frente.

Y le dice la hermana:

–¿Qué te pusieron, hermana, en la frente?

–Pues no sé, una señora que me encontré en el camino me puso esto.

Y la hermana que le amarra el moco de guajolote con una cinta y, por más que se trató de quitárselo, no pudo quitárselo.

Entonces, este, le dijo su mamá un día, este:

–Vamos a ir a misa, tu hermana se va quedar, este, haciendo el aseo. Y para que se tarde más, dice, le vamos a tirar un kilo de arroz para que, a ver si se apura, dice, para que tenga más quehacer, decían ellos.

Entonces, ellos se fueron y la muchacha se quedó, y le dice... Entonces ya se fueron todos y le dice la muchacha a la varita:

–¡Ah, ya sé!, le voy a pedir a la varita que, que me haga ese deseo.

Ya, ya le dice:

–Varita varita, por la virtud que Dios te ha dado, me recoges por favor este kilo de arroz.

Y que le recoge el kilo de arroz rápido. Y ya después:

–Varita varita, por la virtud que Dios te ha dado, me haces toda la limpieza de la casa.

Y la varita, así, todo, todo lo de la casa se lo hizo. Y como acabó bien rápido, dice:

–¿Y ahora qué hago? Ya terminé, ya está todo... ¡Ah, ya sé!, voy a ir a la misa. ¡Ah!, pero la señora me dijo que lo que yo le quisiera pedir, la varita todo me concede.

Y ya, le dice:

–Varita varita, por la virtud que Dios te ha dado, me recoges, por favor... ¡Ah, no!, me das por favor un vestido bonito.

Y ya se lo dio. Y luego:

–Varita varita, por la virtud que Dios te ha dado, me das un coche.

Y se lo dio.

–Varita varita, por la virtud que Dios te ha dado, ahora te pido que me des pinturas y me des zapatos.

Y ya la varita todo lo que la muchacha le pidió se lo dio. Entonces ya ella se alistó y se puso bien bonita, y se subió al coche y se fue. Y ya dijeron sus hermanas:

–¿Quién será esa muchacha tan bonita que va entrando a la iglesia?

Y ya se acabó la misa y ya se fue. Y de lo rápido que ella iba se le atoró una zapatilla, y ya ahí la dejó porque ella quería llegar primero que sus hermanas y su mamá. Y ya llegó un muchacho que se encuentra la zapatilla. Y ya les dijo a las muchachas:

–A la que le quede la zapatilla, me caso con ella.

Y pus una de sus hermanas quería que le quedara la zapatilla. Y que se corta el talón para que le quedara la zapatilla, pero no, no le quedó. Y a ella sí le había quedado la zapatilla, y dijo:

–¡Ah!, pues como a ella le había quedado la zapatilla, pues con ella me voy a casar.

Y ya después, ya pusieron todos los preparativos para la boda. Se casó con ella y después le dice... Ya, dice la muchacha la que le habían puesto el moco de guajolote, dice:

–Estrella de oro va en coche y moco de guajolote queda en casa.

*Margarita Cruz García, empleada doméstica, 37 años.
Altamira, Tamaulipas.
2 de noviembre de 2007.*

83. [Ábrete Sésamo]

Había un señor que tenía un compadre y el compadre le mandó, mandó a su niño a pedirle un litro, y ya llegó el niño y le dice:

–Señor, dijo mi papá que si le podía prestar el litro.

–Sí.

Le dijo el señor, y abajo le pegó un pedacito de cera. Y ya se fue el niño. Y ya llegó y midió lo que tenía que medir. Y ya después llevó su litro el señor, el niño. Y le dijo:

–¿Qué midió tu papá?

–No sé, dice. No sé qué mediría.

–Ah, bueno.

–Dijo que muchas gracias.

Y ya se fue el niño. Y el compadre vio que abajo estaba pegada una moneda. Y ya dice:

–¿Qué mediría mi compadre? No, dice, ¿o midió dinero?

Y ya, este, al otro día fue y le preguntó al compadre que qué había medido, y, este, le dice:

–No, medí frijol.

–¿Pero cómo debajo, dice, estaba pegada una moneda?

–Y qué, dice. Dice, mire, lo que pasa, aquí, dice, es que medí el dinero para saber cuántos litros eran.

Dice:

–¡Ah! ¿Y cómo le hace, dice, para tener dinero?

–No, dice, pues, este, yo corto árboles, y este, hago ceniza y la voy a vender.

–¡Ah! ¿Y sí se la compran?

–Sí, dice, si quiere también haga y vaya a vender.

Y ya el señor se puso a hacer sus costales de ceniza y los fue a vender, pero nadie se la compró. Y ya le dice un señor:

–Mire, dice, para que ya no ande ofreciendo su ceniza, tenga, aquí le voy a dar cinco pesos. Y ya, este, agarró los cinco pesos y dice:

–¿Y ahora qué compraré con esos cinco pesos?

Y ya pasó por donde habían muchas máscaras y dice:

–¡Ah, ya sé!, voy a comprarme una máscara.

Y ya que se la compra y que se va.

Pero se le hizo de noche. Y en eso vio una casita y pidió permiso para que lo dejaran quedarse toda la noche y sí ya le pasó, pero como en la noche hacía mucho frío, este, ya todos estaban dormidos y él que se pone la máscara. Y este, y ya estaban todos dormidos. Y ya cuando despertaron todos, vieron que un señor tenía puesta una máscara y que salen corriendo todos, y ellos se dedicaban a robar y ahí donde vivían tenían todo el dinero. Y ya él también iba atrás. Iba corre y corre:

–Y bueno, ¿por qué correrían estos señores?

Y ya él no se había dado cuenta que él traía la máscara puesta.

Y ya que se toca y dice:

–¡Ay!, de seguro les ha de haber dado miedo porque vieron que yo traía la máscara puesta. Y ya que se la quita, y en eso ya vio, este, mucho dinero, y el señor, como llevaba su caballo, que agarra, que carga sus costales y que se va.

Y ya, al otro día, llega a su casa. Y ya va el compadre y le dice:

–¿Qué pasó compadre?, ¿sí vendió la ceniza?

–Sí, sí, la vendí toda.

Dice:

–Ah, qué bien, dice. Qué bien que sí la vendió, dice, pero yo también voy a hacer ceniza, dice, y la voy a ir vender.

Y ya también el compadre hizo ceniza, y como era bien ambicioso, que según que se va a venderla. Y ya llegó y nadie le compró la ceniza a él. A él sí nadie le compró. Y ya se regresó a su casa muy triste. Y ya va el compadre:

–Qué compadre, ¿sí vendió la ceniza?

–N'ombre compadre, yo no la vendí, dice. No la vendí, nadie me quiso comprar la ceniza.

–Ya ve compadre, por andarme engañando, dice. Usted me dijo que había medido dinero, pero no me dijo de dónde lo había sacado.

Dice:

–Mire, lo que pasa es que yo voy a una casa donde unos señores se dedican a robar, dice, y ahí tienen mucho dinero. Y como, este, nadie sabe cómo se abre y se cierra esa puerta, yo ya sé porque yo ya los oí, los oí un día cómo le decían, dice. Bueno, si quiere, dice, vamos compadre.

Y ya llegaron, y ya, este, que le dice a la puerta:

–¡Ábrete, sésamo!

Y se abrió la puerta y ya se metieron, y le dice:

–Pero te apuras, compadre.

Y le dice:

–Sí.

Se apuró el compadre y ya, este, este, ya se salieron y otra vez le dijo a la puerta:

–¡Ciérrate, sésamo!

Y se cerró la puerta. Y ya llegaron a su casa bien contentos y todo, y le dijo el compadre:

–Pero no vaya a ir solo compadre.

–No.

Pero el compadre pues se le hizo fácil volver a ir, y volvió a ir, y este, y ya llegó y le dijo:

–¡Ábrete, sésamo!

Y se abrió la puerta, pero cuando ya iba a salir que ya se iba:

–¿Cómo es? ¿Cómo se le dice? ¿Y cómo se le dice?

Y total que el señor no supo cómo se le decía para cerrar la puerta, y en eso que llegan los ladrones y que lo golpean bien feo, bien feo lo golpearon. Y ya se fue a su casa ya bien golpeado y todo. Y ya le dice el compadre:

–¿Qué le pasó compadre?

Y le dice:

–Pues es que mire, yo fui, y ya ve, dice, que habíamos ido a traer dinero y yo fui.

–Compadre, le dice, le dije que no fuera solito.

–Sí, dice, pues sí, dice, pero ahora ya fui. Mire cómo me golpearon bien feo.
Y ya, colorín colorado...

*Margarita Cruz García, empleada doméstica, 37 años.
Altamira, Tamaulipas.
29 de diciembre de 2009.*



Foto 38. Margarita Cruz García (diciembre, 2007).



Foto 39. Camino de la Huasteca veracruzana (julio, 2008).



Foto 40. Huasteca veracruzana (julio, 2008).



Foto 41. Altamira, Tamaulipas (julio 2008).

8. La Hacienda del Lucero
(Relatos de tesoros y aparecidos)

El Lucero/ Venecia
(Comarca Lagunera, Durango)

Presentación

Este apartado contiene relatos recopilados en la Colonia Piloto, en Veracruz, y en Tampico, Tamaulipas. Sin embargo, los relatos tratan sobre haciendas ubicadas en la Comarca Lagunera, en el estado de Durango. Uno de los narradores, don Francisco Granados Velázquez, figura también en el primer apartado de este *corpus*, “El secreto de las bombas”, correspondiente a Ébano y Colonia Piloto.

El señor Granados es oriundo de la población El Lucero, en Durango, pero emigró con su familia hacia el norte del estado de Veracruz hace un par de décadas.¹ Estos relatos, por lo tanto, son originarios de Durango, y he decidido colocarlos en un apartado distinto, para mantener su unidad temática: las haciendas del Durango, en la Comarca Lagunera.

Tres relatos constituyen la sección, dos de los cuales son versiones de la misma leyenda: “La Hacienda del Lucero” (84a y 84b). Las versiones fueron ofrecidas por don Francisco y por su hija Lucila. Llama la atención la actitud tan distinta de ambos narradores respecto de un mismo suceso: para don Francisco, el relato resulta más cercano y los personajes son bastante familiares; Lucila, en cambio, manifiesta una cierta distancia frente al acontecimiento. El otro relato se debe a doña Andrea Núñez Muñoz, originaria también de Durango, de un lugar llamado Venecia, en el Municipio de Gómez Palacio, ubicado en la Comarca Lagunera.

La Comarca Lagunera es la novena área metropolitana de México y se sitúa en la región centro-norte, conformándola algunas zonas de los estados de Coahuila y Durango. Su nombre se debe a que, anteriormente, existían ahí trece lagunas alimentadas por los ríos Nazas y Aguanaval. Desde la época colonial, se fundaron en la región varias haciendas dedicadas a la ganadería y al cultivo de la tierra.

¹ Véase la presentación del apartado primero: “El secreto de las bombas”.



Mapa 11. El Lucero/ Venecia
(Comarca Lagunera, Durango)

84a. [El tesoro de la Hacienda del Lucero]

Todo lo que está a un metro debajo del nivel de la tierra es federal, por eso el petróleo es federal. El petróleo, las minas y todo son federales porque están abajo de la tierra. La superficie sí, ésa está repartida, pero la, la, lo de abajo sí es federal. Entonces todo el que se halla un tesoro, si poquito abusado es, no da razón de nada, nada, nada.

Mire, allá en mi pueblo, allá donde nosotros nacimos, fue una gran hacienda también. Y como le digo, la casa grande, la hacienda grande, pues eran grandes haciendas, muy bonitas las haciendas, pero también estaba grande la tierra. Y también había españoles. Pues vino la Revolución y se acabó.

Bueno, se fueron los años, se acabó los años, y se vinieron el reparto de las tierras, se hicieron ejidos, se hicieron todo eso. Ahí nada más quedó el casco de la hacienda, pero quedó en poder de la nación, del gobierno, porque la hicieron jefatura de zona para los bancos ejidales de, de los pueblos.

Entonces, en la tienda, que era el edificio viejo que había ahí, vino otro señor que también era injertado de español, pero ese ya estaba nacionalizado aquí en México. Se llamaba don Ricardo, no me acuerdo cómo se llamaba el señor, Ricardo... Era español, porque estaba idéntico al español en toda su fisonomía, de color y todo, pero estaba casado con una hermana de un señor que era mexicano. Ese sí se llamaba don Jacinto, Jacinto Miraza.

Entonces ese señor Ricardo dejó la tienda y se fue, creo que a España, algo así. Se fue para allá, o se murió. No sé, pero la tienda se quedó en manos del cuñado de él, de don Jacinto. Dejó la tienda y le pasó... traspasó el negocio.

Y don Jacinto, pos quedó varios años trabajando la tienda del comercio, al grado de que, pos ahí crecieron sus hijos, nacieron muchos de él. Él era... la mujer era *pocha*,² era nacida en Estados Unidos, la esposa de don Jacinto, hablaba muy bien el inglés. Y, y ahí era el dueño de la tienda. Después él... pero ya había muchas tiendas, ya cuando los ejidos, él era la única tienda más grande que había.

Tenía yo un compadre que ya falleció, Dios lo tenga en paz, que casualmente es padrino de mi hija Lola este muchacho. Y a él se le murió su abuelita, que era la única

² *pocha*: 'norteamericana, hija de mexicanos'.

familia que tenía. Y era muy bueno, porque la abuelita que tenía, la madrina que tenía (no era abuelita, madrina) era maestra de escuela, y lo educó a mi compadre. Lo educó de chavalito, lo educó, y cursó la primaria y secundaria. Y así nomás ya, no llegó a más. Pero muérase la señora y quedó huérfano, él, de todo, de padre, madre, y sin hermanos y sin nada, solo quedó. Al grado de que, de que, pus ahí andaba en el pueblo, ahí. Pero, entonces, ese señor don Jacinto, como sabía algo de matemáticas, de todo, lo ocupó de dependiente ahí, a él. Y era el que lo ayudaba a trabajar en la tienda, y lo tenía como hijo de familia ahí.

Entonces, en varias ocasiones, nos echábamos la parrandilla allá. Ya ves, los chamacos que estábamos. Yo que estaba joven (todavía no me casaba en esos tiempos, todavía). Andaba noviendo por ahí. Entonces nos parrandeábamos en las noches o nos íbamos a tomar por ahí un vino. No había cerveza entonces, todavía no había mucha cerveza.

[–¿Pulque?]³

Un vino de, de sotol,⁴ de ese que mientan allá por el lado de Chihuahua, el sotol, mezcal.⁵ Y comprábamos nuestro guatito⁶ de mezcal y ahí nos la chiquitiábamos⁷ en la noche. Pero poquito, no, no a emborracharse mucho. Y ahí, él le gustaba mucho tocar la guitarra y cantar. Y ahí en la pachanga nos quedábamos a platicar, y luego ya en las pláticas, decía:

–Fíjese que anoche vi un fantasma.

–¿Dónde compadre?, decía yo, porque ya desde chiquillos, desde jóvenes nos decíamos compadre.

–Pues fíjese que ahí en la tienda, en el... (La tienda tenía un patio grande, como corral así grande, pero aquel patio lo tenían abandonado, aquel patio.) Ahí en el tras... en el patio de la tienda, vi una luz, una llama, así: shhh... [alza una mano, señalando la altura de la llama]. Pero yo, dice... Será el basurero, porque quemaron basura ahí, según esto, allá en

³ “*Pulque*. Bebida embriagante espiritosa, blanca y espesa, de aspecto nauseabundo y sabor desagradable, que se obtiene haciendo fermentar el aguamiel, o jugo que dan los bohordos del maguey” (*Mej.*). Todas las intervenciones son de Elvira Sánchez, amiga de la familia Granados y narradora de otros relatos.

⁴ “*Sotol*. Licor embriagante, incoloro o ligeramente ambarino, de olor peculiar penetrante y sabor especial [...], que se toma mucho en ciertos lugares del norte del país, sobre todo en Chihuahua, donde es la bebida ordinaria, como el pulque en la Mesa Central” (*Mej.*).

⁵ “*Mezcal*. Del azteca *mezcalli*. Bebida alcohólica que por destilación se extrae de la penca o de la cabeza de algunas especies del maguey” (*Mej.*).

⁶ *guatito*: ‘botellita, cantidad pequeña’.

⁷ *nos la chiquiteábamos*: ‘lo bebíamos poco a poco’.

el rincón.

Lo que me decía era que la luz aquella no era de una lumbre así roja, era una llamita así como muy, muy blancuzca, la llama, de aquella... que él vía en las noches.

–Ah, compadre, ¿habrá lana⁸ ahí?

–No, pos quién sabe. Yo digo que es puro relajo⁹ eso.

Ya total es que, otros, las muchachas del señor don Jacinto, decían que miraban un bulto, que la sombra de una mujer que se paseaba por ahí: estragos,¹⁰ había todo eso.

Pasó el tiempo. El señor don Jacinto murió. Las muchachas se casaron, las hijas de él se casaron. Una se casó con un muchacho que era tractorista, que era mecánico, medio mecánico y, y, y ese fue el que se quedó con la tienda. Después, ahí ese muchacho... Y no era ni de ahí, era de por acá de Jalisco el muchacho. Y entonces comenzaron a atender la tienda ellos, la tienda ahí, a crédito y todo eso, le seguían manejando la tienda ahí.

Entonces, este, empezó a tener familia la, la esposa. Y entonces ocupaban una muchacha, criada, ahí del pueblo, se llamaba María la muchacha. Pues que María trabaja con, con Chita, le decían a la muchacha, no me acuerdo cómo se llamaba, nomás le decían Chita a la esposa de él, de ese señor don Jacinto. Pos que está trabajando María con Chita. Total es que ahí andaba la versión esa. Pero también esa muchacha miraba esas, esos fantasmas ahí en las noches, y decía que tenía miedo ahí.

Pues un día la mandaron a que barriera todo el corral, así, que le barriera todo con azadón y con escoba, con lo que fuera, pero que tuviera todo limpio ahí el corral, ahí. Y ésta empezó a barrer y a barrer y a barrer. Y dio en una parte donde dio el barrido y el azadonazo para sacar la basura, y estaba hueco. Estaba hueco ahí. Sonó como, como una madera ahí donde pegó el azadón, y dijo:

–¡Ay! ¿Pos qué estará aquí?

Y empezó así, a sonar así. Y empezó a excavar. Y se fue a la tienda, y que le dijo al... Estaban almorzando los... la patrona y el muchacho. Que le dijo:

–Oye, Chita, dijo, fíjate que andaba barre y barre ahí, y ¿qué crees? Encontré una parte hueca, dice, está hueca y suena a madera, suena como madera.

¡Y carajo! Luego luego se les vino ahí la, la ambición. Y dijeron éstos:

⁸ *lana*: ‘dinero’.

⁹ *relajo*: ‘mentira, invento’.

¹⁰ *estragos*: ‘trasgos’.

–Hay algo ahí.

Y dijeron:

–Mira, dijeron, ya déjale ahí, ya, ya déjale, ya déjale, ya no hagas nada. Toma (creo le dieron cinco pesos), toma cinco pesos para que te vayas a tomar unos refrescos, y vete a la casa. Vete a descansar. Ahora no trabajas, vete a descansar, no vayas a venir. Hasta mañana vienes. Vete a descansar.

Pos aquélla con los cinco pesos que le dieron (pos entonces cinco pesos era dinero, ¿verdad?, valían menos las cosas) se fue a su casa y ya.

No, pus, según versiones, dicen que, que después se descubrió que sacaron la lana de ahí. El oro, oro, plata, haiga sido. Ellos fueron los que sacaron todo eso.

[–Era para ellos el dinero.]

Entonces, la muchacha otro día volvió y por curiosidad fue a asomarse ahí. Y ahí estaba el escarbadero, las tablas, y marcadas, estaban marcadas en las tablas las monedas ahí.

[–Parecía que había bastantes monedas.]

Hey,¹¹ eran monedas de, de, que se supone que de plata.

[–O de oro.]

O parte de oro y parte de plata. Pero entonces era, si fuera mucho, el cero siete veinte,¹² que era pura plata limpia. Pos ahí se dio cuenta que había sido usada, había sido...

Este, así esa versión pasó. ¿Sabe qué hicieron los señores estos? Duraron... Hicieron el relajo ese. Entonces, este, se fueron y, y, al año, se fueron a Torreón y compraron unos terrenos. ¡Pusieron un tiendón, pero de aquello bueno, allá en Torreón!

Pero luego no duró mucho este muchacho. Como al año, a los dos años, se murió. ¿Y sabe usted de qué? Porque el veneno... le entró el veneno. Es muy venenoso el dinero que esté enterraó.

[–Sí, es muy peligroso, los gases.]

Peligrosísimo. Se canceró. Es un veneno canceroso el que conserva el, la, el metal dentro de la tierra.

[–Dicen que tiene que ponerse vinagre con cebolla.]

¹¹ *Hey*: ‘Sí’.

¹² *cero siete veinte*: ‘plata pura ley: 0.720’.

Hay que usar una mascarilla o hay que sacar ese dinero y inmediatamente quemar todo aquello. Quemarlo, echarle lumbre pa que se quemé todo el veneno que tiene el metal. Éste, yo creo que a la ansia de que, yo creo que a la emoción, yo creo, que éste se fue sobre el dinero y le valió gorrete¹³ y lo echó en cajones, en costales, lo que hubo ahí, y recibió el óxido, el veneno lo, lo...

Y dicen que empezó a ponerse muy descolorido, sin querer comer, sin querer dormir. Eso que platicó... fue la señora. Y ahí anda con médicos y médicos y médicos. Y los médicos le dijeron:

–No, hijo, lo que este señor tiene es que está envenenao. Tiene un veneno.

Ahí sacaron por conclusión que el dinero lo había envenenao, y se quedó la esposa rica. Pero óigase nomás la historia: quién fue el dueño. De a tantos años que lo enterraron ahí, y a aquél que no le tocó nada.

*Francisco Granados Velázquez, ganadero, 77 años,
Col. Piloto, Pánuco, Veracruz,
1 de enero de 2007.*

85b. [El tesoro de la Hacienda del Lucero]

Voy a contar una breve historia de una familia que es del pueblo de donde somos. Era la familia Miraza, que vivían en el casco de una hacienda, de la Hacienda del Lucero.¹⁴

Eh, platican las personas del lugar que en esa hacienda había dinero enterrado. Mas no sé si será de la Revolución o de las personas que tenían una tienda muy grande, que era la tienda ahí de la hacienda.

Y relatan que había dinero porque, como en todos los pueblitos, ¿verdad?, este, que había aparecidos, que había una fogata, bueno, diferentes cosas se decían. Y las personas que vivían, siempre trataban de buscar dónde podía estar ese dinero, pero nunca lo encontraban.

Cuentan que, una vez, la persona que les ayudaba en el aseo estaba barriendo los patios de ahí. Que en realidad estaba en ruinas, porque yo los conocí. Eran unas paredes así,

¹³ *le valió gorrete*: ‘le valió gorro, no le importó’.

¹⁴ La Hacienda del Lucero se encuentra en el sur del estado de Durango.

bien gruesas, de puro adobón¹⁵ y muy altas, casi tapias. Y ahí se quedó viviendo una de las más chicas de las hijas de ese matrimonio, que pus duraron años las personas. Su papá murió. La señora, como eran originarios de Estados Unidos, se fue, la mamá de ellos, a Estados Unidos, y pues quedaron las que se casaron ahí en la región.

Y la hija, era de las menores, que vivía ahí, este, pues, accidentalmente, la muchacha, que andaba barriendo, como que se hunde un poco el lugar donde está parada, y pus le dio miedo, ¿verdad? Entonces va corriendo a decirle a la persona, a su patrona, ¿verdad?, que, este, ahí sonaba muy curioso, como hueco, como, pus que no era piso firme, ¿verdad? Entonces, este, lo que hacen ella y su esposo es mandar a la muchacha a su casa. Le dijeron:

–No, ya vete, ya vete. Ya acabaste. Así deja, así deja. Mañana vienes.

Y total que la corrieron, ¿verdad?, de hecho la corrieron.

Cuando se va la muchacha, platican, ¿verdad?, este, que empezaron a excavar en ese lugar, a hacer excavaciones, y que en realidad sacaron una caja de madera con pesos de los antiguos. Me imagino que eran pesos de plata, ¿verdad?

Y a raíz de eso, este, la familia se fue de ahí del lugar. Se fue a vivir a la ciudad de Torreón. Y cuentan, ¿verdad?, que en Torreón vivían muy bien a raíz de que habían encontrado ese tesoro. Que eso platica mi papá, ¿verdad?

Yo le digo que no es cierto:

–Cómo no hija, si todo el rancho se dio cuenta de eso. ¿Cómo tú no te diste cuenta?

Pus quién sabe. Yo le digo que vivieron... Pero vivía la señora, como ya estaban los muchachos grandes, necesitaba dinero para que estudiaran y ella se puso a, como que asistía a estudiantes, ¿verdad? Yo supe que de eso vivían, pero mi papá insiste:

–No. ¿No te acuerda que el señor Jesús (se llamaba el esposo)...?

El señor Jesús dicen que murió porque fue el que abrió la caja y exhaló los, los ácidos que, que existen en el dinero cuando está cerrado, ¿verdad? Y que a raíz de eso se murió el señor Jesús, se llamaba Jesús. Murió. Este, que se puso flaco porque... como tuberculoso, que... No sé, y que a raíz de eso murió. Que él había destapado el tesoro que habían encontrado ahí.

¹⁵ *adobón*: ‘adobe’.

Y, y a partir de ahí, nadie ha vivido en esa casa. La casa está abandonada porque, de hecho, ya era un lugar muy viejo, muy antiguo, ya casi cayéndose. Y este, eso cuentan las personas de ahí de, del lugar, pues, del Lucero, esa es la historia de la vieja Hacienda del Lucero.

*Lucila Granados Núñez, maestra, 57 años.
Tampico Tamaulipas.
7 de abril de 2007.*

86. [La cama embrujada]

Vino ahí con mi papá a pedirle que fuéramos alguna de nosotras a acompañarla. ¿Por qué?, no nos dijo. Y luego iban y le alzaban por debajo, y luego fue con mi papá y le dijo que si les prestábamos una de nosotros.

Si vieras, ya me canso de buscar con la lámpara. Iba entrando a la casa y me dio miedo, y hasta agarré un palo o un machete. Pero no se ve nada. Pus salí encarrerada.¹⁶

–Pues hay que rezarle.

Ella puro renegar, yo no:

–No, pues vamos a rezar. Nosotras nos enseña mi papá a rezar.

Nomás renegando. Y luego ya. Sí, se levantó la cama. Ya de rato, ya pus, ya se calmó, ya dejó de alzarse. Yo ni dormí de miedo.

Son casas muy antiguas, unas cuadras que hacían las haciendas para los trabajadores. Todavía están las ruinas de esa hacienda en Venecia.¹⁷

*Andrea Núñez Muñoz, ama de casa, 77 años.
Tampico, Tamaulipas.
7 de abril de 2007.*

¹⁶ encarrerada: ‘encaminada’.

¹⁷ Ejido del estado de Durango.



Foto 42. Francisco Granados con su esposa Andrea Núñez y sus nietos (izq. a der.) Berenice, Geraldine, Dante y Danisver (diciembre de 2008).



Foto 43. Lucila Granados (diciembre de 2007).



Foto 44. Hacienda El Lucero, Durango

9. Otros relatos de tesoros y aparecidos

Jiquilpan / Pinos / Colotlán / Colonia Doctores
(Estados de Michoacán, Zacatecas, Jalisco y Distrito Federal)

Presentación

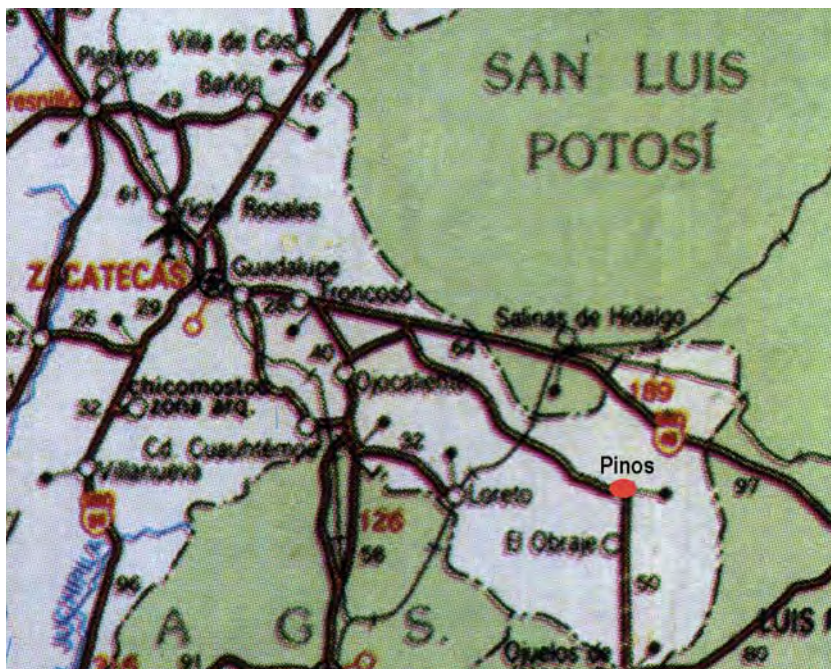
Reúno, por último, un conjunto de relatos en esta especie de cajón de sastre que comprende relatos recogidos en el período comprendido entre septiembre de 2006 y mayo de 2007, con varios elementos en común, pero que no pertenecen ni provienen de un mismo sitio. Casi todos fueron recopilados en el Distrito Federal, excepto “La mujer de Colotlán que señala” (87) y “La casa del fuego” (88), que, a pesar de narrar sucesos de Colotlán, Jalisco, fueron contados en Playa del Carmen, Quintana Roo.

Algunos de los narradores son migrantes que llegaron al Distrito Federal, con relatos provenientes de lugares como Zacatecas, Michoacán o Oaxaca. Un solo relato se origina en la Ciudad de México: “El Charro de la Doctores” (90).

El apartado se compone de seis relatos. Los dos primeros son versiones de una misma leyenda: “Todo o nada” (86a y 86b). “La casa de fuego” (87) es la continuación de otro relato: “La mujer de Colotlán” (88). “El tesoro de la casa de la tía” (89) como los cuatro relatos anteriores, habla de tesoros ocultos, mientras que “El Charro de la Doctores” (90) es un relato de aparecidos.



Mapa 12. Estado de Michoacán



Mapa 13. Pinos, Zacatecas

86a. [Todo o nada]

Les voy a contar una historia de Martín Toscano. Esta leyenda es, se llama: “Todo o nada”.

Este era un hombre que nuestros antepasados, allí en nuestro pueblecito, este hombre robaba a la gente, le robaba sus pertenencias, le robaba el oro que se manejaba mucho.

Este... y iba y lo escondía y lo escondía. Se iba en un caballo blanco. El hombre iba y guardaba todo el dinero en una cueva. Entonces, este hombre constantemente robaba a la gente, le robaba. Y llegó un día en que él se murió, pero como él cuidaba tanto ese tesoro, este, hubo una ocasión donde alguien se dio cuenta que este hombre escondía ese dinero en las cuevas esas, y de repente quisieron ir por él, por el dinero. Como ya estaba muerto, ya no había nadie que cuidara esas cuevas.

Entonces, este, entraban a la cueva, este, llevaban personas, dos, tres personas llevaban sus costales y llevaban sus bolsas y todo para sacar el tesoro. Entonces, de repente ese hombre se les aparecía, y su voz se escuchaba en toda la cueva y decía, cuando empezaban a llenar sus costales y sus bolsos, les decía:

–Se llevan todo o no se llevan nada.

Entonces, cuando vieron en aquella cueva que era muchisisísimo el oro que había, este, no podían con él. Pero al momento que intentaban llevarse el tesoro, si no se llevaban todo el tesoro ya no salían de la cueva. Estaba encantada.

Entonces, esta gente entraba y no salía. Entonces, de una persona que logró no entrar, pero sin embargo escuchó la voz que decía:

–Se llevan todo o nada.

Entonces corrió la voz. Entonces fueron y llevaron carretas y llevaron costales. Y iba varia gente pensando en que iban a poder sacar todo el tesoro. Pero cuál era su sorpresa que era muchísimo el tesoro que ya tenía, que no pudieron sacarlo. Entonces toda esa gente que entraba no lograba salir de esas cuevas. Y todos queriendo el tesoro, pero cada que entraba alguien ahí se quedaba, ya no podían salir. Y de ahí es de donde le pusieron el nombre de esta leyenda: “Todo o nada”.

Y cuentan que esas cuevas todavía conservan ese tesoro.

*Salvador Mejía, actor, 27 años.
Distrito Federal.
14 de septiembre de 2006.*

86b. [Todo o nada]

La historia que, que sé es por mi abuelita que es, este, del lado paterno. Ella es de un pueblo que se llama Pino de Zacatecas.¹

Eh... en este pueblo es, este, en la época de la Revolución. Este, debajo hay como una especie de cerro, de monte, entonces, por debajo hay varias cuevas donde pasa, este, ríos subterráneos. Pero en especial ese era un pueblo minero. Entonces, este, obviamente la gente tenía mucho cuidado y ellos cuentan que, a partir de la época de la Revolución, hubo mucha gente que dejó su dinero ahí en varias cuevas. Porque hay varias cuevas, pues que nadie sabe, este, o sea, vaya, que no están bien exploradas. Pero hay una en especial, que hay un cerro, la verdad no me acuerdo como se llama. Este, bueno, es un cerro que tiene anillos enfrente, en donde cuenta la historia de que supuestamente tú cuando vas, o sea, hay muchísimo dinero y muchas cosas ahí metidas. Pero ellos dicen que solamente, este, tienes permiso si tú quieres llevarte todo lo que hay.

Puedes entrar a la cueva, pero, este, así como entras tienes que sacar todo, todo lo que hay, no puedes dejar nada. Entonces, este, pero solamente en una sola entrada y salida. Y tienes que sacar todo porque no puedes entrar y volver a salir y volver a entrar. No puedes porque si no, supuestamente, este, no sales, ¿no? Igualmente, entonces, este, pus cuenta mi abuelita que uno de sus tíos, que él, este, entró supuestamente muy valiente a tratar de sacar todo lo que había, porque supuestamente todo ese dinero está encantado de, pus de esa gente de la Revolución, según. Ahora sí que según ellos.

Entonces dice que cuando él entró... ¡Ah!, porque tampoco puedes entrar ni con carretillas, no puedes entrar con nada, solamente tú solito, sin ayuda de nadie ni de nada, solamente así. Entonces dicen que cuando él entró, supuestamente, eh, dijo que él iba a ver cómo las iba a sacar todo, pero realmente pus dicen que nunca salió porque no pudo sacar

¹ *Pino, Zacatecas*: ‘Pinos, Zacatecas’, municipio que se localiza en la Mesa Central de ese estado.

nada. O sea, que la gente, según ellos lo que dicen, que al que es, o sea, toda la ambición de querer sacar todo, pus no pudo y se quedó ahí.

Ahorita no saben por qué nunca salió, ahorita dicen que es porque está encantado y que si tienes, igual, toda esa ambición de querer sacar todo el dinero, pues no ibas a poder sacarlo, porque pus no puedes, o sea tú no puedes solo, necesitas forzosamente la ayuda de alguien o de algo para poder sacar.

Dicen que la ambición no deja salir a las personas y por eso mismo está como encantado. Incluso dicen que ese dinero, y mucho del dinero que a veces tienen ahí es porque pues las personas... O sea, si tú te encuentras, este, un dinero ahí enterrado o ese mismo, conoces una persona y esa persona te va a decir que lo puedes sacar, entonces, es cuando te dan permiso para poder tener ese dinero, entonces ya es tuyo. Mientras tanto, tú no puedes sacar ni puedes hacer nada con él porque tienes que tener el permiso, supuestamente, del difunto que, pus, este, que lo está cuidando.

Entonces, pero ellos dicen que, a partir de ahí, tú puedes sacar todo ese dinero. Solamente con que esa persona que lo cuida, pus, te dé permiso. Mientras tanto no puedes, ni tampoco tu envidia, tu avaricia, te va a dejar sacar ese dinero, incluso hasta te va a ir mal.

*Daniel Calderón, estudiante, 23 años.
Distrito Federal.
6 de diciembre de 2006.*

87. [La mujer de Colotlán que señala]

Nos contaba mi mamá que, cuando estaba ella chiquilla, pus ella vivía en Colotlán,² Jalisco, en un rancho. Entonces, este, desde chiquilla, pus ella... la cocina, los quehaceres de la cocina. Que estaba, todos los días se levantaba, este, a moler el maíz para la masa. Y que su lugar de ella era en una esquina del cuarto, y en la otra esquina siempre se le aparecía una señora con un canasto. Y le hacía la seña que ahí, y que le hacía la seña así como que algo había ahí. Y dice mi mamá que ella nunca le dio miedo, nunca.

La veía y todo, y luego ya le platicaba a su mamá ella y le decía:

—¡Ay!, Ramona, ¿estás, estás segura que te sale?

² *Colotlán*: pequeña ciudad del norte de Jalisco, considerada como la capital mundial del piteado o trabajo artesanal hecho con fibra de maguey.

–Sí mamá, dice.

–Bueno.

Y así quedaba, dice.

Y no seguido, sino que terciados³ los días y todo siempre se le aparecía. Dice:

–Pero yo nunca supe, dice mi mamá, yo nunca supe qué. Luego dijeron que allí había dinero enterrado, pero eso sí yo nunca supe.

Y luego dejaron esa casa y se cambiaron a otra, y esa casa la dejaron y ahí se hizo una iglesia.

*María de la Luz Huizar Rentería, jubilada, 74 años.
Playa del Carmen, Quintana Roo.
2 de septiembre de 2006.*

88. [La casa del fuego]⁴

Una vez, este, se iba, se fue con su mamá a otro, a otro ranchito allá, entonces estaban los ranchos muy cerca. Y que en la tarde que regresaban, que le dice a mi, a mi, su mamá a mi mamá le dice, este:

–Apúrale hija, porque va a llegar tu papá, y luego, pus, se va a enojar porque ya llegamos tarde.

Y que subiendo al monte, subían así al cerro y luego bajaban, desde el cerro vieron la casa bien alumbrada, y dice:

–Ándale, porque, este, tu papá ya está ahí y se va enojar porque ya llegamos muy tarde.

Y que ya se fueron. Y cuando iban llegando, toda oscura la casa, que no había nadie, su papá de ella no había llegado, pero habían visto muy alumbrada su casa.

*María de la Luz Huizar Rentería, jubilada, 74 años.
Playa del Carmen, Quintana Roo.
2 de septiembre de 2006.*

³ *terciados*: ‘cada tres días.’

⁴ Este relato es continuación de “La mujer que señala”.

89. [El tesoro de la casa de la tía]

Quiero contar lo que mi tía me decía de algunos acontecimientos raros que pasaban en su casa. Este, varia gente que se quedó con mi tía le decía que, que pues, que veía fuego en el patio durante varios días. Y que la gente que iba, sobre todo los albañiles, porque su casa estaba construyéndose, este, pues veían fuego y que no podían dormir en la noche.

Este, esto sucedió durante varios años, y este, y bueno, después de consultar algunos brujos de ahí de la región, concluyeron que era porque en la casa de mi tía había un tesoro.

Este, y bueno, pues mi tía empezó la búsqueda del tesoro... Y bueno, a la fecha ya no sabemos qué sucedió. Las apariciones, bueno, el fuego que se veía ya no se ve. Pero mi tía tiene una casa muy bonita.

*Ramiro Avendaño Castellanos, ingeniero en sistemas, 27 años.
Distrito Federal.
8 de diciembre de 2006.*

90. [El Charro de la Doctores]

Esta calle en Andrade y Doctor Pascua, aquí está el servicio de distribución, pero todo esto, supuestamente, no sé de aquí hasta dónde, era todo el terreno del panteón. Aquí está la iglesia del Campo Florido, se llama, quién sabe. Entonces aquí el servicio de distribución de aguas, que es esto. Aquí, toda esta parte de aquí, son unos bodegones muy amplios y tienen intermedios unos callejones de separación entre uno y otro. Pero todo esto fue un panteón. Aquí, al lado de la iglesia, detrás, todavía hay algunas tumbas, este, podríamos decir en función, o sea, todavía se ven.⁵

Este es el multifamiliar de la colonia Doctores, aquí está. Y este el Eje Central Lázaro Cárdenas, aquí se ve. Por aquí hay una gasolinera, entonces, aquí nosotros, en esa parte, trabajábamos. Todo esto llegaba el panteón, hasta acá, y no sé si cruzaba la calle o hasta dónde era. Entonces, ahí es donde estábamos trabajando.

Aquí la historia es que los trabajadores viejos de ahí hablaban de un personaje, no sé si ficticio o imaginario, que le llaman El Charro, el cual dicen que espanta a la gente de ahí,

⁵ El narrador, para explicar la ubicación del servicio de distribución de agua, utiliza un mapa de la colonia Doctores, ubicada cerca del centro de la ciudad de México.

distancia aproximadamente de unos setenta, ochenta metros). Entonces, salió sin vestirse, llevaba la ropa interior en la mano, y pus, así tal cual, como estaba él funcionando.

Entonces, pues son cosas que sí imponen, porque piensa uno que podría haber sido otro trabajador. Pero, cuando él supuso, sintió que lo seguía, pus no reconoció a ningún trabajador, y además de eso, estaba embozado, lo pintaban como vestido de negro y demás.

Esa es una de las leyendas que se formaban allí. Sin embargo, de las gentes de mucho prestigio de allí, de los sobrestantes, en general, de aguas de la parte de la ciudad de México, o sea, de la ciudad de México en sí (porque estaba dividida en ciudad y en zonas agrícolas), entonces el sobrestante general de aguas de la ciudad de México también comentaba que sí existía y que alguna ocasión le había impresionado.

Y el sentir de algunos compañeros es que se les apareció. Otro de los compañeros que sintió que lo empujaron al estar bajando las escaleras principales del edificio. El edificio constaba de una planta baja y un primer piso, que era donde estaba la jefatura, entonces la escalera de enfrente tenía un descanso. Entonces él, cuando dio el primero y segundo paso para descender, lo aventaba y brincó al descanso. Era un hombre de aproximadamente uno noventa y de unos ciento diez kilos de peso, una cosa así, ágil desde luego, pero pus imponente. Entonces, también sintió que lo asustaron. Él traía una navaja en la mano, porque iba a hacer alguna operación de algún corte de... para adecuar alguna reata, para, pues, hacer alguna herramienta para grúas, ¿no? Entonces, este, afortunadamente brincó, se pudo controlar y bajó asustado ya la segunda parte de la escalera, ya a partir del descanso hacia la parte baja. Entonces esas son algunas de las versiones que manejaban los trabajadores.

Otro era uno de los conserjes, Ascensión López, que también decía que lo había asustado El Charro. Y les daba normalmente hacer... miedo, hacer el aseo de unos baños que estaban en la planta baja del primer cuerpo del edificio, pero, digamos, ya a la mitad del edificio más o menos. Entonces, como eran dos baños privados para jefatura, entonces tenían poco acceso, estaban bajo llave, pero eran un par de sanitarios, este, también con un par de lavabos, y con sus separaciones respectivas. Entonces, como estaban al fondo, era muy imponente, y además quedaba aquello como un pasillo sombrío. Entonces, a ciertas horas de la noche, ya la gente le imponía ir a ese lugar y prefería buscar los, las otras alternativas que había, o definitivamente no iba ahí al baño.

Entonces, eso es lo que se cuenta en sí del famoso Charro de Doctor Pascua.

[–¿Usaba sombrero el Charro?]⁷

Este, sí, hablaban de que usaba sombrero y andaba de negro el Charro. No, algunos dejaban entrever que andaba cubierto en la cara, pero no es una cosa que haya sido muy clara, muy definitiva, muy tácita de ese modo.

Allí, en ese edificio, cuando se construyó, en el movimiento que se hizo de tierra se encontraron varios cadáveres porque fue parte del Panteón del Campo Florido, un panteón que yo no sé de cuando date, pero debe de haber sido de muchos años atrás. Forma parte de un terreno, donde, del lado de Doctor Lavista, está la Iglesia del Campo Florido, que todavía tiene una pequeña área de panteón. Y luego, colindando con este servicio, están también las naves de los bodegones, donde la tesorería guarda mobiliario y equipo que ha sido embargado. Y de los entrecallejones de esos almacenes, uno de ellos pertenece al servicio de distribución, que es donde se guarda la tubería grande, sobre todo en longitud.

Entonces, esa es la forma en que se manejó allí esa, pues digo, la leyenda, o quizá la verdad que se cuenta de ese lugar.

*Andrés Márquez Alarcón, ingeniero jubilado, 67 años,
Ciudad de México,
23 de mayo de 2007.*

⁷ Intervención de la recopiladora.



Foto 45. María de la Luz Huizar Rentería (diciembre , 2008).

Bibliografía

- ALBERRO, Solange. 1998. *Inquisición y sociedad en México, 1571-1700*. México: FCE.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. 1992. *Obra Antropológica. Medicina y Magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*. México: Universidad Veracruzana.
- BARÓN TAPIA, Jack. 2008. *El acuanauta universitario. Manual de buceo*. México: UNAM.
- BARRERA Vázquez, Alfredo. 1980. *Diccionario Maya Cordemex: maya-español, español-maya*. Yucatán: Cordemex.
- BUENROSTRO Nava, Arlahé. 2003. "Tres narraciones sobre naguales de Tlaxcala". *Revista de Literaturas Populares* III-2 (julio-diciembre): 45-52.
- BERNAL Romero, Guillermo. 2008, "Cuevas y pinturas rupestres mayas. *Ti' Ik' Way-nal*, 'En el Lugar del Abismo Negro'". *Arqueología mexicana* XVI93 (septiembre-octubre): 36-43.
- CAMPOS, Julieta. 1982. *La herencia obstinada. Análisis de cuentos nahuas*. México: FCE.
- CAMPOS MORENO, Araceli, 1999. *Oraciones, ensalmos y conjuros mágicos del archivo inquisitorial de la Nueva España*. México: El Colegio de México.
- CERVANTES, Miguel de. 2006. *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Francisco Rico. Madrid: Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española.
- CONTEL, José. 2009. "Los dioses de la lluvia en Mesoamérica". *Arqueología mexicana* XVI-96 (marzo-abril): 21-24.
- CORTÉS HERNÁNDEZ, Santiago. 2005. "Oralidad y escritura en los archivos inquisitoriales novohispanos: proceso contra el hombre que se volvió toro". *Literatura y cultura populares de la Nueva España*. México: UNAM. 79-90.
- DÍAZ VIANA, Luis. 2008. "Amantes que se desvanecen en el tiempo: la memoria etnográfica o la compleja significación de las leyendas". *Revista de Antropología Social* 17: 141-164.
- _____. 2008. *Leyendas populares de España. Históricas, Maravillosas y Contemporáneas. De los antiguos mitos a los rumores por Internet*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Enciclopedia de los Municipios de México*. http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/ELOC_Enciclopedia .
- FINNEGAN, Ruth. 1992. *Oral poetry : its nature, significance, and social context*.

- Bloomington: Indiana University Press.
- FLORES, Enrique y Mariana MASERA (coords.). 2009. *Relatos Populares de la Inquisición Novohispana: Rito, magia y superstición. Siglos XVII y XVIII*. Madrid: CSIC, UNAM.
- FRENK, Margit. 2005. *Entre la voz y el silencio. La lectura en tiempos de Cervantes*. México, FCE.
- FUENTE, Beatriz de la. 1993. “De Bonampak al Templo Mayor: el azul maya en Mesoamérica, de Constantino Reyes Valerio” (reseña). *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* XVI-65 (otoño de 1994): 238-241.
- GARCÍA, Lee B. 1985. “La Xtabay, símbolo del amor incumplido”. *Revista de la Universidad Autónoma de México* 40 (febrero-marzo): 23-24.
- GARZA, Mercedes de la. 1990. *Sueño y alucinación en el mundo náhuatl y maya*. México: UNAM.
- GÓMEZ DE SILVA, Guido. 2001. *Diccionario breve de mexicanismos*. México: FCE.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. 1991. *La literatura perseguida por la Inquisición*. México: Contenido.
- GRANDE DEL RÍO, Ramón (1982). “La Cueva de La Quilama”. *Revista de Folklore* II-13: 23-25. Cf. <http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=120> (consulta: agosto de 2008).
- HERS, Marie-Areti. 2002. “Chicomóztoc. Un mito revisado”. *Arqueología mexicana* X-56 (julio-agosto): 48-53.
- HOBBSAWM, Eric y Terence RANGER (eds.). 2002. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- JOUTARD, Phillippe. 1986. *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: FCE.
- JUNG, Carl Gustav. 2002. *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*. Madrid: Trotta.
- LÉVI STRAUSS, Claude. 1987. *Mito y Significado*. Madrid: Alianza.
- Los dioses mayas (Dosier)*. 2007. *Arqueología Mexicana*. XV-88 (noviembre-diciembre).
- MARISCAL, Beatriz. 2006. “Derroteros finiseculares del cuento en México”. *Cuento que no has de beber. La ficción en México*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala / Brigham Young University. 1-10.
- MARROQUÍN, Enrique. 1988. “La Cueva del Diablo”. *La Palabra y el Hombre* 68 (octubre-diciembre): 14-24.

- MÉNDEZ, María Águeda (coord.). 1992. *Catálogo de textos marginados novohispanos. Inquisición: siglos XVIII y XIX*. México: El Colegio de México, INBA, UNAM.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1968. *Romancero Hispánico (hispano-portugués, americano y sefardi)*. vol. I. 2ª ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- Municipio de Tonicato. <http://www.tonatico.gob.mx/site/desktop/index.php?idSection=245> (consulta: marzo de 2007).
- NILES D., John. 1999. *Homo Narrans. The Poetics and Anthropology of Oral Literature*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- ONG, Walter, 1987. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: FCE.
- ORTÍZ ASES, Andrés. 1985. *Antropología simbólica vasca*. Madrid: Antrophos.
- PEDROSA, José Manuel. 2004. *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*. España: Páginas de Espuma.
- ____ y Nieves GÓMEZ LÓPEZ. 2002. *El canto de las sirenas*. Almería: Ayuntamiento de Roquetas de Mar.
- ____, Elías RUBIO MARCOS y César JAVIER PALACIOS. 2001. *Héroes, santos, moros y brujas. Leyendas épicas, históricas y mágicas de la tradición oral de Burgos. Poética, comparatismo y etnotextos*. Burgos: Tentenublo.
- Popol Vuh. Antiguas leyendas del quiché*. 2003. Pról. Ermilo Abreu Gómez. México: FCE.
- ROSTWOROWSKI, María (2008). “Historia del Tahuantinsuyo”. *Los incas*: <http://incas.perucultural.org.pe/hissurg1.htm> (consulta: agosto).
- SANTAMARÍA, Francisco J. 1959. *Diccionario de mejicanismos*. México: Porrúa.
- THOMPSON, Stith. 1993. *Motif-index of folk literature: a classification of narrative elements in folk tales, ballads, myths, fables, mediaeval romances*. Bloomington: Indiana University Press.
- VÁZQUEZ, Juan Adolfo. 1981. “La Xtabay en el folklore y la literatura de Yucatán”. *Revista de la Universidad de Yucatán* 137-138 (septiembre-diciembre): 43-72.
- ZAVALA, Mercedes. 2001. “Leyendas de la tradición oral del noreste de México”. *Revista de Literaturas Populares*, I-1 (enero-junio): 25-45.
- ZUMTHOR, Paul. 1991. *Introducción a la poesía oral*. Trad. María Concepción García Lomas. Madrid: Taurus.

Índices

Índice temático

A

abuelas 89, 97, 109, 113, 153, 197

accidentes 74, 94, 143, 144

agua 79, 93, 169, 189, 190, 191, 192, 203, 205, 217, 221, 224

aguacate 93

agujero 110

ahmén 171, 173, 175

ahogado 73, 189, 190, 191

albañil 93, 256

alma en pena 95, 147, 148,

altar 98, 99, 104, 109, 174

ambición, ambiciosos 215, 227, 239, 253, 254

aparecidos 64, 65, 79, 114, 133, 143, 148, 151, 186, 191, 204, 241, 252, 254, 255, 258

árboles 65, 69, 93, 107, 133, 156, 169, 171, 173, 174, 215, 220, 221, 226

arcoíris 205

asesinato 67, 69, 143, 146, 149, 150, 151, 169

avemaría 76

B

barco 185, 186, 193, 194

bejuco 130

Bernal Díaz del Castillo 102

bolas de fuego 138, 139

borrachos 77, 130, 169

botas 135

brasero 109

brujas 138, 139, 140

brujos 138, 173, 174, 256

buzos 204

C

caballos 75, 76, 77, 108, 143, 144, 146, 147, 150, 159, 220, 222, 227, 252

cajas 68, 70, 71, 242

calavera 104, 144

caldera 68

cama 79, 145, 146, 156, 157, 243

camino 107, 108, 139, 144, 147, 148, 156, 159, 203, 223, 224

campamento 131

campana 183, 193, 194

canal 189, 193

cantina 116, 117, 130

cañada 131, 132, 135

carbón 96, 117

carrancistas 61, 68, 70, 71, 101

carretera 74, 75, 127, 131, 132, 136, 146, 162, 170

carretas 120, 185, 252

casas 64, 65, 66, 69, 70, 71, 72, 78, 79, 92, 93, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 131, 137, 139, 141, 142, 143, 145, 150, 152, 157, 158, 169, 170, 173, 215, 216, 218, 219, 222, 223, 225, 227, 228, 237, 240, 242, 243, 249, 255, 256

católicos 151, 183

Catrín, El 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 162

ceiba 169, 171, 174

ceniza 93, 94, 226, 227

cenote 174, 175

cerdo, marrano 117, 118, 119, 154, 213

cerros 65, 71, 81, 98, 106, 127, 130, 131, 162, 187, 206, 253, 255

cisco 96

cocina 64, 65, 100, 109, 254

compadre 213, 216, 226, 227, 228, 237, 238, 239

conejo 222, 223

corral 119, 238, 239

costales 222, 226, 227, 241, 252

cruces de camino 107, 108

cruz 76, 95, 137, 187

cuartel 101, 102, 186

cuevas véase grutas 106, 107, 150, 167, 164, 175, 183, 185, 186, 187, 204, 252, 253

CH

chamán 171, 172, 175

charangas 188

charro 74, 75, 127, 256, 257, 258, 259

chayicán 170

chiles 140, 143

chinos 66

chivo 173

D

demonios 127, 185, 186

diablo 69, 71, 89, 91, 92, 127, 130, 132, 135, 154, 158, 159, 160

dios 95, 144, 148, 191, 192, 205, 213, 215, 216, 221, 224, 225, 237

dinero 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 78, 91, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 101, 103, 104, 105, 107, 108, 109, 110, 114, 117, 118, 119, 135, 145, 149, 151, 157, 158, 185, 186, 187, 205, 215, 222, 226, 227, 228, 239, 240, 241, 242, 252, 253, 254, 255

doce de la noche 78, 79, 113, 170, 191

dragón 186

E

emparedado 114

enfermedad 91, 93, 97, 138, 156, 171, 172, 175

escolleras 183, 192, 193

escuela 65, 238

españoles 187, 237,

espíritu 169, 171, 172

esposos 114, 117, 146, 172, 215, 242

esqueleto 103, 143

excavaciones 66, 242

F

fantasmas 65, 104, 145, 151, 171, 173, 238, 239

féretro 153, 154, 155

flojo, flojera 106, 215, 216

flores 153, 154

fortuna 101, 119

frijol 217, 222, 223, 226

fuego 67, 68, 138, 139, 190, 193, 215, 238, 239, 241, 255, 256

fuelle 107

funeral 111, 134, 153, 154

G

gallos 73, 186

gato 174

gas 96, 136

guajolote 224, 225

gringos 187, 193

grutas véase cuevas

guajes 79

H

hacienda 237, 241, 243

hermanos, hermanas 64, 78, 79, 97, 99, 103, 113, 115, 116, 117, 132, 134, 139, 143, 150, 151, 153, 154, 155, 156, 169, 217, 218, 219, 220, 221, 223, 224, 225, 237, 238

Hernán Cortés 89, 98, 101, 102, 105

hombre rico 72, 91, 95, 98, 135

hospital 65, 66, 71, 75

hotel 114, 115

huaraches 79

huesos 96, 194, 205

huay 173

I

ídolos 102, 106

iglesia 89, 97, 98, 123, 147, 193, 225, 255, 256, 257, 259

indios, indígenas 203, 205

inframundo 171, 172

J

jinete 75

joyas 106, 119, 215, 216

L

ladrillo 98, 116

ladrones 228,

laguna 71, 106, 107, 132, 187, 188, 190, 191, 199, 201, 203, 204, 205

lancha 132, 183, 191

leyenda 131, 174, 185, 187, 201, 203, 206, 252, 258, 259

loco, locura 96, 97, 147

lotería 77, 78

lugar pesado 131

lumbre véase fuego

LI

llama, véase fuego

Llorona 73

M

maestro 170, 238

maíz 66, 158, 217, 218, 219, 220, 254

maldición 140

mal viento 171

manda 95

mar 192, 194

mariposa 155

marrano véase cerdo

máscara 227

metate 157

mezcal 141, 163, 238,

mierda 221

milagro 192

milpa 174, 217, 218, 222,

molino 95

mono de cera 222

monte 66, 67, 169, 253, 255

montaña 150, 205

Muerte 132

muerto 69, 75, 77, 104, 105, 109, 110, 113, 132, 138, 142, 144, 146, 155, 167, 169, 172, 190, 252

músicos 77, 78

N

nahual, nagual 127, 137, 138

Negro El, 68, 69, 185

niños 76, 91, 102, 107, 114, 137, 138, 139, 147, 150, 169, 173, 186, 213, 223, 224, 226

noche 64, 68, 73, 74, 76, 78, 79, 98, 103, 108, 113, 114, 116, 131, 135, 137, 139, 141, 142, 144, 145, 146, 153, 154, 156, 158, 159, 160, 169, 170, 171, 172, 174, 186, 191, 192, 220, 222, 227, 238, 239, 256, 257, 258

norte 189, 190, 191, 192

novios 98, 149, 174, 238

nube 127, 136, 154, 186

O

ojo 171

ollas 93, 106, 215, 216

olor 70, 238

oro 65, 66, 71, 96, 97, 98, 106, 107, 117, 119, 127, 157, 158, 185, 186, 193, 216, 222, 225, 240, 252

P

pacto 135, 172

padrenuestro 76

pan 79, 221

panteón, cementerio 70, 104, 256, 257, 259

parcela 67, 68

pared 73, 100, 101, 109, 114, 133, 137, 156

patio 64, 100, 112, 113, 116, 150, 157, 238, 256

perros 137, 138, 157, 173, 223

pescadores 188, 195

pez, peces, pescado 192, 197, 201, 206

pirul 107

piratas 185, 186, 188, 194

pistolas 69, 139, 140, 145

plata 98, 240, 242

puentes 78, 79, 144

R

remolino 132, 133

Revolución, revolucionarios 68, 70, 100, 101, 104, 107, 116, 128, 150, 151, 237, 241, 253

rezo, oración 76, 130, 243, 156

río 67, 69, 73, 102, 147, 183, 192, 223, 224

S

Santiago Apóstol 108

selva 172

serenata 78

serpientes, víboras, culebras 67, 71, 72, 97, 170, 171, 174, 201, 205, 206

sirvienta 118, 119

sombra 104, 105, 112, 113, 171, 239

sordo 150, 151, 152

sotol 238

sueño 77, 172

T

tesoros 66, 68, 69, 70, 71, 71, 72, 87, 89, 96, 97, 98, 99, 101, 104, 105, 106, 109, 115, 185, 213, 237, 241, 242, 247, 252, 253, 256

tienda 237, 238, 239, 241

tierra 61, 69, 72, 115, 116, 142, 188, 206, 237, 240, 259

trece 171, 173, 174, 235

tres 104, 143, 144, 146, 157, 169, 186

túnel 71, 131, 132, 136

V

varita de virtud 213
velorio, véase funeral
veneno 240, 241
vidente 70
viejos, as 66, 67, 78, 79, 93, 151
viento 133, 134, 155, 171, 185
Villa, Francisco 68, 70
villistas 61, 69, 70, 71

X

Xtabay 170, 171, 174, 175

Z

zaguán 109, 142, 257
zapatistas 100, 101
zapato, zapatilla 225
zastún 172

Índice de lugares

Aguascalientes, Aguascalientes	77
Alchichica, Puebla	201, 203
Altamira, Tamaulipas	213
Calpan, Puebla	98
Cárdenas, San Luis Potosí	78
Cd. Valles, San Luis Potosí	74
Chacas, Las, Tampico Alto, Veracruz	194
Chemax, Yucatán	173
Cholula, Puebla	113, 118, 119
Ébano, San Luis Potosí	66, 68, 69, 70, 71, 72, 74
Etla, Oaxaca	143, 146
Jiquilpan, Michoacán	247
Loma Alta, San Luis Potosí	74, 75, 76
Lucero, El, Durango	237, 241, 243, 245
Majahual, Quintana Roo	206
Mata de Chávez, Veracruz	190
Matarredonda, Veracruz	187
Media Luna, San Luis Potosí	205
Monterrey, Nuevo León	76
Nuevo Durango, Quintana Roo	170
Oaxaca, Oaxaca	97, 131, 132, 134, 136, 143, 147, 148, 161, 249

Índices

Pino, Zacatecas	253
Pueblo Viejo, Veracruz	185, 187, 188, 190
Punta Ánimas, Veracruz	194
Punta de Mala Gana, Veracruz	185, 188, 189
Punta Laguna, Quintana Roo	170
Ribera, La, Tampico Alto, Veracruz	193
Río Tamesí, Veracruz	68
Tampico, Tamaulipas	68, 70, 74, 194
Tepontla, Puebla	99
El Tigre, San Luis Potosí	74
Tochimilco, Puebla	95
Torreón, Coahuila	240, 242
San Agustín Calvario, Puebla	90
San Luis Potosí	64
Salamanca, Guanajuato	107
San Miguelito, San Luis Potosí	64
Venecia, Durango	243

Índice de mapas

1.	República Mexicana. Ubicación general de los lugares en donde fueron recopilados los relatos	18
2.	Ébano. Colonia Piloto “Desiderio Pavón”	63
3.	Cholula. San Agustín Calvario. Centro del estado de Puebla	90
4.	San Agustín Etla. Teposcolula	129
5.	Cobá. Xel-Ha. Punta Laguna. Ribera Maya, Quintana Roo	168
6.	Congregación Anáhuac. Tampico Alto. Ciudad Madero. Costas de Veracruz y Tamaulipas	184
7.	Media Luna, San Luis Potosí	202
8.	Majahual, Quintana Roo	202
9.	Alchichica, Puebla	202
10.	El Anono. Huasteca veracruzana	214
11.	El Lucero. Venecia. Comarca Lagunera, Durango	236
12.	Estado de Michoacán	250
13.	Pinos, Zacatecas	250
14.	Colotlán, Jalisco	251
15.	Ubicación de Campo Florido. Doctor Pascua número 75. Oficina de Distribución de Aguas de la Ciudad de México.	257

Índice de fotografías

1.	Vista panorámica de Ébano, San Luis Potosí. Imagen tomada desde el Cerro (julio de 2008).	80
2.	Oficinas de personal de PEMEX ubicadas en el Cerro. Ébano, San Lus Potosí (julio de 2008)	81
3.	Jesús Vázquez (2009).	82
4.	Jesús Vázquez y su esposa María de la Luz Huízar. La Ribera, Tampico Alto, Veracruz (diciembre de 2008)	82
5.	Colonia Piloto. Casa de Francisco Granados (agosto de 2007)	83
6.	Colonia Piloto. Rancho de Francisco Granados (diciembre de 2008)	84
7.	Colonia Piloto. Rancho de Francisco Granados (diciembre de 2008)	84
8.	Francisco Granados Velázquez (diciembre de 2007)	85
9.	Francisco Granados con su esposa Andrea Núñez y sus hijos. De izquierda a derecha: Dolores, Javier y Baltazar (diciembre de 2008)	85
10.	Flavio Tochimani Chique con sus sobrinos (2009)	121
11.	Vista panorámica de Cholula	122
12.	Iglesia de los Remedios. Cholula, Puebla	123
13.	Pirámide de Cholula	123
14.	Josué Rubén López Luna, su esposa Pilar y su hija Dua (octubre de 2007)	161
15.	Boda tradicional en Oaxaca (noviembre de 2006)	161
16.	La supercarretera (noviembre de 2006)	162
17.	Cerro, los dominios del Catrín (noviembre de 2006)	162
18.	Órgano sobre la supercarretera (noviembre de 2006)	163
19.	Agave para hacer mezcal (noviembre de 2006)	163
20.	<i>Yax-ché</i> , la Ceiba	176
21.	Xel-Ha, Quintana Roo	177
22.	Xel-Ha, Quintana Roo	177
23.	Punta Laguna. La Reserva del Mono	178
24.	Cobá	179
25.	Vista panorámica de Cobá	179

26.	Casa en Congregación Anáhuac	195
27.	Altar a la Virgen de Guadalupe en la casa de un pescador. Congregación Anáhuac (marzo de 2009)	195
28.	Playa Miramar. Ciudad Madero, Tamaulipas (2007)	196
29.	Playa Miramar Ciudad Madero, Tamaulipas (2007)	196
30.	Pescador lanzando su red (marzo de 2009)	197
31.	Pescador jalando su red (marzo de 2009)	197
32.	Pescador desenredando al pez (marzo de 2009)	197
33.	Carro para cargar ostiones (marzo de 2009)	198
34.	Jack Baron Tapia a punto de realizar la inmersión	207
35.	Laguna Alchichica, Puebla	208
36.	Majahual, Quintana Roo	208
37.	La Media Luna, San Luis Potosí	209
38.	Margarita Cruz García (diciembre de 2007)	229
39.	Camino de la Huasteca veracruzana	230
40.	Huasteca veracruzana	230
41.	Altamira, Tamaulipas	231
42.	Francisco Granados con su esposa Andrea Núñez y sus nietos. De izquierda a derecha: Berenice, Geraldine, Dante y Danisver (diciembre de 2008)	244
43.	Lucila Granados (diciembre de 2007).	244
44.	Hacienda El Lucero, Durango	245
45.	María de la Luz Huízar Rentería (diciembre de 2008)	260

Índice de motivos

1. *El secreto de las bombas*

1a. *[La mujer que señala]*

Tesoro protegido por un fantasma con forma humana (E291.2.1)
 Fantasma que señala el tesoro (E545.12)
 Mujer como guardián de un tesoro (N572)
 Tesoro oculto en la bodega o sótano de una casa en ruinas (N511.1.6)
 Tesoro oculto en una construcción (N517)

1b. *[La mujer que señala]*

Tesoro protegido por un fantasma con forma humana (E291.2.1)
 Fantasma que señala el tesoro (E545.12)
 Mujer como guardián de un tesoro (N572)
 Tesoro oculto en la bodega o sótano de una casa en ruinas (N511.1.6)
 Tesoro oculto en una construcción (N517)

2a. *[Oro en el hospital]*

Luces fantasma asustan a los buscadores de tesoros (N576.2)
 Tesoro oculto en una construcción (N517)

2b. *[Oro en el hospital]*

Tesoro enterrado por un hombre (N511.1)
 Tesoro oculto en una construcción (N517)

3. *[El viejito barbas largas]*

Anciano auxiliar (N825.2)
 Tesoro escondido debajo de un árbol (N511.1.9)

4a. *[El secreto de las bombas]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)
 Tesoro enterrado por un hombre (N511.1)
 Luces fantasma asustan a los buscadores de tesoros (N576.2)

4b. *[El secreto de las bombas]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)
Tesoro enterrado por un hombre (N511.1)

5. *[El dinero que se mueve]*

Dinero que no se puede mantener porque está destinado a irse (N212)

6. *[El tesoro del árbol]*

Tesoro escondido debajo de un árbol (N511.1.9)
Mago muestra la ubicación del tesoro (D1314.7.1)
Luces fantasma asustan a los buscadores de tesoros (N576.2)

7. *[El tesoro revolucionario]*

Tesoro escondido debajo de un árbol (N511.1.9)
Anciano auxiliar (N825.2)

8. *[La serpiente brillante]*

Serpientes guardianas de tesoros (H335.3.4)
Tesoro oculto en un hoyo de serpiente (N511.4)
Tesoro escondido en una cueva (N512)

9. *[El tesoro de Toño]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)
Tesoro oculto adquirido de manera accidental (N630)

10. *[El gallo y el tlacuache]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)

11. *[La Llorona del Tamesí]*

Madre malévola regresa de la muerte (E222)
Madre muerta regresa para invocar a sus hijos asesinados (E222.3)

12. *[El Charro]*

Jinete muerto (E215)
Conductor del muerto (A311)

13. *[El ferrocarrilero que era bien bota]*

Charla de borrachos (X811)

14. *[La viejita del Puente Negro]*

Alma del puente (A661.0.5.1)

2. La casa de los Alatríste

15a. *[El diablo prestamista]*

Hombre vende su alma al demonio (M211)
Demonio que entrega un tesoro (G514.0.1)

15b. *[El diablo prestamista]*

Hombre vende su alma al demonio (M211)
Demonio que entrega un tesoro (G514.0.1)

15c. *[El diablo prestamista]*

Hombre vende su alma al demonio (M211)
Demonio que entrega un tesoro (G514.0.1)

16. *[Casi de dinero no hemos encontrado...]*

Tesoro escondido debajo de un árbol (N511.1.9)
Tesoro escondido en arcón, barril, caldera, cañón o tubo (N511.1.8)

17. *[Las ollitas]*

Objetos que se transforman en tesoros (D475)
tesoro oculto en una construcción (N517)

18. *[Los perforadores de pozos]*

Hombre vende su alma al demonio (M211)
El diablo se lleva a un hombre rico (Q272.1)

19. *[La manda]*

Muerto regresa del más allá para revelar en donde está escondido el tesoro (E371)
Muertos que no pueden descansar por un pecado (E411)
Hombre muerto agradecido (E341)

20. *[Cómo convertir el carbón en oro]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)
Dinero que se transforma en cenizas (D475.2.3)

21. *[La serpiente brillante de San Sebastián]*

Serpientes guardianas de tesoros (H335.3.4)
Tesoro oculto en un hoyo de serpiente (N511.4)

22. *[Noche de novios, noche de tesoros]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)
Tropezón revela el sitio en el que se encuentra un tesoro (N534.1)

23a. *[El tesoro del altar]*

Tesoro oculto en un santuario (N514.1)

23b. *[El tesoro del altar]*

Tesoro oculto en un santuario (N514.1)

23c. *[El tesoro del altar]*

Tesoro oculto en un santuario (N514.1)

24. *[La casa de los Alatríste]*
- Casa guarida de fantasmas (E281)
25. *[La señora que vendía molotes]*
- Tesoro oculto dentro de una pared (N517.2)
 Luces fantasma asustan a los buscadores de tesoros (N576.2)
 Tesoro oculto en una construcción N517
26. *[Los trastes, el dinero y el esqueleto]*
- Tesoro oculto en una construcción (N517)
 Tesoro oculto dentro de una pared (N517.2)
 Luces fantasma asustan a los buscadores de tesoros (N576.2)
 Tesoro enterrado con un muerto (V67.3)
27. *[El tesoro del fantasma revolucionario]*
- Tesoro oculto dentro de una pared (N517.2)
 Luces fantasma asustan a los buscadores de tesoros (N576.2)
 Tesoro oculto en una construcción (N517)
 Muerto regresa del más allá para revelar en donde está escondido el tesoro (E371)
 Muerto que no puede descansar por un pecado (E411)
28. *[El bulto de la casa del cacique]*
- Fantasma invisible (E421.1)
 Huir de un fantasma (J1495)
29. *[El tesoro de la tarjea]*
- Tesoro oculto en una construcción (N517)
30. *[El Zapotecas]*
- Cueva entrada al inframundo (F92.6)
31. *[El pirul]*
- Árbol como puerta para entrar al inframundo (F101.5)

Tesoro escondido debajo de un árbol (N511.1.9)

32. *[Los cruces de caminos]*

Partida de cruces de camino (N772)

33. *[El ayudante de la señora Mari]*

Persona que entierra un tesoro asesina a otra para suministrarle un guardián (E291.1)
Avaro roba el tesoro (J1061.4)

34. *[El caballo blanco]*

Jinete muerto (E215)

35a. *[El muerto y el panadero]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)
Tesoros ocultos adquiridos de manera accidental (N630)
Tesoro enterrado con un muerto (V67.3)
Muerto regresa del más allá para revelar en donde está escondido el tesoro (E371)

35b. *[El muerto y el panadero]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)
Tesoros ocultos adquiridos de manera accidental (N630)
Tesoro enterrado con un muerto (V67.3)
Muerto regresa del más allá para revelar en donde está escondido el tesoro (E371)

36. *[El funeral de la tía Lola]*

Fantasma invisible (E421.1)
Huir de un fantasma (J1495)

37. *[En la huerta espantan]*

Fantasma invisible (E421.1)
Huir de un fantasma (J1495)

38a. *[La mujer que se fue a Veracruz]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)
Tesoro oculto dentro de una pared (N517.2)
Luces fantasma asustan a los buscadores de tesoros (N576.2)
Tesoros ocultos adquiridos de manera accidental (N630)

38b. *[La mujer que se fue a Veracruz]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)
Tesoro oculto dentro de una pared (N517.2)
Luces fantasma asustan a los buscadores de tesoros (N576.2)
Tesoros ocultos adquiridos de manera accidental (N630)

38c. *[La mujer que se fue a Veracruz]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)
Tesoro oculto dentro de una pared (N517.2)
Luces fantasma asustan a los buscadores de tesoros (N576.2)
Tesoros ocultos adquiridos de manera accidental (N630)

39a. *[El cerdo que encontró dinero]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)
Tesoros ocultos adquiridos de manera accidental (N630)

39b. *[El cerdo que encontró dinero]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)
Tesoros ocultos adquiridos de manera accidental (N630)

39c. *[El cerdo que encontró dinero]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)
Tesoros ocultos adquiridos de manera accidental (N630)

3. El Catrín

40. *[La casa del Catrín]*

Casa dentro de una montaña (F771.3.5.1)

Guarida del Diablo (G303.15.3)
Espíritus que viven en cuevas (F402.6.4.1)

41. *[La supercarretera]*

Espíritus que viven en cuevas (F402.6.4.1)
Guarida del Diablo (G303.15.3)

42. *[El remolino]*

Viento producido por espíritu (A1128.2)

43. *[El viento]*

Viento producido por espíritu (A1128.2)

44. *[Las botas]*

El diablo se lleva a un hombre rico (Q272.1)

45. *[La nube]*

Nube aparece mágicamente (D2147.2)

46. *[El perro negro]*

Hombres que se transforman en perros (D141)

47. *[Las bolas de fuego]*

Brujas como bolas de fuego (G212.5)
Brujas que producen luz (D214.1.2)

48. *[La maldición de los chiles]*

Tabú: ofender al muerto (C16)

49. *[El fantasma de la cabecera]*

Muertos que aparecen como vivos (K1885)
Fantasma regresa para pedir venganza (E234.0.1)
Pariente muerto que regresa en forma amigable: esposa (E320)

50. *[El encargo del revolucionario]*

Muertos que aparecen como vivos (K1885)
Muertos que no pueden descansar por un pecado (E411)

51. *[El fantasma del anonal]*

Árbol custodiado por fantasma (H1151.10)

52. *[El funeral de la bisabuela]*

Fantasma invisible (E421.1)
Huir de un fantasma (J1495)

53. *[El oro y el metate]*

Fuego que se transforma en oro (D475.1.5)

54. *[El diablo charro]*

Jinete muerto (E215)

4. La Xtabay

55. *[Yax-ché]*

Árbol por el día, por la noche toma una figura humana (D621.2)
Espíritu femenino que habita un árbol (F441.2.3)

56. *[La Xtabay de Nuevo Durango]*

Serpiente que se transforma en mujer (D513.1)

57. *[La Xtabay]*

Árbol por el día, por la noche toma una figura humana (D621.2)
Cueva como entrada al inframundo (F92.6)

58. *[El falso entierro]*

Esposa muerta regresa para reprobado el segundo matrimonio de su marido (E221.1)

59. *[El Huay]*

Hombres que se convierten en animales (D110)

60. *[La Ceiba]*

Árbol como puerta para entrar al inframundo (F101.5)

61. *[La Xtabay del cenote]*

Cueva como entrada al inframundo (F92.6)
Espíritu femenino que habita un árbol (F441.2.3)

5. La Punta de Mala Gana

62a. *[La Cueva del Negro]*

Ladrones ocultan el tesoro robado (K439.10)

62b. *[La Cueva del Negro]*

Ladrones ocultan el tesoro robado (K439.10)
Tesoro vigilado por un dragón (B11.6.3)
Propietario del tesoro tendrá mala suerte (N591)

63. *[Cuevas de piratas]*

Barco fantasma (E535.2)

64. *[La Punta de Mala Gana]*

Morir ahogado (no se encontró motivo)
 Motivos similares al del relato: morir ahogado por maldición (M451.2)
 Morir ahogado por causa de un juego fatal (K853)
 Asesinar ahogando a una persona (K958)

65. *[El ahogado de la tina]*

Morir ahogado (no se encontró motivo)
 Motivos similares al del relato: morir ahogado por maldición (M451.2)
 Morir ahogado por causa de un juego fatal (K853)
 Asesinar ahogando a una persona (K958)

66. *[El ahogado de Tempool]*

Morir ahogado (no se encontró motivo)
 Motivos similares al del relato: morir ahogado por maldición (M451.2)
 Morir ahogado por causa de un juego fatal (K853)
 Asesinar ahogando a una persona (K958)

67. *[El ahogado de la congestión]*

Morir ahogado (no se encontró motivo)
 Motivos similares al del relato: morir ahogado por maldición (M451.2)
 Morir ahogado por causa de un juego fatal (K853)
 Asesinar ahogando a una persona (K958)

68. *[El entumido]*

Morir ahogado (no se encontró motivo)
 Motivos similares al del relato: morir ahogado por maldición (M451.2)
 Morir ahogado por causa de un juego fatal (K853)
 Asesinar ahogando a una persona (K958)

69. *[El ahogado que se aparece]*

Huir de un fantasma (J1495)
 Barco fantasma (E535.2)
 Persona que no puede descansar en paz (E414)

70. *[El milagro del señor que fue tragado por el mar]*

Mar que se traga un hombre lo de vuelve (no se encontró motivo)

71. *[El pez gigante]*

Pez extraordinario (F986)
Pez desaparece en el mar (F931.2)
Pez gigante (B872ff)

72a. *[La campana hundida]*

Campana hundida suena para indicar el lugar en que se encuentra un pozo (D1314.4.1)
Campana de un monasterio bajo el agua (F725.6)

72b. *[La campana hundida]*

Campana hundida suena para indicar el lugar en que se encuentra un pozo (D1314.4.1)
Campana de un monasterio bajo el agua (F725.6)

73. *[Los barcos hundidos]*

Barco fantasma (E535.2)

6. La mujer de la laguna

74. *[La mujer de la laguna]*

Mujeres del mundo acuático (B81.0.2)

75. *[La ventana a la no sé qué dimensión]*

Cueva como entrada al inframundo (F92.6)
Cueva extraordinaria (F757)
Pasajes subterráneos (F721.1)

76. *[El arcoiris circular]*

Nube en forma de arcoiris (F967.4)
Fantasma que llama (E402.1.1)

77. *[La serpiente de Alchichica]*

Serpientes que sirven como soporte de la tierra (A842.1)

78. *[El pez de Majahual]*

Pez extraordinario (F986)
Pez desaparece en el mar (F931.2)
Pez gigante (B872ff)

7. La Cenicienta huasteca

79. *[El flojo que fue premiado por Dios]*

Avaro roba el tesoro (J1061.4)
Objetos que se transforman en tesoros (D475)

80. *[El hermano latoso]*

Ladrones ocultan el tesoro robado (K439.10)

81. *[¡Quítate, carajo!]*

Persecución del conejo por dañar la huerta o el jardín (J2103.2)

82. *[La Cenicienta]*

Objeto mágico donado por una bruja (D812.6)
Madrstra cruel (E531)

83. *[Ábrete Sésamo]*

Ladrones ocultan el tesoro robado (K439.10)
Cueva oculta que se abre a fugitivos (D1552.5)

8. La Hacienda del Lucero

84a. *[El tesoro de la Hacienda del Lucero]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)
Tesoros ocultos adquiridos de manera accidental (N630)
Luces fantasma asustan a los buscadores de tesoros (N576.2)
Tesoro protegido por un fantasma (E291)

Avaro roba el tesoro (J1061.4)
Propietario del tesoro tendrá mala suerte (N591)

84b. *[El tesoro de la Hacienda del Lucero]*

Tesoro oculto en una construcción (N517)
Tesoros ocultos adquiridos de manera accidental (N630)
Luces fantasma asustan a los buscadores de tesoros (N576.2)
Tesoro protegido por un fantasma (E291)
Avaro roba el tesoro (J1061.4)
Propietario del tesoro tendrá mala suerte (N591)

85. *[La cama embrujada]*

Fantasma invisible (E421.1)
Huir de un fantasma (J1495)

9. Otros relatos de tesoros y aparecidos

86a. *[Todo o nada]*

Tesoro custodiado por fantasma (E291)
Ladrones ocultan el tesoro robado (K439.10)
Tesoro como prueba de honestidad (H1555.1)

86b. *[Todo o nada]*

Tesoro custodiado por fantasma (E291)
Ladrones ocultan el tesoro robado (K439.10)
Tesoro como prueba de honestidad (H1555.1)

87. *[La mujer de Colotlán que señala]*

Tesoro protegido por un fantasma (E291)
Fantasma que señala el tesoro (E545.12)
Mujer como guardián de un tesoro (N572)
Casa que se quema sin razón (F473.2.4)

88. *[La casa del fuego]*

Casa que se quema sin razón (F473.2.4)

Tesoro oculto en una construcción (N517)
Tesoros ocultos adquiridos de manera accidental (N630)

89. *[La tesoro de la casa de la tía]*

Tesoro oculto (N500, N 599)
Tesoro protegido por un fantasma (E291)
Mago muestra la ubicación del tesoro (D1314.7.1)

90. *[El Charro de la Doctores]*

Fantasma invisible (E421.1)
Huir de un fantasma (J1495)

Índice

Prólogo	1
I. Introducción: sobre la narrativa oral tradicional	5
II. Aproximaciones al estudio del relato oral tradicional	19
1. <i>Normatividad intrínseca en relatos orales tradicionales</i>	21
2. <i>El tesoro imaginario: relatos tradicionales de los siglos XVIII y XXI</i>	35
3. <i>Cuevas: un elemento de la literatura tradicional que une dos mundos</i>	44
III. Tesoros, diablos y aparecidos: corpus	57
1. <i>El secreto de las bombas. Relatos de tesoros y aparecidos.</i> <i>Ébano / Colonia Piloto (Huastecas potosina y veracruzana)</i>	59
<i>Presentación</i>	61
1a. [La mujer que señala]	64
1b. [La mujer que señala]	64
2a. [Oro en el hospital]	65
2b. [Oro en el hospital]	65
3. [El viejito barbas largas]	66
4a. [El secreto de las bombas]	67
4b. [El secreto de las bombas]	68
5. [El dinero que se mueve]	69
6. [El tesoro del árbol]	69
7. [El tesoro revolucionario]	70
8. [La serpiente brillante]	71
9. [El tesoro de Toño]	72

10.	[El gallo y el tlacuache]	72
11.	[La Llorona del Tamesí]	73
12.	[El Charro]	74
13.	[El ferrocarrilero que era bien bota]	77
14.	[La viejita del Puente Negro]	78

2. La casa de los Alatríste. Relatos de tesoros y aparecidos.

<i>Cholula / San Agustín Calvario (Centro del estado de Puebla)</i>	87
---	----

<i>Presentación</i>	89
---------------------	----

15a.	[El diablo prestamista]	91
15b.	[El diablo prestamista]	91
15c.	[El diablo prestamista]	92
16.	[Casi de dinero no hemos encontrado...]	93
17.	[Las ollitas]	93
18.	[Los perforadores de pozos]	94
19.	[La manda]	95
20.	[Cómo convertir el carbón en oro]	96
21.	[La serpiente brillante de San Sebastián]	97
22.	[Noche de novios, noche de tesoros]	98
23a.	[El tesoro del altar]	98
23b.	[El tesoro del altar]	98
23c.	[El tesoro del altar]	99
24.	[La casa de los Alatríste]	100
25.	[La señora que vendía molotes]	102
26.	[Los trastes, el dinero y el esqueleto]	103
27.	[El tesoro del fantasma revolucionario]	104
28.	[El bulto de la casa del cacique]	104
29.	[El tesoro de la tarjea]	106
30.	[El Zapotecas]	106
31.	[El pirul]	107

32.	[Los cruces de caminos]	107
33.	[El ayudante de la señora Mari]	108
34.	[El caballo blanco]	108
35a.	[El muerto y el panadero]	109
35b.	[El muerto y el panadero]	110
36.	[El funeral de la tía Lola]	111
37.	[En la huerta espantan]	112
38a.	[La mujer que se fue a Veracruz]	113
38b.	[La mujer que se fue a Veracruz]	114
38c.	[La mujer que se fue a Veracruz]	115
39a.	[El cerdo que encontró dinero]	117
39b.	[El cerdo que encontró dinero]	118
39c.	[El cerdo que encontró dinero]	119

3. *El Catrín. Relatos de diablos y aparecidos.*

	<i>San Agustín Etila / Teposcolula (Mixteca Alta, Oaxaca)</i>	125
	<i>Presentación</i>	127
40.	[La casa del Catrín]	130
41.	[La supercarretera]	131
42.	[El remolino]	132
43.	[El viento]	134
44.	[Las botas]	135
45.	[La nube]	136
46.	[El perro negro]	137
47.	[Las bolas de fuego]	138
48.	[La maldición de los chiles]	140
49.	[El fantasma de la cabecera]	145
50.	[El encargo del revolucionario]	150
51.	[El fantasma del anonal]	151
52.	[El funeral de la abuela]	153

53. [El oro y el metate] 157
 54. [El diablo charro] 158

4. La Xtabay. Relatos de aparecidos.

Cobá / Xel-Ha / Punta Laguna (Ribera Maya, Quintana Roo) 165

Presentación 167

55. [Yax-che] 169
 56. [La Xtabay de Nuevo Durango] 170
 57. [La Xtabay] 171
 58. [El falso entierro] 172
 59. [El Huay] 173
 60. [La Ceiba] 174
 61. [La Xtabay del cenote] 174

5. La Punta de Mala Gana. Relatos de pescadores.

Congregación Anáhuac / Tampico Alto / Ciudad Madero (Costas de Veracruz y Tamaulipas) 181

Presentación 183

- 62a. [La Cueva del Negro] 185
 62b. [La Cueva del Negro] 185
 63. [Cuevas de piratas] 186
 64. [La Punta de Mala Gana] 188
 65. [El ahogado de la tina] 189
 66. [El ahogado de Tempoal] 189
 67. [El ahogado de la congestión] 190
 68. [El entumido] 190
 69. [El ahogado que se aparece] 191
 70. [El milagro del señor que fue tragado por el mar] 192
 71. [El pez gigante] 192

72a.	[La campana hundida]	193
72b.	[La campana hundida]	193
73.	[Los barcos hundidos]	194
6. La mujer de la laguna. Relatos de buzos.		
	<i>Alchichica / Media Luna / Majahual (Distrito Federal)</i>	199
	<i>Presentación</i>	201
74.	[La mujer de la laguna]	203
75.	[La ventana a la no sé qué dimensión]	204
76.	[El arcoiris circular]	205
77.	[La serpiente de Alchichica]	205
78.	[El pez de Majahual]	206
7. La Cenicienta huasteca. Cuentos tradicionales.		
	<i>El Anono (Huasteca veracruzana)</i>	211
	<i>Presentación</i>	213
79.	[El flojo que fue premiado por Dios]	215
80.	[El hermano latoso]	217
81.	[¡Quítate, carajo!]	222
82.	[La Cenicienta]	223
83.	[Ábrete Sésamo]	226
8. La Hacienda del Lucero. Relatos de tesoros y aparecidos.		
	<i>El Lucero (Comarca Lagunera, Durango)</i>	233
	<i>Presentación</i>	235
84a.	[El tesoro de la Hacienda del Lucero]	237
84b.	[El tesoro de la Hacienda del Lucero]	241
85.	[La cama embrujada]	243

9. Otros relatos de tesoros y aparecidos.	
<i>Jiquilpan / Pinos / Colotlán / Colonia Doctores (Michoacán, Zacatecas, Jalisco y Distrito Federal)</i>	247
<i>Presentación</i>	249
86a. [Todo o nada]	252
86b. [Todo o nada]	253
87. [La mujer de Colotlán que señala]	254
88. [La casa del fuego]	255
89. [El tesoro de la casa de la tía]	256
90. [El Charro de la Doctores]	256
<i>Bibliografía</i>	261
<i>Índices</i>	265
<i>Índice temático</i>	267
<i>Índice de lugares</i>	277
<i>Índice de mapas</i>	279
<i>Índice de fotografías</i>	280
<i>Índice de motivos</i>	283